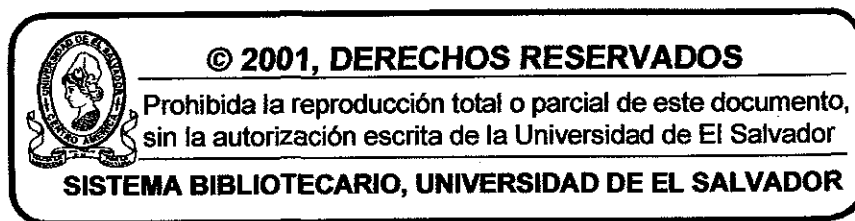


La Universidad

Publicación Bimestral de la Universidad de El Salvador



SUMARIO:

	Pág
Política de desarrollo científico y tecnológico de América Latina Oscar J. Maggiolo	5
Una política cultural autónoma. Washington Bruño. Rafael Laguardia. Angel Rama	55
Política de desarrollo autónomo de la Universidad Latinoamericana Darcy Riveiro	67

DIRECTOR
JOSE ROBERTO CEA



	Pág.
Caminos culturales inmediatos para promover la integración de América Latina. Oscar J. Maggiolo	115
La fantasía creadora. Manlio Argueta	137
Imagen de la pintura actual en Centroamérica y una carta a los pintores jóvenes salvadoreños figurativos y no figurativos. Camilo Minero	147
La novela testimonio: Socio-Literatura. Miguel Barner	159
Libros	183

ENERO
ABRIL
AÑO 96
1971.

números 1-2

Rector:
RAFAEL MENJIVAR CH.

Secretario General:
MIGUEL SAENZ VARELA

Enviar todo Canje a
Biblioteca Central Universitaria.
Ciudad Universitaria,
San Salvador, El Salvador, Centroamérica

Para colaboraciones, suscripciones y anuncios:
dirigir la correspondencia a
Revista LA UNIVERSIDAD.
Entre Facultades de Odontología y
Ciencias Químicas Ciudad Universitaria.
Venta Suscripciones y Anuncios Teléfono 25-6903

CATÁLOGO

***Política de
Desarrollo
Científico
y Tecnológico
de América Latina***

Oscar J. Maggiolo



1. INTRODUCCION

1.1.—Es indudable que la posibilidad del progreso social y económico de las sociedades modernas, ávidas de bienes de consumo y de servicio en abundancia, está íntimamente asociada con el énfasis que dicha sociedad ponga en los aspectos culturales que se relacionan con el desarrollo científico y técnico. Los hechos ocurridos en los años que van desde mediados del siglo XVII hasta fines del XVIII, muestran que el progreso inmenso que realizan en el campo industrial algunas naciones europeas, se obtiene como consecuencia de la formación de un equipo de hombres de ciencia, ingenieros y agrónomos, que posibilitan un desarrollo vertiginoso de la economía que a la larga repercute en un mayor bienestar de esas mismas naciones, por la invención de técnicas adecuadas primero al mercado interno y luego a las necesidades del mercado internacional.

La burguesía liberal de las naciones europeas del siglo XVII, capta esta realidad y protege la investigación científica, debiendo vencer la mentalidad conservadora de los círculos intelectuales de dicha época. La resistencia de las Universidades a asimilar la necesidad de introducir en su ámbito la enseñanza de la ciencia y de la técnica, es superada por aquélla, promoviendo la formación de Academias y Escuelas de Ingeniería y Arquitectura, independientes de los centros universitarios, en los cuales se enseña el método científico, aplicándose a la resolución de problemas concretos que interesan a las necesidades de la producción agrícola e industrial de la época.

El estímulo de las ciencias y sus aplicaciones no se produce en esos años cruciales para la civilización europea, como consecuencia de una "política-científica" en el sentido moderno de la expresión; pero si obedece a una decisión consciente de la clase que en la época sustituía paulatinamente a la aristocracia feudal, por lo cual puede decirse que, en cierta forma, la revolución científica e industrial del siglo XVIII, fue la consecuencia de una política que se trazaron los hombres más lúcidos e influyentes de esa época.

1.2—Es evidente que una política para el desarrollo de la ciencia y de la técnica en Latinoamérica deberá establecerse a corto plazo en cada una de sus naciones; pero la misma, a diferencia de lo que sucede en las naciones de alto desarrollo industrial, encontrará fuerzas que resistirán su aplicación.

Múltiples serán los motivos de esta resistencia; algunos de origen estructural e interno de las naciones; otros provenientes de fuertes intereses que en el exterior se benefician con el mantenimiento de la situación imperante.

1.3—Dentro de los primeros debemos considerar la estructura económica de estas naciones, dirigidas por una minoría de comerciantes, agricultores, ganaderos y exportadores de materias primas, lo cual repercute decisivamente en el mantenimiento de concepciones culturales que no sienten ni la importancia ni la necesidad de la ciencia y de la técnica, recibida de las naciones ibéricas que las colonizaron durante tres siglos, desde su descubrimiento. Esta herencia cultural se vio fortalecida al advenimiento de la independencia, porque el movimiento emancipador no tuvo las características revolucionarias propensas al cambio, y porque la hegemonía ibérica fue sustituida por un predominio en lo económico del imperialismo británico, ya que la independencia latinoamericana se gesta cuando Inglaterra al perder su gran colonia en América del Norte (*), se ve impelida a buscar nuevos horizontes, experimentando una nueva forma de colonialismo que bajo una apariencia de independencia política, somete la economía de los pueblos latinoamericanos a los intereses de la metrópoli industrial.

La clase intelectual del continente latinoamericano encargada de formar estas naciones inmediatamente después de su independencia, adopta firmemente los ideales liberales que fueron decisivos para la formación y consolidación de los grandes imperios industriales y comerciales que florecieron en Europa en los siglos XVIII y XIX.

En forma totalmente contraria a lo que acontecía en Europa, la filosofía económica liberal será nefasta para el desarrollo de las nuevas naciones americanas, entregándolas indefensas a la competencia de los productos manufacturados provenientes de los grandes centros industriales europeos; dadas sus dificultades de comunicación interna, y dado el atraso en el tiempo con que deben comenzar la carrera de su industrialización.

No ha desempeñado un papel despreciable en la consolidación de la situación imperante, el que la mayoría de los intelectuales latinoamericanos vieron en la ciencia y en la técnica, "un componente cultural materialista y pragmático" que se oponía a su concepción filosófica idealista. Puede considerarse un representante cabal de esta tendencia, al escritor uruguayo José Enrique Rodó y su "Ariel". Esta concepción filosófica idealista que lleva a rechazar la técnica por incompatible con los ideales superiores del hombre, predomina durante el primer tercio del siglo actual, para ser paulatinamente abandonada a partir de la terminación de la Segunda Guerra Mundial a fines de la década del 40 y principios de la del 50. Tal abandono es motivado por la imposibilidad de sostener en la época actual, una filosofía débil en su fundamentación, más emotiva que racional, reñida con la realidad que se vive.

(*) La independencia norteamericana se produce cuando aún Inglaterra está preocupada en la consolidación de su mercado interno, en plena construcción del capitalismo y por consiguiente antes de que comience la etapa agresiva del imperialismo.

Sin embargo la crisis de esa filosofía idealista, no va a significar un cambio importante en lo que se refiere a la posibilidad de que se modifiquen las condiciones que han determinado la falta de receptividad del intelectual latinoamericano para la ciencia y la técnica.

En efecto, como una forma inconsciente de respuesta a los mismos pre-conceptos culturalmente heredados de la colonia, un sector importante de la intelectualidad continental, del que se podría esperar fuera menos apegado a las tradiciones ibéricas, se opone a enfatizar los programas de estímulo a la práctica de la investigación científica y a la formación de investigadores, ya que en ello ve una forma de colaboración con el imperialismo norteamericano, como consecuencia de la frecuencia con que los hombres de ciencia emigran a los Estados Unidos, atraídos por mejores condiciones de trabajo y superiores salarios.

Creemos no es necesario extenderse demasiado para mostrar la falacia de esta posición sustentada por algunos sectores de la izquierda intelectual continental. Bastaría para ello analizar las estadísticas publicadas en los Estados Unidos sobre las profesiones de los inmigrantes que llegan a dicha nación, para ver que además de científicos, hay también médicos, ingenieros, enfermeros, pintores, escritores, artistas, etc., por lo que por ese camino podría llegarse fácilmente a la conclusión, de que las naciones del tercer mundo mejor dispuestas para resistir los embates del imperialismo, serían aquellas que hicieron un menor esfuerzo en educación.

Debe en consecuencia considerarse esta posición "cultural estratégica" como totalmente equivocada, pues contribuye en forma eficaz al mantenimiento indefinido de una situación de dependencia que sólo favorece a los inversionistas extranjeros y a las clases dominantes más conservadoras.

1.4—Y al citar a los inversionistas extranjeros, es necesario referirse a su papel como fuerza que se opone a una mayor receptividad de la ciencia en los pueblos latinoamericanos; en efecto, los intereses del imperialismo chocan con la idea de que en la región que se extiende al sur del río Grande, se forme un equipo humano que por medio del dominio del método científico, sea capaz de generar en las naciones del continente, una fuerza industrial independiente, capaz de elaborar las materias primas de la región para abastecer con productos manufacturados el mercado interno, o eventualmente exportarlas hacia otras regiones.

Al mismo tiempo, por la asociación de intereses existentes entre los capitales extranjeros y las clases dominantes de las naciones continentales (militares, comerciantes, exportadores e importadores, directivos de compañías subsidiarias de las grandes empresas industriales extracontinentales), se crea una fuerza de resistencia al cambio cultural, consagrándose por esta vía, condiciones estables para la dependencia, que resulta así no ser sólo consecuencia de la falta de capitales, sino que también se basa en la falta de científicos y técnicos capaces de operar el cambio favorable.

No es una casualidad que toda vez que se comienza a edificar una Universidad o Centro Científico en Latinoamérica, que pone énfasis en el desarrollo de las Ciencias Básicas, desarrollo imprescindible para crear las condiciones aptas para disponer de técnicas autóctonas o centros en donde el trabajo científico no se reduzca a la copia de técnicas importadas de acuerdo con los intereses extranjeros, se los destruye, bajo el pretexto de ser centros de subversión que conspiran contra el régimen constituido.

Por la expulsión de sus hombres más capaces se transforma al centro considerado, en un instituto de mediana calidad, donde la actividad creadora no es la razón fundamental de su existencia, y donde la juventud estudiosa, sólo aprende a usar lo que le llega preparado desde fuera de fronteras.

1.5—Los intereses del imperialismo, las clases dominantes de los países subdesarrollados, los intelectuales radicales de la "izquierda anticientífica", forman así una alianza conceptualmente imposible pero que no obstante existe y que sólo favorece a los primeros, manteniendo la sumisión continental, por

su incapacidad para encontrar soluciones propias sin apelar a la "ayuda técnica extranjera".

Por eso, establecer una política para el desarrollo de la ciencia y la técnica en las naciones subdesarrolladas y semi-colonizadas, no es tarea sencilla que pueda resolverse con los criterios que fácilmente prosperan en las naciones adelantadas, que ya han pasado por la revolución industrial y científica.

En ello debe buscarse la causa del fracaso de las recetas propiciadas por la mayoría de los expertos internacionales, pues en los países latinoamericanos cualquier política científica en el sentido moderno de la expresión, no puede basarse en los cánones que prosperan en las naciones de donde ellos provienen. La política científica debe establecerse teniendo en cuenta las realidades económicas, políticas, sociales y culturales que venimos de enumerar sucintamente y que no pueden captarse y asimilarse en misiones de tres o cuatro semanas de duración.

Este trabajo pretende presentar el problema en forma esquemática analizando razones históricas, sociales y económicas que explican la situación existente, y formulando algunas recomendaciones por medio de las cuales se pueda solucionar el complejo problema de introducir la ciencia y la técnica en las naciones latinoamericanas, sin violentar sus concepciones y hábitos de vida, pero proporcionándoles al mismo tiempo, los medios culturales que le permitan superar la situación actual, situación que está manteniendo en infraconsumo a los dos tercios de su población.

2 CULTURA-CIENCIA-TECNICA

2 1--En este capítulo intentaremos precisar estos tres conceptos, especialmente el de técnica, con objeto de diferenciar claramente, las técnicas científicas aptas para la civilización industrial a la que tienden todas las naciones capitalistas o socialistas, de la técnica tradicional o de la simplemente inteligente, que practican algunos sectores de la producción latinoamericana, propia de los animales inferiores y del hombre primitivo

La ausencia de una técnica científica en la cultura latinoamericana es, junto con otros factores de índole estructural-económico que se analizarán sucintamente en este trabajo, responsable de la situación de dependencia en que viven las naciones americanas de origen luso-hispánico

2 2--Por cultura de un pueblo o región determinada, comprenderemos todas las actividades creadas por la mente humana, como el arte, la ciencia, la técnica, que siendo transmisibles de generación en generación, determinan los hábitos y convicciones políticas, sociales, religiosas, económicas e industriales de la comunidad considerada



Con este sentido, es la cultura de un pueblo una de las características que diferencian una nación de otra, y el principal factor que coopera en el mantenimiento y fortalecimiento de su independencia.

2.3—Es característica común de los seres vivos sin excepción, el procurar, de acuerdo a impulsos instintivos, satisfacer sus necesidades biológicas primarias (alimentación, reproducción), protegerse de los peligros que los acechan provenientes del medio exterior (frío, calor, catástrofes, ataques de otros seres vivientes), y preservar su libertad

Entre esos seres vivos el hombre, una vez que ha satisfecho sus imperativos biológicos, es capaz de desarrollar una actividad intelectual que puede ser usada como medio de mejorar las condiciones necesarias para satisfacer sus imperativos biológicos (haciendo técnica), o para solaz espiritual (haciendo ciencia o cultivando las artes y las letras)

2.4—La satisfacción de los imperativos biológicos exige un conocimiento del medio en que se actúa. El uso del conocimiento que se posee del medio para satisfacer esos imperativos biológicos, constituye una técnica, en tanto que "Conjunto de operaciones ordenadas destinadas a obtener la transformación útil al ser que las provoca, del medio circundante"

2.5—Cuando el conocimiento del medio se basa en el saber vulgar, se puede hablar de técnicas tradicionales. Cuando la técnica deriva de un conocimiento intelectual, puede hacerlo por dos vías diferentes. En un primer caso lo hace por sucesivas experiencias y perfeccionamientos, sin mayor método, simplemente por comparación de un proceso con el anterior, seleccionando el que aparece como mejor. Esto ha sido llamado empirismo, pero el nombre correcto sería el de **técnica inteligente**, por contraposición a la **técnica tradicional** considerada anteriormente. En un segundo caso, cuando la técnica deriva del conocimiento científico, se tiene una **técnica científica** en el sentido de "Conjunto de operaciones ordenadas y deducidas por la aplicación del



método científico, destinadas a obtener transformaciones útiles al hombre, del medio circundante” La técnica científica es en consecuencia, un caso particular de la técnica inteligente.

26—Pero en las sociedades industriales modernas, es necesario introducir un nuevo elemento para definir correctamente el concepto de técnica; el aspecto económico, especialmente en su relación con el intercambio comercial, fundamento esencial de las sociedades industriales modernas, y el nervio rector de todas las técnicas científicas de nuestros días.

Cuando la transformación del medio inicial que se quiere obtener se refiere a la obtención de un producto a colocar en un mercado altamente competitivo (economía capitalista), o a la producción de acuerdo a una decisión central (economía socialista), o a la construcción de un sistema económico cualquiera sea su tipo (carreteras, puentes, vías navegables, puertos), debemos agregar una nueva condición al concepto de técnica; la de producir el producto o la obra, con una calidad, una uniformidad y un costo conveniente para poderlo imponer en el mercado. Con este nuevo agregado, la transformación útil del medio circundante es sólo posible si detrás de la técnica elegida hay un soporte, también científico pero de carácter económico, y el nuevo concepto de técnica también cabe dentro de la última de las definiciones dadas para ese término, pues para que el producto sea útil, hay que poderlo colocar en el mercado.

27—Se ve en consecuencia que existe una diferencia notable entre ciencia y técnica. Las verdades científicas, en un momento dado, lo son independientemente del lugar y de las condiciones imperantes desde este punto de vista, la ciencia es universal; los conocimientos científicos desarrollados en el laboratorio de la Universidad de Londres, son los mismos que los que se producen sobre el mismo tema, en París o en San Pablo. No sucede lo mismo en cambio, con las técnicas, las que de acuerdo a lo que venimos de ver, están impregnadas de un objetivo útil económico; la obtención de una calidad de



un producto, o de una obra determinada, a un costo mínimo

Este costo se compone de inversiones de capital y de mano de obra, y según las condiciones regionales, pueden convenir distintas proporciones de cada uno de ellos. Una técnica, viable en una región poco desarrollada, puede no serlo en una nación con grandes recursos naturales en explotación, grandes disponibilidades de capital y escasas reservas de trabajo, aunque sea éste altamente calificado.

Por eso la ciencia como conocimiento básico, es siempre importable por su carácter universal, no así la técnica ya que tiene carácter regional. En una nación subdesarrollada pueden utilizarse los conocimientos científicos obtenidos fuera de fronteras. En cambio las técnicas más adecuadas a una nación, deben ser estudiadas en sitio, de acuerdo a la realidad nacional.

En el futuro cuando hablemos de técnica, lo haremos en el sentido de técnica científica, omitiendo el calificativo.

3. CULTURA E INDEPENDENCIA

3.1—Independencia política, independencia económica, autonomía cultural, son los tres factores decisivos de la verdadera independencia de las naciones. La independencia política no es mucho más que una ilusión, si no se fundamenta en una verdadera independencia económica. Esta a su vez, es sólo posible, si existe una autonomía cultural, que a través de la producción de técnicas científicas, posibilita el uso autónomo de los recursos naturales de la nación. Desde las formas culturales más primitivas, que permitieron al hombre ir creando técnicas (fuego, talla de piedras, etc), hasta las culturas modernas que le han permitido desarrollar técnicas muy evolucionadas (uso del vapor, de la energía nuclear, de los fertilizantes, etc), el hombre siempre ha usado de sus conocimientos para consagrar su independencia frente a la agresividad del medio circundante, así como para imponer su superioridad frente a los demás componentes del reino de la naturaleza, incluido sus propios semejantes.

3.2—El pasaje del predominio de una nación a otra, no ha sido más que la consecuencia del predominio de algún aspecto cultural sobre los de las civilizaciones superadas.

Este hecho se verifica históricamente, analizando la aparición y muerte de las distintas civilizaciones. Han predominado siempre independientemente de todo concepto ético, las civilizaciones que dentro de sus culturas, han desarrollado más aquellos aspectos que mejor han favorecido las posibilidades de su dominio de la naturaleza, y por el momento no hay ningún síntoma que nos indique que existe alguna tendencia a que este estado de cosas pueda evolucionar hacia situaciones diferentes. La civilización griega fue sustituida por la romana; ésta fue seguida por la cristiana y ésta, a su vez, por la civilización humanística y científica del Renacimiento y de la Revolución Industrial.

Los rasgos predominantes de cada una de estas culturas, proporcionan una explicación para el hecho de la sustitución, sin que a la historia le haya preocupado si también había una justificación.

3.3—Todos los aspectos de la cultura son necesarios para conseguir un armónico desarrollo de la personalidad humana. La civilización es arte y es ciencia por igual, y sin preferencias. Ninguna civilización de las que en diferentes épocas han existido sobre la tierra, han podido superar con éxito preceder, alguna carencia grave en algunos de esos aspectos que componen el complejo cultural.

Ningún pueblo ha podido llegar al pleno ejercicio de su libertad, es decir, de su soberanía, si ésta no se asienta en una economía poderosa que le facilite los medios de estudio necesarios para el más adecuado desarrollo de los recursos naturales y humanos que tiene a su disposición. Para ello se necesita un sustento cultural poderoso, que se compone por igual de ciencia, de artes y de letras. Las artes, las letras, la ciencia, constituyen la satisfacción de la inquietud intelectual del ser humano en el sentido de Descartes: se existe porque se piensa. Pero la ciencia es también el fundamento cultural que el hombre posee como herramienta poderosa para preservar su salud física y para producir lo que necesita en las condiciones más convenientes, dejándole más horas libres para el ejercicio de sus inquietudes intelectuales. Las artes y las letras son el fundamento cultural que le permite aprovechar esas horas libres en verdaderas actividades superiores; son ellas, por consiguiente, el fundamento cultural que le asegura su salud espiritual, tan necesaria como la física, para cumplir con el imperativo biológico de la supervivencia.

3.4—La supervivencia de la civilización culturalmente más apta, no es un fenómeno nuevo en el continente; la cultura europea del siglo XVI y siguientes, más apta, más evolucionada para el poder, permitió a las naciones europeas, imponerse a las amerindias, cualquiera fuera el grado de evolución de éstas, ya nos refiramos al indómito charrúa de la margen izquierda del Río de la Plata, a las civilizaciones más evolucionadas de altiplano como la del inca peruano a la de los aztecas y mayas de México y América Central. El enorme poder que ciertos hombres han proporcionado a sus pueblos a través de la cultura técnica que han puesto a su disposición, tiende cada vez más a acentuar esta realidad.

Por esta causa es que podemos afirmar que la supervivencia del continente como región independiente, está íntimamente condicionada a la capa-

cidad que en el futuro tengan sus habitantes para incorporar dentro de sus concepciones culturales, el dominio del método científico y la capacidad de desarrollar técnicas propias

4. EL DESARROLLO CIENTIFICO Y TECNICO EN EUROPA

4.1—La ciencia y la técnica científica no aparecen como un hecho aislado y sin explicación en la vida de los pueblos, sino que están íntimamente ligadas a momentos perfectamente definidos de su evolución histórica

El análisis de la historia de diferentes pueblos europeos entre fines del siglo XVI y mediados del XVII, proporciona elementos fundamentales para interpretar las circunstancias que pueden ser favorables u hostiles para que una nación determinada incorpore a su acervo cultural, la ciencia y la técnica

No existen diferencias biológicas que hagan que un grupo humano sea más apto que otro para el cultivo de la ciencia; existen en cambio, diferencias sobre la concepción de la forma de vivir, de los ideales del hombre dentro de la sociedad, de las circunstancias históricas y económicas en que una nación ha debido comenzar a desarrollarse, de las aptitudes para aprovechar ciertas coyunturas favorables, que proporcionan una explicación de por qué en algunas sociedades se desarrolla la ciencia, mientras otros permanecen fuera del proceso científico cultural

4.2—Un ejemplo bien típico, que ha sido ampliamente analizado por Th Veblen (1), lo ofrece la evolución de los pueblos inglés y alemán, ambos originarios de los primitivos habitantes de las costas del Báltico y Mar del Norte de la época del neolítico, hace diez o doce mil años; en su análisis resalta claramente el hecho de que aquellas dos naciones de características biológicas tan uniformes, llegan en épocas muy distintas a realizar su Revolución Industrial, y ambas la consiguen una vez que en su cultura se incorporan el uso del método científico para promover el descubrimiento de nuevos hechos y nuevas técnicas.

Si Inglaterra llega a la Revolución Industrial doscientos años antes que Alemania es solamente porque las condiciones de vida propicias para operar el cambio del régimen feudal al burgués comercial característico de los tiempos modernos, se dieron y aprovecharon mejor en Inglaterra. Cuando Alemania quiso salir a disputarle los mercados mundiales, debió recorrer los mismos caminos que había transitado Inglaterra, volcando el interés preponderante de sus clases intelectuales hacia el cultivo de las ciencias y sus aplicaciones. Esto lo consigue en un plazo mucho más corto, por disponer de una política autoritariamente decidida en ese sentido, y de un modelo anterior sobre el que era posible corregir errores y obsolescencias

Una consecuencia de la política seguida por el Imperio Alemán, es que la ciencia alemana permanece hasta comienzos de la Segunda Guerra Mundial, mucho más asociada al desarrollo de técnicas industriales que la inglesa. Por esta causa, la ciencia inglesa es más original que la alemana, ya que siendo el esfuerzo científico inglés menos "consciente" como política decidida de

un gobierno, los investigadores ingleses disponen de más libertad para orientar sus estudios por sí mismos, pudiéndose alejar de las aplicaciones inmediatas para pensar en los grandes principios de la ciencia universal. Newton, Lord Kelvin, Maxwell, Lord Rutherford, etc., son ejemplos típicos de lo que venimos de expresar, abarcándose con ellos el total del período comprendido entre fines del siglo XVII y principios del siglo XX, en que Inglaterra reinó casi sin competidores en los mercados mundiales.

43—Es oportuno meditar aquí sobre el sentido de la cooperación internacional para promover el desarrollo industrial y por ende científico de las naciones subdesarrolladas

Durante la primera mitad del siglo XIX, Inglaterra ya era una nación desarrollada a la escala de la época. En cambio Prusia, no se concibe en este momento un plan de ayuda técnica solicitado por Alemania a Inglaterra en la segunda mitad del siglo, para desarrollar su propia ciencia y su propia técnica, con el fin dirigido de suplantar por productos de manufactura alemana, los mercados del mundo, surtidos con productos de manufactura inglesa. Ni Alemania podía esperar que Inglaterra le proporcionara una asistencia tan contraria a sus propios intereses, ni Inglaterra lo haría, aún cuando tuviera ideas bien definidas sobre lo que debía de hacerse en Alemania para superar el atraso técnico y científico que ésta tenía en los años 1850 al 75. No obstante ello, hubo una cooperación internacional; cuando Alemania a mediados del siglo XIX quiso, por ejemplo, desarrollar una poderosa industria química que en la época estaba totalmente en manos de los ingleses, comenzó por enviar sus químicos a trabajar en las industrias inglesas, a aprender sus métodos. A su retorno a Alemania, fundaron firmas propias, introduciendo importantes mejoras técnicas respecto a las que les sirvieron de modelo. Los industriales ingleses, que crearon su industria y la desarrollaron sin competencia, acumularon grandes fortunas, lo que no les produjo estímulo para realizar nuevos descubrimientos a fin de mejorar su técnica en el aspecto económico. Vivían confortablemente, sin visión del peligro que los acechaba, cuando en 1860 los científicos alemanes comenzaron a llegar a sus fábricas. A fines del siglo la situación había cambiado radicalmente, pasando de Inglaterra a Alemania, el dominio de los mercados de productos químicos.

Eso es lo único que se puede esperar de la cooperación internacional; poder construir nuevas industrias sobre la base de la experiencia de la industrialización de las naciones que primeramente realizaron el cambio. Pero es necesario hacer resaltar que en Alemania esta cooperación hubiera sido totalmente inoperante, si no se hubiera realizado con químicos alemanes de gran capacidad científica, que no solamente iban a Inglaterra a aprender las técnicas existentes para llevarlas de vuelta a su país, sino que eran capaces de mejorarlas y superarlas. Conviene que se comprenda bien, que la industria química alemana no llegó a superar a la inglesa por medio de expertos ingleses enviados por Inglaterra a Alemania con el fin de crear fuertes competidores que a la larga arruinaría a su propia industria.

44—Este ejemplo no es único, ni el de la industria química alemana ni el de Alemania; ejemplos similares que no podemos abordar por falta de espacio, encontramos en el desarrollo del Japón

45—Un caso diferente, interesante y que puede proporcionar datos de importancia para Latinoamérica, es en cambio el de Rusia. Representa una variante a lo sucedido en Inglaterra y Alemania, ya que en este país la intro-

ducción de la ciencia se realiza en forma disociada del proceso de industrialización, el cual se produce recién después de la revolución de 1917. Cuando Pedro el Grande en el siglo XVIII se propone occidentalizar Rusia, funda en 1725, la Academia de Ciencias, si bien esta fundación y su posterior desarrollo, no está asociada a un proceso de industrialización del país. Por eso, a fines de ese siglo, todavía un 75% de los miembros de la Academia Rusa son extranjeros. Eso fue posible gracias a la mentalidad progresista de Pedro el Grande y al enorme poder que la organización feudal del estado ruso le confería. La Academia se funda y se mantiene para imitar a los grandes estados europeos, Inglaterra y Francia sobre todo, como un lujo más del Zar todopoderoso. No había en el siglo XVIII en que domina Pedro, un propósito efectivo de industrializar Rusia, por ser innecesario a las mayorías inmensamente ricas que dominaban el país, para incrementar sus aspiraciones de riqueza, como era el caso de la burguesía inglesa del siglo XVII, o del emperador alemán del siglo XIX (2).

Sin embargo la Academia fundada por Pedro el Grande fue posteriormente la base de la ciencia soviética, la que posibilitó los enormes progresos de la URSS en el campo industrial y científico en el último medio siglo.

A la luz de estos hechos será útil analizar la situación latinoamericana para sacar conclusiones sobre el camino a seguir en el futuro.

5. CARACTER ARCAICO DE LA CULTURA LATINOAMERICANA

5.1—La cultura latinoamericana no ha producido aportes significativos al edificio de la ciencia universal. Puede decirse que junto con los de España y Portugal, los pueblos que nacieron a la vida libre en el primer cuarto del siglo XIX sobre la base de las colonias ibéricas, han vivido, culturalmente hablando, al margen del proceso del desarrollo científico y técnico que se opera en el mundo a partir del siglo XVI hasta nuestros días.

Un dato objetivo que prueba esta realidad, nos lo proporciona la Tabla I, donde se compara el número de trabajos científicos publicados en diversos idiomas



TABLA I

Idioma	% de trabajos científicos publicados en esta lengua
Inglés	44
Alemán	14
Francés	13
Ruso	8
Castellano	5
Italiano	4
Otros	12

No desconocemos que algunos patriotas criollos que crearon por ejemplo las Universidades de Buenos Aires y Montevideo, tenían conciencia de la importancia de la ciencia, así como reconocemos el esfuerzo realizado por algunos de ellos para vincular al Río de la Plata hombres de ciencia. No pretendemos tampoco desconocer a distinguidos profesores con excelente formación científica que han actuado, desde el principio en dichas Universidades. Todo ello ha sido descrito por J. M. Gutiérrez (3), por Babini (4) y por Oddone y Paris de Oddone (5). No desconocemos, para referirnos también a otras regiones fuera del Río de la Plata, todo lo que se ha escrito con motivo de la "Séptima Sesión de la Comisión Nacional de la UNESCO de los Estados Unidos de Norte América" sobre la Ciencia en Latinoamérica (6); tampoco, la recopilación sobre "Historia de la Investigación en Venezuela" que compiló la Comisión Preparatoria designada por el Gobierno de Venezuela, para establecer un Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (7). Tampoco ignoramos que a partir del primer cuarto de este siglo, se han creado en las distintas naciones latinoamericanas, varias instituciones dedicadas a la investigación científica, especialmente en los campos de las ciencias biológicas y sus aplicaciones, independientes de las Universidades. Pero el balance nos permite asegurar, que en Latinoamérica no se ha formado una cultura rica en sus aspectos conectados con la ciencia, comparable a la formada en Europa y en América del Norte.

Ha dado sí, el continente latinoamericano, motivo a muchas investigaciones científicas, que han permitido enriquecer el campo del conocimiento de la naturaleza con efectivos aportes. Como nos lo dice Chagas (h) (8), es muy posible que los primitivos amerindios hayan influido mucho en las concepciones de los Enciclopedistas franceses, o en el sistema filosófico de Rousseau. Las expediciones de Malaespina y los estudios de Félix de Azara; las expediciones de Darwin o de Alejandro de Humbolt, produjeron enorme material de estudio, que ha pasado a enriquecer el acervo del conocimiento científico del hombre. ¿Cómo no iba a ser así si el descubrimiento de América abrió todo un nuevo territorio inexplorado que hoy se reconoce, tiene la fauna y la flora más rica del mundo? La teoría de la selección natural de Darwin, está íntimamente ligada a sus observaciones en el continente latinoamericano. Todo eso es cierto, pero en ello el continente ha sido sólo un elemento pasivo. Los estudios han sido hechos por hombres de culturas no latinoamericanas, con materiales eso sí, extraídos del continente. Sentirse orgulloso de ello, es como sentirse orgulloso de que el cobre chileno, las lanas uruguayas, el petróleo venezolano y tantos otros productos que se producen aquí, se procesen fuera de la región con técnicas en cuyo origen nada hemos tenido que ver. Si nos atenemos a J. A. Hobs en su reciente trabajo sobre la Arqueología Panamericana (9), vemos que en tan particular tema, íntimamente ligado a todo el origen del continente, al de nuestra cultura y al de nuestra fauna y flora, no más de dos nombres latinoamericanos merecen citarse: F. Ameghino de Argentina y Comas de Méjico.

6. EL LEGADO IBERICO

6.1—En la búsqueda de las razones de la falta de receptividad de la cultura latinoamericana para la ciencia y la tecnología, que es lo mismo que buscar los senderos por los que se habrá de rectificar

rumbos para que exista una verdadera perspectiva para la investigación científica y técnica en América Latina, es necesario comenzar por analizar los componentes de la cultura latinoamericana.

Es éste un punto en que, aceptada la clasificación de Darcy Ribeiro (10), es evidente que las fórmulas únicas no sirven para el continente. Las raíces culturales de los pueblos latinoamericanos deben buscarse en las culturas amerindias, negra y europea. En cada una de las tres latinoaméricas de Ribeiro, estos tres antecedentes culturales pesan en forma distinta

El aporte cultural ibérico es el único aporte europeo en estos pueblos hasta la independencia; luego comienza un período de trasplante, por imitación consciente de otras culturas europeas (francesa fundamentalmente), y finalmente se produce un nuevo aporte inconsciente, al producirse la importante emigración de la península itálica hacia latinoamérica, especialmente hacia el Río de la Plata

62—La característica más descollante de la conquista española, fue su modalidad extensiva. Descubierto el continente a fines del siglo XV, ya en 1550 había sido totalmente recorrido de norte a sur, de este a oeste. Admirables aventureros con formidable espíritu de empresa como Magallanes, Solís, Balboa, Pizarro, etc., vencieron obstáculos seguramente insalvables para quien no tuviera las características culturales que predominaban en la península ibérica en esa época.

Este hecho histórico produjo un tipo de colonización extensiva, poblacionalmente diluida, socialmente aislada, que contrasta con el tipo de colonia que otros europeos impusieron en el norte del nuevo mundo, y produjo también la aislación, germen del que será después el primer obstáculo para que en esas nuevas culturas, que iban a nacer de cada uno de estos conglomerados en que el europeo se asentaba, se incubaron factores favorables al desarrollo de una cultura y una técnica científica.

La ciencia es un fenómeno social que necesita del aporte de muchos; podríamos decir que por su interacción, ciencia y técnica son un fenómeno de masas. En

esto constituye una manifestación cultural totalmente distinta del arte

Una puesta de sol puede ser un magnífico tema de inspiración, sea para iniciar una investigación científica sea para producir un canto a la naturaleza, sea para cubrir una tela de colores o para escribir una pieza musical. En el aislamiento podrá darse con más probabilidades una obra maestra en alguna de las tres últimas inspiraciones. Y sin embargo el motivo es el mismo. Pero para pasar de la observación inspiradora a la obra científica, se necesitan aportes que no se dan en la aislación del campo ni tampoco en las pequeñas ciudades o en las sociedades reducidas.

En consecuencia, el espíritu aventurero de la cultura española de los siglos XV y XVI provoca al ser trasplantado al continente americano, el germen precursor que impondrá que en esas tierras se produzcan culturas acientíficas, y por consiguiente, culturas tecnológicamente impotentes.

63—Son los siglos XVI, XVII y XVIII, los siglos en que los aportes europeos a la cultura latinoamericana son predominantemente luso-españoles.

En el Río de la Plata, a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, ya sobre la independencia, cambian los aportes culturales; comienza el período de la imitación consciente de otras culturas europeas. No podemos desconocer en este análisis, los aportes en esta época, de otras culturas europeas no peninsulares, a través del comercio, especialmente del contrabando británico y francés. Pero esto representa un detalle insignificante dentro de las características generales y predominantes que estamos intentando establecer.


A fines del siglo XV coincidiendo con el descubrimiento de América, los últimos moros son expulsados de Granada. A partir de ese momento se produce en España un período de gran poderío, que se extiende hasta comienzos de la segunda mitad del siglo XVI; Méjico y Perú le producen fortunas inmensas en metales preciosos; tiene una poderosa flota, cosa que Inglaterra recién va a comenzar a construir. Eran en consecuencia, las condiciones objetivas inmejorables para que,

el momento en que van a nacer los estados liberales, fundamentos del poderío económico e industrial de las naciones europeas, España continuará siendo la primera potencia mundial Sin embargo las cosas no sucedieron así; los rasgos culturales del pueblo español y el de sus dirigentes, es decir las “condiciones subjetivas”, no eran aptas para asimilar el movimiento que se iniciaba para suplantarse la cultura monástica de la Edad Media que imperaba en la Europa cristiana desde la aparición de la “Ciudad de Dios” de San Agustín

Estos rasgos fueron: apego a las más rancias tradiciones medioevales; repulsa para aceptar el comercio y los beneficios del interés del dinero; fanatismo religioso que los lleva a expulsar masivamente a moros y judíos con lo que se arruina la agricultura y el comercio, impermeabilidad por reacción contra la Reforma, de los principios del libre examen; desprecio por las actividades creativas, indignas del hidalgo castellano; vocación hacia las guerras religiosas que consumen riquezas; amor desmedido al ocio, al lujo y a las manifestaciones artísticas; exceso de monjes que quitan mano de obra activa; exceso de festividades religiosas que disminuyen la actividad laboral, fronteras aduaneras para impedir la entrada de la literatura contradictoria con los preconceptos culturales imperantes Estos rasgos culturales cambian en forma trágica el futuro de España, la que se mantiene en los cinco siglos siguientes al descubrimiento, sin reaccionar Sus primeras Universidades fueron fundadas en 1230, casi contemporáneamente con Cambridge, Padua, Toulouse y Nápoles La de Barcelona es de 1346, pero en forma más pronunciada que en sus hermanas europeas de los siglos XV a XVII, su apego a la tradición escolástica fue total En 1580, como un coletazo de una prosperidad ya en franca decadencia, se crea en España una Academia Real de Ciencias, adelantándose esta nación en tres cuartos de siglo, a la más antigua de las hoy célebres Academias europeas, la del Cimento Sin embargo como lo dice el propio fundamento de creación de la

© 2001, DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento,
sin la autorización escrita de la Universidad de El Salvador



SISTEMA BIBLIOTECARIO, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

actual Academia (11) al extinguirse la dinastía austríaca (mediados del siglo XVII), "ya no quedaba ni memoria de ella". La Academia Española se extingue en la misma época en que se crean las grandes Academias europeas: en 1657 la del Cimento; en 1660 la francesa; en 1662 la de Inglaterra Bajo Felipe V y en varias otras oportunidades, se intenta sin éxito reconstruir la Academia. Dejemos hablar al propio documento mencionado: "Por fin en el año 1834, la Augusta Madre de Vuestra Majestad, siendo Gobernadora del Reino, aspiró a la gloria de fundar en España, una institución tan necesaria creando por decreto del 7 de febrero, la Academia Matritense de Ciencias Naturales, que todavía existe; mas ni la época era a propósito para que tal corporación produjese los frutos que de ella se esperaban, ni se le dieron el carácter e importancia que requería la utilidad de su objeto" Recién en 1847 se crea la Academia actual, que ha existido hasta hoy sin pena ni gloria

Con lo dicho no se trata de reeditar la llamada leyenda negra sobre España; se trata sólo de mostrar un ejemplo en el que la actitud mental no favorable para incorporar en el momento decisivo a la cultura existente, los nuevos aspectos científicos, sellaron el porvenir de una nación y el de los pueblos hoy independientes, que han tenido por origen las tierras del nuevo mundo por ella colonizadas. Es la característica cultural en que predomina el desprecio absoluto por lo práctico, por todo lo que implica un trabajo manual, incluido naturalmente la experimentación científica. Se llega a aceptar el comercio, pero no se acepta la industria. Es el predominio de la aristocracia feudal contra la burguesía liberal que ha construido la Europa moderna a partir del siglo XVI. El único signo de modernidad que acepta España a fin de su época más gloriosa, es la formación de los Estados Nacionales por unión de Castilla y Aragón, con Fernando e Isabel en 1469. La unificación española que como lo hemos recordado, termina en 1492 con la expulsión de los musulmanes de Granada, no se produce

bajo el impulso de la modernidad que dinamiza la burguesía de los estados continentales al Norte de los Pirineos. Se produce sí, por el incentivo del fanatismo religioso, es la lucha del cristianismo católico contra los infieles; trae como consecuencia la unificación española y simultáneamente, la conquista del nuevo mundo.

El esplendor español dura sólo cincuenta años después del descubrimiento de América. Con las riquezas del nuevo mundo, no se construye un estado industrial y comercial capitalista, como los que surgían en las otras regiones de Europa. Toda esa riqueza se disipó en guerras santas con Inglaterra, Francia y Suecia que se perdieron y en lujos desbordados. Es la época de Felipe II y El Escorial, que con envidiable espíritu industrial, se aprovechan artistas con más sentido comercial que el de los monarcas españoles, como el Greco, Velásquez, Ribera, Aragoneses y castellanos sostienen que los hidalgos españoles no pueden rebajarse a las labores manuales, base de la agricultura avanzada y de la industria. Ellas son sólo dignas de moros y judíos, a quienes para peor, los expulsan. El ideal medioeval, el hombre guerrero y conquistador, se conserva intacto en España durante toda la época de la colonia. Recién a fines del siglo XVII, se legisla en España a fin de concluir que la industria no degrada. Este desprecio por la industria, por los trabajos manuales y por todo lo práctico, característica saliente de la cultura española en los tres siglos previos a la independencia, es íntegramente heredado por los criollos españoles de la colonia, los pueblos latinoamericanos de hoy, en donde se formó una aristocracia o patriciado impulsor de una cultura sin razón para interesarse en la ciencia experimental y en la técnica.

Sala de Touron y otros (12) hacen notar al referirse a la naturaleza precapitalista en la producción y en el comercio de la colonia española, que "el capital (durante la Colonia) no se invertiera en la producción, que predomina de manera deformante el capital comercial sobre el productivo y que se impidiere la formación

de un mercado único" (. . .) "Como consecuencia, se desalentó la formación de una clase con intereses generales capaz de representar en sí, los intereses generales de la nación. Esta clase estuvo ausente también luego de la independencia"

6.4—La independencia latinoamericana no fue una revolución, fue un simple movimiento de emancipación. Con esto queremos decir que lo que los criollos se propusieron cuando comenzaron la lucha por su independencia, no fue crear una nueva sociedad, es decir, establecer una nueva cultura que permitiera modificar radicalmente los esquemas tradicionales dentro de los cuales se había desarrollado la vida colonial. La revolución latinoamericana es pues, un movimiento de carácter puramente político. Los criollos luchan por desplazar al español europeo, pero sólo para poderlo sustituir en las mismas tareas que éste monopolizaba en las colonias. En la República Oriental por ejemplo, se aspira a reemplazar en el campo, al hacendado latifundista, en Montevideo, al comerciante exportador de cueros y sebos; en la frontera, al contrabandista de esos mismos productos. En la Colonia, unos pocos españoles europeos vivían o aspiraban a vivir de la explotación de la riqueza primitiva de América y del trabajo de los americanos; la revolución no aspira más que a sustituir esos pocos españoles europeos, por otros pocos criollos. Esa herencia cultural de la Colonia, hábilmente estimulada por el liberalismo económico que ingleses y franceses inculcaron en los dirigentes revolucionarios del nuevo continente, mantienen a éste en la incapacidad de explotar autónomamente sus propios recursos naturales, de desarrollar una agricultura avanzada como la que en el siglo anterior hizo posible la transformación europea, creando una industria tecnológicamente independiente. En Uruguay y Argentina por ejemplo, la explotación extensiva del campo sin ciencia y sin técnica, ayuda a formar en medio de las catástrofes de las luchas intestinas, en donde las fortunas se forman y desaparecen en un abrir y cerrar de ojos, una poco numerosa clase

dominante, que al amparo de la nueva metrópolis económica, Inglaterra, lucra explotando al país. Como en la Colonia, produce sólo en la medida en que el Imperio consume y en la medida en que el precio que recibe de su producción, le permite desarrollar su fortuna individual. Criollos e inmigrantes que se suman al país, adoptan idéntico temperamento, llegando a formar una verdadera aristocracia u oligarquía de raíz española feudal, que todo lo domina a través de militares y caudillos. La lucha se entabla entre ellos, apoyados por los distintos grupos económicos que desde el exterior se disputan la herencia del mercado que ha quedado libre.

La explotación ganadera se orienta hacia las razas bovinas que producen un tipo de carne que se acepta en la metrópoli económica, y es por eso que el Hereford y el Shorthorn son las razas dominantes de las campiñas rioplatenses. Se explota el carnero lanar, pues el textil es una materia prima apetecida por las fábricas inglesas. Los ferrocarriles, instalados por las compañías inglesas, tienen por único fin, llevar la producción hacia los puertos de exportación de Montevideo y Buenos Aires. No se extienden líneas transversales de comunicación interna, por lo cual el comercio interior no se puede desarrollar ni en la Argentina ni en la República Oriental, aún hoy, a siglo y medio de la independencia, para ir de Salto a Melo, hay que pasar primero por Montevideo. La industria del Interior, la única que existía y que para su desarrollo exigía bases culturales técnico científicas, muere en los primeros años de la independencia, ya que debe competir con la mejor calidad de los productos que le envían las más avanzadas culturas técnicas europeas. Resultan más caros pues se deben producir en menor cantidad y su costo de transporte a los propios centros de consumo latinoamericanos, muy distantes unos de otros, son superiores a los marítimos, como consecuencia de una mala red de comunicaciones interiores. Una baja población y una concentración de los escasos medios de producción en pocas manos,



lleva a que se imponga definitivamente la mentalidad heredada de la Colonia. La innata repugnancia por el trabajo manual en todas sus formas, es la razón de que en el campo se produzcan sólo lo que éste da naturalmente; poca lana y poca carne por las praderas naturales. La agricultura hasta hectárea, producto del uso solamente de un siglo y medio después de la independencia, se practica con la misma productividad de la Colonia. Cambiar esta situación exige experimentación y mucho esfuerzo manual, dos aspectos que nuestra cultura rechaza como inferiores; pero el problema sin embargo, no es muy importante ya que se puede vivir de la baja productividad y del comercio de exportación e importación para los cuales tampoco son necesarias la ciencia y la tecnología. Esa baja productividad en manos de poca gente, es suficiente para alimentar fortunas inmensas y privilegios desmedidos, que para mantenerlos sólo es necesario tener de su lado, el poder de los militares, de los abogados y de los gobernantes que estructuran e imponen las leyes.

En esta posición mental existe una similitud con lo que hemos mencionado al citar el ejemplo de Inglaterra y Alemania, que provocó que la industria química alemana pudiera superar a la de aquélla, a fines del siglo XIX (Véase 4.3)

La facilidad de hacer fortuna no impulsa a las clases dominantes a apelar a los recursos de la ciencia para mejorar las condiciones económicas de la producción

7. EL APORTE ITALIANO

Dijimos anteriormente que junto con la imitación consciente de otras culturas europeas, al final del siglo XIX se produce la asimilación, en los países del Río de la Plata por ejemplo, de otras culturas. Esto se hace en forma inconsciente, provocada por la masiva inmigración italiana. No creemos necesario dedicar mucho

tiempo a este aspecto La emigración italiana que recibe el Plata, proviene de las regiones que en la península itálica precisamente, no había asimilado los conceptos que hicieron de los estados europeos, estados fuertemente industrializados, sobre la base de una tecnología científica; no proviene del norte de Italia, precisamente porque esa región no tenía motivos para que sus habitantes desearan emigrar, ya que en esa zona el proceso de industrialización creciente les permitía vivir en relativa prosperidad Distinta era la situación de los italianos genoveses, napolitanos y los del sur, cuya formación cultural, inadaptada a las necesidades de la civilización tecnológica moderna, los hace emigrar de su patria, y nada muy distinto a lo que había dejado España o a lo que ésta seguía aportando por intermedio de su emigración, podía proporcionar a nuestra cultura Vinieron a hacer agricultura desprovista de los más elementales aportes de la tecnología moderna imperante en la época, o a dedicarse al comercio de importación y exportación Son fácilmente asimilados por los criollos porque precisamente sus culturas no se diferencian en nada



8. LA UNIVERSIDAD EN LATINOAMERICA

8.1—Prácticamente hasta bien entrado el presente siglo, toda la tarea de enseñanza superior, la investigación científica, la formación de personas calificadas para este tipo de tareas, la formación en las profesiones científicas, etc, se realiza en el continente latinoamericano, en Colegios y Universidades

No existió en estas latitudes, nada similar a las Academias inglesas, francesas, alemanas o rusas Tampoco nada similar a las "Ecoles" francesas creadas a mediados del siglo XVIII y con carácter permanente durante la revolución, que tanta influencia tuvieron en la incorporación de la ciencia a la cultura general y a la cultura tecnológica europea Por eso el análisis desde sus orígenes, de la actividad de estas Universidades, puede ser muy ilustrativo para poner en evidencia las posibilidades que ha tenido la cultura latinoamericana de nutrirse de los aspectos científicos y tecnológicos modernos

8.2—Las primeras Universidades en el continente latinoamericano, fueron fundadas unos cincuenta años después del descubrimiento de América; Santo Domingo, en 1538, en el asiento de la primera; le siguen la de San Marcos en Lima, y la

de México en 1551. En el cono sur, los españoles fundan la primera Universidad en 1613 en Córdoba. La de Santiago de Chile, se funda recién dos siglos después de la de Santo Domingo. Antes de la de Santo Domingo, España sólo disponía de la Universidad de Salamanca (1230) y la de Barcelona (1364). La de Granada se funda más o menos simultáneamente con la de Santo Domingo. Teniendo en cuenta que la reconquista de Granada coincide con el descubrimiento de América, hay que reconocer que el mismo celo que los españoles ponían en incrementar sus Institutos de enseñanza en su propio territorio, pusieron para extender esas facilidades a las nuevas zonas incorporadas a la corona.

Recalquemos que la Universidad de Santo Domingo, se adelantó en un siglo a la primera Universidad en la colonia inglesa, la de Harvard en 1636, ésta fue seguida por la de Yale en 1700 y la de Brown en 1767.

Sin embargo aquellas Universidades no representan una ventaja para el continente, pues fueron creadas dentro del más estricto culto a la tradición de las Universidades clásicas de la época.

Por eso tampoco pudieron contribuir a la formación de una clase culta efectivamente útil para la región, aparte de darle un clero y una clase gobernante poco más que analfabeta. Dice J. M. Gutiérrez (3) al respecto:

“La instrucción tuvo entre nosotros por base algunas de las ciencias de razonamiento abstracto y de mera erudición. La facultad que más se aplicaba y desenvolvía era la memoria. El profesorado y la dirección escolar era de resorte exclusivo del clero, a quien correspondía como función especial de su ministerio. Los colegios, incluyendo entre ellos a los de la Unión del Sud, no fueron entre nosotros sino verdaderos seminarios. Las ciencias físicas y naturales, apenas si se mencionaban y cuando así se hacía, los profesores eran personas sin la mínima preparación”. La escolástica más estricta guiaba los planes educacionales de la época. La Física se enseñaba como parte de la Filosofía sin el empleo del cálculo, sin apelar a la experimentación, sin instrumentos ni aparatos, por lo cual anotaba Gutiérrez que, “las lecciones de Física no podían ser más que aforismos, resultados aceptados por el maestro, que los discípulos bajo tan respetable palabra, consignaban a la memoria”.

83—Para captar el espíritu que movía a los criollos que deseaban dotar a su ciudad de una Universidad, leamos la comunicación que el Cabildo de Santiago, a fines del año 1713 dirige a su Majestad solicitando la “fundación de una Universidad en la que se logren operarios para la predicación del Santo Evangelio, que instruidos en las letras divinas de Teología y Escritura, podrán con seguridad, en la predicación desempeñar el Católico celo de Vuestra Majestad. Y se crearán sujetos que, versados en las leyes puedan dar consejos y dirigir los negocios graves que se ofrezcan entre los Tribunales (13)”.

Las asignaturas que se crearon fueron las de Artes, Filosofía, Jurisprudencia, Cánones, Matemáticas y Medicina.

Los títulos que se expedían eran los de Doctor en Jurisprudencia y Teología. La Medicina, profesión inferior, no tenía título. Matemáticas no tuvo alumnos en esos primeros años. Es sin embargo la misma época de la creación de “L'École de Mézières” en Francia y de la Academia de Ciencias en Rusia. Es la época en que, en la Europa extra-española, se introduce el método científico orientado hacia la observación de la naturaleza, el descubrimiento de hechos útiles, la divulgación de los oficios y profesiones liberales destinadas a la formación de una clase dirigente.

para la industria y la explotación de los recursos naturales, en la forma más conveniente. En cambio, la América Española sigue apegada a la Universidad tradicional, con el solo fin de formar sacerdotes y juristas. Predicar el evangelio por medio de clérigos instruídos, proporcionar juristas versados en leyes que puedan entender en los problemas que se dirimen en los Tribunales, es en resumidas cuentas, todo lo que a mediados del siglo XVIII los criollos y españoles europeos que vivían en la Colonia, aspiraban conseguir a través del mejoramiento de su nivel cultural.

Ni la Medicina, la más escolástica de las profesiones científicas, ni la Matemática, la más escolástica de las ciencias, despertó el mínimo interés de la juventud santiagueña de la época. Cuando se fundó la Universidad de Santiago, hacía un siglo que funcionaban las Academias del Cimento, de Londres y de París; medio siglo que se había fundado la Academia de Berlín; un cuarto de siglo que se había creado la de San Petersburgo y también, es oportuno recordarlo, había desaparecido un siglo antes, sin dejar rastros, la Academia Española. Es también la época en que ve la luz el primer tomo de la Enciclopedia de Diderot y D'Alambert; en que Watt comienza a introducir en Inglaterra la máquina de vapor, es en fin, la época en que la tecnología se impregna de la ciencia. Montevideo casi no existía y Buenos Aires debe esperar un cuarto de siglo para comenzar a impartir Enseñanza pública superior para externos, la que será la base del famoso colegio Carolino que comenzará a funcionar en 1783. Pero este Colegio fue creado tomando como modelo el Colegio de Montserrat en Córdoba, funcionando bajo la égida de los Jesuitas, dentro de un espíritu similar al que ya hemos indicado para la Universidad de Santiago. Las materias que se dictan el primer año de su funcionamiento, son: Teología, Filosofía y Gramática. Hasta las Invasiones Inglesas, será el más frecuentado lugar de instrucción superior de las juventudes montevideanas y bonaerenses. En descargo de su prestigio, compartimos con Gutiérrez la opinión de que en él se educaron la mayoría de los hombres ilustres que en 1810 hicieron el movimiento de emancipación. Fue allí donde se formó Larrañaga, creador de la Biblioteca y de la Universidad de Montevideo y primer hombre que entre nosotros se interesó por las ciencias naturales. No obstante medio siglo después de la fundación de la Universidad de Santiago, ya sobre las puertas de la Revolución Francesa, cuando el liberalismo domina la filosofía europea y la razón impera como justificativo único del conocimiento, todo lo que se puede crear en América del Sur (Buenos Aires), es un nuevo Colegio a la usanza y dentro de la mejor tradición medioeval. Coincide no obstante esta fundación, con la primera reacción en España contra el desprecio por la actividad económica, período que abarca desde fines del reinado de Felipe V todo el período de Carlos III hasta su muerte en 1788. Con Carlos III se instalan en España manufacturas de paños, se restaura la agricultura, se cercenan los privilegios de la Mesta y se estimula el comercio interior, paso previo para el desarrollo de una economía industrial. Se construyen así canales en el Valle del Ebro, Manzanares, Guadarrama y Murcia y se propicia una reforma de la enseñanza superior. Desgraciadamente Carlos III muere demasiado pronto y bajo su sucesor comienza un nuevo período de decadencia, de la que no sale España hasta después de iniciada la independencia americana. Muy poco del esfuerzo modernista de Carlos III llegó a la Colonia, exceptuándose las leyes dictadas para liberalizar en parte, las relaciones comerciales entre la madre patria y la Colonia. Los funcionarios españoles que habían en ésta, se encargaban de frenar toda iniciativa tendiente a abrir la colonia al progreso. Un ejemplo bien típico, fue la resistencia que los funcionarios de Buenos Aires opusieron a la orden de Carlos III en 1769, de crear una Universidad en dicha ciudad.

84—La sociedad culta que se formó en los Colegios y Universidades coloniales, fue una sociedad filosóficamente orientada, ilustrada pero dogmática, totalmente

entregada a aceptar como verdades innegables, las Escrituras, San Agustín, San Pablo y Santo Tomás. Eran hombres con una cultura mística más que científica, reacia al libre examen.

Podía enseñarse a Descartes, a Newton o a Gassendi; pero en última instancia y a través de profesores totalmente faltos de preparación. Sus explicaciones eran abstrusas interpretaciones puramente literarias. Véase sino la tesis de graduación de Larrañaga en el Colegio Carolino (14).

9. LA VIDA INTELECTUAL DESPUES DE LA INDEPENDENCIA

9 1—Producida la independencia, la propia repulsa a todo lo español lleva a los intelectuales latinoamericanos a adoptar las filosofías más adelantadas de la Europa moderna. Es el periodo de la imitación consciente de otras culturas, especialmente la francesa, que comienza simultáneamente con la independencia, y se consagra con la introducción en el Río de la Plata, del romanticismo literario, en la década del 40.

El liberalismo, el racionalismo, el positivismo, invaden a lo largo del siglo XIX todo el continente, desde las costas del Río de la Plata hasta las tierras de los aztecas.

Junto con esa explosión modernista, parecería natural que la ciencia y el método científico hubieran ganado también las mentes del intelectual latinoamericano. Entre los intelectuales de los primeros tres cuartos de siglo de independencia, es corriente ensalzar las virtudes de la ciencia en los discursos y en las cátedras; sin embargo éstas no entran a formar parte activa de la cultura latinoamericana.

El problema fundamental estriba en que, tal como lo hemos visto (Ver 8) al principio, hasta las postrimerías del siglo XIX, la clase intelectual se desarrolla en la Universidad, y ésta por el modelo de imitar, no podía producir otra cosa que una intelectualidad literaria, en la que los conceptos filosóficos se repiten de acuerdo a la moda, imitando lo que se hacía en el continente europeo. Muy pocos de los intelectuales del siglo XIX hablaban con total convicción; ninguno creó lo que transmitió; ninguno fue auténtico ni vivió lo que predicó, salvo excepciones. En el fondo el espíritu escolástico de la colonia se heredó íntegramente en las repúblicas independientes, lo que junto con el apego a las ideas filosóficas más modernas, producen a lo largo del siglo XIX y primer tercio del XIX, una forma de pensar propia de Latinoamérica que bien podría llamarse "escolasticismo científicista"; en esta forma el método escolástico no fue sustituido por el método científico; sólo se substituyó a los grandes pensadores de la antigüedad y los grandes Padres de la Iglesia, por los filósofos del modernismo científico que imperaba en Europa. Así, bastaba que un hecho fuera afirmado por Galileo, por Darwin o por Spencer para que fuera creído sin necesidad de verificación experimental. Las consecuencias que por el razonamiento lógico surgen de estos hechos, son sin más aceptadas.

9 2—Refiriéndose al Uruguay, dice Zum Felde (15) "el triunfo del positivismo en el ambiente universitario fue un hecho consumado y definitivo desde 1890. H. Spencer, nuevo Aristóteles, sistematizador del positivismo científico del siglo

XIX, era el pensador predominante en las cátedras de Filosofía; su autoridad llegó a ser casi dogmática y su doctrina de la evolución, la enseñanza oficial de la Universidad de Montevideo”.

Quiere decir que se acepta y se admite la ciencia, pero en forma literaria; no se forma una conciencia propensa a asimilar el método científico que exige imperativamente la verificación experimental de los hechos

W Buño (16) en un análisis sobre la Memoria presentada por Suñer y Capdevilla en el concurso para nombrar el primer catedrático de la Facultad de Medicina de Montevideo en 1867 llega a la conclusión de que Suñer no había realizado las experiencias que describe en su prueba de concurso

Al comenzar el siglo actual, las concepciones culturales de la colonia siguen pesando en los pensadores latinoamericanos. Cuando éstos se desprenden de su apego al idealismo, al romanticismo y al espiritualismo, y adoptan el racionalismo y el positivismo, resulta que esta nueva filosofía no es más que un barniz que oculta una realidad muy arraigada, que no se puede superar sólo por espíritu de imitación, sin una causa social o económica que justifique el cambio. El propio socialismo en la década del 40, llega a nuestras tierras más como forma literaria asociada al movimiento romántico, que como convicción o necesidad del momento

Es así que en plena eclosión positivista un pensador como José Enrique Rodó obtiene con su “Ariel” al comenzar nuestro siglo, el título de pensador más profundo de América por la exaltación de todo lo tradicional de la cultura latinoamericana, contraponiéndola al espíritu “pragmático y materialista” (la técnica) que imperan en los Estados Unidos de Norte América. El tecnicismo que Rodó critica en los Estados Unidos, conduce sin embargo a esta nación por el camino cierto de la industrialización basada en la técnica científica, fundamento de las sociedades modernas, sean éstas capitalistas o socialistas

No es cierto que Rodó proclamara sentimientos anti-imperialistas como se ha sostenido en oportunidad de algunos homenajes que se le han tributado con motivo del cincuentenario de su fallecimiento. Su postura conservadora en el campo de la política nacional, no deja lugar a dudas de que su rechazo de la cultura estadounidense, nada tiene que ver con una conciencia sobre el papel mundial que la economía norteamericana comenzaba a tener en esa época precisamente

Su posición antinorteamericana se produce por “reacción cultural”, exaltando lo más estéril que posee la cultura hispánica. Su éxito se debe, al igual que el que obtiene en América Latina el pensador español Ortega y Gasset en los años 30, al apego que los intelectuales continentales tienen para con las ideas madres heredadas de España y compartidas con ella

Su rechazo de la civilización tecnológica conduce inevitablemente, al rechazo de la asimilación de la ciencia y su método en la cultura continental, pues éstas están siempre asociadas en su evolución.

9.3—Si el positivismo científico que los intelectuales latinoamericanos proclaman en la época que Rodó dio a luz su primera obra, no fuera una simple postura literaria, no es posible que su “Ariel” hubiera sido aceptado sin una crítica adecuada, separando lo que de legítimo tiene el rechazo de rasgos culturales de la República del Norte, incompatibles para las concepciones de vida latinoamericana, de los positivos que la llevaron en unos pocos años a producir una civilización de base técnico-científica que dominará al mundo capitalista, muy similar en esos aspectos a la producida posteriormente en la Unión Soviética. En efecto, la for-

mación de una sociedad industrial de base técnico científica no está necesariamente asociada a la adopción de una base cultural común en todos los aspectos. La historia demuestra que es posible desarrollar colectividades técnicas poderosas, sin necesidad de renunciar a las características culturales propias.

Ni Holanda, ni Francia, ni Alemania, necesitan tomar de Inglaterra todas sus características culturales, tales como idioma, costumbres, formas políticas de gobierno, afición por diferentes manifestaciones artísticas, cuando se lanzan por el camino de la revolución industrial. La Unión Soviética ha podido transformarse en una poderosa nación industrial de base técnico-científica, sin renunciar, el centenar de pueblos que la componen, a sus hábitos culturales e idiomáticos. Otro tanto podemos decir de Suecia, Japón y de los Estados Unidos mismos, pues la superestructura industrial que le ha dado poder a esta última nación, no ha obligado a los distintos estados que forman la federación, a renunciar a sus características propias que tanto diferencian por ejemplo, los estados del Sur de los del Norte, los del Este de los del Oeste.

Y si esto podría pensarse que no fuera muy claro para el ciudadano común en 1900 cuando aparece el "Ariel" de Rodó, no se puede justificar que haya permanecido oculto a los pensadores de España y América que posteriormente juzgaron su obra, como no sea como consecuencia de un proceso mental proclive a mantener la situación existente, situación que a la larga nos llevó a ocupar en forma definitiva, la última posición en la división del trabajo intelectual que anota Servan Schreiber (17): pueblos creadores de técnicas, pueblos productores de bienes de producción y consumo de acuerdo a técnicas desarrolladas por los primeros, pueblos suministradores de materias primas y alimentos para los anteriores.

9.4—Un rasgo del movimiento intelectual de fines del siglo pasado y principios del presente, asociado a la adopción de la filosofía positivista, va a ser sin embargo fundamental en la creación de las condiciones aptas para una transformación cultural latinoamericana.

El movimiento cultural de raíces filosófico-literarias, se separa de las Universidades en esa época, pues éstas al influjo de un positivismo más auténtico, menos verboso aunque pecando sí por excesivo pragmatismo, se transforman en Universidades profesionalistas. Este cambio en muchos aspectos negativo, que se opera en los institutos de enseñanza superior del continente desde fines del siglo XIX, será sin embargo fundamental para permitir la formación de una clase intelectual diferente, que con motivo de los problemas concretos que las profesiones plantean, comienza a caminar por sí misma, al principio tímidamente, pero respondiendo cada vez más en forma autónoma a la necesidad de resolver problemas regionales que no encajan dentro de las recetas que vienen del hemisferio norte.

Primero son los problemas de la salud los que exigen soluciones propias, siendo por ello las Facultades de Medicina los primeros centros donde la investigación científica se desarrolla en Latinoamérica. Luego ciertos problemas conectados con las obras públicas, la construcción, etc., van exigiendo a las Facultades profesionales, crear centros de investigación y control, cuya importancia no proviene de que en ellos se realice una tarea creativa trascendente, sino de que por primera vez un sector de la clase intelectual latinoamericana emprende una tarea autónoma en que la ciencia se practica, más que como motivo para discursos retóricos, como una necesidad impuesta a requerimiento del medio.

Este será el gran papel de las Universidades profesionalistas de América de la primera mitad de nuestro siglo, si bien los frutos de esta nueva posición, sólo se podrán recoger una vez que a impulso de esa clase intelectual, las Universidades

reaccionen de una posición que tuvo a su justificación histórica, y dejen de ser centros preponderantemente dedicados a la formación de profesionales, para transformarse en auténticos institutos de enseñanza superior e investigación científica pura y aplicada, en donde el método científico se use y se enseñe con el fin de formar una sociedad que pueda desarrollarse por sí misma, sin necesidad de recurrir a la ayuda técnica de las naciones industrialmente avanzadas.

No será esta tarea fácil, pues las raíces españolas de la cultura que se ha podido desarrollar en los medios intelectuales y políticos del continente tal como se ha manifestado hasta ahora, aún pesan y aparecen y reaparecen bajo nuevas formas y con lenguajes más modernos, siendo en el fondo inspiradas por los mismos conceptos que a través del tiempo han mantenido al continente atado al subdesarrollo, incapaz de moverse por sí mismo, repitiendo consignas vacías de contenido, ajenas a la realidad regional, subordinadas a las necesidades de sociedades cuya prosperidad se ha beneficiado con la situación de dependencia de nuestras naciones.

Y es necesario comprender que sólo por el esfuerzo mancomunado de esos nuevos intelectuales, de los políticos progresistas de la izquierda nacional, que en el continente apartándose de los slogans tradicionales, comiencen a ser auténticamente conscientes de las verdaderas vías para independizarse de la subordinación a los intereses extranjeros, y de las fuerzas productivas no comprometidas que son desplazadas por la penetración del capital foráneo, es que se podrá conseguir la formulación de una auténtica política científica y técnica en el continente, capaz de echar las bases que hagan posible en el futuro, moverse con autonomía en este campo.

La trilogía Estado-Universidad-Producción deberá comenzar a plasmarse, primero al nivel nacional, para pasar luego al nivel regional, pues ninguna de las naciones latinoamericanas posee la dimensión y la estructura socio-económica capaz de hacer de ella sola una potencia técnico-industrial. Al nivel continental en cambio, la aventura parece posible, y ésta debe ser el verdadero motivo que impulse la integración, que deberá realizarse independientemente de toda orientación extracontinental, que sólo puede conducir a la colonización cultural.

10. NEOCOLONIALISMO Y RECOLONIZACION CULTURAL

10.1—Aquí queremos referirnos fundamentalmente a la acción de las fuerzas económicas que desde el exterior del continente (imperialismo), tienen interés en mantener la situación existente en materia de estructura de la producción y del consumo en América Latina.

10.2—La revolución emancipadora comienza en 1810 y termina en 1827. No obstante, los pueblos latinoamericanos tardaron aún medio siglo en comenzar la faz efectivamente constructiva de su nación. Cuando consiguen cierta paz, Inglaterra ya ha terminado su etapa de construcción capitalista y comienza su período imperialista.

La colocación de capitales británicos en Latinoamérica comienza casi de inmediato con la independencia.

En 1825 Inglaterra hace el primer empréstito a una de las naciones latinoamericanas (Perú); pero es recién en la década del 60 que comienza a exportar capitales para construir ferrocarriles, para instalar empresas de abastecimiento de agua, de gas y bancos. Casi enseguida, aparece en el Río de la Plata el interés norteamericano y británico por la producción de lanas y carnes para su abastecimiento interno.

En la década del 60 se importan en el Uruguay los primeros animales de raza (Durham y Hereford) comenzándose la producción de extracto de carne para consumo en Inglaterra; estos tipos de animales sustituyen al vacuno criollo, apto en la época en que sólo interesa el cuero y el tasajo.

Hacia fines del siglo XIX se instala el primer frigorífico en Buenos Aires (1883) y a principios del siglo actual llega el trust mundial de la carne al Río de la Plata, por intermedio de los frigoríficos Swift, Armour y Anglo que responden a intereses de los Estados Unidos de Norte América e Inglaterra.

Todo esto tiene como consecuencia que la burguesía criolla, apoyada por los intereses ingleses, se enriquezca con sus exportaciones de materias primas colocadas en mercados seguros, sobre la base de una producción que aunque ineficiente, colma las ambiciones más exigentes, al realizarse en grandes extensiones pertenecientes a un solo propietario (latifundio).

Como en el caso de las industrias químicas inglesas a mediados del siglo XIX (ver 4.2) no hay motivos para estimular el interés en el mejoramiento técnico que sólo puede desarrollarse sobre bases científicas sólidas. La ciencia y sus aplicaciones no interesan en consecuencia, a la burguesía criolla. Las metrópolis que aprovechan de esta situación, Inglaterra, Francia, Alemania (después de 1900) y USA, tampoco tienen interés en cambiar un estado de cosas que les favorece enormemente.

10.3—Y esta situación es la que impera actualmente en todo el continente. En efecto, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, América Latina para aprovisionarse de divisas, ha dependido de las exportaciones de productos básicos tales como alimentos, materias primas y petróleo (18).

Estos productos representan el 90% de las exportaciones totales y el 10% restante, se compone también de productos básicos aunque con un incipiente grado de manufactura.

La situación de las exportaciones latinoamericanas en 1960 aparece indicada en la Tabla II.

TABLA II

	Millones de US\$	%
1) Alimentos y materias primas	7810	90.7
a) Alimentos, bebidas, tabaco, semillas oleaginosas y aceites	3920	45.4
b) Materias primas	1025	11.8
c) Minerales metálicos	515	6.0
d) Combustibles	2350	27.3
2) Productos manufacturados	725	8.4
a) Bienes de capital	21	0.2
b) Metales básicos	490	5.7
c) Bienes de consumo	490	5.7
d) Otras manufacturas		
3) Residuo	75	0.9

Estos 7 810 millones de dólares que representan el 15.7% del mercado internacional de alimentos, materias primas y combustibles, se componen en el rubro agropecuario de café, azúcar, algodón, lana sucia y semi lavada, trigo, cueros, bananas, cacao, carnes enfriadas y congeladas, aceite de lino, maíz y quebracho; en el rubro de productos minerales, petróleo y derivados, cobre, plomo, estaño y zinc

Los productos agropecuarios representan el 41.7% de las exportaciones (1959-60); el 37.7% son productos minerales y hay un 20.6% que se compone de otros productos.

El destino de estas exportaciones es el que se indica en la Tabla III.

TABLA III

USA	42.0%
CANADA	1.6%
C.E.E.	18.4%
A.E.L.I.	11.8%
JAPON	2.8%
URSS	1.3%
EUROPA soc	1.5%
AMERICA LATINA	8.0%
OTROS PAISES	9.9%
Exportaciones s/destino conocido	1.7%

NOTA: C.E.E.: Comunidad Económica Europea: Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y Alemania Federal.
A.E.L.I.: Asociación Europea de Libre Intercambio: Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza.

Se ve pues que el 78.3% de las exportaciones de Latinoamérica, va a los grandes imperios industriales; sólo un 8% pertenece al mercado intrazonal y un 9.9% se realiza con naciones de Asia, Africa y Oceanía. El comercio con el mercado socialista representa sólo el 2.8%.

Es en consecuencia total la dependencia del comercio exterior latinoamericano respecto de las naciones fuertemente industrializadas de tipo capitalista, que hacen uso intensivo de la ciencia para desarrollar técnicas de manufactura de gran poder de penetración, especialmente si se tiene en cuenta que, el comercio con los países de Asia, Africa y Oceanía se hace a través de las mismas empresas e intereses financieros, que dominan en USA, en la C.E.E., en la A.E.L.I. y en el Japón. Por esta vía se comprueba que un 88.2% del comercio exterior está en manos de un solo grupo de intereses, cifra que se eleva hasta el 96.2% si se suma el mercado intrazonal, también altamente ligado a esos mismos intereses.

Se ve claramente que el beneficio directo de la situación económica imperante, se canaliza hacia los intereses industriales y financieros de USA, CEE, AELI y Japón, a su vez estrechamente vinculados entre sí.

Muy esquemáticamente, este beneficio se obtiene por el mecanismo de comprar a bajo precio, alimentos, materias primas y combustibles, lo cual permite a las naciones industrializadas, distraer mano de obra del sector primario hacia el terciario y utilizar materias primas y combustibles para dinamizar sus propias industrias proporcionando servicios con un mínimo de inversiones externas.

19.4—Pero el problema es más grave aún, ya que la producción interna latinoamericana no exportable, está en manos de los mismos intereses. La mayoría de las grandes empresas de explotación de materias primas y combustibles, son a su vez empresas extracontinentales. Así por ejemplo, muestra S. Allende (19) que el petróleo de Venezuela está en manos de la Standard Oil (USA), la Shell (anglo-holandesa) y la Gulf Petroleum Co (USA); el hierro pertenece a la U.S.S. Steel y a la Bethlehem Steel Corporation (USA); la siderurgia está en manos del Grupo Cooper (USA) y la petroquímica en los de la Hwkins (USA); en México la extracción de metales no ferrosos, excepción hecha de la plata, está en manos de la American Smelting and Refining Co (USA); en Chile, tres empresas norteamericanas dominan la extracción del cobre; en Perú una filial de la Standard Oil Co. domina el petróleo y la American Smelting Co y la Cerro Pasco Corporation, también de USA, dominan la extracción del cobre y otros minerales. En Perú el Chase Manhattan Bank, el National City Bank of New York, la Northern Perú Mines, la Marconic Mines y la Good Year, controlan el 80% de la producción minera.

En el mercado de los productos agrícolas, la situación no es muy distinta; en Perú la Anderson Clayton (USA) domina la producción de lana y el precio de los productos agrícolas lo fijan las mismas compañías y bancos que acabamos de mencionar. En América Central a través del control de la producción de cacao, azúcar, café y frutas, la United Fruit Co., domina la economía de esas naciones.

En el Río de la Plata, el mercado de la carne está dominado por los intereses de Armour y Swift de USA y fuertes capitales ingleses como los del frigorífico Anglo de Fray Bentos en Uruguay.

De acuerdo a P Shilling (20) en Brasil el 90% de la industria automovilística y de la industria del caucho, el 85% de la perfumería y productos farmacéuticos, del tabaco, de los cigarrillos y de las construcciones navales, el 80% de la producción de conservas de carne, el 73% de la industria del trigo, el 70% de la producción de energía eléctrica y de maquinaria y más del 50% de la industria de plásticos, química, textil, siderurgia y de cemento, están en manos de intereses no brasileños. El 95% del comercio de derivados del petróleo y el 60% del comercio de exportación, también se encuentran, de acuerdo a la misma fuente, en manos extranjeras

En lo que respecta a la industria automotriz, toda la producción en Latinoamérica se hace por filiales de empresas norteamericanas o europeas como Ford Motor Co, Chrysler, General Motors, Volkswagen, Peugeot, Fiat, Kayser, etc, lo que les permite dominar más del 80% de sus intereses

10.5—Resultan así importantes los beneficios que el capital internacional obtiene de la situación económica latinoamericana.

En el quinquenio 1955-60, de acuerdo a la FAO, Latinoamérica ha perdido 8 000 millones de U\$S como consecuencia de un descenso de los precios de las materias primas exportadas y ha perdido 12.000 millones de U\$S por aumentos de los precios de los productos manufacturados. Al mismo tiempo ha perdido en 1960, 1 170 millones de U\$S por concepto de beneficios de las empresas instaladas de origen extracontinental, y por concepto de intereses de préstamos a corto y largo plazo. Además ha debido pagar 1 150 millones de U\$S como amortización de esas mismas deudas

Puede estimarse en 5.000 millones de U\$S promedialmente, el beneficio que los capitalistas extra-continentales obtienen anualmente de sus inversiones y préstamos en Latinoamérica

Estos beneficios se ven acrecentados por las importaciones que de los países industrializados realiza Latinoamérica de bienes de consumo y bienes de capital.

Así en 1960 América Latina importó por valor de 8.130 millones de U\$S, productos preferentemente manufacturados, lo que a un 6% promedial de beneficios sobre las ventas que obtienen las grandes empresas, representa unos 500 millones de U\$S. A su vez la balanza de pagos resultó deficitaria en 2 020 millones de U\$S.

Se estima que para 1970 las importaciones insumirán 14 200 millones de U\$S que representarán no menos de 800 millones de beneficio; los beneficios e intereses de las inversiones y préstamos llegarán a 1.400 millones, y como las exportaciones serán de unos 11.300 millones, el saldo negativo de pagos será de 4.700 millones de U\$S. Es decir, más del doble del que se produjo en 1950.

Esta situación es netamente beneficiosa para los intereses financieros extracontinentales y se basa en que América Latina no tiene

capacidad para generar los capitales que necesita para su desarrollo (préstamos e inversiones), en que no posee capacidad tecnológica para manufacturar sus propias materias primas para su consumo interno y para la exportación (importación de técnicas inadecuadas), y en que por depender toda su economía de un reducido número de materiales básicos que son comunes a todos los países del continente y a los que producen otros para sub-desarrollados, a través de empresas que a su vez pertenecen a los países desarrollados, no pueden fijar sus precios.

10 6—Esta situación sólo puede superarse cualquiera sea el régimen económico que depare el futuro, por medio del desarrollo de una capacidad técnica propia que le permita a cada región, manejar automáticamente las materias primas disponibles.

Pero para ello le falta a América Latina, laboratorios, campos de experimentación y un potencial humano hábil en el uso del método científico; para conseguirlo deberá desarrollar laboratorios de ciencias aplicadas y también de ciencias básicas, única forma de poder trabajar en aquéllas con sólido respaldo científico

Obviamente la presión externa para que estos proyectos no prosperen, será muy fuerte

No menos de 10 000 millones de dólares menos entrarían en 1970 en las empresas industriales, mineras y bancos de USA y Europa si la situación actual se modificara

Sobre este problema Celso Furtado (21) ha puesto bien en evidencia que en Estados Unidos existe una política firme en el sentido de que a las empresas privadas norteamericanas les cabe un papel básico en el desarrollo latinoamericano y que la ayuda de los Estados Unidos de Norte América a Latinoamérica, debe realizarse a través de esas empresas, fomentando y garantizando las inversiones privadas de los capitales estadounidenses en Latinoamérica; y agrega Furtado que, cuando se habla de empresa privada, lo que se tiene en mente implícita o explícitamente, es la gran empresa, pues los pequeños negocios de Estados Unidos, no poseen capacidad ni medios para actuar en países extranjeros.

La revista "Fortune" en números de julio y agosto de 1966, publicó un estudio sobre las empresas industriales más importantes del mundo en 1964. De las quinientas primeras, 300 eran norteamericanas, 58 del Reino Unido, 34 del Japón, 32 de Alemania Federal, 24 de Francia y 13 del Canadá Italia, Suecia, Suiza y Holanda, tienen de 5 a 10 de estas empresas. Bélgica, Argentina (YPF), Australia, Sudáfrica, Austria, India, Luxemburgo y México (Petróleos Mexicanos), entre 1 y 5. Quiere decir que de las primeras quinientas grandes empresas, 300 tienen asiento en Estados Unidos con 187 millones de habitantes; 72 en el CEE con 177 millones de habitantes; 72 en el AELI con 91 millones de habitantes, y 34 en Japón con 86 millones de habitantes.

Para fijar ideas sobre lo que es una gran empresa, tomemos por ejemplo las exportaciones totales en América Latina, que en 1960

fueron de 8.130 millones de dólares, como lo hemos mostrado. Tomemos ahora los datos que ofrece "Fortune" sobre las ventas realizadas en 1964; 20 000 millones de U\$S de la General Motors; 12 240 millones de U\$S de la Ford; 12 000 de la Standard Oil (New Jersey); 7 200 de General Electric; 5.600 de Chrysler; 7 700 de la Royal Dutch Shell; 5 300 de Unliver; 2 500 de British Petroleum, Volkswagen e Imperial Chemical Industries. Estas empresas han dejado un beneficio respecto al capital invertido, comprendido entre un máximo de 20% en General Motors y un mínimo de 6.4% en Imperial Chemical Industries.

En un trabajo sobre el mismo tema realizado por la "Unión de Industrias de la Communauté Européene" (22) refiriéndose a la superioridad de la empresa grande en materia de investigación científica y técnica, se llega a esta importante conclusión: "La preponderancia de las compañías norteamericanas (respecto a las europeas) desde el punto de vista de las dimensiones y del financiamiento, se confirma y refuerza por el extraordinario desarrollo de la investigación" (. . .) "La investigación y el desarrollo industrial (R & D) como fuentes de productos de procedimientos y de conocimientos, constituyen un factor esencial de la expansión económica"

El informe muestra luego que en 1959, las inversiones en investigación alcanzaron en los Estados Unidos y algunos países europeos, los niveles que se indican en la Tabla IV

TABLA VI

País	U\$S/habitante/año
Estados Unidos	67
Reino Unido	28
Alemania Federal	14
Francia	10
Bélgica	7.5

Y dice: "El hecho de que los gastos de investigación de los países europeos disminuyan correlativamente con su importancia económica, no se debe evidentemente a la pereza, falta de curiosidad de sus industriales o de sus investigadores; está vinculado mediante relaciones complejas, a la dimensión de las grandes empresas. Es sabido en efecto, que los métodos modernos de investigación exigen instalaciones importantes y un número de investigadores cada vez más elevado. Los resultados de estas investigaciones aumentan generalmente en forma más que proporcional a los gastos. En cambio, por debajo de cierto nivel de gastos, la investigación apenas da resultado. Esta es la razón de que la mayor parte de investigación esté concentrada en un pequeño número de grandes empresas"

Como estas grandes empresas son las que realizan inversiones en Latinoamérica de acuerdo a la política que C. Furtado pone en evidencia en el trabajo mencionado, hace notar R. García (23), que esa política de ayuda al desarrollo por lo menos en un aspecto va a fallar y es en el avance de la ciencia y de las técnicas, pues las gran-

des empresas utilizan sus centros de investigación en sus países de origen y no instalarán centros de investigación en las subsidiarias latinoamericanas, aunque más no sea porque éstas serán, relativamente hablando, pequeñas empresas y por debajo de cierto nivel de gastos, la investigación apenas da resultado”.

Debe observarse también, de acuerdo al estudio mencionado de C. Furtado, que la seguridad de los Estados Unidos implica mantener el statu-quo social y económico existente, desarrollando a las naciones latinoamericanas dentro de los lineamientos mencionados. La tendencia a provocar un cambio será mirada por el Departamento de Estado y el Pentágono como contrario a la seguridad de los Estados Unidos; es la política de la colonización cultural.

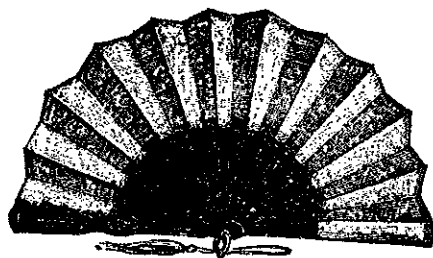
A la luz de estos hechos se ve la razón de la falta de interés de las naciones desarrolladas, particularmente de los Estados Unidos, en sus planes de desarrollo realizado a través de la ayuda multilateral y bilateral, en lo que se refiere a estimular el desarrollo de las ciencias y de los centros nacionales de investigación científica de los países latinoamericanos

Dice a este respecto O. Phillips Michelsen (UNESCO) (24): “No se debe perder de vista sin embargo, que existen serias limitaciones para efectuar cambios masivos en la política general de estos grupos privados. Además su magnitud en el campo científico es muy restringida. No sobra indicar que en 1963 un país, USA, dirigió a Latinoamérica 1 200 millones de dólares en los diversos campos. De esta suma la ayuda total para investigación no sobrepasó de 57 millones de dólares, lo cual indica el poco cuidado e importancia que se le ha asignado a este sector”

Por todo lo anotado resulta explicable, en una época de imperialismo sumamente agresivo, que cuando alguna nación desarrolla un Centro universitario o estatal que por sus condiciones de autonomía ha podido formar, o está en vías de formar un núcleo humano con perspectivas de éxito en el campo de la investigación científica, con énfasis en las ciencias básicas, se le destruye. Ejemplos típicos en los últimos años, los tenemos en la Universidad de Buenos Aires (1966) y en la Universidad de Brasilia (1964)

11. POLITICA EN MATERIA DE INVESTIGACION CIENTIFICA Y TECNICA

11 1—En la Conferencia sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo de América Latina, organizada por la UNESCO en Santiago de Chile en 1965, la División de Política Científica de dicho organismo internacional preparó un documento, “Definición de lo que cons-



tituye una Política Científica y Técnica” en donde se aborda con precisión la modalidad y doctrina de una política oficial destinada a promover la investigación científica y técnica, con independencia de los procedimientos que cada nación debe utilizar para poner en práctica esa política. Se analiza por separado el caso de las naciones desarrolladas y subdesarrolladas, y puede considerarse un documento introductorio completo, sobre el que poco puede agregarse del punto de vista técnico.

Sin embargo, como sucede en las conferencias, en las reuniones y en los documentos propiciados por organismos internacionales dependientes de las Naciones Unidas, por estar ella formada por las propias naciones no es posible analizar las verdaderas causas de carácter interno que es necesario resolver para que una cierta política pueda ser seguida por determinadas naciones, (especialmente las del tercer mundo, dentro del cual se encuentra Latino-América), pues ello comportaría entrar en la crítica de la organización de los estados miembros y sus relaciones, cosa difícil de realizar al nivel oficial.

11.2—El planteamiento del problema de la incorporación de la ciencia y de la técnica al proceso cultural latinoamericano que venimos de realizar, muestra que la solución de este tipo de problemas, de fuerte contenido político, es previo a toda política científica que pueda formularse. Esto es lo que nos proponemos realizar en el presente capítulo, dando por cierto que sobre los aspectos más técnicos del problema de la formulación de una política científica en Latinoamérica, se dispone de un conjunto de documentos de importancia indudable: la “Conferencia de Expertos Científicos de América Latina”, realizada en Montevideo en 1948; la “Conferencia de las Naciones Unidas para la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología en Beneficio de las Regiones menos Desarrolladas” (UNCSA), realizada en Ginebra en 1963, y la “Conferencia Sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo de América Latina” (CASTALA), realizada en Santiago de Chile en 1965; la primera y la tercera fue-

ron convocadas por la UNESCO y la segunda por las Naciones Unidas directamente.

11.3—Una larga lista de recomendaciones resultantes de reuniones y congresos convocados sobre el tema por organismos nacionales o internacionales se encuentra adjunto al documento “Aspectos principales del Tema: Política en Materia Científica y Tecnológica e instrumentos para su materialización”, preparado por UNESCO para el CASTALA.

11.4—El primer punto que entendemos debe quedar perfectamente aclarado, es el de que el desarrollo de la ciencia y la técnica en una sociedad ha estado siempre asociado a un gran desarrollo industrial o ha sido la base para que esta sociedad lo alcance, se independice de las tutelas externas y en última instancia, entre en los mercados internacionales a competir con sus propios productos. En consecuencia un esfuerzo efectivo para incorporar la ciencia y la tecnología, debe ser el resultado de la voluntad nacional, planificado de acuerdo a los intereses nacionales y estructurado por personas altamente competidas de la realidad nacional.

Por ello sólo podrá esperarse un importante desarrollo de la investigación científica y tecnológica en Latinoamérica, en tanto un grupo influyente de sus clases dirigentes, encare efectivamente el desarrollo del continente tratando de independizarse de los vínculos que lo mantienen supeditado a intereses extrarregionales.

11.5—Una decisión de este tipo, dentro de las estructuras actuales, sólo podrá esperarse mediante la unión de algunos sectores de las clases intelectuales, de los partidos políticos y de sectores de la producción que estando menos comprometidos con los intereses financieros internacionales, lleguen inclusive a ver comprometida su propia prosperidad, por la competencia que esos intereses les haga en el mercado interno y externo.

Los intelectuales, especialmente agrupados en Universidades autónomas, es decir, independientes en sus decisiones principales del poder político que en general se encuentra fuertemente comprometido

a los intereses financieros de carácter internacional, deberán comenzar por mostrar fehacientemente sobre la base de casos concretos, la ventaja que la investigación científica y tecnológica puede reeditar a la producción agropecuaria e industrial de la zona.

Una vez realizados los contactos con los sectores receptivos a este tipo de ideas, deberán proponerse planes de investigación científica y técnica que contemplen el indispensable énfasis en el desarrollo de las ciencias básicas, pero que por la importancia concedida a los proyectos de aplicación inmediata, produzcan resultados ventajosos del punto de vista de los beneficios que se obtengan, a muy corto plazo

Esto que es en general difícil en los países técnicamente avanzados, no lo será en la mayoría de los casos, en Latinoamérica, debido a que en ella la producción se realiza sobre la base de técnicas importadas sin proceso de adaptación a las condiciones del medio, o simplemente con técnicas muy primitivas y por consiguiente de muy baja productividad (Véase 21)

116—Debido al alto costo de la investigación científica y técnica, estos planes deberán ser financiados en su mayor parte por el Estado (25). En Estados Unidos el 85% de las sumas destinadas a investigación y desarrollo (R & D) en la actividad privada, lo proporciona el Estado. Las posibles causas del relativo atraso en el campo de la investigación científica y técnica se observa respecto a los Estados Unidos

En los países latinoamericanos estimamos que prácticamente el 100% de la financiación debe proporcionarla el Estado en forma de subsidios a planes concretos de investigación, a realizar en los laboratorios científicos y en las Universidades, después de un cuidadoso análisis sobre la utilidad e interés del proyecto propuesto.

117—En estos planes debe tenerse muy en cuenta que juega un papel importante para que los resultados de la investigación científica y técnica alcancen resultados prácticos, el hecho de que se prevean in-

versiones adecuadas para "desarrollo", es decir, para llevar una idea, que en el laboratorio o el campo experimental ha demostrado ser cierta, hasta el nivel de ser económicamente posible.

Este aspecto no debe menospreciarse. En un reciente informe preparado por un grupo de expertos de la OCDE (26), se ha podido ver que la diferencia fundamental entre las empresas estadounidenses y las europeas, no reside tanto en un mayor cúmulo de conocimientos tecnológicos, sino en los beneficios que las industrias obtienen, lo cual debe atribuirse a mayor investigación para el desarrollo y mejor administración y gerencia comercial. Ello ha permitido a las industrias norteamericanas, duplicar el valor de sus inversiones sin abandonar un índice de 100% de autofinanciación, con lo cual, como lo hace notar Maisonrouge (27), las empresas norteamericanas han podido financiar el total de su penetración avasallante en el Mercado Común Europeo, con sólo un 10% de las inversiones totales en forma de transferencia de dólares desde los Estados Unidos a Europa.

En los países adelantados, la proporción de las inversiones en investigación científica básica, aplicada y de desarrollo, está entre sí como los números 1 2:7; y no hay razón para pensar que en los subdesarrollados no sea así.

Puede inferirse sin lugar a dudas, que mucho más costoso que demostrar que una idea es "científicamente cierta", resulta el proceso de llevar esa idea a ser comercialmente viable (Véase 2 6).

Todo plan que descuide este aspecto verá muy comprometida su posibilidad de éxito, y podrá ser motivo de desprestigio de la idea aún no bien asentada en el medio, de la importancia de la investigación científica.

11 8—Teniendo en cuenta que las naciones latinoamericanas están mal provistas de personal científico y de equipo para sus laboratorios, en las primeras etapas de todo plan de política científica, las proporciones antes indicadas se verán fuertemente alteradas como consecuencia de la necesidad de dar prioridad a la formación

de personas idóneas en el uso del método científico, y en la construcción y equipamiento de los laboratorios de investigación

Para el caso del Uruguay, que obviamente no es representativo de la región, un plan de desarrollo de la investigación científica deberá realizarse, en lo referente a inversiones en investigación y desarrollo, de acuerdo al siguiente ritmo

AÑO	1º	5º	10º	15º	después
relación de inversiones Inv Pura + Aplicada	3	2.5	1	1	3
Desarrollo	1	1	1	2	7

En los primeros diez años, las inversiones se harán preferentemente en las Universidades hasta tener una base firme de científicos y equipos para la investigación. En el décimo año puede pensarse en comenzar a descentralizar algunos servicios de investigación fuera de las Universidades. Recién después del décimoquinto año, existirá una efectiva infraestructura capaz de actuar autónomamente en la tarea de la investigación y también recién en esa fecha, presumiblemente, los productores habrán comprendido las ventajas de aquélla, por lo cual será necesario disponer de sumas importantes para estudios de desarrollo, incluida la parte de organización y administración

11.9—La razón de concentrar en los primeros años las inversiones en centros de investigación pertenecientes a Institutos Universitarios, proviene de la necesidad de promover la investigación científica con un adecuado equilibrio entre las ciencias básicas y las aplicadas, así como en íntima asociación con la formación de jóvenes investigadores (Véase 10.6)

Al mismo tiempo se dará a las Universidades el carácter de centros culturales activos en las tareas creadoras de la mente, junto con el de formación de profesionales, que es el que tienen casi exclusivamente en la actualidad (Véase 9).

11.10—Así como se recomienda crear el mínimo número posible de Universidades con objeto de no dispersar recursos humanos por cierto muy escasos en el campo de la investigación científica, también se entiende que las Universidades deben tratar de no dispersar sus propios recursos, concentrando en institutos centralizados, las ciencias básicas tanto en su aspecto de enseñanza como en el de investigación

11.11—El principal papel de la cooperación internacional deberá desempeñarse en la formación de personas, por la vía de que centros prestigiosos en el campo de la investigación científica pura y aplicada, extracontinentales, reciban por periodos de uno a tres años, jóvenes nativos del continente, con el fin de capacitarse en la técnica de la investigación científica al nivel de Ph. D. (Véase 4)

La formación de estos jóvenes al nivel adecuado y en la cantidad suficiente, debe tener prioridad absoluta en las primeras etapas, en todo plan de formulación de una política científica.

11.12—Es inevitable que una cierta proporción de estos jóvenes así formados, posiblemente algunos de los de más alta capacidad, emigren hacia países más avanzados, especialmente a los Estados Unidos, como consecuencia de las mayores oportunidades de trabajo y más elevadas remuneraciones que allí se obtienen. Ello no debe ser motivo, como ciertos sectores de la izquierda latinoamericana pretenden inferir, para desinteresarse en la formación de investigadores. Por el contrario el hecho es normal y se da no sólo en los países subdesarrollados, sino también en los que tienen alto grado de desarrollo; en ellos la emigración de científicos y técnicos hacia los Estados Unidos, es un problema que por su entidad, preocupa a las autoridades. Además el fenómeno no se da sólo en el sector de los investigadores, sino que la tendencia a la emigración hacia los países de más elevado desarrollo, es general en todas las profesiones (Véase 13)

11.13—El proceso de formación de jóvenes investigadores debe ser planificado de modo que ellos sean adecuadamente aprovechados.

Para ello es necesario contemplar que las personas que han adquirido capacitación en el método científico tengan lugar de trabajo en su país de origen con remuneración adecuada, en condiciones de dedicación total a la tarea de investigación, con colaboradores que hagan posible formar con el tiempo, un equipo de investigación en el campo particular considerado

Como medida complementaria debe garantizarse a estos investigadores disponer de equipo y material de investigación adecuado

Como última etapa deben construirse edificios aptos para desarrollar la tarea de investigación y formación de investigadores

En este orden debe planificarse el desarrollo de la investigación científica en América Latina.

Es corriente que el proceso elegido sea el inverso, comenzándose por construir lujosos edificios, con poco equipo para investigación y prácticamente ninguna persona trabajando en ellos.

Ejemplos pueden encontrarse en muchos países latinoamericanos de lujosas Ciudades Universitarias en las cuales por falta de material humano y equipo científico, no se desarrolla ninguna tarea efectiva de investigación

11.14—En toda formulación de política científica, uno de los problemas que debe contemplarse es el de restringir al comienzo del plan, el número de Centros Científicos y Universitarios, con objeto de concentrar los valores que se van formando en el menor número posible de sitios

Esto permitiría subsanar, en un continente en que las distancias y la dificultad de medios de comunicación constituyen una verdadera barrera para el progreso de todos los campos, un inconveniente que en el campo científico se pone de manifiesto desde la Colonia. (Ver 62) Pensamos que en materia de Universidades no es aconsejable pasar de la relación de un centro universitario por cada millón o millón y medio de habitantes alfabetos, debiéndose resolver el problema de proporcionar facilidades para tener educación

superior a la mayor cantidad de jóvenes, independientemente del lugar de residencia de sus familiares, organizando en los centros universitarios que se mantengan, buenas y eficientes obras de bienestar estudiantil, con facilidades de residencia, comedor, lugares de estudio, expansión, deportes y subsidios de estudios, etc.

En la Tabla V se indica el número de habitantes alfabetos (mayores de 15 años) por Instituto Universitario en varias naciones del continente, pudiéndose observar que no es ésta precisamente la política que vienen siguiendo las naciones latino-americanas.

TABLA V
POBLACION, ALFABETISMO Y NUMERO DE UNIVERSIDADES

País	Nº de Universidades	Población de 15 años y más	Alfabetos	Relación	
				%	Nº habitantes alfabetos por Univ.
Argentina	25	14:199 299	12:925 652	91.4	520.000
Brasil	37	40:187.590	24:351.798	60.5	650.000
Colombia	29	6:450 300	4 020 900	62.5	140.000
México	35	27:987.838	17:414 675	62.2	500.000
Perú	25	5:616 662	3:431 016	61.1	137.000
Uruguay	1	1:851.400	1:671 900	90.3	1:600.000

11.15—Esta tendencia a la multiplicación universitaria se viene cumpliendo con el apoyo de los organismos internacionales dependientes de Naciones Unidas, los que proporcionan recursos para costosas instalaciones en lugares inverosímiles por su aislación geográfica, alejados de todo centro importante de población, pudiéndose asegurar desde el momento de la formulación del programa, que no será posible mantenerlo, a un nivel científico adecuado por carecerse de recursos humanos y por la falta de incentivos de atracción.

Sería en consecuencia aconsejable que estos organismos, antes de decidir la ayuda para crear nuevos centros universitarios y de investigación científica, estudien deta-

lladamente la viabilidad del proyecto al nivel requerido, proponiendo en caso contrario, proporcionar esa ayuda para fortalecer centros ya existentes con un nivel y grado de desarrollo apropiados

11.16—En cuanto a la formación de centros multinacionales, se considera que los mismos son aconsejables y pueden representar una solución acertada para resolver el inconveniente de la falta de personal capacitado y escasez de recursos económicos (28) No obstante ello, independientemente de que se considere conveniente toda idea de integración, se piensa que por el momento, dificultades de carácter político, hacen casi imposible pensar seriamente en este tipo de soluciones, salvo para algunos pocos centros muy especializados y muy costosos

La inestabilidad política de la mayoría de las naciones latinoamericanas, apareja que estas naciones estén frecuentemente gobernadas por dictaduras de tipo militar, que dificultan la continuidad de las relaciones y el mantenimiento de planes internacionales, especialmente en el campo de la cultura y en el de las relaciones inter-universitarias.

11 17—En ese sentido deben verse con gran recelo los planes de creación de centros multinacionales emergentes de la Declaración de los Presidentes de América realizada en Punta del Este en abril de 1967 y que actualmente pretende llevar a la práctica la OEA (29) Poner el desarrollo científico de Latinoamérica en manos de un organismo donde la influencia de los Estados Unidos es desmedida, es a no dudarlo, una decisión contraria a la posibilidad de consagrar efectivamente el desarrollo científico y técnico que el continente requiere, debido a la política que el gobierno de los Estados Unidos considera la más apropiada para el desarrollo de los países de la región, basado en la inversión privada de las grandes empresas norteamericanas (Ver 1.6)

Como los organismos multinacionales propuestos por OEA serán financiados con recursos propios de las repúblicas latinoamericanas, sin aporte sustancial de los Estados Unidos, no surge cuál podría

ser la ventaja de adoptar una política de tal naturaleza, y por el contrario se han puesto en evidencia, inconvenientes insuperables

Por este camino podría intentarse una integración de esfuerzos en el campo científico y técnico, distrayendo los recursos que las naciones latinoamericanas pueden destinar al desarrollo de centros puramente nacionales. Al mismo tiempo, como las relaciones internacionales son difíciles entre las naciones del continente como consecuencia de las realidades políticas que se han mencionado, la subsistencia de estos centros, especialmente su administración y dirección, quedará cada vez más en el ámbito del organismo internacional OEA, por ser el único con continuidad de existencia como para salvar las convulsiones provocadas por los continuos golpes militares que se producen en los gobiernos de los países, o tenderán poco a poco, como ya ha sucedido en varios casos en que esta experiencia se ha realizado, a favorecer solamente al país sede.

11 18.—El continente latinoamericano, con sus 250 millones de habitantes, tiene un potencial humano comparable al de las regiones más importantes del mundo. Del mismo orden que el de la URSS, es ligeramente superior al de los Estados Unidos de Norte América y francamente más elevado que el del MCE y AELI.

Sin embargo su proceso de puesta en valor es totalmente deficitario lo que debe considerarse un serio obstáculo a todo plan coherente para el desarrollo de la investigación científica.

El índice de analfabetismo es en la mayoría de las naciones latinoamericanas muy elevado. En la población de 15 años y más, excepto Argentina y Uruguay que tienen una tasa de analfabetismo inferior al 10%, todas las otras naciones tienen valores elevados, que llegan al 85.5% en Haití, el 61.2% en Bolivia y 39.5 por ciento en Brasil, todo lo cual hace que promedialmente la región tenga un índice general de analfabetismo de 40% aproximadamente.

También representa un escollo desde el punto de vista del uso de los recursos hu-

manos, con el fin que encaramos en este trabajo, el bajo número de jóvenes que en América Latina siguen estudios universitarios, a pesar del alto número de Universidades que posee la región

De acuerdo a UNESCO (30), en un estudio de la distribución de matrícula por niveles de educación en América Latina, se tiene que el 82.2% de los estudiantes están en primaria, el 15.8% en secundaria y sólo el 2% cursan enseñanza superior. Solamente Asia y Africa tienen una distribución más desfavorable que la indicada. En la URSS estos índices son de 76.9, 16.6 y 6.5% respectivamente, en Europa 67.2, 29.7 y 3.1% y en los Estados Unidos y Canadá 68.0, 24.0 y 8% respectivamente.

En lo que respecta a la enseñanza superior estos números se ven agravados porque en general los países latinoamericanos tienen en ella, un bajo índice de egresos sobre matrícula, que en algunos casos puede ser la mitad del que se da en los países desarrollados de Europa y América del Norte. Por ejemplo en Argentina este índice es de 5.4 y en Uruguay 6.7% (los más bajos de la región), mientras que en Canadá es de 20.2%, en la URSS es de 14.3 por ciento y en Alemania 15.7%

En consecuencia todo plan de desarrollo de la investigación científica en América Latina deberá tener en cuenta que si bien en la región, globalmente, el recurso humano es potencialmente el que corresponde a un posible desarrollo científico y tecnológico en gran escala, su aprovechamiento actual es deficitario, no sólo en lo que se refiere al grado de alfabetización, sino también al porcentaje de estudiantes que reciben instrucción superior.

Esta circunstancia exige una planificación educacional más cuidadosa que la que se da en los países más desarrollados si se desea obtener resultados positivos en plazos más o menos inmediatos.

La ausencia de planes, que es la característica imperante, llevará inevitablemente a agudizar las carencias actuales, manteniendo a la región indefinidamente en la situación de dependencia científica y tecnológica existente en la actualidad.

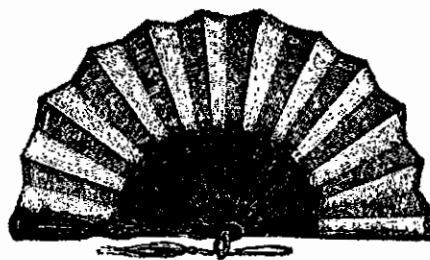
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) "Imperial Germany and Industrial Revolution". Th. Veblen, 1915.
- (2) Perspectivas para la Investigación Científica y Técnica en América Latina. O. J. Maggiolo. IX Cursos de Verano. Universidad de la República. Montevideo, 1966.
- (3) "Origen y Desarrollo de la Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires". J. M. Gutiérrez. Buenos Aires, 1915.
- (4) "Evolución del Pensamiento Científico en la Argentina". J. Babini. Buenos Aires.
- (5) "Historia de la Universidad de Montevideo 1849-1885". J. A. Oddone y B. Paris de Oddone. Montevideo, 1963.
- (6) "Science in the Americas". 7th. National Conference of the U. S. National Commission for UNESCO. Denver. Colorado, 1950.
- (7) "Bases para la creación de un Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas en Venezuela". Informe de la Comisión preparatoria. Caracas, 1964.
- (8) "Development of Scientific Research in Latin America". C. Chagas (h) en Science in the Americas. (Ver 6).
- (9) "Arqueología Panamericana. Los Padres del Panamericanismo científico". J. A. Homs Humbolt. Año 6 N° 23, 1965.
- (10) "La Universidad latinoamericana y el desarrollo social". Darcy Ribeiro, en "Uruguay: Una política de desarrollo". T. 1. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Montevideo, 1966.
- (11) "Anuario de la Real Academia de Ciencias". Madrid, 1965.
- (12) "Estructuras Económico-Social de la Colonia". Lucía Sala de Tourón, N. de la Torre y J. C. Rodríguez. Ed. Pueblos Unidos. Montevideo, 1967.
- (13) Historia de la Enseñanza en Chile. A. Labarca H. Imprenta Universitaria. Santiago de Chile, 1939.
- (14) These ex Universa Philosophia. D. Larrañaga. Colegio San Carlos, Buenos Aires, 1792. En Rev. Univ. de Buenos Aires. Diciembre 1943.
- (15) "Proceso Intelectual del Uruguay".
- (16) "Para la Historia de la Facultad de Medicina". W. Buño. Anales de la A. Zum Felde. Ed. del Nuevo Mundo. Montevideo, 1967. Universidad. Entrega 165. Montevideo, 1950.
- (17) "Le defi American". J. J. Servan Schreiber. Denoel. Paris, 1967.

- (18) **El Comercio Internacional y el Desarrollo de América Latina. CEPAL. Fondo de Cultura Económica. México, 1964.**
- (19) **"Punta del Este, la nueva estrategia del imperialismo". S. Allende. Edit. Diálogo. Montevideo, 1967.**
- (20) **"Brasil para extranjeros". P. Shilling. Editorial Diálogo. S. R. L. Montevideo, 1966.**
- (21) **"América Latina y la hegemonía de EE.UU.". Celso Furtado. Epoca. 17 de enero de 1966 y siguientes. Montevideo.**
- (22) **Estudio de "L'Union des Industries de la Communauté Européene. Centre de Recherches. Européenes. Lausanne, 1965.**
- (23) **"Organizing Scientific Research". R. García. Bulletin of Atomic Scientists. Sep. 1966.**
- (24) **"Mecanismo de la aplicación de los resultados obtenidos en las Instituciones de investigación científica". O. Phillips Michelsen. CASTALA UNESCO. 1965.**
- (25) **La investigación científica al servicio de la tecnología industrial por O. J. Maggiolo, en Uruguay, Balance y Perspectivas. Cuadernos Fac. de Derecho y Ciencias Sociales. N° 15. Montevideo, 1964.**
- (26) **"United States Reviews of National Science Policies". Directory for Scientific Affairs. OECD. Paris, 1967.**
- (27) **"Retorno al Nacionalismo". J. Maisonrouge. Conferencia en el Foro Regional sobre Europa de la 54 Convención Nacional de Com. Ext. New York, 1967.**
- (28) **"Los Laboratorios de Hidráulica en América Latina", por O. M. Maggiolo. Conferencia CASTALA. Julio, 1965.**
- (29) **Informe final de la primera reunión del grupo de expertos en ciencia y tecnología. Org. de los Estados Americanos. Julio, 1967. Washington, D.C.**
- (30) **"El desarrollo Cultural en la liberación de América Latina", por S. Bagú y H. Gussoni. Biblioteca de Cultura Universitaria. Montevideo, 1967.**

CATALOGADO

WASHINGTON BRUÑO
RAFAEL LAGUARDIA
ANGEL RAMA



UNA
POLITICA
CULTURAL
AUTONOMA

A partir de la segunda guerra mundial toda el área latinoamericana, y ya no un sector de su zona Norte que conocía el fenómeno desde fines del siglo XIX, ha venido presenciando la agudización de la influencia cultural norteamericana como un aspecto derivado y a la vez complementario, de su expansionismo económico, político y militar, que encontraba en la región latinoamericana inmediatamente vecina elementos propicios a su intervención

Con una fuerza de penetración no igualada en el período anterior donde se combinaron diversas influencias europeas y, ocasionalmente, se contrarrestaron (en particular Francia e Inglaterra, lateralmente Alemania y los países nórdicos, actuando sobre los elementos tradicionales de la influencia cultural hispana e italiana) y auxiliada por los eficacísimos medios que ofrece la moderna revolución tecnológica, esa intervención cultural, ya en su aspecto voluntario y planificado por los centros del poder norteamericano, ya como efecto secundario del expansionismo industrial y comercial de sus grandes consorcios y aglomeraciones económicas, acarrea los que entendemos como perjuicios notorios para el desarrollo cultural de Latinoamérica, tanto a corto como sobre todo a largo plazo, que contrarrestan los beneficios derivados del alto nivel técnico y científico de la civilización norteamericana

Estos últimos, similares a los que se derivaron de la acción de los imperios europeos desde la segunda mitad del siglo XIX, importan un cierto tipo de modernización que algunos antropólogos han adjetivado como "refleja" pero que, como históricamente quedó probado, no colocan y aún obstaculizan a los países latinoamericanos en la vía de un auténtico progreso, siendo a la vez pagada a un altísimo precio. El conocimiento de nuevo instrumental y nuevas técnicas de salud pública e ingeniería, las grabaciones de la mejor música universal, la información que prestan los medios cinematográficos, son obviamente beneficiosos, pero simultáneamente crean un sistema de exclusivo consumo. Entrañan una dependencia mimética para los centros en que tales aportes han sido inventados y provocan un desarrollo irregular que puede llegar hasta la deformación monstruosa de la economía latinoamericana, de los campos de investigación, de la información y de las manifestaciones del arte

En la lista de los perjuicios notorios de la intervención cultural debe contarse, sin ánimo de enumeración taxativa, los siguientes progresiva destrucción de las culturas nacionales y regionales que se han ido elaborando a lo largo de siglos atendiendo a las condiciones propias de las sociedades latinoamericanas, pero sin alcanzar la suficiente fortaleza como para oponerse a la intervención o para absorber, utilizándolas en provecho propio, las aportaciones extranjeras al tiempo de rechazar los efectos perniciosos derivados de su intento de dominación excluyente; el adoctrinamiento de los sectores juveniles y de los sectores marginados de las sociedades latinoamericanas, los cuales tienden a incorporarse a la cultura a través de esa influencia, desertando del pasado común —lo que eventualmente podría comprenderse y aún justificarse parcialmente— pero sobre todo desertando de las aspiraciones de futuro de las comunidades culturales a las que pertenecen; la remodelación de nuestras sociedades según los valores, principios y sistemas organizativos del modelo norteamericano, de conformidad con proyectos que han sido explícitamente norteamericano, de conformidad con proyectos que han sido explícitamente teorizados por algunos de sus pensadores. No sólo tiende a la asimilación partiendo de la aplicación del sistema social que responde a su infraestructura económica, sino que también pretende consolidarlo con la supeditación de

nuestros países al nuevo centro imperial de la época, intentando postularse como la Nueva Roma de nuestro tiempo y de nuestra geografía cultural

Esta intervención distorsiona la evolución de las culturas latinoamericanas, aún en el caso de proporcionarles elementos renovadores, por cuanto dificulta su progreso económico y ciega el camino hacia la creación de las peculiares y originales formas de una civilización superior. Escamotea o enmascara los mecanismos internos por los cuales se accede a ella, ofreciéndonos en cambio una visión errónea de los procesos creativos del mundo. Entendemos que las grandes culturas no fueron nunca consecuencia de la mera imitación de otras anteriores; aunque apelando a sus aportaciones, fueron hijas del ingente esfuerzo interno para poner un sello propio en la historia humana, utilizando todos los recursos a su alcance al servicio de un proyecto civilizador que interpretaba las condiciones específicas y los intereses de la comunidad gestora

Aunque etnológicamente diversos, aunque diversificados también en sus orientaciones políticas y en su diferente etapa evolutiva, no cabe duda que las repúblicas latinoamericanas tienen un acervo cultural común que viene de sus lenguas madres, de haber recibido, por condicionantes históricas, las mismas influencias culturales, de haber afrontado un destino histórico similar y en muchos casos idéntico. Aunque recién en vías de afirmarse y de expresarse con auténtica originalidad al inicio del siglo, no cabe duda que, dentro de modalidades regionales a veces perfectamente reconocibles, existe una unidad cultural latinoamericana a la que agrega un perfil no desdeñable, como caracterización, las circunstancias históricas comunes que vive, entre ellas la influencia a que la somete la presencia cultural norteamericana.

En las dos últimas décadas se han hecho más visibles algunos rasgos rectores del intervencionismo norteamericano que importa deslindar en el nivel moderno en que se producen:

1.—Estados Unidos intenta absorber a Latinoamérica dentro de su estructura cultural, como consecuencia fatal de su agresivo proceso expansionista, confiriéndole un puesto auxiliar y meramente complementario —colonial por lo tanto— de las necesidades de la civilización norteamericana, cuando no el de mero consumidor de formas culturales inferiores, productos de la llamada “industria cultural” como las seriales televisivas, las revistas de historietas, el cine adocenado

El intento de absorción puede registrarse en un desplegado abanico de conductas que van de la utilización en beneficio propio de los recursos naturales del área latinoamericana al empleo con igual fin de sus recursos intelectuales: contratación de profesores y técnicos, subvención a laboratorios y centros de investigación para que trabajen en planes útiles a la metrópoli, financiamiento de una cultura aparentemente independiente y aún latinoamericanista pero enfeudada al régimen de dependencia a través del vínculo económico con los consorcios, cuando no directamente puesta a las órdenes de la CIA

2.—Cuando este proceso le exige a Estados Unidos el establecimiento de niveles técnicos y culturales más altos que los existentes, lo que ocurre con frecuencia y es una consecuencia secundaria de la intervención económica y de la necesidad de cuadros para ambiciosas empresas internacionales, esos niveles quedan fijados en los planos operativos e instrumentales de la cultura

que al mismo tiempo son presentados como la única posibilidad realista de las sociedades latinoamericanas. Esos niveles medios, característicos de la función de auxiliares y operadores, sustituyen el esfuerzo por un desarrollo de las ciencias básicas y en general de toda cultura raigal.

3—Bajo la cobertura del nuevo ecumenismo exigido por el avance de la tecnología presente —cuyos beneficios mal podrían entenderse al servicio exclusivo de los intereses de una sola nación poderosa— procede a una sistemática tarea de desnacionalización, afectando el cuerpo ideológico que ha ido generando el principismo latinoamericano a lo largo de decenios en el sentido de un ideal autonómico, transformador y progresivo de sus sociedades. Ese ideal es reemplazado, ya por las remanencias folklóricas y tradicionalistas que corresponden a un pensamiento conservador vuelto añorante hacia un pasado idealizado, ya por la imagen edulcorada de una sociedad opulenta de consumidores a la que imitar aún sin tener posibilidades reales para crearla.

4—Este fenómeno de mostración tiene una incidencia doblemente perjudicial porque al mismo tiempo que conquista un pequeño sector de las sociedades latinoamericanas para integrarlas al sistema imperial y conferirle algunos de los beneficios de la civilización norteamericana, oprime y perjudica a los más, escamoteando los verdaderos, sacrificados y eficaces caminos que permitirían la transformación de todo el cuerpo social para alcanzar niveles altos de educación, higiene, confort, cultura. Apuntando a un determinado finalismo de la sociedad, simultáneamente enturbia las vías auténticas para llegar a él y proponen las aparentemente más fáciles y dañinas: la mimética integración.

5—Vulnera el principio de la identidad nacional o regional a saber, la capacidad del hombre para reconocerse a sí mismo como integrante de una comunidad dueña de un pasado, de una problemática y de una voluntad de futuro. Lo consigue mediante la acción tenaz y constante de los medios de comunicación de masas —dependientes de los consorcios económicos o de los centros del poder político y militar— los cuales trasladan a nuestras sociedades los ideales e intereses de la civilización norteamericana así como una visión parcializada y voluntariamente distorsionada de la historia y del mundo presente, acorde con esos intereses. La lucha contra el indígena, presentado como un desclasado e insocial a los ojos de los latinoamericanos mestizados por el aporte indígena; la visión dicotómica del mundo presente donde el norteamericano es el “bueno” y los restantes pueblos —eslavos, asiáticos, etc— integran masivamente el “mal”, salvo los pocos que entran a su dependencia; los grandes sucesos —guerras, revoluciones—, deformados según una perspectiva unívoca que vulnera los elementales principios de objetividad histórica. Son estos algunos ejemplos de la distorsión con que los medios de comunicación de masas operan en el área latinoamericana.

Esta situación plantea un desafío a la vida intelectual latinoamericana, y en particular a los centros universitarios que muchas veces fueron conductores del desarrollo científico y el progreso cultural. Impone la adopción de una política coherente, tanto en el campo nacional como en el regional o latinoamericano, que tienda al fortalecimiento del desarrollo autónomo de la cultura de nuestra América, propiciando los instrumentos que lo aceleren.

Tal autonomía no puede entenderse como un sistema independiente y escindido de la comunidad cultural universal, dado que ni la actual estructura interdependiente del mundo en los complejos niveles de especialización, ni los

recursos con que cuenta Latinoamérica, tolerarían tal orientación autárquica. A la larga sería suicida y en el corto plazo inviable.

Por autonomía entendemos, en primer y urgente término, la obtención de los niveles de desarrollo científico, literario y artístico que corresponden a los países más desarrollados del planeta y que permitirán colocar a la cultura latinoamericana en un plano de equivalencia y competencia con los aportes civilizadores norteamericano, soviético, europeo; en segundo e igualmente urgente término, entendemos por autonomía la utilización de esos recursos intelectuales al servicio de las sociedades latinoamericanas atendiendo a sus intereses nacionales y a los que corresponden a una concepción democrática e igualitaria del cuerpo social, para impedir su expropiación por grupos, sectores o clases; en tercer término entendemos por autonomía la búsqueda, cuyos frutos serán de futuro pero que ya en el presente deben apuntarse, de la originalidad creativa de América Latina, recogiendo las contribuciones de su pasado cultural mestizo, las coyunturas específicas del medio y la situación, y obviamente las líneas rectoras de su pensamiento, esas que generaron su independencia política y su más alta ambición de soberanía, esas que determinaron la construcción de sus sociedades.

No ignoramos que la autonomía cultural, así entendida, está condicionada por la autonomía económica, política y social, de la cual es una parte y la expresión dignificante de su legado espiritual. Mal podría alcanzarse un nivel satisfactorio de desarrollo de la ciencia y la técnica, un plano educativo eficaz a ese fin, si las sociedades latinoamericanas no cumplieran el ingente esfuerzo de avance político-social y acometieran la utilización planificada de sus múltiples recursos naturales para ponerlos a disposición de todos los ciudadanos. Tampoco ignoramos que en la época signada por la acción de grandes imperios, en especial para nuestra área, los Estados Unidos, no se podrá alcanzar el estado propicio para la instancia del verdadero desarrollo sin la implantación de un gran sistema defensivo y proteccionista de nuestras comarcas que cierre el camino a la manipulación que sufrimos y que sea simultáneo con el esfuerzo de sus ciudadanos para superar las insuficiencias generales que define la alta proporción de miseria y analfabetismo de nuestro continente.

En el estado actual del problema la participación de los hombres de ciencia y de letras en el proceso autonómico debe contar entre las primeras prioridades. Una de las claves del progreso hacia una auténtica soberanía está en la intensa educación del cuerpo social, en la obtención a escala nacional de todos los recursos intelectuales posibles, en la nutrida formación de técnicos y especialistas, en la gestión creativa de artes y letras, en la invención de ideologías que la expresen y promuevan la concurrencia masiva en la empresa. Así lo muestran, para usar ejemplos de la propia comarca, los planes educativos que a su asentamiento puso en marcha la Revolución Mexicana, los que intentó el movimiento nacional en el Brasil, luego frustrados, los que con éxito viene cumpliendo Cuba. En todos esos casos, junto con la tarea magna de difusión y educación popular, se debió encarar la incentivación de las ciencias básicas, la formación de equipos altamente dotados en la investigación, el empleo de importantes recursos para tales fines.

La parte central que en la civilización moderna corresponde a las ciencias y técnicas y a las demás manifestaciones de la cultura, impone una atención máxima a estos sectores. Tanto vale decir que impone un sacrificio a la

colectividad para dotarlos de recursos que deben ser extraídos de la renta nacional. En la misma medida en que Latinoamérica no podrá hacer su capitalización básica a través de un sistema de exacción imperial como hicieron las grandes potencias del planeta en el mundo llamado capitalista, debiendo por lo tanto recurrir para su despegue a las posibilidades de su trabajo, y en la misma medida en que esto no será practicable sin la participación del orbe cultural —y dentro de él, universitario— para poder alcanzar velozmente el estado de las mayores civilizaciones existentes, todo auténtico desarrollo regional deberá pasar por una cuantiosa inversión de recursos económicos en las ciencias básicas, en la investigación cultural y en la educación.

Recíprocamente, los intelectuales de América Latina deberán comprender el grado de sacrificio nacional para corresponder a él. Con esto se apunta a su responsabilidad respecto al país a que pertenecen, a las obligaciones y deberes con las sociedades que los han formado, a la participación en una ideología que estatuya para el intelectual una mayor integración en el destino y los problemas de su pueblo. Sólo así serán legítimos miembros de esta aventura histórica y sólo así podrán rechazar la atracción que espejea en los centros ya desarrollados para asociarlos a su avance.

Uno de los problemas más graves en la actual cultura latinoamericana es la fuga de intelectuales, absorbidos por millares en los centros más ricos, especialmente en los Estados Unidos. En el campo de las ciencias está provocando pérdidas irreparables. El problema es complejo y no tiene una sola causa. La conducta de las autoridades políticas de algunos países —Brasil y Argentina en primer término— ha propiciado esa fuga; en otros casos la incorrecta evaluación de la importancia de su labor ha conducido a los gobiernos a retacear los créditos para los centros de investigadores, forzándolos a la inercia como primer paso, y luego al alejamiento del país buscando dónde ejercer una vocación y una capacidad; en muchos casos el estancamiento de las sociedades latinoamericanas se ha traducido en la total falta de oportunidades creativas para sus intelectuales quienes, antes que frustrarse, han preferido salir al encuentro de ambientes más propicios.

Entendemos que son estas las causas principales de la fuga de intelectuales, aunque no ignoramos que una cuota, que nos atreveríamos a considerar mucho menor, se debe a la falta de solidaridad con el cuerpo social que los ha formado, al ansia de mejores situaciones personales y a la incomprensión del papel fundamental que deben cumplir en la liberación cultural y económica de sus propios pueblos a los que deben en buena parte el nivel técnico que han logrado. Pero en la gran mayoría de los casos, los responsables de esta fuga son las autoridades políticas ya directamente por su acción represiva, ya indirectamente por su incapacidad para promover el desarrollo soberano de las nacionalidades.

Cabe a las universidades instruir de la gravedad del punto y de las soluciones para disminuir esta pérdida. Pero cabe también tener clara conciencia que sólo sociedades dinámicas y soberanas, en pleno desarrollo, podrán retener, recuperar y ampliar sus recursos intelectuales. De tal modo que la solución radical del problema vuelve a remitirnos a un cambio de fondo en las circunstancias económicas, políticas y sociales de los países del continente.

En las actuales condiciones, sin embargo, puede y debe fomentarse una educación de estudiantes y profesores, de especialistas y técnicos, que evidencie las necesidades nacionales y regionales, la necesaria contribución —bajo diver-

sas formas-- a esas tareas, y los consabidos sacrificios. Simultáneamente puede ser eficaz la coordinación de centros universitarios de distintos países, tan reclamada para múltiples proyectos comunes de desarrollo, encarando un programa de mutua ayuda regional respecto a la utilización de los recursos intelectuales.

Este planteo general ha tenido en cuenta esos dos vastos sectores de la cultura que acostumbramos deslindar bajo el rótulo de ciencia y humanidades, o ciencias de la naturaleza y ciencias del hombre, para distinguir, de modo grueso, las que se ejercen sobre el universo natural y las que se aplican a las aportaciones de la sociedad humana. Ambos sectores participan de preocupación comunes, pero también revelan problemas específicos.

Dentro del segundo sector, una situación especial ocupan las letras y las artes. En primer término porque no son afectadas de modo directo y agobiante por los grados del subdesarrollo si es evidente que un nivel muy inferior no parece propicio a las grandes creaciones literarias o artísticas, también resulta evidente que el retraso industrial o técnico de una sociedad no dificulta la expansión de una gran literatura. Sirvan de testimonio las aportaciones en el campo de la poesía, pintura o escultura de pueblos técnicamente muy primitivos; y, para encarar nuestra situación actual, la notable eclosión de la narrativa hispanoamericana en el último decenio que sigue de cerca a la contribución de los poetas mayores. En segundo término debe anotarse que estas creaciones están vinculadas de modo muy estrecho con la totalidad del conglomerado social: el manejo de la lengua, que es la más alta elaboración cultural de un pueblo, los asuntos y las formas de estas obras literarias recogen las aspiraciones y los problemas centrales de las comunidades de nuestro continente.

En este rubro el problema no está en las posibilidades creativas que estimamos potencialmente superiores, sino en la situación del agente creador y en la del público al que se dirige porque aunque hipotéticamente sea el universal, soterradamente es el cercano y de su propia lengua. La desatención hacia el creador es una tradición tenaz de Latinoamérica: se le dispensan a veces laureles y honores pero no se le asegura la comunicación con su público frustrando así su vertebral vocación. En algunos casos el creador es un paria social; en otros un entenado; en otros un enemigo; en los mejores casos un hombre tolerado con desconfianza. Esta conducta no es exclusivo patrimonio de los centros oficiales; también es propia de las universidades en la medida en que se concentraron en la preparación de profesionales y abandonaron todo el resto de la creatividad cultural del medio, mostrándose incapaces para otorgar un lugar dentro de ellas al escritor o al artista. Los intentos recientes señalan un cambio de orientación que todavía no ha alcanzado un punto óptimo y que a la vez sigue generando el recelo de los núcleos universitarios tradicionales. Sin embargo, es y será obligación de las universidades llamar a los creadores y concederles una parte grande dentro de su estructura aunque ello acarree alteraciones de la rígida organización profesionalista que le conocemos.

Mientras tanto, el intelectual y el artista cumplen en Latinoamérica un importante papel: son intérpretes espontáneos de sus sociedades, son generadores de ideales, imágenes nacionales, sentimientos sociales, visiones finalistas

del mundo, son propiciadores de la identidad nacional. Y esto, tanto en sus escritos o cuadros, como en su inserción en los instrumentos de comunicación de masas que los han venido tomando a su servicio, donde su más alta vocación se enturbia. Abandonados a sus solas fuerzas, característicamente individualistas, carentes de organizaciones que los vinculen y ayuden, reclamados como asalariados por los consorcios que rigen los medios de comunicación, los intelectuales han padecido, más que otros grupos sociales, de la desorientación cultural latinoamericana, de la falta de una política cultural coherente para la región, de la inserción norteamericana en su área.

A través de fundaciones y programas educativos expansivos, los Estados Unidos les han asegurado a muchos situaciones económicas favorables, manejando diversas herramientas: reuniones internacionales, becas, pensiones de trabajo, contratación de derechos. Propuestas muy superiores a las que encuentran en su propio medio y que han servido para comprometerlos en algunas comodidades de la civilización norteamericana, restringiendo o neutralizando su acción positiva a favor de los intereses latinoamericanos. No se puede decir que se transformen en enemigos de sus sociedades, pero al menos se ven obligados a una silenciosa convalidación del *statu quo* que a la larga concluye en explícita defensa del dominador.

En la misma línea la penetración norteamericana se ha singularizado por la compra o el financiamiento de actividades culturales dentro del campo latinoamericano: diarios, revistas, centros artísticos han recibido importantes fondos, algunos procedentes directamente de la CIA. Se ha buscado apoyar a los sectores liberales dentro de una política que dice no reclamar compromisos ulteriores, sólo movida por los intereses culturales, pero que en los hechos es sutilmente esterilizadora de los fermentos radicales o transformadores del continente que manejan los intelectuales. Es posible pensar que se trata de un movimiento planificado para obtener el beneplácito cuando no la servicial colaboración de las élites latinoamericanas, vista la incidencia que todavía a ellas les cabe como orientadoras del cuerpo social.

Respecto a las creaciones artísticas, específicamente, la influencia norteamericana muestra la doble faz ya indicada: por una parte contribuye a destruir los valores remanentes de la cultura tradicional, sus formas anquilosadas y conservadoras, robusteciendo en cambio las tendencias modernas que surgen en las ciudades, pero al mismo tiempo subvierte la relación más profunda del creador y su medio por cuanto tiende a arrancarlo a él y a absorberlo en los estilos y escuelas norteamericanos que son la expresión del estado particularmente tormentoso de esa cultura en sus formas literaria o artística presentes. Por lo tanto, si bien dota de elementos renovadores obvios, separa a los creadores del contexto enriquecedor que les presta el marco social e histórico en que se han formado y tiende a homologarlos dentro de las escuelas norteamericanas que son la expresión artística del estado social e histórico de ese país.

Respecto al público consumidor de arte y literatura la situación es más grave. El masivo analfabetismo, el bajo nivel educativo, la carencia de una política de difusión cultural eficaz y dinámica, provocan el aislamiento del creador. Sólo actúa en pequeños círculos urbanos y no alcanza la comunicación con su sociedad que estimamos proficua para ambas partes. La interacción de estos dos elementos —creador y público— no se produce: por lo mismo se desvirtúa la estructura cultural y se disminuye la eventual creación de obras que interpreten hondamente a Latinoamérica. Ni la literatura ni el arte son

meramente series de obras y cuadros, sino un complejo socio-cultural con múltiples respuestas y comunicaciones a través del cual se expresan los hombres de una comunidad. La autonomía cultural que buscamos, cuando se aplica a este sector, no se limita a reclamar niveles de eficiencia artística, que en muchos casos ya están logrados, sino a constituir una estructura donde el creador, la obra y el público se interrelacionen, recojan así la tradición secular latinoamericana, inventen nuevas imágenes nacionales o regionales, puedan elevarse a las visiones arquetípicas, válidas para todos los hombres, generen ideales formativos de tipo superior. Sólo mediante el desarrollo de esta estructura intercomunicante las letras y las artes —que son las disciplinas que recogen el mayor esfuerzo autónomo y original del continente— centuplicarán su eficacia y robustecerán su funcionamiento positivo.

Para contribuir a tal fin resultaría oportuno que los organismos culturales universitarios encararan la incorporación de medios de comunicación masivos a sus instrumentos de trabajo, llamando a colaborar a escritores y artistas. Uno de los hechos trágicos de la cultura universitaria actual es la disminución de su incidencia sobre el medio, al quedar superados sus típicos canales de comunicación —las aulas, los textos, los laboratorios— por los que ha aportado la tecnología moderna. Si hubo una época en que la Universidad determinaba la línea orientadora de la comunidad, eso ya ha desaparecido: parcialmente la escuela primaria y sobre todo los diarios, el cine, la radio, la televisión —casi todos éstos en manos de consorcios comerciales de influencia norteamericana— son quienes determinan las orientaciones del público masivo.

La Universidad debe reexaminar esta situación. La radio propia, el canal de televisión propio, los organismos cinematográficos destinados a preparar documentales, el montaje de una editorial de amplia circulación popular, son ingredientes indispensables para que retome su papel protagónico en la sociedad y para que contribuya a la defensa de los ideales nacionales, en la medida en que no esté enfeudada a los intereses extranjeros. Estos organismos, a los cuales algunos centros docentes ya han sumado los conservatorios de música y danza, las compañías teatrales, etc., permitirían atraer a los escritores y artistas quienes carecen de ellos y a la vez de la posibilidad de comunicarse libremente con la mayoría de sus conciudadanos.

Estas actividades no deben quedar limitadas a un solo país sino que conviene buscar una colaboración sobre bases igualitarias. Así, el mayor intercambio de profesores y alumnos, la realización periódica de seminarios de estudios sobre problemas culturales, sociales y científicos regionales, los proyectos editoriales comunes, pueden resultar beneficiados por una planificación conjunta. La publicación de revistas interuniversitarias, la unificación racional de libros de textos, sobre todo en historia, complementadas por el máximo esfuerzo para llevar la cultura a todas las clases sociales, deberán ser preocupaciones constantes de las universidades latinoamericanas.

En el aspecto científico los esfuerzos más eficaces a irse cumpliendo serían, en primer término, la unificación de los currículos de las carreras científicas, en especial de las ciencias básicas; la creación de la licenciatura (o grado equivalente) y el Doctorado en las ciencias básicas en forma unificada para todos los países de Latinoamérica podría ser la meta final. Para ponerla en marcha se podría comenzar por acuerdos bilaterales entre universidades de

similar grado de desarrollo, que se irían ampliando progresivamente. Claro está que esta clase de convenios se ve actualmente obstaculizada por la situación de las Universidades de algunos países dada su falta de autonomía y su dependencia de regímenes antipopulares. Siempre puede, sin embargo, intentarse con aquellas universidades que conservan aún su régimen autónómico.

Debe acrecentarse la colaboración entre universidades estableciendo centros comunes a varias de ellas cuando un Instituto o Departamento haya alcanzado un nivel adecuado, pasando entonces a ser un centro interuniversitario. Los títulos o certificados de estudio discernidos por este centro serían de validez general. No se nos escapa que uno de los escollos más importantes que se presentarán en esta labor de verdadera integración latinoamericana será el distinto nivel de desarrollo a que han llegado las variadas ramas de las diversas disciplinas en los diferentes países; sin embargo, no hay duda que en los últimos años hay una voluntad y un esfuerzo, en la mayoría de ellos, por desarrollar capacidad científica en el auténtico sentido de creación en investigación científica original, también es cierto que esta voluntad y este esfuerzo en ninguno ha alcanzado un grado suficiente abarcando todas las disciplinas a un nivel satisfactorio; en casi todos ellos algunas ramas lo han alcanzado y otras han quedado más o menos postergadas. La colaboración que pretendemos establecer hará posible complementar el desarrollo de ciertas ciencias de un país con aquéllas de otro que estén más avanzadas; es un hecho conocido que este tipo de colaboración mejora de modo importante el nivel de ambas disciplinas científicas.

En la misma orientación propugnamos la multiplicación de las becas para postgrado destinadas a centros científicos dentro de América Latina. Por un natural y muy justificado interés los jóvenes aspiran, casi sin excepción, a ampliar sus conocimientos en los grandes centros científicos de los Estados Unidos y Europa. Nos parece eso muy bien y no debe entorpecerse y sí, al contrario, facilitarse esa tendencia. Lo que pretendemos es que se destine una suma importante para becas destinadas a centros de alto nivel (cuando los haya) en otros países latinoamericanos, lo que no impide que, posteriormente, concurran a los grandes centros europeos o estadounidenses.

Otra de las rutas hacia la integración está en la publicación de revistas científicas de carácter latinoamericano en las diversas disciplinas. Este es un aspecto del esfuerzo editorial conjunto que deberá afrontar Latinoamérica en todos los campos. Ya hay revistas científicas en ciertas disciplinas, algunas que, lamentablemente, no se han desarrollado como era de desear, debido, sobre todo, a factores económicos y, en algunos casos a celos o rivalidades localistas. Estas absurdas posiciones han trabado de modo importante el buen desarrollo de excelentes iniciativas y contra ellos habrá que mantener una permanente vigilancia porque son un riesgo real e importante.

Es también importante la creación de sociedades científicas latinoamericanas en todas las disciplinas que hayan alcanzado nivel adecuado; estas sociedades mantendrán seccionales de cada país, o regionales según convenga, pero debe entenderse a la central como la verdadera sociedad y a las demás como subsidiarias.

Como un proyecto de real importancia consideramos la posibilidad de que se establezcan planes de investigación de conjunto, ya sea porque hay un interés regional en el tema a estudiar o porque el mismo asunto o un tema relacionado están siendo motivo de investigación por dos o más centros la-

tinoamericanos En ese caso se buscará la colaboración recíproca mediante intercambio de información, discusión de proyectos en marcha y distribución de tareas en común.

Sería imperdonable concluir estas "Proposiciones sobre política cultural autónoma latinoamericana" sin referimos explícitamente a uno de los principales temas de la ardiente polémica intelectual de nuestro continente. Aunque a lo largo de este trabajo se lo enunció más de una vez, cabe repetir que una política cultural autónoma cabal es impensable sin una política y una economía autónoma, sin una transformación honda de la estructura social, sin una profunda revolución de todos los órganos de la vida latinoamericana mediante la cual se obtenga la plena y siempre postergada soberanía. Los intelectuales de América Latina se mueven entre la expectativa incentivada de esa transformación que deparará las bases seguras para construir el necesario, ansiado edificio de una gran cultura propia, y la obligación de cumplir simultáneamente y en las actuales y perjudiciales condiciones, la lucha para preservar los más altos valores de la cultura, ampliar su radio a los más y preservarlos de dañinas deformaciones. Entendemos que son distintos tiempos y distintas circunstancias de una misma lucha: ni la expectativa y la contribución a la batalla central por la soberanía nos puede provocar el desinterés por el hoy y el aquí de los problemas de la cultura haciéndonos abandonar todo intento de progreso y esclarecimiento, ni la preocupación por los asuntos inmediatos, por las soluciones fatalmente parciales o de corto plazo nos puede obnubilar respecto a que la clave de este hoy y aquí está en la gran batalla que esperamos

No habrá desarrollo, no habrá cultura autónoma, no habrá florecimiento de la vida cultural, si la sociedad latinoamericana no se transforma. Pensando en ese futuro ofrecemos esta contribución crítica sobre nuestro presente.

CATALOGADO



Política
de
Desarrollo
Autónomo
de la
Universidad
Latinoamericana



DARCY RIVEIRO

La crisis con que enfrentan las universidades latinoamericanas se presenta bajo múltiples formas que permiten caracterizarla como coyuntural, política, estructural, intelectual e ideológica.

Es coyuntural, en el sentido de que deriva, en gran medida, del impacto de fuerzas transformadoras que están afectando a todas las universidades del mundo como efecto de la transición de una civilización de base industrial a una nueva civilización. En esta transición, a los impactos de la revolución industrial se suman, aparentemente, los desafíos de una nueva revolución científica y tecnológica, la revolución termonuclear, cuya capacidad de transfiguración de la vida humana parece ser infinitamente mayor. En las universidades de las naciones avanzadas, esta crisis asume la forma de traumas, provenientes de la conscripción de sus investigadores y laboratorios para las tareas de la guerra fría y caliente y de tensiones resultantes de innovaciones prodigiosas de las actividades productivas y de los servicios que absorben contenidos técnico-científicos cada vez más apreciables, exigiendo una preparación de nivel universitario para toda la fuerza de trabajo. En las naciones históricamente atrasadas, los síntomas de esta crisis coyuntural comparecen como efectos reflejos, entre los cuales sobresale el de desafiar a sus universidades —que fracasaron en absorber, aplicar y difundir el saber humano alcanzado en las últimas décadas— a realizar la tarea casi impracticable de autosuperar sus deficiencias para dominar un saber nuevo que se amplía cada vez más, o ver aumentar progresivamente su desfase histórico con relación a las naciones avanzadas.

La crisis es también política, una vez que las universidades, estando insertadas en estructuras sociales conflictuales, se ven sujetas a expectativas opuestas de sectores que las quieren conservadoras y disciplinadas, y de sectores que aspiran a verlas renovadoras y hasta revolucionarias. En las naciones desarrolladas, esta

(*) El presente documento es una nueva presentación de temas tratados extensamente por el autor en conferencias introductorias al Seminario de Estructuras Universitarias realizado bajo los auspicios de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, cuyos textos serán publicados bajo el título de UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA y desarrollo nacional autónomo.

crisis política se instaura siempre que la juventud estudiantil y los profesores más lúcidos pasan a cuestionar el orden social y se convierten en cuerpos manifestantes. En las naciones subdesarrolladas, y por esto mismo más descontentas consigo mismas, la actitud de rebeldía juvenil, siendo natural y necesaria, provocan choques inevitables con los custodios del orden vigente.

La crisis es estructural, porque los problemas que coloca ante la universidad ya no pueden ser resueltos en el cuadro institucional vigente, sino que exigen reformas profundas que la capaciten para ensanchar sus matrículas, de acuerdo con las aspiraciones de educación superior de la población y, al mismo tiempo, a elevar sus niveles de enseñanza y de investigación, bastante precarios. Como las estructuras vigentes no son cristalizaciones de modelos ideales, libremente elegidos, sino residuos históricos de esfuerzos seculares para crear universidades dentro de condiciones adversas, en ellas se fijaron múltiples intereses que operan como obstáculos para su transformación.

Conforme señalamos, la crisis tiene también contenidos intelectuales e ideológicos. Los primeros, representados por el desafío de estudiar mejor la propia universidad a fin de conocer, precisamente, las condicionantes a que está sujeta y los requisitos de su transformación. Los últimos, porque los propios universitarios se dividen con respecto al carácter de estas transformaciones, una vez que ellas tanto pueden contribuir para que la universidad opere todavía más eficazmente como agencia de conservación del orden instituido, como para que se constituya en un motor de cambio de la sociedad global.

I—MODERNIZACION REFLEJA CRECIMIENTO AUTONOMO

Las tensiones y los traumas derivados de esta crisis múltiple ya son suficientemente fuertes para compeler a cada universidad latinoamericana a discutir su propia forma y a proponerse caminos de superación de sus problemas. Estos caminos son reductibles a dos políticas básicas, no simplemente distintas, sino opuestas, sostenidas con mayor o menor lucidez por todos los universitarios. Una de ellas es la de modernización refleja, fundada en la suposición de que, agregando ciertos perfeccionamientos o innovaciones a nuestras universidades, las veremos acercarse cada vez más a sus congéneres más avanzadas hasta volverse tan eficaces como aquéllas. La otra política, que designamos de crecimiento autónomo, parte del presupuesto de que la univer-

sidad, como una sub-estructura insertada en una estructura social global, tiende a operar como una agencia de perpetuación de las instituciones sociales, mientras actúa espontáneamente; y que sólo puede representar un papel activo en el esfuerzo de superación del atraso nacional, si intencionaliza sus formas de vida y acción con este objetivo

La primera política no exige esfuerzos especiales para ser llevada a cabo, sea en el plano de creatividad intelectual, sea en el de las relaciones externas de la universidad. La simple interacción espontánea de los factores dentro de la universidad permite perfilar una política modernizadora, a través de la cual algunos sectores crecerán merced a la impetuosidad de sus dirigentes y otros se atrasarán, por razones opuestas. La universidad, como resultado residual de este entrecchoque, seguirá existiendo y ejerciendo su papel tradicional como lo hizo hasta ahora, inconsciente de sí misma y de la sociedad a que sirve. Puede hasta experimentar mejoras en sus servicios, gracias a la generosidad de programas internacionales y extranjeros de asistencia y de financiamiento, desde que asienta en conformarse según los modelos de estructuración que le fueren propuestos y en ejercer los papeles de enseñanza, investigación y difusión que le fueren prescritos.

La política de desarrollo autónomo exige, al contrario, el máximo de lucidez y de intencionalidad, tanto con respecto a la sociedad nacional como con relación a la universidad. Y sólo puede ser ejecutada mediante un diagnóstico cuidadoso de sus problemas, un planeamiento riguroso de su crecimiento y una elección estratégica de objetivos, necesariamente opuestos a los de la modernización refleja.

En tanto que esta política aspira apenas a reformar la universidad de modo de volverla más eficiente en el ejercicio de funciones conservadoras dentro de sociedades dependientes y sujetas a la expoliación neocolonial, la política autonomista aspira a transfigurar la universidad como un paso hacia la transformación de la propia sociedad, a fin de permitirle, dentro de plazos previsibles, evolucionar de la condición de un "proletario externo" que se limita a atender las condiciones de vida y de prosperidad de otras naciones, a la condición de un pueblo para sí, dueño del comando de su destino y dispuesto a integrarse en la civilización emergente como una nación autónoma.

Planteado en términos tan perentorios, el problema de la crisis parece simple: se trata de optar entre orientaciones tan contrastantes que un mínimo de identificación con los intereses nacionales llevaría a la mayor parte de los universitarios a decidirse por el crecimiento autónomo. En cambio, la cuestión es mucho más compleja, porque estas opciones se ofrecen no solamente a la universidad sino a la sociedad entera, exigiendo que se decidan por una o por otra vía todos los sectores influyentes. Agréguese, aun, que la opción autonomista afecta enormes intereses invertidos una vez que el mantenimiento del *statu quo* beneficia naturalmente a los sectores ya favorecidos por la estructura vigente y que su alteración pone en riesgo por lo menos algunos de sus privilegios.

Vale decir, que los problemas de renovación de la universidad se encuadran dentro de opciones que se abren a la propia sociedad nacional, dividiéndola en dos sectores opuestos: los que propugnan por una *actualización histórica* correspondiente a la que experimentamos en la coyuntura de la Independencia, al salir de la condición de colonias de metrópolis vueltas obsoletas

para caer en la condición de áreas de expoliación neocolonial de las naciones pioneras de la industrialización. Y los que propugnan por la vía opuesta, de la aceleración evolutiva, por la cual América del Norte y el Japón, por ejemplo, se constituyeron en sociedades nacionales aspirantes al desarrollo autónomo, por la integración en la civilización industrial como economías independientes con culturas auténticas

Efectivamente, vivimos hoy una coyuntura equivalente a aquella dentro de la cual amplios sectores de los más influyentes en la toma de decisión ya asumieron posición: aspiran a progresos parciales y reflejos como los experimentados en el pasado, cuando nos hicimos consumidores de los frutos de la industrialización ajena y no de sus semillas —tales como ferrocarriles, iluminación eléctrica, automotores, exportados por los grandes centros industriales. Es de señalar que las propias universidades actuales de América Latina son también resultantes de esa modernización que las hizo surgir o las remodeló según el patrón napoleónico de organización de la enseñanza superior. En su calidad de trasplantes, ellas jamás alcanzaron autenticidad, porque sólo copiaron el modelo en lo que tenía de formal, sin buscar atender las funciones que él ejercía, en el contexto original, de transfiguración de la cultura nacional

Dentro de la coyuntura actual, las fuerzas conservadoras aspiran a una nueva modernización que acreciente aquellos progresos reflejos, el consumo de transistores y de computadoras, y que propicie también la renovación correspondiente en la organización de las universidades. Esto es, siempre los frutos y no las semillas del saber y de la tecnología nueva; y siempre de modo de perpetuar la estructura de poder y las capas sociales por ella privilegiadas, aunque lo hagan a costa de condenar a las naciones latinoamericanas a perpetuarse en el papel periférico, dependiente y expoliado que tuvieron hasta ahora.

También entre los universitarios, la opción modernizadora cuenta con muchas adhesiones, entre las cuales la de los pesimistas que niegan nuestras posibilidades de superación del atraso respecto de las naciones plenamente desarrolladas; la de los ingenuos que creen hoy, tal como lo creían nuestros abuelos, que éste es un camino de progreso continuo; y, finalmente, la de los oportunistas que sólo buscan atender a sus propios objetivos personales. Todos ellos actúan en la universidad como aliados internos de los que quieren inducir a América Latina a una nueva actualización histórica

Por todas estas razones, el problema de la crisis de la universidad latinoamericana debe ser expuesta en términos más precisos: se trata de saber si es posible estructurar una universidad que sirva a la transformación estructural en sociedades cuyos capas dominantes no desean más que una modernización refleja que consolide, en lugar de debilitar, su dominación. Y si es practicable ganar a la mayoría de los cuerpos universitarios para una política de crecimiento autónomo de la Universidad, a efectos de contribuir a que la sociedad nacional se encamine por la vía de la aceleración evolutiva.

La simple enunciación de este problema —que viene siendo planteado cada vez más frecuentemente y en forma perentoria en toda América Latina— es síntoma de que estamos experimentando ciertas transformaciones sustanciales en nuestro modo de encarar nuestras sociedades nacionales, nuestras universidades y hasta nuestro papel dentro de ambas. Estas transformaciones mentales no son gratuitas, sino que corresponden a una instancia de la co-

yuntura que atraviesa América Latina de transición entre la condición de atraso histórico y la de subdesarrollo. En el plano ideológico, se expresa por dos modalidades de conciencia. La conciencia ingenua, propia de las naciones históricamente atrasadas que se caracteriza como resignada con su atraso y su pobreza porque sólo es capaz de percibirlos como naturales y necesarias. Y la conciencia crítica, correspondiente a la coyuntura del subdesarrollo que se caracteriza como rebelado contra el atraso, que percibe como antinatural y explica como causado por factores sociales erradicables.

A los contenidos de la conciencia ingenua, presentes en la sociedad y en la universidad, corresponde una política de modernización refleja; y a los contenidos de la conciencia crítica, una política de crecimiento autónomo. Esto significa que una lucha está trabada entre los portadores de estas dos concepciones en el cuadro de la sociedad global, como una disputa por apropiarse de la universidad a fin de conformarla según sus designios. Significa también que, el estado de subdesarrollo en que ingresamos por esta mutación ideológica, provocando una disconformidad cada vez más generalizada con respecto a la sociedad, lleva a amplias capas de la población a cuestionar todas las instituciones sociales, inclusive la universidad, indagando si cada una de ellas actúa en el sentido de la superación del atraso o de su perpetuación.

II—LA UNIVERSIDAD CUESTIONADA

Es en estas circunstancias que, alteraciones ocurridas en la sociedad global y reflejadas sobre la universidad la ponen en tela de juicio y le exigen una redefinición que justifique su forma de ser o que se proponga transformarla en consonancia con los reclamos del desarrollo nacional. En relación con este cuestionamiento, todos los universitarios son llamados a tomar posición. Aun los portadores de una conciencia ingenua, viendo desenmascarados los contenidos reaccionarios y exógenos de ésta, buscan redefinir su postura para formular una ideología modernizadora explícita. Esto se comprueba por el hecho de que ya nadie defiende la estructura vigente de la universidad que, aún en su forma más arcaica, genera tensiones insostenibles. Y aun porque, hasta para proseguir cumpliendo sus funciones tradicionales, debe alterar sus modos de ser y de actuar. La postura crítica también se modifica y madura al verse desafiada a formularse como un proyecto propio de desarrollo autónomo, suficientemente explícito para hacer frente a la postura modernizadora que, no confiando ya en el espontaneísmo, se encamina hacia la



formulación de programas de renovación. Y fue compelida a definirse simultáneamente con respecto a la sociedad y a la universidad porque se volvía impracticable ser radical o aun progresista en relación con la sociedad, sin serlo también dentro de la universidad en cuanto a sus problemas de crecimiento autónomo.

Podría contestarse que nadie en la universidad se opone al progreso autónomo; que éste es y siempre fue la meta de los universitarios latinoamericanos. Lamentablemente, este argumento es falaz. La mayoría de nuestros docentes universitarios —y entre ellos muchos de los más prestigiosos— exhibieron siempre una actitud conservadora, o, cuando mucho, modernizadora. Vivieron y actuaron como personajes muy orgullosos de sus pequeñas hazañas, viéndose a sí mismo como inteligencias excepcionales y meritorias, sólo por serlo en el ambiente retrógrado en que vivían, vanagloriándose de las instituciones que creaban, previsoramente por su vinculación y dependencia con relación a centros universitarios extranjeros de los cuales constituían meros apéndices. Aun hoy es frecuente tal postura en América Latina y es en ella que se asienta la política modernizadora, que argumenta a favor de las ventajas de los perfeccionamiento parciales alzados con la ayuda extranjera, pero está ciega por el estrecho alcance de sus aspiraciones. Para avalar esta estrechez, basta considerar que si las universidades latinoamericanas recibieran, en los próximos veinte años, ayuda extranjera veinte veces superior a la que obtiene ahora para programas modernizadores, al final de este plazo se encontrarían en la misma situación actual de atraso relativo.

La conciencia nueva, vuelta posible a América Latina en el tránsito del estado de atraso histórico al de subdesarrollo tanto nos alarga la visión como nos plantea interrogantes. Nos advierte de los riesgos de la modernización refleja, porque nos hace más exigentes para con nosotros mismos y para con el contexto internacional en que nos insertamos. Aunque menos pobres y menos atrasados de lo que fuimos

en cualquier tiempo, estamos más en rebeldía contra la ignorancia y la penuria, reducidas pero no erradicadas y sin perspectivas de ser superadas en plazos previsibles. También esta nueva conciencia crítica es la que nos lleva a ver lo existente como no natural e innecesario y nos hace interpretarlo como el resultado de opciones erróneas que buscaban atender los intereses minoritarios de la clase dominante en perjuicio de la población total. Es ella, aun, la que no nos consiente satisfacciones con los progresos parciales de naturaleza refleja que antes —y aun hoy— parezcan deseables a tantos. Es ella, en fin, la que nos exige la formulación de un proyecto propio de autosuperación que abra a nuestras sociedades perspectivas de ingreso en la civilización emergente, por vía de la aceleración evolutiva, como pueblos que existen para sí mismos y no para servir a los designios y a la prosperidad ajena.

Con todo, cumple preguntar si será posible transfigurar la Universidad, no por efecto de una transformación previa y revolucionaria de la sociedad como siempre ocurrió, sino como una anticipación que la haga una palanca de aceleración evolutiva. Esta cuestión plantea varias otras más concretas. ¿Pueden las naciones subdesarrolladas tener universidades desarrolladas? ¿Podemos financiar con los magros recursos del subdesarrollo la implantación de mejores universidades? ¿Qué tipo de organización debe corresponder a las universidades empeñadas en la lucha por el desarrollo nacional autónomo? ¿Será posible, en base a la institución del autogobierno y explotando las contradicciones de la propia clientela universitaria, reestructurarla para servir antes al cambio que a la preservación de la estructura social vigente?

En una respuesta preliminar y limitada a estas indagaciones queremos señalar que nuestras universidades son, probablemente, mucho más eficaces como agencias de preservación del *statu quo* de lo que sería necesario. En consecuencia, tienen delante de sí un margen inexplorado de posibilidades de acción renovadora. Eso su-

pone que nuestras responsabilidades en el mantenimiento del atraso en nuestros países sean más grandes de lo que nos gustaría admitir. En efecto, es en nuestras universidades que se forma la mayor parte de los cuadros de la clase dominante, que condujo a América Latina por la senda descaminada de la actualización histórica, al tiempo en que otras naciones, surgidas más tarde, se adelantaron a nosotros, progresando por la vía de la aceleración evolutiva. Es cierto que nuestra clase dominante no perdió mucho al orientarse por el primer camino, una vez que tuvo mucho éxito, a través de décadas, consiguiendo disfrutar un alto nivel de vida. El patronato en el ejercicio de la explotación económica, y al patriciado en el desempeño de cargos públicos, no sólo enriquecieron, sino que legaron bienes y regalías a sus descendientes, a través de generaciones. Es el pueblo el que fue excluido del proyecto, porque se vio compelido a ejercer el papel de "proletariado externo" de los núcleos céntricos de un sistema económico de base mundial, destinado a mantener, con su trabajo, los privilegios de la clase dominante nativa y los lucros de sus asociados extranjeros.

Nuestros propios esfuerzos de conocimiento de la realidad física y social de nuestros países fueron probablemente menores de lo que podrían haber sido, y para ellos las universidades no siempre hicieron la mayor contribución. Esto se puede comprobar por el hecho de que, en tantos campos del saber, contribuyeron menos a ese conocimiento que los científicos y pensadores extranjeros. Todavía hoy, la producción científica latinoamericana con respecto a su realidad es menos copiosa y, tal vez, también menos valiosa que la extranjera. Quien quiera entendernos, aquí o en otra parte, tendrá generalmente que recurrir antes a la bibliografía extranjera que a la nacional, en las diversas disciplinas científicas.

Aun la militancia estudiantil, tenida como la gran bandera de nuestra rebeldía y combatividad, por la generosidad con que la juventud universitaria se empeña en las luchas por la libertad y por el pro-

greso, hizo menos, probablemente, de lo que podría haber hecho si estuviera comprometida en una lucha realmente revolucionaria. En verdad, la militancia estudiantil no llega ni siquiera a consolidar un número considerable de personas en las posturas radicales de la juventud. La inmensa mayoría de nuestros estudiantes se convierten en ciudadanos dóciles y en profesionales eficaces en la defensa del orden vigente, con todas sus desigualdades e injusticias. Un analista malicioso hasta podría estimar que la militancia estudiantil, del modo en que la practicamos, corresponde a un entrenamiento que los dueños del poder se permiten proporcionar a las nuevas generaciones en su etapa de formación para mejor adiestrarlos en el ejercicio de futuras funciones de custodia.

¿Qué hacer, en estas circunstancias, si tantos profesores son cómplices del orden instituido y agentes del conservadorismo y si la mayoría de los jóvenes, cumplida su rebeldía juvenil, también se acomodan? Esta cuestión básica nunca podría ser propuesta por la conciencia ingenua; con todo, una vez postulada por la conciencia crítica, exige una contestación. Lo que nos cumple hacer, como intelectuales y como universitarios es, en primer lugar, explotar hasta el límite extremo la conciencia vuelta posible para el diagnóstico de la sociedad y de la Universidad y para la formulación de una estrategia para la lucha nacional contra todos los factores conducentes a la actualización histórica. En segundo lugar, entregarnos a una militancia que permita llevar a la práctica aquella estrategia, conduciendo la lucha en la Universidad no como una barricada aislada, sino como nuestro sector de combate, en el cual debemos anticipar todas las transformaciones estructurales factibles y que contribuyan a la renovación de la sociedad global. Nuestra meta como universitarios es, pues, hacer de la acción docente y estudiantil un ariete que se lance contra la Universidad obsoleta y los que la quieren así, como contra nuestras sociedades atrasadas y los que están conformes con su atraso.

De ese modo, ya no sería posible al



universitario tener una posición progresista en relación con la sociedad —generalmente utópica y desligada de cualquier compromiso militante— sin definir su posición correspondiente con respecto a la Universidad. Esta postura se volvió imperativa para todos porque queriendo o no, por acción u omisión, estamos asumiendo responsabilidades en la lucha que se trava para conformar la Universidad a la nación —según un proyecto propio y global de crecimiento autónomo— o para servir a intereses anti-históricos y exógenos que saben precisamente qué tipo de Universidad les conviene para América Latina, a fin de que ésta continúe siendo un apoyo de su prosperidad.

En el esfuerzo por formular algunas respuestas preliminares a las indagaciones hasta aquí mencionadas que sirvan de base a nuestros debates, haremos, a continuación, un análisis de la situación coyuntural en que se encuentra actualmente la Universidad latinoamericana, dando énfasis especial a los contenidos políticos. Examinaremos, seguidamente, las constricciones de carácter estructural más responsables del atraso de nuestras universidades y de su limitada capacidad de actuar como un motor de desarrollo autónomo. Analizaremos, después, la faz de los desafíos con que nos enfrentamos en el plano del crecimiento físico de la Universidad y de la superación de sus deficiencias en el plano cultural y científico. En base a ese conjunto de análisis diagnósticos, examinaremos críticamente las principales tentativas de renovación de nuestras universidades, para fijar, al final, algunas directrices para la nueva reforma que se impone a las universidades latinoamericanas.

III—UNIVERSIDAD Y POLITICA

La crisis de nuestras universidades sólo puede ser entendida en el ámbito en que ella se inserta, de la crisis general que desgarrá internamente a las naciones latinoamericanas, sometidas a las presiones opuestas de los que quieren inducir las a la actualización histórica y de los que quieren elevarlas a la aceleración evolutiva. Estas presiones se ejercen sobre todas las instituciones, pero de modo particular-

mente grave sobre las universidades, dividiendo sus cuerpos académicos en grupos contrapuestos y desencadenando el terrorismo cultural sobre las más auténticas y eficaces

El cisma interno ya no opone los universitarios unos a los otros dentro de las líneas del pluralismo republicano, sino conforme a su postura modernizadora o autonomista. La primera está representada en los cuerpos académicos por dos tipos de profesores: el viejo **magister** tradicionalista que profesa un ideario mítico en nombre del cual hace todo para perpetuar la forma actual de la Universidad; y el **académico modernizador** que se dejó ganar por centros exógenos de influencia y confía obtener ventajas de la ayuda extranjera, sin pagar precio alguno por ella. Los primeros, como una sobrevivencia del pasado, desaparecerán en el flujo generacional. Los últimos, si no son ganados para una conciencia crítica con respecto a la nación y a la Universidad, tenderán a actuar como agentes de voluntades externas, que expresan intereses opuestos a los de sus pueblos. La postura autonomista está representada por los profesores y estudiantes poseídos de una conciencia crítica que los advierte de los riesgos de la modernización y los despierta para la lucha por el desarrollo autónomo de la sociedad nacional y de la Universidad.

En tanto o donde se mantiene vigente el régimen liberal, la Universidad consigue imponer un **modus vivendi** a las instituciones reguladoras del orden, preservando cierto grado de autonomía. Siempre que se rompe la legalidad democrática, sin embargo, aunque la Universidad se reconcentre en una actitud reservada, evitando contactos con los nuevos cuerpos gubernamentales, éstos acaban por entrar en choque con ella. Entonces sus casas de estudio son invadidas, sus profesores y estudiantes perseguidos, encarcelados y, muchos de ellos, expulsados de sus países. El carácter reiterativo de estas crisis no permite a ninguna Universidad consolidarse porque, cuando una de ellas consigue desarrollarse, a través de esfuerzos ingentes, una masa crítica mínima de recursos humanos y materiales para el ejercicio adecuado de sus funciones, justamente sobre ella recae la acción represiva. Así, a períodos de trabajo fecundo se suceden fases de conflagración, luego de las cuales hay que retomar las obras interrumpidas y las instituciones degradadas para rehacerlas y restaurarlas.

Se repite, de este modo, en América Latina de hoy algunas de aquellas coyunturas críticas que convulsionaron las universidades del pasado, en el curso de las cuales surgieron nuevos modelos de estructuración universitaria. En la más grave de estas crisis, correspondiente a las revoluciones liberales, la lucha se trababa entre los representantes de un saber nuevo, contemporáneo de la civilización industrial que emergía, y los guardianes eclesiásticos de la Universidad tradicional. Estos conflictos asumieron formas diferentes en los diversos países. En todos ellos, sin embargo, el nuevo saber conquistó la ciudadela conservadora que era la Universidad y la transfiguró, simultáneamente con la transformación revolucionaria de todas las instituciones, para servir a nuevas estructuras de poder.

Habiendo vivido reflejamente ese proceso, copiando, después de cristalizados, los nuevos modelos de organización universitaria que entonces se crearon, estamos llamados a vivirlo, hoy, directamente. Pero ya no nos enfrentamos tan sólo con disidencias internas de la Universidad. Luchamos contra fuerzas externas que, en su desesperación por mantener las estructuras vigentes de poder, juzgan necesario acallar y paralizar la Universidad. Nuestros contendientes ya no son los clérigos, sino los militares formados también fuera de los medios académicos e igualmente sometidos a influencias extrañas. Son esos militares de nuevo tipo los que, al imponer su tutela sobre la nación, se lanzan con toda furia contra las universidades

como uno de los blancos preferidos de su acción represiva, porque la definen como intrínsecamente subversiva. Es de señalar que estos profesionales de la subversión de las instituciones políticas no pueden admitir otro orden de subversión, que identifican en la Universidad porque ésta se vuelve contra el orden vigente en lo que tiene de retrógrado, de injusto, de desigualitario y de incapaz de progreso. En estas condiciones, se vuelven más tensos los conflictos entre los custodios del *statu quo* y todas las fuerzas virtualmente insurgentes, inclusive —y a veces hasta principalmente— la Universidad.

La intervención de estos jefes militares en la vida política latinoamericana responde, esencialmente, al fracaso de las clases dominantes nativas que, al no conseguir asegurar un mínimo de progreso autónomo a sus sociedades, se volvieron incapaces de preservar las instituciones republicanas. Ante elecciones que fatalmente perderían —dado el descontento de la población y la emergencia de nuevos liderazgos reformistas o revolucionarios que le disputan el poder— la vieja clase se alía a los militares para imponer regímenes de excepción. Estos se constituyen como una entidad nueva en la vida política de América Latina porque no son identificables con las antiguas autocracias militares, por el carácter nacionalista y hasta progresista de algunas de ellas en relación con el perfil retrógrado de los nuevos gobiernos militares. Su característica más saliente es su falta de compromiso con el progreso y la autonomía nacional, que ellos sacrifican sin el menor escrúpulo al único valor al que efectivamente rinden culto: la preservación del viejo orden institucional y principalmente de sus sustentáculos económicos: el latifundio rural y la libertad de movimiento para las grandes corporaciones internacionales.

Su función efectiva es la de agentes internos de programas de actualización histórica de América Latina, regidos por América del Norte en nombre del combate al comunismo; pero destinados, en realidad, a defender los intereses invertidos en un sistema de intercambio y de expoliación que nos condena al atraso, bien que les sea altamente lucrativo.

Esta falta de compromiso con el progreso y con la autonomía aproxima las autocracias regresivas de América Latina a las dictaduras ibéricas antes que a las de tipo nazi-fascista. Estas últimas, a pesar de su carácter reaccionario, se preocupaban, en cierta forma, del progreso social y del desarrollo nacional autónomo y se oponían a los centros de poder tradicional del imperialismo. Las de tipo ibérico son simplemente un mecanismo despótico de control del poder para preservar, a cualquier costo, los privilegios de una minoría nacional retrógrada, a costa de la condenación de sus pueblos a eternizarse en el atraso y en la penuria.

Tales son los regímenes regresivos que se multiplican por América Latina, presentándose como procedimientos preventivos contra la amenaza comunista de subversión del régimen. Pero implantándose, efectivamente, para evitar que la voluntad generalizada de reforma y las aspiraciones de progreso de las poblaciones latinoamericanas, encuentren formas de ejercerse democráticamente.

Estas características de las dictaduras regresivas las oponen a los universitarios, haciendo de estudiantes y profesores, de un lado, y de los custodios militares, del otro, contendores irreductibles. Esta oposición se volvió frontal desde el término de la guerra, cuando los militares latinoamericanos, solos y privados de la ayuda de la intelectualidad de sus países, tuvieron que redefinir su papel y su función dentro de una coyuntura mundial que cambiaba radicalmente y que propiciaba ciertos movimientos de reforma institucional y de emancipación con respecto a la expoliación neocolonial.

Es fácil imaginar la perplejidad de esos militares al ver transfigurarse la coyuntura internacional de múltiples potencias hostiles unas a las otras, que permitían cierta libertad de maniobra, para dar lugar a la hegemonía mundial norteamericana de post-guerra que volvía aparentemente inevitable la integración de América Latina en su esfera de poder, como área neocolonial.

Mayor aún fue su perplejidad ante la obsolescencia de sus armas y tácticas frente a nuevas formas de guerra, sobre todo la termonuclear, que implicaban contenidos técnico-científicos y costos financieros infinitamente superiores a las posibilidades de sus países. Es frente a esa situación nueva que los militares de América Latina, teniendo que redefinir su papel, se vieron atraídos por las campañas de "adoctrinamiento" llevadas a cabo por América del Norte para convertirlos en tropas locales puestas a su servicio. Desde entonces, se va forjando una nueva concepción estratégica que apunta a la subversión comunista internacional como el enemigo fundamental a combatir; que reserva a las fuerzas armadas latinoamericanas el papel de tropas auxiliares de lucha antisubversiva, y que define como subversión cualquier movimiento social o político tendiente a promover las reformas estructurales indispensables para que las naciones latinoamericanas también vean abrirse perspectivas de desarrollo autónomo y auto-sustentado.

La separación tradicional entre universitarios y militares —graduados en diferentes escuelas superiores, sometidos a influencias externas distintas— facilitó un aislamiento creciente entre las concepciones de unos y otros con respecto a la nación y a la coyuntura mundial en que ella vive su destino y a sus respectivos papeles sociales y políticos. En estas circunstancias, precisamente en la etapa en que en América del Norte las fuerzas armadas se aproximaron más a las universidades, en la convicción de que sólo allí encontrarían los cuadros de alto nivel científico y tecnológico para alcanzar sus designios, en América Latina los militares y los universitarios entraron en conflicto abierto. Estas dos posturas no son, en realidad, opuestas, sino complementarias, dentro de una estrategia general que predice el papel de las fuerzas armadas en las áreas céntricas y en las periféricas. La aceptación pasiva de una posición periférica es lo que imposibilita a los militares latinoamericanos la percepción del valor estratégico de la ciencia y de la tecnología que se cultiva en las universidades. Concibiéndose a sí mismos como fuerzas auxiliares que sólo necesitan adiestrarse para maniobrar material importado, ven a las universidades de sus países como instituciones superfluas y como meros focos de agitación subversiva.

Una aproximación entre estos dos segmentos de la sociedad era todavía posible, una vez que un número creciente de universitarios manifestaba la disposición de utilizar los recursos de educación y de investigación de las universidades para la lucha contra el atraso de sus países y que muchos militares de orientación nacionalista, aunque derechista, aspiraban a formular un proyecto propio de desarrollo nacional autónomo. Jamás se acercaron, sin embargo, y hasta se separaron aún más cuando las izquierdas pasaron a proclamar, en base a la experiencia cubana, que todos los militares eran irrecuperables para la democracia. Como consecuencia de esta separación, muchos de los profesores y científicos más respetados por su lucha contra el atraso, como diversos militares de orientación nacionalista y progresista, acabaron siendo proscritos de las universidades y de las fuerzas armadas por los altos jerarcas ganados por el "adoctrinamiento" norteamericano.

88 Estas dos concepciones opuestas fueron madurando desde formas larvales hasta procedimientos activos que se manifiestan en choques dramáticos entre estudiantes y profesores desarmados, pero concebidos como extremadamente peligrosos.

y militares super-armados, que se definen como custodios del orden vigente. En el empeño por mantenerlo intacto, desencadenan golpes preventivos, invaden universidades y, sobre todo, cierran justamente aquéllas en que mejor se cultiva la ciencia y la tecnología. Este desencuentro fue agravado en los últimos años y ya son tantas las intervenciones militares en las universidades que, hoy, hay un mayor número de científicos y estudiosos latinoamericanos de alta calificación fuera de sus países, debido a la persecución política, que por otra causa cualquiera, inclusive la tan discutida fuga de talentos. En realidad, las naciones latinoamericanas están sufriendo una sangría de intelectuales científicos y tecnólogos de proporciones equivalentes a las que experimentó España en el pasado y que sumergió sus universidades en una mediocridad de la que hasta ahora no consiguió recuperarse. Esta intelectualidad expulsada de sus países, precisamente la más independiente y creativa, fue formada a través de décadas de esfuerzo y al costo de enormes inversiones nacionales. Su pérdida definitiva sería un daño irreparable.

Debemos señalar, sin embargo, que los militares de América Latina no son un grupo monolítico y sin fisuras. Hay entre ellos algunos oficiales abiertos a la conciencia crítica y a la búsqueda de salidas para la dependencia y el atraso. Lo que les confiere un aspecto de cuerpo de jenizaros es la organización jerárquica a que están sometidos que no les permite expresar opiniones divergentes con la ideología impuesta por los norteamericanos. Por esta razón, hoy más que ayer, cumple a los universitarios acercarse a los militares a fin de quebrar el aislamiento tan dañoso para ellos como para nosotros; para descubrir los oficiales que nos puedan ayudar en el diagnóstico de los problemas nacionales y en la formulación de estrategias comunes de lucha contra el subdesarrollo. Las actitudes de reserva y evitación entre intelectuales y militares sólo sirven a los objetivos de colonización cultural de los norteamericanos.

IV-COLONIZACION CULTURAL

Este éxodo de profesores se inserta tanto en el ámbito de los conflictos políticos entre universitarios y militares que constituyen su causa principal, como en el ámbito de la campaña de colonización cultural de que América Latina está siendo objeto. En efecto, los profesores expulsados van, en su mayoría, a América del Norte, juntándose a los millares de técnicos y profesores que las universidades, los centros de investigación de aquel país atraen directamente con su rica escala de salarios y con las facilidades que proporcionan a la actividad creadora. En ciertos casos, como ocurre hoy con el Brasil, este éxodo está aun agravado por la sustitución de los profesores que emigran, por toda suerte de agentes



oficiales de programas norteamericanos de asistencia y de ayuda que, en funciones docentes, asistenciales y policiales, vienen a "modernizar" nuestras universidades.

Nadie ignora que una serie de órganos internacionales y nacionales de otros países tienen, hoy ideas muy precisas acerca del tipo de universidad que nos conviene; sobre la investigación que nos cabe realizar y sobre la naturaleza de la enseñanza que debemos suministrar

Las actitudes asumidas por los universitarios latinoamericanos ante este peligro se pueden clasificar básicamente en dos tipos: una puramente preventiva, que consiste en denunciarlo a través de meros actos de indignación moral y cívica; y otra cosmopolita, que argumenta con la pobreza y las dificultades existentes para atender los requisitos mínimos del desarrollo cultural, propugnando por una complementación internacional que permita recibir las generosas donaciones que se ofrecen. Tanto el mero aislamiento que encierra a nuestra universidad en sí misma aumentando el desnivel cultural en que nos encontramos, como la actitud abierta e ingenua que permite y hasta aspira a una integración sin el conocimiento de los objetivos y de las intenciones que hay detrás de esas posibles ayudas, son posturas suicidas para la universidad.

Cuando se piensa en la generosidad con que fundaciones, banqueros y gobiernos extranjeros ofrecen préstamos dadivosos y patrocinan investigaciones, envían expertos solícitos en dar consejo y promueven conferencias interamericanas en las que la integración interuniversitaria alcanza el mismo nivel de importancia que los problemas del mercado común o de la defensa continental, cabe preguntarse: ¿qué hay detrás de todo ello? Y si bien no es posible sostener que toda la ayuda y todas las intenciones son intrínsecamente malas, ni que todas las refor-

mas propiciadas son totalmente inconvenientes, es indispensable afirmar que ellas tienen contenidos políticos no explicitados.

La única forma de responder a esta política intencional de colonización cultural, es realizar un análisis serio de toda su fachada generosa, que trate de develar sus propósitos ocultos y, sobre todo, formular explícitamente el modelo de universidad que conviene a nuestros países sobre la base de un estudio objetivo y realista de los problemas de la enseñanza superior y de la investigación científica y tecnológica que nos enfrentamos

Un argumento muy utilizado en favor de la aceptación de la ayuda extranjera es el de quienes dicen que, de rechazarla, las universidades latinoamericanas tendrían que paralizar casi toda la actividad científica que realizan, porque la misma depende casi exclusivamente de esa ayuda. De ello se desprende, por un lado, que nuestras universidades están incorporadas a un sistema internacional de investigación con una función subalterna bien definida, y, por otro, que las financiaciones de un programa expresan una política deliberada hacia nosotros

Sería demasiado ingenuo pensar que los Estados Unidos de América, tan hábiles en toda su acción internacional —aunque también tantas veces desastrosos— dejen un campo de actividades de importancia tan decisiva como el de la actividad científica y el de la vida universitaria, librado al azar de las acciones desconectadas e improvisadas de diversos organismos públicos o privados. Todo indica que estos organismos están relacionados por pactos y que actúan mancomunadamente en un esfuerzo conjunto de colonización cultural de toda América Latina. Todo indica, además, que los planes de reforma universitaria formulados o inspirados por técnicos de tales organizaciones, responden a intenciones bien conocidas para ellos aunque no explí-

citas para nosotros. Es indispensable enfatizar que la única manera de responder a esta política intencional para con nosotros es tener, nosotros mismos, una política igualmente lúcida en relación con ellos

Sólo por este camino podremos alcanzar, en algún tiempo previsible, aquel grado mínimo de madurez científica que nos permita experimentar un desarrollo autónomo de la cultura nacional. Sólo así seremos capaces de crear, un día, la universidad que necesitamos: una universidad orgánicamente estructurada, que atienda a nuestras carencias. Para eso debemos orientarla no hacia un desarrollo reflejo como el que resultaría de proyectos ajenos, sino hacia un desarrollo que parta de la formación de proyectos específicos que correspondan a nuestras aspiraciones de autosuperación y de progreso autónomo

Estos problemas son a veces discutidos en términos de un dilema falaz representado por la opción entre actitudes nacionalistas y cosmopolistas. La primera es definida como una actitud temerosa y evasiva frente a los contactos externos y, su opuesto, como una postura abierta a la convivencia igualitaria con la comunidad universitaria internacional, únicamente dedicada a la ampliación del saber y a su aplicación al progreso común. Cabe formular acá dos reparos: el nacionalismo no es una estrechez "chauvinista" sino que puede, por el contrario, conciliarse perfectamente con una actitud madura, de convivencia internacional. Por otro lado, el cosmopolitismo no corresponde a una amplitud de visión conducente a una convivencia mutuamente igualitaria en una comunidad internacional del saber. El nacionalismo es, para América Latina, la conciencia de que su atraso y su pobreza no son hechos naturales y necesarios y sólo persisten porque son lucrativos para ciertos grupos internos y externos. Es, también, la conciencia de que el sub-

desarrollo resulta del modo de implantación y de organización de las sociedades nacionales como proyectos foráneos destinados a servir menos a sus mismos pueblos que a otros. Corresponde, además, a la percepción de que las relaciones latinoamericanas en el contexto mundial, según como se las oriente, pueden contribuir tanto para eternizar el subdesarrollo como para superarlo.

Esta conciencia se empieza a manifestar hoy en América Latina, tal como maduró ayer en cada nación moderna, a medida que ella se consolida como un estado nacional capaz de dirigir su propio destino, de proponerse un proyecto propio de acción tratando de atender las condiciones de supervivencia y de su progreso entre los demás pueblos

A esta conciencia corresponde una postura universitaria que precisa ser lograda como requisito previo del desarrollo, tal como ocurrió en Francia, en Alemania y en el Japón. Esta postura es la afirmación de la nación como el cuadro dentro del cual cada pueblo vive su destino en convivencia con los otros pueblos, pero sin tolerar que sirva de condición de existencia y de prosperidad para nadie en perjuicio de sí mismo y la afirmación de que la universidad es un instrumento de la nación en su esfuerzo de auto construcción

El cosmopolitismo es, para los latinoamericanos, la actitud opuesta, de miopía y de complejo de inferioridad



hacia los contenidos nacionales de su cultura y de exaltación hacia los pueblos avanzados y de ingenuidad o complacencia frente al carácter explotativo de los vínculos de dependencia externa. Tal actitud, sea ingenua o sea lúcida, conduce a sus portadores a actuar en la universidad y en la sociedad como agentes de designios extraños y ajenos. Los ingenuos operan como auxiliares espontáneos de la colonización cultural que se cobran con los honores del reconocimiento fuera del país de sus méritos intelectuales o tan sólo de su "imparcialidad" y "amplitud de miras". Los lúcidos son instrumentos conscientes de la colonización cultural y, de hecho, pertenecen al contexto a que sirven, aunque sean nativos. Cuando extranjeros, son nacionalistas a su modo y con signo inverso.

La presencia y multiplicación de personas con esta postura en las universidades latinoamericanas es una consecuencia natural, aunque no inevitable, de la propia condición de dependencia de nuestras sociedades. Pero es también efecto de dos agentes causales: a) la campaña sistemática de adoctrinamiento de los cuadros universitarios y su adscripción a programas foráneos; y b) la ausencia de una conciencia crítica generalizada que se capacite para ganar la lealtad de cada universitario para su propio pueblo y para desenmascarar las posturas cosmopolitistas que atentan contra él, tanto por lo que pueden representar como prestación de servicios a designios ajenos, como por el hecho de que constituyen pérdidas de inversiones nacionales realizadas con escasos recursos.

Conforme señalamos, los altos cuadros científicos e intelectuales de una nación —y entre ellos hay que incluir la totalidad de la docencia universitaria— son el producto final de un largo y costoso proceso formativo que sólo al concretarse en ellos, como multiplicadores culturales, alcanzan su objetivo social último. La pérdida de estos mul-

tipicadores por el éxodo de científicos y tecnólogos atraídos por mejores condiciones de trabajo y por más altos salarios en el exterior, o por su adscripción como participantes de proyectos foráneos de investigación y de enseñanza, es un daño excesivamente oneroso para la universidad y para la nación como para que pueda ser realizado sin sanciones o, al menos, sin una condenación moral explícita de toda la comunidad universitaria.

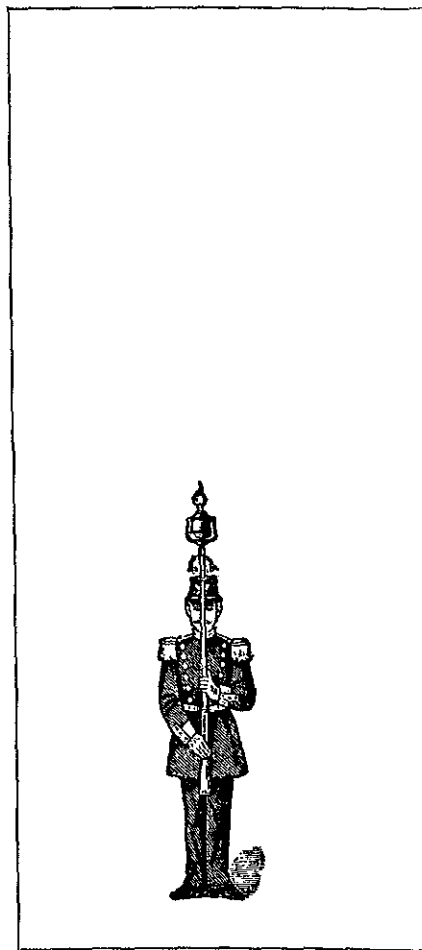
Lamentablemente, el grado de conciencia logrado en América Latina es todavía bajo respecto de este problema. Es común ver a científicos y técnicos recién llegados del extranjero demostrar desprecio por sus universidades atadas que a su modo de ver no están a la altura de merecer su labor porque no les dan recursos para que la desarrollen a la perfección. Ninguno de ellos se siente responsable por dicho atraso, ni, mucho menos, solidario con la lucha por su superación. Sencillamente esperan que las autoridades universitarias encuentren modos y medios de proporcionarles las condiciones que tenían afuera y juzgan como un derecho el que les sean proporcionadas.

Muchas de esas personas, sobre todo aquellas que pasaron un tiempo suficientemente largo en el exterior como para desnacionalizarse, son un acervo perdido. En el caso de que regresen a una universidad de su país, tienden preferentemente a desencaminar a otros integrantes de ésta, más que a recuperarse.

En otros casos, una formación científica deformada por la misma universidad de origen, que exporta el capital más precioso y escaso de sus países, que es la mano de obra altamente calificada.

Una postura crítica en relación al cosmopolitismo no puede caer, sin embargo, en la deformación opuesta del patriotismo y la estrechez. La ciencia es, de hecho, una empresa

humana universal, no susceptible de ser compartimentada; ninguna actividad científica puede, por esto, ser cultivada en el aislamiento, sin contacto y sin convivencia con la comunidad científica internacional por parte de los especialistas en cada campo del saber. Esta comunidad es la única capacitada para apreciar el mérito del trabajo científico y para aceptar, absorber y rechazar las nuevas contribuciones al conocimiento. En estas circunstancias, la comunicación externa es indispensable y debe ser ejercida a través de todas las formas de cooperación. Para ello es necesario, todavía, crear previamente —como resultado de un esfuerzo intencionalmente conducido— el núcleo local del saber con la masa crítica mínima que lo vuelva autosuficiente y creativo en el plano nacional, que le dé la calidad necesaria para que sea admitido en universidades extranjeras, bajo la orientación de programas foráneos, puede conducir a los resultados desnacionalizadores ya vistos, es decir, a inhabilitar a un joven científico para una labor fecunda en su propio país, porque la temática de sus estudios o los equipos y laboratorios que ellos requieren sólo se encuentran en el exterior. Con tales procedimientos, las naciones subdesarrolladas, consciente o inconscientemente, ayudan al desarrollo del saber y del progreso de las naciones avanzadas.



V—LA UNIVERSIDAD TRADICIONAL

Dentro de la estructura universitaria latinoamericana, los órganos que tienen vitalidad propia, tradición académica secular y consciente de sí misma, son las facultades o escuelas. La universidad misma es una abstracción institucional que sólo se concreta en los actos rectorales solemnes de apertura y clausura de cursos y en las asambleas del claustro. En ellas los representantes de las facultades disputan parcelas del presupuesto o debaten problemas de reglamentación institucional, siempre obsesionados por su lealtad real, que dedican a la unidad docente de que forman parte y casi nunca a la universidad en sí. Es en estas escuelas donde el estudiante ingresa y vive toda su existencia

académica hasta su graduación. Las únicas actividades comunes inter-universitarias que conoce son las gremiales estudiantiles. En muchos casos, los estudiantes llamados al ejercicio del co-gobierno revelan un interés mayor por los problemas universitarios generales que los mismos cuerpos académicos, amurallados dentro de sus facultades y mirando sólo las cuestiones que atañen a éstas y a su competición con las demás.

La escuela, como unidad operativa y como órgano real de la universidad, es también un coto privado perteneciente a una corporación docente profesional tendiente a regirla según intereses de clientela; en primer lugar, de la misma clase profesional docente, investida en las cátedras, y en segundo lugar del círculo mayor de estudiantes y egresados de la respectiva comunidad profesional. Dentro de estos círculos cerrados, hay todavía otra división que separa los campos del saber, dentro de cada especialidad, en cátedras regidas señorialmente por profesores investidos de la administración autónoma de todos los recursos puestos a la disposición de su sector de enseñanza. De hecho, son ellos los detentores legales del dominio de aquel campo del saber, cualquiera sea su capacidad efectiva y tienen autoridad completa sobre todos los auxiliares docentes puestos a su servicio, como ayudantes personales.

Es dentro de este marco estructural, caracterizado por un complejo de facultades y escuelas profesionales, independientes entre sí, y de esta feudalización de los campos del saber en cátedras autárquicas, que creció la universidad en América Latina. Creció, asimismo, por adición de nuevas unidades y por el enriquecimiento de las viejas, es decir, a costa del robustecimiento de sus componentes en perjuicio del conjunto. Creció, además, tomando coloridos locales en cada país y moldeándose según la orientación ideológica predominante —principalmente, positivista o católica— de su élite intelectual. Por todo eso resultó una especie distinta del género universidad, remarcada por la exageración extrema de las tendencias federativas del modelo francés y por la precariedad con que consiguió concretarlo en las condiciones de atraso de la región.

Las líneas estructurales básicas de la universidad tradicional de América Latina y sus consecuencias más relevantes pueden ser resumidas de la siguiente forma:

- 1) la organización federativa de la universidad, como un haz de escuelas y facultades autárquicas desprovistas de estructura integrante que las capacita para actuar cooperativamente
- 2) la compartimentación de las carreras profesionales en escuelas autosuficientes y autárquicas que toman al estudiante en el primer año y lo conducen hasta la graduación sin jamás apelar a otro órgano universitario
- 3) el asentamiento de toda la enseñanza superior en la cátedra en tanto que unidad operativa de docencia e investigación de la universidad, entregada a un titular a través de procedimientos legales de carácter burocrático.
- 4) el establecimiento de una jerarquía magisterial regida por el profesor catedrático que tiende a convertir a todos los demás docentes en sus ayudantes personales
- 5) la tendencia al crecimiento de las cátedras como quistes a costa de la sustancia misma de la universidad, sin que contribuyan a ella, ya que atienden objetivos propios, con frecuencia objetivos de mera promoción personal del

catedrático que para esto transforma la cátedra en instituto o le agrega centros dotados de recursos propios

6) la selección del personal docente mediante concursos de oposición en los que se valora más el brillo ocasional revelado delante de los examinadores que todos los méritos de la carrera intelectual anterior del candidato

7) la inexistencia de una carrera docente, explícitamente reglamentada, por lo que se multiplican las nominaciones provisorias para atender a emergencias, tendientes a perpetuarse, dando lugar a las formas más crudas del favoritismo en la admisión del personal docente

8) la incongruencia del sistema de concesión de títulos y grados, que varían de una escuela a otra, que no corresponden a los patrones internacionales de formación universitaria y que no se articulan con los puestos de la carrera del profesorado superior

9) el carácter no profesional y honorífico de la docencia, deseada antes como un título de calificación y de prestigio junto a clientelas profesionales externas a la universidad, que como una carrera que exige total dedicación.

10) el carácter profesionista de la enseñanza, destinada casi exclusivamente a otorgar licencias legales para el ejercicio de las profesiones liberales en cuyos "curricula" las ciencias básicas sólo son admitidas después de haber sido previamente adjetivadas para servir específicamente a cada campo de aplicación

11) la estructuración unilateral y paralela de los "curricula", que obliga al estudiante a optar por una carrera antes de su ingreso a la universidad y, por lo tanto, antes de tener cualquier información realista respecto a ella y que, además, no le permite reorientar su formación sin el reingreso a otra escuela de la universidad, con la pérdida de todos los estudios anteriores

12) la rigidez de los "curricula", montados siempre para dar una formación profesional única, sin posibilidades de proveer preparación en campos conexos, excepto a través de la creación de nuevas unidades escolares.

13) la duplicación innecesaria y costosa del personal docente, de bibliotecas, laboratorios y equipos, en cada escuela y en cada cátedra.

14) la estrecha variedad de carreras ofrecidas a la juventud sin correlación con las necesidades de la sociedad, en recursos humanos que exigen mayor número de formación de nivel superior

15) su carácter elitista, expresado en la limitación de las oportunidades de ingreso, sea a través de la política de "numerus clausus", de algunas universidades, sea por el establecimiento de cursos introductorios destinados a la tamización de los candidatos aprovechando aquéllos que son considerados más aptos y descartando a todos los demás, como ocurre en otras.

16) la gratuidad de la enseñanza, reducida a la exclusión de tasas de ingreso o a la manutención de comedores, no permite asegurar a los estudiantes más capaces pero desprovistos de recursos, las condiciones para dedicarse exclusivamente a los estudios.

17) el aislamiento entre las escuelas de cada universidad, por falta de mecanismos integradores, y entre ésta y la sociedad, por falta de recursos de investigación aplicada y de instrumentos de comunicación de masas.

18) el carácter burocrático de la organización administrativa que convierte algunas universidades en entes estatales estructurados uniformemente por la ley, dependientes del presupuesto nacional y cuyos profesores son funcionarios regidos por la reglamentación general de todos los servidores públicos

19) el activismo político estudiantil como reflejo de una conciencia nacional crítica y desconforme con la realidad social, pero tendiente a interesarse poco en la crítica interna a la universidad

20) el cogobierno estudiantil, como conquista de aquel activismo y como fuerza virtualmente capacitada para actuar en el sentido de la reforma estructural de la universidad, pero paralizada por falta de un proyecto propio de acción renovadora

Esta estructura federativa, profesionalizada, rígida, autárquica, elitista, estancada, duplicativa, autocrática y burocrática tiene como atributos funcionales su extrema rigidez, su tendencia al enquistamiento y su disfuncionalidad.

Constringida por su compartimentación, la universidad latinoamericana está condenada a operar siempre en el tercer nivel de formación de profesionales, sin alcanzar a operar en el cuarto nivel, correspondiente a la post-graduación y a la preparación de sus propios docentes y de investigación. En consecuencia, aun en aquellos sectores donde la universidad logra un nivel de excelencia internacional, la ausencia de estudios regulares de post-graduación los constriñe a actuar dentro del "currículum" de las facultades. En ciertos casos, esos núcleos, por su excelencia misma, lograda a través del esfuerzo personal de un profesor o de un equipo, pueden también deformarse porque crecen aislada y disfuncionalmente. Es así que, con frecuencia, se encuentran facultades que si cultivan bien las matemáticas, les hace falta la física, carecen de una química o de una biología de nivel igualmente alto, volviendo imposible el efecto de interfecundación indispensable para el desarrollo del saber. Cuando se trata de una disciplina más especializada, como la bioquímica en universidades sin biología y sin química de alto nivel, el propio desarrollo de tal núcleo puede resultar dañoso por su aislamiento y disfuncionalidad. En estos casos, tal esfuerzo opera como una "ancilla" dentro de la estrecha estructura de escuelas profesionalistas, conduciendo a un cientificismo que exige de cada estudiante más de lo que sería necesario para la formación profesional común y menos de lo indispensable para una preparación más ambiciosa. Estos núcleos corren a veces el grave peligro de constituirse en meras representaciones nativas de grandes centros científicos ajenos, que sólo tienen sentido para ellos. De este modo, cuando un sector de la universidad alcanza un alto grado de dominio de su especialidad se corre el riesgo de perderlo para la nación, porque él se estructura como una formación apéndice, dependiente de centros extranjeros de cultivo del mismo campo. Es igualmente impracticable, en estas universidades compartimentadas, realizar las funciones de difusión cultural que imparten. Lo es, igualmente, la realización de programas de capacitación de graduados que faculten el reingreso de los egresados a la universidad para enterarse de los avances de su campo, ya que las cátedras sólo están preparadas para dictar cursos para estudiantes de cierto año de una carrera. La investigación aplicada a los problemas de productividad y a los programas de estudio de las causas del atraso es también

obstaculizada, pues los órganos de cultivo de la ciencia, al modelarse por ideales academicistas que no permiten tratar cuestiones prácticas en nombre de la devoción a la investigación fundamental, tampoco llegan a realizar aquélla.

En estas condiciones, vuélvese también imposible la realización de esfuerzos para crear una cultura nacional auténtica para erradicar los contenidos alienantes que sobrevivieron de la dominación colonial o fueron inducidos a lo largo del período de dependencia neocolonial. Nada puede hacer tampoco frente al adoctrinamiento masivo de su sociedad, a través de la prensa, de la radio, de la televisión y del cine, llevado a cabo mediante programas intencionalmente montados para moldear la opinión pública según designios extraños. La misma formación humanística del estudiantado, la configuración de la imagen que tiene del mundo contemporáneo y su información sobre las alternativas de posición frente a los problemas humanos y nacionales, no puede ser cumplida por la universidad. Todo esto significa, en síntesis, que, lo que se supone ganar con la política elitista y de carácter netamente antisocial, se pierde en virtud de constricciones estructurales que sólo admiten una simulación grotesca de los ideales profesados de perfeccionamiento del saber.

VI-TENTATIVAS DE RENOVACION

Como ya se ha expresado, la universidad latinoamericana no se encuentra estancada en la forma tradicional en que cristalizó en las primeras décadas del siglo XX. Por el contrario, ella acusó múltiples cambios producidos por causas tanto internas como externas. Las primeras, debidas a los esfuerzos de renovación institucional de los profesores más desconformes y, sobre todo, a la presión del movimiento estudiantil; las últimas, debidas a influencias innovadoras que le hicieron agregar muchas escuelas a los conjuntos originarios y enriquecieron el contenido de los viejos planes de estudio, con nuevas disciplinas básicas y aplicadas. El panorama de conjunto ya no corresponde, por esto, al modelo estructural descrito anteriormente como peculiar a la universidad tradicional, excepto en aquellos países de la región en los cuales los progresos fueron más lentos en el plano institucional y en el docente.

Esos esfuerzos de renovación, sin embargo, al ejercerse episódicamente, apenas agregaron al antiguo modelo de organización universitaria una serie de apéndices, sin llegar jamás a la médula del sistema, por un cambio de la estructura misma

Algunas de las tentativas de renovación y de reestructuración, deben, sin embargo, ser examinadas como experiencias concretas que mucho pueden enseñar, sea por los progresos alcanzados a través de ellas, como por los fracasos experimentados a la vez.

La principal fuerza renovadora de la universidad latinoamericana fue el movimiento reformista iniciado en Córdoba en 1918. La verdad, sin embargo, es que el movimiento de reforma precedió a aquel evento y lo sucedió como un esfuerzo deliberado de los cuerpos universitarios, particularmente del estudiantado de toda la región, especialmente de América hispana, por transfigurar las bases de la vida académica, superando sus contenidos más arcaicos.

El ideario de la Reforma, expresado admirablemente en el "Manifiesto de Córdoba", correspondía —como era inevitable— al momento histórico en que ella se desencadenó y al contexto social latinoamericano, cuyas élites intelectuales empezaban a tomar conciencia del carácter auto-perpetuante de su atraso en relación a las otras naciones, y de las responsabilidades sociales de la universidad, para reclamar una modernización que las volviese más democráticas, más eficaces y más actuantes hacia la sociedad.

La característica distintiva de las universidades latinoamericanas, generalmente atribuida a la reforma de Córdoba, es el cogobierno, por el cual se instituyó la representación del estudiantado con derecho a voz y a voto en proporciones variables, en los órganos deliberativos de la Universidad y de las facultades. Los países en los cuales los estudiantes alcanzaron más alta representación son Argentina, Uruguay, Bolivia, Perú, y más reciente y condicionalmente, Méjico, Venezuela y Colombia. En los demás, esta representación es la principal reivindicación estudiantil, objeto de permanente combate junto con los demás objetivos de la reforma.

Gran parte del ideario de Córdoba está hoy superado, tal como la exigencia de aparatosos concursos públicos para el acceso a las cátedras que, si se justificaba en el pasado como forma de imponer procedimientos impersonales de selección de docentes contra el nepotismo catedrático y la política de clientela de los órganos centrales, ya hoy constituye, frecuentemente, un obstáculo a la organización de la carrera del magisterio. Por lo mismo no se justifica más la reivindicación de la no obligatoriedad de asistencia a los cursos, que apenas revelaba un juicio hondamente desconforme sobre las viejas clases magistrales, en virtud de la naturaleza verbal y retórica de una Universidad en la que predominaban los estudios jurídicos. La reivindicación de exámenes permanentes respondió asimismo a la necesidad, hoy superada, de compeler a los profesores al ejercicio de esta función, a la que frecuentemente se negaban o resistían, prolongando innecesariamente los cursos.

No ocurre lo mismo con otros postulados, como la lucha por el establecimiento de mandatos renovables en las cátedras, una vez que tenía como mira quebrantar el principio, aún vigente en algunos países, de la vitalicidad de la cátedra, concebida como una propiedad privada de su titular. Este principio fue y sigue siendo defendido sin perjuicio de la lucha paralela por la libertad docente, o sea por asegurar al profesor el derecho de expresar libremente su pensamiento. También la gratuidad de la enseñanza, que corresponde a ideales de democratización de la Universidad, que sólo fueron alcanzados parcialmente, sea a través de éste o de otros procedimientos. La lucha por la autonomía representa una permanente aspiración universitaria siempre negada por la contradicción irreductible entre su voluntad de ser libre y su dependencia frente al poder estatal, que la costeaba. Esta lucha, que todavía hoy prosigue, debe hacerse con conciencia de que, sin perjuicio de las di-

facultades que implica, la dependencia respecto del Estado como órgano financiador es la mejor, puesto que sus alternativas son la sujeción a las iglesias o al mecenazgo privado.

Otra fuente decisiva de innovaciones de la Universidad latinoamericana fue y sigue siendo la lucha de los profesores de ciencias contra el profesorado de estilo tradicional. No pudiendo vender a clientelas privadas su saber científico en matemáticas, física o genética, por ejemplo, necesitan vivir del salario que la Universidad les paga. No pudiendo, además, reducir sus actividades creativas a los años previos al concurso, deben seguir estudiando e investigando a lo largo de la vida como imperativo de su misma carrera, y no se contentan con una presencia en la Universidad de sólo tres a cinco horas semanales.

El ingreso en las universidades de este nuevo tipo de docentes dividió el cuerpo profesional en dos grupos opuestos: los científicos totalmente dependientes de su carrera docente, por un lado, y el contingente mayoritario de profesores del viejo estilo, que se pagan efectivamente con el prestigio que el grado académico les confiere y con la valoración que alcanzan en tanto que catedráticos, como profesionales liberales frente a su clientela.

La primera forma de institucionalización de la ciencia en las universidades latinoamericanas fue la creación de institutos catedráticos que se multiplicaron rápidamente copiando los modelos alemanes y franceses, menos para los que querían y podían hacer investigación original que para los profesores más prestigiosos, que tenían el poder de imponerse a sus universidades para engalanar sus cátedras. Confiados dentro de escuelas profesionalistas, tales institutos crecieron disfuncionales, tendiendo siempre a caer en un cientificismo o a obsolescer con la ausencia del profesor, cuya capacidad aseguraba su existencia.

La otra solución encontrada para integrar en la Universidad el nuevo perfil de profesor de alta formación científica o técnica y dispuesto a dedicarse profesionalmente a la Universidad, fue la adopción del régimen de tiempo completo. América Latina da todavía los primeros pasos en este sentido, enfrentándose con dificultades para expandirlo, debidas a la escasez de recursos, a la poca disposición de los viejos catedráticos a adoptarlo y a la presión que éstos ejercen en el sentido de igualar los salarios de ella y, finalmente, en virtud de la falacia de que la enseñanza profesional sólo puede ser impartida por los que ejerzan la respectiva carrera en las condiciones reales de relación con la clientela.

Entre los factores que limitaron las potencialidades de los proyectos de modernización, hecha mediante la creación de institutos catedráticos y la adopción del régimen de dedicación total, se cuenta la contingencia de actuar dentro de estructuras profesionalistas que llevó a los institutos a robustecer más que a debilitar la vieja estructura. El segundo, los nombramientos de profesores de dedicación total, al hacerse sin planeamiento, al calor de la competencia entre las facultades y entre las cátedras, los multiplicó no en los lugares donde más se imponían sino al acaso, costosamente, y sin ninguna perspectiva de llegar un día a cubrir todos los campos del saber prestando funcionalidad a la vida universitaria. En consecuencia, aun allí donde esos nuevos procedimientos lograron crear núcleos fecundos y capaces, permanecen condenados a actuar tan sólo en el nivel de formación profesional, sin crear cursos de postgraduación y condenados a vivir más de subsidios externos, como apéndices de organizaciones extranjeras, que como componentes integrados a la Universidad y ubicados en la realidad nacional

VII—PROGRAMAS DE REFORMA

Son igualmente significativas algunas experiencias latinoamericanas de reforma estructural de la Universidad, aunque todas ellas fracasaran. Tentativas de este tipo se repitieron en diversos países durante y después de la década de 1930 como expresiones de un inconformismo aun más lúcido y activo hacia la Universidad tradicional y como síntomas de tensiones agudas a que estuvieron sometidas las sociedades y las economías latinoamericanas, frente a la crisis de 1929. En cada uno de estos casos, se hicieron cuidadosos análisis de las deficiencias de la Universidad y en base a ellos se establecieron las tareas primordiales para su renovación estructural. Sus objetivos más ambiciosos eran:

1) la creación de condiciones para que la Universidad, además de los profesionales liberales, se capacite para formar los altos cuadros culturales de la nación, tal como Francia, por ejemplo, los forma en el Collège de France o en su Institut.

2) la incorporación del cultivo de las actividades de investigación científica y tecnológica, como fines legítimos en sí mismos y no como actividades de demostración y entrenamiento de la enseñanza profesionalista

3) la creación de órganos integradores de la vida universitaria que permitiesen superar su compartimentación en escuelas autárquicas, con la consecuente duplicación de esfuerzos e inversiones

4) la necesidad imperativa de infundir en la Universidad, un interés más vivo por los problemas generales de la educación, no sólo porque su estudiantado proviene de las escuelas medias, sino porque el desarrollo nacional exige una elevación del nivel de todos los tipos de enseñanza que únicamente la Universidad puede proporcionar, mediante la formación de profesores y de especialistas y la realización de investigaciones aplicadas a la educación.

Ejemplifican estos esfuerzos renovadores, la creación de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, en Brasil y de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, en Buenos Aires. En los dos casos, sin embargo, los nuevos organismos acabaron reduciéndose a otras tantas escuelas profesionales, las cuales, aunque elevando el nivel de enseñanza humanística y científica, no pudieron ejercer la función integrativa en nombre de la cual habían sido creadas.

Otros proyectos de menor bulto están siendo llevados a cabo en universidades extremadamente precarias. No obstante, ofrecen especial interés por configurar el modelo de organización universitaria propugnado por los norteamericanos para América Latina. El primero de ellos surgió en 1958, en la Universidad de Concepción (Chile). Los que más progresan están, todos, en América Central, donde actúan bajo el patronato de la OEA, del BID y de la UNESCO. Lo que tienen todos en común es la implantación de un Departamento de Estudios Generales destinado a impartir una enseñanza correspondiente a la de los primeros años de los Junior Colleges o de los Undergraduated Courses de las universidades norteamericanas. Para eso todos los estudiantes de la Universidad son encaminados hacia tales departamentos, donde les brindan un año más de enseñanza general, complementaria de su formación de nivel medio y propedéutica de los cursos profesionales.

26 En Honduras, esto se logra a través de un Centro Universitario de Estudios Generales. En Costa Rica, por medio de una Facultad de Ciencias y Letras que

imparte cursos introductorios diferenciados por áreas, de acuerdo con la orientación profesional que desee seguir posteriormente el estudiante, que se propone a sí mismo formar maestros secundarios. El ensayo tiene algunos méritos, aunque tenga mayores inconvenientes. Es, en esencia, lo mismo que fue intentado en algunos países latinoamericanos con la creación de los cursos propedéuticos correspondientes a los dos últimos años de Liceo impartidos por la Universidad misma. Un análisis crítico de estos experimentos demuestra que ellos no se justifican por el hecho de que a la Universidad incumbe mejorar la enseñanza de nivel medio y no sustituirla y, además, porque los costos de la educación propedéutica que imparten las facultades son mucho más elevados que el de los liceos, haciendo impracticable su ampliación.

El ensayo centroamericano sitúa estos cursos propedéuticos en el tercer nivel, o sea, después de la graduación liceal. Su adopción sólo se justifica allí donde los cursos medios son de muy bajo nivel y la Universidad se desalienta por mejorarlos, prefiriendo asumir ella misma la responsabilidad de brindar una formación mejor a todos los estudiantes.

Hasta ahora, los experimentos en curso dan a estos proyectos el nivel de meros cursos propedéuticos, sin mayores ambiciones. Lo grave, sin embargo, es que parecen tener como presupuesto básico la aceptación, por las universidades latinoamericanas que los adoptan, de una posición de dependencia respecto de las universidades-madres norteamericanas, a las que incumbiría siempre proveer los niveles más altos de formación y el personal calificado para investigaciones originales. Quien tenga mayores ambiciones, incluso la modesta ambición de romper un día con el subdesarrollo, debe mirar con especial cuidado estos ensayos de implantación de un nuevo modelo estructural de inspiración extranjera.

El primer proyecto orgánico de creación de una Universidad integrada surgió en 1960, con la ciudad de Brasilia, del esfuerzo de un centenar de científicos e intelectuales brasileños reunidos para repensar el proyecto mismo de Universidad, ante la oportunidad ofrecida por la construcción de la nueva capital del Brasil. Este proyecto se inspiró básicamente en los esfuerzos pioneros de Anísio Teófilo de Faria, en la Universidad del Distrito Federal (1935-37) y en la lección del fracaso de la tentativa de implantar la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Pablo y de Río de Janeiro, como órganos integrados de las respectivas universidades. Sin embargo, el proyecto de Brasilia sobrepasó ampliamente, por sus ambiciones, aquellos esfuerzos larvales. Allí se contó con recursos humanos y materiales que permitieron aspirar a la creación de una Universidad efectivamente capacitada para el entero dominio del saber moderno; para el ejercicio de la función de órgano central de renovación de la Universidad brasileña y para el desempeño del papel de agencia de asesoramiento gubernamental en la lucha por el desarrollo autónomo del país.

La experiencia de Brasilia sólo duró cuatro años; cuando daba sus primeros pasos, el golpe militar del 1º de abril de 1964, que sometió al Brasil a una dictadura regresiva, asaltó la Universidad y le puso un interventor. La preocupación obsesiva del gobierno militar y de sus agentes para subyugar y controlar una Universidad que no comprendían, determinó más tarde la dimisión de todos los profesores que se habían reunido para implantarla. Así se destruyó el proyecto más ambicioso de la intelectualidad brasileña, reduciéndolo a un simulacro de Universidad que aguarda su restauración.

Después de 1964 muchas universidades brasileñas, antes hostiles al plan de organización de la Universidad de Brasilia, empezaron a manifestar el propósito

de adoptarlo como su proyecto de reestructuración. Naturalmente, no en su integridad sino en formas subalternizadas de implantación de falsos institutos centrales degradados en departamentos de estudios generales y de falsas departamentalizaciones, en un esfuerzo ridículo por atender a lo que les parece ser la exigencia de los norteamericanos para conceder sus disputados financiamientos

La experiencia está en curso y aun es difícil apreciarla. Quizá algunas de las universidades más ricas alcancen a progresar hacia una estructuración más funcional, inspirada en el modelo de Brasilia, en caso que se mantengan fieles al patrón original. Es seguro, sin embargo, que las pequeñas universidades provinciales, orientadas en la misma dirección, sólo alcanzarán a crear simulacros de institutos centrales o, lo que es aun peor, imitaciones de los **Undergraduated Coureses** norteamericanos equivalentes a los implantados en Honduras y Nicaragua. Abandonarán así, por un amor al dinero que les costará demasiado caro, la posibilidad de preparar los médicos, abogados, ingenieros que son efectivamente capaces de formar, para atender a las enormes carencias locales. De este modo, en lugar del ejercicio de su función fundamental de universidades regionales, se convertirán en réplicas pretenciosas de modelos foráneos de educación superior que corresponden a otra tradición y que tienen exigencias de funcionamiento que ellas jamás alcanzarán a atender.

Todas estas tentativas de renovación pueden ser agrupadas en tres tendencias principales. La primera de ellas, representada por los esfuerzos autóctonos de modernización debidos a la presión del movimiento estudiantil y de los profesores más progresistas, apenas llegó a formularse incipientemente, no madurando por esto, como un proyecto global de renovación de la Universidad y reduciéndose, en la práctica, a esfuerzos dispersos o frustrados de perfeccionamiento. El segundo está representado por las tentativas de inspiración norteamericana de introducción del Departamento de Estudios Generales con las características de sus **Undergraduated Courses** o de degradación del proyecto de Institutos Centrales a esta misma forma básica. El tercero está representado por los proyectos de implantación de una universidad orgánicamente integrada (1) como una estructura tripartita de Institutos Centrales de Ciencias Físico-Matemáticas, Ciencias Biológicas, Ciencias Humanas, Letras y Artes; y de **Facultades Profesionales** reagrupadas en grandes campos de aplicación del saber (Ciencias Médicas, Ciencias Agrarias, Ciencias Jurídico-Administrativas, Ingeniería, Arquitectura y Urbanismo y Educación); y de **Organos Complementarios** (Biblioteca Central, Editora Universitaria, Estadio, Museo, Teledifusora) con sus respectivos cursos universitarios de bibliotecnia, comunicación de masas, educación física, museología, etc.

Ese esquema teórico de universidad procura atender a los siguientes requisitos. Primero, acoplar un cuerpo explícito de alternativas y opciones para el planeamiento de la renovación estructural de sus órganos y la revisión de los procedimientos a través de los cuales ejerce sus funciones. Segundo, actuar como un cuerpo de contrastes para el diagnóstico y la crítica de las estructuras vigentes y para una justa apreciación de las conquistas ya alcanzadas por las universidades latinoamericanas que deben ser preservadas en cualquier futura reforma estructural. Tercero, ofrecer una tabla de valores que permita evaluar la eficacia e importancia de cada proyecto parcial de cambio que la universidad se proponga realizar. Cuarto, movilizar los cuerpos universitarios para un esfuerzo conjugado de reforma, habilitado para contraponer a la universidad real la universidad necesaria y para formular un proyecto específico de transición efectiva de la una o la otra. Quinto, oponer a los proyectos de colonización cultural de América Latina y de perpetuación de su subdesarrollo y dependencia, a través de la modernización refleja, un proyecto pro-

pio que llene, en el ámbito universitario, los requisitos fundamentales de desarrollo autónomo de la nación.

Es tal vez necesario advertir que ninguna estructura universitaria es perfecta en *sí misma*. Por esto, lo máximo que puede pretender un modelo teórico es configurar las aspiraciones presentes, siempre históricas y circunstanciales, de nuestra universidad de utopía, fatalmente destinada a revisión por las generaciones venideras. Se puede incluso afirmar, que la estructura presente de la Universidad latinoamericana no presentaría mayor inconveniente si tuviéramos disponibilidades de recursos para invertir en la enseñanza superior de tal suerte que, a pesar de las duplicaciones, pudiesen volverse eficaces. Un modelo estructural nuevo se impone como una necesidad impostergable precisamente porque nuestras universidades no son capaces de crecer y de perfeccionarse en las condiciones actuales a partir de la estructura vigente, y porque esta estructura sirve más a la perpetuación del *statu quo* que a su cambio. Se impone, además, porque los remiendos que se están haciendo en esta estructura, concietados en programas inducidos desde el exterior, amenazan robustecer aun más su carácter retrógrado, aliviando algunas tensiones y atendiendo a algunas carencias, precisamente para mantener sus características esenciales de universidad elitista y apendicular.

En verdad, el mayor desafío con que nos enfrentamos es el de formular el modelo más capaz de configurar la universidad necesaria para atender las exigencias mínimas del dominio del saber científico, tecnológico y humanístico de nuestro tiempo. La construcción de una universidad con tales características constituye la meta mínima de aspiración intelectual de toda nación que se proponga sobrevivir y evolucionar entre las demás orientando autónomamente su destino y su desarrollo. Es, todavía, una meta demasiado ambiciosa para simulacros de universidad cuyos horizontes de crecimiento no pueden sobrepasar los de una agencia de formación profesional ajustada a las necesidades de la zona en que se insertan y que no llegarán a ser verdaderas universidades, sea cual sea el modelo estructural que adopten. Sin embargo, aun para estas universidades de menor vuelo, es indispensable la existencia de una verdadera gran universidad en el ámbito de la nación o de la región en que se localizan o de la zona lingüístico-cultural de la que forma parte. Sólo esta presencia permitirá a tales casi-universidades levantar el nivel de eficacia de la enseñanza que imparten, abriendo a sus estudiantes y profesores perspectivas de perfeccionamiento que, de otro modo, sólo podrán lograr en el extranjero. Estas advertencias son indispensables porque la adopción del modelo que proponemos, en el caso de universidades precarias, sería quizás más dañoso que conveniente, ya que podría llevar a simulaciones y alineaciones por lo menos tan graves como las deformaciones cientificista y profesionalista anteriormente apuntadas.

La adopción del sistema tripartito importa, sin embargo, un compromiso y algunos riesgos que deben ser debidamente considerados. El compromiso consiste en la responsabilidad de implantar los Institutos Centrales a través de un esfuerzo previo y criterioso de preparación al personal que deberá actuar en ellos, asegurándose que logre el más alto nivel. Nada podrá producir mayor decepción que la adopción del sistema de Institutos Centrales en sus características formales si no se consigue alcanzar un patrón de excelencia del personal universitario para el ejercicio de la docencia y el cultivo de la investigación. Esto sería el caso de la Universidad que por un simple acto burocrático transfiriera el personal disponible que ocupa las cátedras de los sectores básicos de las facultades a "Institutos Centrales" para componer el cuerpo docente llamado al ejercicio de las nuevas funciones. Tal simulación sería aún más desastrosa que el mantenimiento de sistemas de escuelas autárquicas que, a pesar de las deficiencias señaladas y de su incapacidad para

contribuir a la superación del subdesarrollo, siempre forma profesionales que la sociedad nacional es capaz de utilizar

La adopción del sistema importa, pues, el compromiso de hacerlo progresivamente a través de etapas, con el doble propósito de elevar sustancialmente el nivel de calificación del personal docente, en cada paso de la transición, para así ir implantando dentro de la vieja Universidad una universidad nueva, capacitada para dominar, cultivar, aplicar y difundir el saber contemporáneo. Estos dos propósitos sólo pueden ser atendidos dentro de límites prácticos, una vez que ninguna universidad puede pretender dominar y cultivar todos los campos del saber en toda la extensión y profundidad deseables. Frente a esta limitación real cumple a la Universidad fijar los requisitos fundamentales a que deberá atender en su programa de expansión; asegurarse el dominio mínimo indispensable en todos los campos con objetivos operacionales de enseñanza; y elegir lúcidamente los sectores en que invertirá más personal y equipo para poder ejercer una función creadora científica e intelectual de alto patrón. La elección de estos campos de prioridades, en el cultivo de las ciencias, debe establecerse, siempre que sea posible, atendiendo a los efectos de tales inversiones sobre las actividades productivas y los problemas de desarrollo del país.

VIII—AMPLITUD DEL DESAFÍO CON EL QUE NOS ENFRENTAMOS

Los cálculos más moderados del incremento físico de las instituciones de enseñanza superior de América Latina en las próximas décadas indican que ellas crecerán a partir de una matrícula de 800 000 estudiantes de nivel superior en 1965, para alcanzar en el año 2000 un total de 2:1 millones, si no experimentaran más que un incremento meramente vegetativo; a 6:5 millones de estudiantes, en el caso de que su crecimiento alcance el ya logrado hoy por la Argentina; o a 13:5 millones si llegara a fines del siglo a un desarrollo comparable al de Estados Unidos en 1960. En la primera hipótesis se hará necesario un cuerpo docente de enseñanza superior de 210.000 profesores; en la segunda hipótesis se necesitarán 500 000 y en la tercera, cerca de 900.000. En cualquier caso la universidad latinoamericana enfrentará una gran crisis de crecimiento que, si se deja librada a un desarrollo espontáneo podrá degradar aun más sus niveles ya precarios de enseñanza

o apenas mantenerlos al costo de una contención de la oferta de oportunidades de ingreso a la universidad, lo que sería todavía más grave.

Para evaluar la amplitud de este desafío basta considerar que sólo la hipótesis A, no presenta mayor dificultad para ser cumplida, una vez que la población latinoamericana tuvo un incremento del 2.8% al año entre 1955 y 1965, pero la matrícula total se expandió al 7.2% al año. La hipótesis B, correspondiente a la proyección sobre América Latina de la proporción de estudiantes universitarios existentes a 1965 en Argentina, exigirá ya un enorme esfuerzo intencionalmente inducido. La hipótesis C correspondiente a la progresión experimentada por Estados Unidos entre 1929 y 1960 llegó a tener 36 millones de estudiantes de nivel superior, es mucho más ambiciosa. Efectivamente, el punto de partida de la sociedad de la economía norteamericana era, ya entonces, mucho más alto, puesto que, en 1929, para una población de 121,8 millones de habitantes contaban con un ingreso bruto de 146,6 billones de dólares y con una renta per capita de 1 200 dólares, en tanto que Latino América contaba en 1960 con una población de 204,3 millones de habitantes con un ingreso nacional global de 68,4 billones de dólares y con un ingreso "per capita" de U\$S 330.00 (Zimmerman, 1966).

Simultáneamente con los desafíos del crecimiento físico de la universidad y los que involucra la preparación del personal docente, de inversiones en equipo, laboratorios, bibliotecas, edificios, ella tenderá a enfrentar otras tareas fundamentales en el campo de la creatividad científica, intelectual y asistencial. Ese problema crucial es frecuentemente tratado en los términos falaces de una opción entre la ciencia y la tecnología, presentada como inevitable para las naciones pobres que, no teniendo recursos para cultivar las **big sciences**, deberán contentarse con importar sus frutos y sólo cuidar de la enseñanza y la investigación tecnológica. Esta es una actitud típicamente colonialista que

trae implícita una aceptación del atraso presente como una fatalidad contra la cual no se puede combatir. Si el Japón hubiera adoptado esta actitud que algunos desean imponer a América Latina, seguramente jamás hubiera logrado romper las condiciones de subdesarrollo que pesaban sobre su pueblo. Aunque la ciencia sea una actividad compleja y altamente dispendiosa, su dominio es imperativo para quienes no desean seguir siendo dependientes del avance ajeno e importadores de los productos del saber desarrollado fuera. A esto se agrega que sólo en programas de investigación científica y de preparación de nuevas generaciones de investigadores se puede preparar masivamente tecnólogos con suficiente dominio del método científico, de los procedimientos de la experimentación controlada y del acervo del saber, para aplicarlos a los problemas nacionales más concretos, en forma de investigaciones más inmediatamente motivadas.

La ciencia no es un discurso académico sobre el saber y, por esto, sólo puede ser enseñada allí donde se hace ciencia y en el mismo proceso de investigación. Esto tiene una importancia capital para la universidad, porque la advierte para el hecho de que cada investigación tiene virtualidades educativas que es necesario explotar al extremo. Es decir, que las universidades de los países subdesarrollados no sólo deben dedicarse a la investigación por ser ésta indispensable, sino también teniendo en cuenta las virtualidades educativas que ofrece cada investigación, desinteresada o motivada.

Esta afirmación se opone francamente a la orientación de algunos investigadores que no se interesan por la enseñanza y, en el afán de llevar adelante sus trabajos científicos, consideran las actividades educativas como un obstáculo. Esta actitud es inadmisibles en las naciones subdesarrolladas, tanto más porque hasta los científicos más fecundos en sus campos de investigación reconocen sus deberes de orientar a estudiantes graduados y frecuentemente lo hacen de modo altamen-

te provechoso al desarrollo de sus propios estudios. Por todo esto, debe ser tenida como falaz la oposición entre investigación y enseñanza, así como el falso dilema entre ciencia y tecnología.

En la discusión de los problemas de crecimiento de la universidad se maneja con frecuencia otro dilema falaz: el que opone una orientación "democrática" a una orientación "selectivista" en la política de matrículas. De hecho, la universidad tiene compromisos con los dos términos de esa falsa oposición que deben ser atendidos simultánea e integralmente. Así es que debe ampliar al máximo las posibilidades de educación ofrecidas a la juventud, teniendo como mira preparar la fuerza de trabajo masiva de alta calificación que la sociedad requiere para poder vivir y progresar; pero debe, al mismo tiempo, seleccionar de esa masa de estudiantes, según los criterios más objetivos y rigurosos, aquellos jóvenes en los cuales deba hacerse una inversión adicional en virtud de su capacidad o de su laboriosidad, que los hace capaces de alcanzar más altos niveles de saber. La universidad traiciona el cumplimiento de su función cuando limita los ingresos, simulando elegir desde los primeros pasos a su estudiantado; y también lo traiciona cuando admite masivamente el ingreso, para luego seleccionar los jóvenes de perfil intelectual, desinteresándose de todos los demás. Allí donde existe una masa de jóvenes que terminaron los cursos lineales y que buscan una formación de nivel universitario antes de incorporarse a la fuerza de trabajo nacional, o deseosos de mejorar su posición en ella, corresponde al sistema universitario absorberlos a todos, ofreciendo a cada uno oportunidades de alcanzar el nivel más alto de calificación que sea capaz, en competencia con todos los demás.

Dos ejemplos ilustrativos de actitudes opuestas respecto de este problema nos son dados por las políticas de matrículas de Norte América y del Brasil. La primera corresponde a una universidad diversificada y masiva, que ofrece formación supe-

rior de todos los niveles, logrando, a un mismo tiempo, elevar al grado universitario la casi totalidad de la fuerza de trabajo de la nueva generación y formar cuadros de la más alta calificación en todos los campos del saber. Lo hace, es cierto, dentro de las contingencias de una sociedad clasista en que los jóvenes de las capas más pobres tiene muchas menos oportunidades de llegar a una formación de alto nivel. Sin embargo, no simula tratar a cada estudiante como un futuro científico de alto patrón. La actitud opuesta es ejemplificable por la política de matrículas impuesta en Brasil por profesores asustados por la amenaza de masificación de la universidad y empeñados en seguir simulando que defienden la calificación de sus estudiantes aunque lo hagan a costa de condenar a la sociedad entera a no contar con los profesionales universitarios indispensables para su desarrollo.

En las universidades latinoamericanas, mantenidas exclusivamente o casi exclusivamente por el estado, el problema de la democratización de la enseñanza superior o de la selectividad debe ser expresado claramente. En nuestras universidades hay inversión de fondos públicos y la apropiación individual de estos recursos por una minoría. ¿Qué es lo que justifica esta apropiación? En realidad sólo lo explica, aunque no lo justifique, el hecho de que las familias más ricas, contando con recursos para suministrar mejor formación liceal a sus hijos y para mantenerlos mientras disputan las vacantes en la universidad, los habilitan para apropiarse de las inversiones públicas representadas por el costo de formación de cada egresado. A los privilegios existentes se suma, de este modo, el de acumular nuevas "regalías" a quienes ya gozan de muchas ventajas. Como la retribución social de esas inversiones en enseñanza superior sólo se hace indirectamente a través de lo que ella agrega a la productividad nacional, el sistema actúa de manera que la educación superior legitima la estratificación social y ésta perpetúa la estructura de poder. Lo que es más grave es que por este procedimiento se seleccionan los cuadros superiores de la

intelectualidad y del profesorado sobre la estrecha base numérica de una previa tamización económico-social.

IX—Principios rectores de la nueva reforma

Todo lo dicho anteriormente demuestra que el carácter de los problemas con que se enfrenta la universidad latinoamericana exige su transformación según un proyecto propio de estructuración que la habilite para el dominio del saber moderno y aplicación al autoconocimiento de la sociedad nacional y a su desarrollo, que la capacite para enfrentar la ampliación exponencial de sus matrículas y a diversificar ampliamente la gama de formaciones que ha ofrecido hasta ahora. Para alcanzar estos objetivos se impone, previamente, que la Universidad latinoamericana se proponga un nuevo modelo estructural y lleve su elaboración al nivel de especificación de un proyecto concreto de transfiguración de toda gran Universidad nacional. Sólo armado con este proyecto podrá el movimiento universitario movilizar los elementos más lúcidos y activos de su profesorado y estudiantado hacia un nuevo movimiento de reforma destinado a concretarlo.

Como contribución a la formulación de este modelo se indicará a continuación algunas directivas generales que deben a nuestro juicio orientar la nueva reforma universitaria. Estas directivas presentadas en la forma de principios rectores son la contraparte programática del análisis crítico hecho precedentemente. Ellas no pretenden ser un ideario nuevo que sustituya los valores tradicionales profesados por las universidades, sino indicaciones concretas de objetivos y procedimientos a través de los cuales sea posible realizar aquellos ideales en las condiciones actuales.

Entre las muchas recomendaciones posibles parecen constituir principios fundamentales de la Nueva Reforma, la fidelidad a las siguientes directrices:

I. Responsabilidades de la Universidad.

1) Las actividades universitarias deben ser enjuiciadas fundamentalmente con respecto a la fidelidad que guardan a los tres principios básicos, que no deben faltar en ninguna Universidad que se precie de tal: a) el respeto a los patrones internacionales de cultivo y de difusión del saber; b) el compromiso activo en la búsqueda de soluciones a los problemas del desarrollo global y autónomo de la sociedad nacional; c) la libertad de manifestación del pensamiento por parte de docentes y estudiantes que en ninguna circunstancia podrán ser cuestionados, perjudicados o beneficiados en razón de sus convicciones ideológicas o de la defensa de sus ideas

2) Las actividades de la Universidad serán siempre públicas, no admitiéndose formas secretas o reservadas de acción o de investigación. Todos los contratos externos con órganos nacionales e internacionales serán hechos públicos y no se admitirá la obligación de considerar confidenciales los resultados de las investigaciones científicas realizadas por la Universidad, excepto cuando se demuestre explícitamente que ello sea necesario al desarrollo nacional autónomo

3) Las universidades que son costeadas con recursos estatales son y deben seguir siendo instituciones públicas; su conversión en empresas o fundaciones privadas representaría un retroceso.

4) La solicitud de recursos públicos por las universidades, sea para inversiones, sea para su manutención, debe ser presidida por el más alto sentido de responsabilidad social y por el compromiso de devolver al pueblo, en forma de servicios, los fondos que le son destinados de las escasas disponibilidades que tienen las naciones subdesarrolladas

5) La autonomía universitaria debe ser entendida como su derecho de autogobierno, ejercido democráticamente por cuerpos académicos, sin imposición externa de los poderes gubernamentales y sin inter-

ferencias de ninguna institución extranjera, tanto en la implantación y funcionamiento de sus órganos de deliberación, como en la determinación de su política de enseñanza, de investigación y de extensión y, asimismo, sin restricciones de ninguna especie en la conducción de sus actividades creadoras, docentes y de difusión y aun en la constitución de sus cuerpos docentes y en la fijación de sus criterios de acceso y promoción de estudiantes.

6) La característica distintiva de la Universidad latinoamericana es su forma democrática de gobierno, instituida a través de la coparticipación de profesores y estudiantes en todos los órganos deliberativos. Esta institución aseguró a las universidades que la adoptaron un grado alto de percepción de sus responsabilidades frente a la sociedad nacional, dio una mayor cohesión interna a sus cuerpos docente y estudiantil y es ella la que les brinda ahora la posibilidad de promover su renovación estructural.

7) El desafío fundamental con que se enfrenta la Universidad latinoamericana es el de superar la espontaneidad vigente, que deberá ser alcanzado a través de un proyecto propio de crecimiento, desdoblado en programas concretos que fijen las metas que han de ser logradas en los años próximos, en términos de expansión de las matrículas, elevación del nivel de enseñanza, dominio del saber científico y tecnológico contemporáneo, fomento de la capacidad creadora intelectual y científica y asesoramiento de los esfuerzos nacionales de superación del subdesarrollo.

II. Directrices de la reforma estructural.

8) El problema estructural básico de la Universidad latinoamericana actualmente, es superar su compartimentación en unidades estancas, a través de la implantación de una estructura integrada cuyos órganos se interpenetren y se complementen de modo tal que la habiliten para el cumplimiento de sus funciones, mediante la acción conjunta de todas sus unidades.

9) La Universidad latinoamericana enfrenta como tarea fundamental, en el plano académico, ascender responsablemente de la condición de establecimientos de tercer nivel de enseñanza al cuarto nivel, mediante la implantación progresiva de programas permanentes de postgraduación en todos los campos del saber. Esta tarea sólo puede ser cumplida por un esfuerzo coordinado de las universidades de cada región y debe tener como objetivo fundamental alcanzar la plena autonomía en el desarrollo cultural de América Latina, dentro de plazos previsibles.

10) La renovación estructural de la Universidad debe ser presidida por el principio de no duplicación de órganos. Una sola unidad universitaria debe dedicarse a cada campo del saber, haciéndose responsable de la enseñanza, la investigación y la extensión en esta rama para todos los cursos, todos los niveles y todas las actividades.

11) Los componentes autónomos de la nueva estructura universitaria no deben corresponder a carreras específicas, sino a los grandes campos del saber y a las actividades generales comunes a todos ellos; tal cosa se puede alcanzar mediante la diferenciación estructural de los órganos dedicados al cultivo de las ciencias básicas, las letras y las artes (institutos centrales) de aquellas unidades dedicadas a la enseñanza profesional (facultades y escuelas) y de los órganos complementarios de prestación de servicios a la comunidad universitaria y de comunicación con la sociedad global.

12) La unidad básica de los institutos centrales y de las facultades dejará de ser la cátedra, pasando a ser el departamento, estructurado como la unidad operativa responsable de la enseñanza, la investigación y la extensión en cada campo autónomo del saber que integre en un solo equipo a todo el personal docente y cuya dirección deberá ser rotativa.

13) Los departamentos coordinarán la utilización de todos los recursos materiales disponibles para el trabajo en su cam-

po y se asociarán unos con otros a fin de asegurar un ejercicio más eficaz de la investigación y de la docencia. Esto se puede alcanzar mediante la creación de centros de investigación, en aquellos casos que requieran estructuras permanentes, o de programas, cuando se trate de actividades eventuales o transitorias

14) Cada unidad de trabajo de los departamentos, centros y programas debe tener la forma de un proyecto, con indicación precisa de sus objetivos, de su costo y de su plazo de ejecución, a cuyo final sus resultados deberán ser evaluados en un informe especial y su personal auxiliar devuelto a sus antiguas tareas o despedido en el caso de haber sido admitido para su consecución

15) La Universidad, como cúpula del sistema educativo, mantiene interdependencias y tiene deberes específicos para con los órganos de enseñanza de todos los niveles, que sólo puede cumplir adecuadamente al asumir la responsabilidad de formar el magisterio del nivel medio y una amplia variedad de especialistas en problemas educacionales de todos los niveles. Para ello debe contar con centros de experimentación educacional, planeados como modelos multiplicables de escuelas y como núcleos de elaboración de materiales didácticos y de experimentación de nuevos procedimientos destinados a mejorar los métodos y niveles de enseñanza.

16) Las naciones latinoamericanas alcanzaron un nivel de madurez y de masificación que ya no admite la expectativa de que el estudiante universitario común sea obligado a aprender una lengua extranjera para seguir con provecho los cursos de tercer nivel. Es tarea de las universidades del área de lengua española y del área de lengua portuguesa, implantar programas coordinados de elaboración de la bibliografía universitaria básica en las respectivas lenguas a fin de poner a disposición de sus estudiantes los textos necesarios para cualquier curso a nivel de graduación.

17) Las necesidades de expansión y per-

feccionamiento del sistema de enseñanza superior de América Latina aconsejan especialmente la utilización intensiva de estudiantes avanzados para atender tareas de auxiliares docentes, como modo de resarcir a la sociedad por las inversiones de que son beneficiarios y como forma de aprendizaje para los estudiantes de licenciatura y doctorado, que aspiran a ingresar a la carrera docente

III. La carrera del magisterio.

18) La reglamentación de la carrera del magisterio superior en la Universidad latinoamericana debe tener como objetivo esencial profesionalizar al personal docente de nivel superior y elevar cada vez más la proporción de profesores en régimen de dedicación exclusiva

19) La Universidad regulará su sistema de otorgamiento de títulos (testimonios de suficiencia, certificados de estudios y diplomas profesionales) y grados (bachillerato, licenciatura, doctorado) dando a cada uno de ellos una significación precisa, según los patrones internacionales y atribuyendo a los grados una correspondencia necesaria con los puestos de la carrera del magisterio.

20) El acceso a los primeros cargos de la carrera docente y la promoción en ella, deben corresponder a programas regulares de post-graduación y a la exigencia de ciertos grados, tales como bachiller para la función de instructor, licenciado para la de profesor asistente, maestro para la de profesor adjunto y doctorado para la de profesor asociado

21) La posición funcional del docente universitario hasta el nivel de profesor asociado debe ser revisada quinquenalmente. A partir de este nivel, la estabilidad sólo debe ser asegurada mediante la obtención del grado de profesor titular a través de concurso con candidatos de fuera de la Universidad, en el cual se valorará con seis puntos sobre diez el mérito de las obras publicadas en el campo de la especialidad en que se concursó

22) La integración de las actividades creativas y docentes debe ser lograda a través de las siguientes directrices: a) toda investigación universitaria debe ser explotada como fuente de enseñanza y entrenamiento; b) ningún investigador universitario podrá negarse al ejercicio de la enseñanza; c) todo docente de dedicación completa tiene obligaciones de investigación científica o creatividad cultural acerca de las cuales informará periódicamente a la Universidad; d) es obligación ineludible de la Universidad la formación de nuevos investigadores

IV. La Universidad y el estudiante.

23) El sistema de enseñanza superior de una nación debe tener como objetivo supremo capacitarse para impartir dentro de un plazo previsible, educación de tercer nivel a todos los jóvenes. A fin de alcanzar este ideal será necesario apelar a todas las modalidades de estudios tales como la dedicación completa, los estudios alternados con trabajo, los cursos nocturnos y los cursos por correspondencia

24) El régimen de estudios no debe, sin embargo, depender mecánicamente de las condiciones del estudiantado, sino que debe estar orientado a la oferta de oportunidades de educación con dedicación completa a los más capaces y eficientes, mediante criterios explícitos de selección y programas especiales de compensación de las carencias de recursos, a través de becas de manutención y de trabajo.

25) Las organizaciones estudiantiles deben asumir responsabilidades específicas en la administración de los servicios asistenciales y en la distribución de becas de estudios, ya que son las más capacitadas para examinar de manera no burocrática las necesidades económicas que legítimamente deben ser atendidas con recursos públicos, de modo que mejore el rendimiento de la enseñanza y reduzca el costo de la educación superior.

V. La Universidad creadora.

26) La más alta responsabilidad de la Universidad deriva de su función de órgano mediante el cual la sociedad nacional se capacita para dominar, cultivar y difundir el patrimonio del saber humano

27) El ejercicio de esta función, en toda su amplitud, al no poder ser abarcado aisladamente por ninguna Universidad, debe ser atendido mediante esfuerzos coordinados por la totalidad de institutos de enseñanza o investigación de nivel superior, de cada sociedad nacional o de cada área ecológica y culturalmente unificada por su tradición o intereses comunes y que aspire a lograr autonomía en su desarrollo

28) El cumplimiento de esta función en naciones y áreas subdesarrolladas sólo podrá hacerse a través de una acción planificada que concentre todas las inversiones posibles y el máximo de esfuerzos, en el objetivo de dominar el saber contemporáneo a fin de llenar los requisitos culturales necesarios a un desarrollo ulterior autosostenido y de capacitarse para establecer relaciones autónomas con la comunidad científica internacional

29) El carácter planeado de ese esfuerzo lleva, necesariamente, a opciones que deben ser realizadas por las universidades en cada sociedad o área, respecto de la delimitación de los campos del saber cuyo cultivo se propone ahondar definiendo, en consecuencia, las prioridades a las que deberá atender dentro de un programa concreto de autosuperación y de desarrollo cultural autónomo

30) Constituyen requisitos mínimos un alto nivel de dominio de todo el acervo científico, tecnológico y humanístico y un programa estratégico de cultivo de ciertas ramas del saber mediante el ejercicio regular de la investigación y de la actividad creadora, tanto pura como aplicada

31) Las naciones latinoamericanas, en virtud de su subdesarrollo, deben llenar

otros requisitos mínimos, tales como el relevamiento de sus recursos naturales, la promoción de investigaciones sobre la realidad social, el estudio de su inserción en el contexto mundial, a fin de determinar los factores responsables de su atraso y las perspectivas de desarrollo independiente que se les abren.

32) Corresponde aun a las universidades latinoamericanas fomentar la creatividad cultural autónoma como un esfuerzo permanente por plasmar una imagen nacional más realista y más "motivadora" que permita erradicar de su cultura los contextos espurios de alineación, debidos a la dominación colonial y a la explotación neocolonial que posibilite responder y anular los programas de colonización cultural a que sus poblaciones están siendo sometidas.

33) La investigación desinteresada y la inmediatamente motivada deben ser comprendidas por la Universidad como actividades mutuamente complementarias y autofecundantes y como respuesta a necesidades imperativas de desarrollo cultural autónomo y aun del ejercicio de la docencia en nivel superior.

VI. La Universidad docente.

34) La Universidad debe restringir sus funciones docentes regulares al tercer y cuarto nivel superior, transfiriendo progresivamente a las escuelas medias toda la enseñanza de ese nivel para que pueda ofrecer a la juventud con preparación post-liceal, la más amplia gama de formación académica, profesional y técnica. Sólo en el campo de la extensión se pueden admitir cursos universitarios que no sean de tercer nivel.

35) Las disciplinas impartidas por todos los departamentos que integran los institutos centrales y las facultades serán articuladas en planes de estudios, graduados para la formación en las diversas carreras profesionales y en programas de secuencia destinados a preparar especialistas, los que

tendrán derecho a certificados de aprobación

36) Los planes de estudio de todas las carreras regulares ofrecidas por la Universidad deben comprender un ciclo básico común a todos los estudiantes de cada uno de los campos más generales del saber, al fin del cual se pueda ofrecer a aquél, la oportunidad de optar según sus méritos, por cualquiera de las carreras de orientación académica, profesional y técnica del respectivo campo

37) Simultáneamente con la ampliación de las modalidades de formación, la Universidad debe abreviar sus cursos regulares a través de una delimitación precisa de las obligaciones mínimas que cada estudiante común puede efectivamente cumplir, en el plazo normal de su curso, sin pretensiones enciclopédicas, pero con miras a capacitarlo a ejercer útil y responsablemente ciertas funciones

38) El plan de estudios de cada carrera profesional deberá comprender un **currículum** básico, que incluirá el mínimo indispensable de asignaturas de formación y un amplio programa de cursos optativos que el estudiante deberá frecuentar con miras a una subespecialización simultánea con la graduación

39) Los estudiantes de los últimos años de cada línea de formación profesional, que revelen alto aprovechamiento y especial aptitud, deberán ser estimulados a proseguir sus estudios como **agregados** a un departamento, teniendo por objetivo orientarlos a la licenciatura y aun al doctorado, en lugar de que se conformen con la simple graduación

40) Las responsabilidades educativas de la Universidad no pueden reducirse al ámbito de la enseñanza informativa y de la especialización profesional, sino que exigen un celo especial para ofrecer a la juventud oportunidad de maduración intelectual como herederos del patrimonio cultural humano y formación ideológica con miras a hacerlos ciudadanos responsables de su pueblo y de su tiempo.

41) Todos los cursos impartidos por la Universidad deberán reservar un cierto porcentaje de matrículas abiertas a estudiantes no curriculares que reúnan condiciones para frecuentarlos con provecho, a efectos de actualización o perfeccionamiento

^{Es} 42) La Universidad deberá desarrollar para cada carrera profesional programas especiales de entrenamiento en el servicio, dentro o fuera de sus muros, correspondientes en lo posible, en cuanto a objetivos educacionales y servicio a la comunidad, a aquéllos logrados por los cursos médicos en el hospital-escuela

43) La enseñanza ofrecida por la Universidad deberá diversificarse de manera suficientemente amplia a fin de atender simultáneamente a las necesidades de su propio desarrollo, en tanto que centro cultural, y a las necesidades masivas de preparación de la fuerza de trabajo calificada requeridas por la sociedad nacional.

44) En atención a estas necesidades, la Universidad deberá diversificar sus servicios docentes a fin de corresponder a las expectativas del estudiante de perfil académico, de perfil profesionalista o de perfil universitario-consumidor

45) El funcionamiento continuado de los laboratorios y de los servicios técnicos, administrativos y asistenciales de la universidad, recomienda que también sus servicios docentes operen sin interrupción. Para ello el calendario académico deberá pasar del sistema de cursos anuales al de cursos semestrales (17 semanas de clase, 3 de exámenes y 8 de vacaciones) y, siempre que sea posible, al régimen de cursos trimestrales en el que los períodos de clases y de exámenes se sucedan ininterrumpidamente

VII. La Universidad difusora.

46) Las actividades extramuros de la universidad latinoamericana que toman frecuentemente formas caritativas y demagógicas de extensión deben ser organizadas como un servicio público que la

universidad debe a la sociedad que la mantiene. Este servicio deberá ser impartido por todos los departamentos universitarios y por los demás órganos universitarios y en ellos deberán participar tanto docentes como estudiantes.

47) Las actividades de extensión en el plano académico pueden lograr un alto grado de eficacia, mediante dos órdenes de servicios: a) impartiendo amplios programas regulares de especialización y de capacitación profesional que reabran la Universidad a sus egresados y les aseguren medios de mantenerse al día con el progreso de su respectivo campo; b) realizando programas especiales de formación intensiva de personal calificado en los campos requeridos por el mercado de trabajo y el desarrollo nacional.

48) En el plano de la investigación y experimentación, las actividades de extensión se ejercen más útilmente a través de la ejecución de programas de investigación aplicada a los principales sectores productivos de la economía nacional; y de la creación de servicios de experimentación educacional destinados a crear modelos de escuelas, a establecer tipos de rutina educativa y a producir materiales didácticos para los diferentes niveles de enseñanza.

49) En el plano de difusión cultural, las actividades de extensión sólo logran eficacia cuando la universidad cuenta con los instrumentos modernos para la comunicación de masas, tales como la radio, la televisión, la editorial, el periodismo y el cine. Sólo poseyéndolos la universidad podrá habilitarse para cumplir las tareas de elevación del nivel de conocimiento y de información de la sociedad nacional, de lucha contra la marginalidad cultural de ciertas capas de la población y de combate a las campañas de alineación, colonización cultural y adoctrinamiento político a que está sometida la nación.

VIII. La Universidad y la Nación.

50) Los cuerpos académicos tienen responsabilidades políticas indeclinables de

defensa del régimen democrático porque éste es la condición esencial para el ejercicio fecundo y responsable de sus funciones. Esta responsabilidad debe ser ejercida dentro de un ambiente de convivencia libre de todas las orientaciones políticas progresistas de la sociedad. No es admisible que la universidad sea transformada en portavoz de una doctrina, porque le cabe asegurar a todas las corrientes de pensamiento, que tenga status académico, voz y expresión dentro de la universidad.

51) El contexto social al que sirve la universidad y sobre el cual influye y del que recluta sus docentes y estudiantes, debe ser el más amplio posible. Sin embargo, toca a la universidad ofrecer oportunidades de educación de tercer nivel y las condiciones bajo las cuales extiende esos servicios a estudiantes extranjeros. Asimismo, le compete elegir el área de aplicación de sus programas de postgraduación, que deben ser supranacionales, siempre que sea posible.

52) La cooperación e integración entre las universidades nacionales, y entre éstas y las demás universidades, debe tener como objetivo explícito la conquista de la autonomía del desarrollo cultural de cada sociedad nacional y, en ninguna circunstancia, puede favorecer el establecimiento de dependencias que conviertan los núcleos universitarios nacionales en apéndices de centros universitarios extranjeros.

53) La formulación de un proyecto propio de desarrollo es requisito indispensable para que las universidades de áreas subdesarrolladas puedan entrar en relaciones fecundas con otros centros universitarios y, sobre todo, para que se permitan recibir ayuda extranjera. Allí donde falte un proyecto propio, las relaciones entre universidades desigualmente desarrolladas conducen, fatalmente, a la pérdida de autonomía de las más atrasadas y la aceptación de financiación por parte de agencias extranjeras o internacionales que importa, siempre, una amenaza de modelar la universidad nacional según designios ajenos.

54) Las relaciones externas de la Uni-

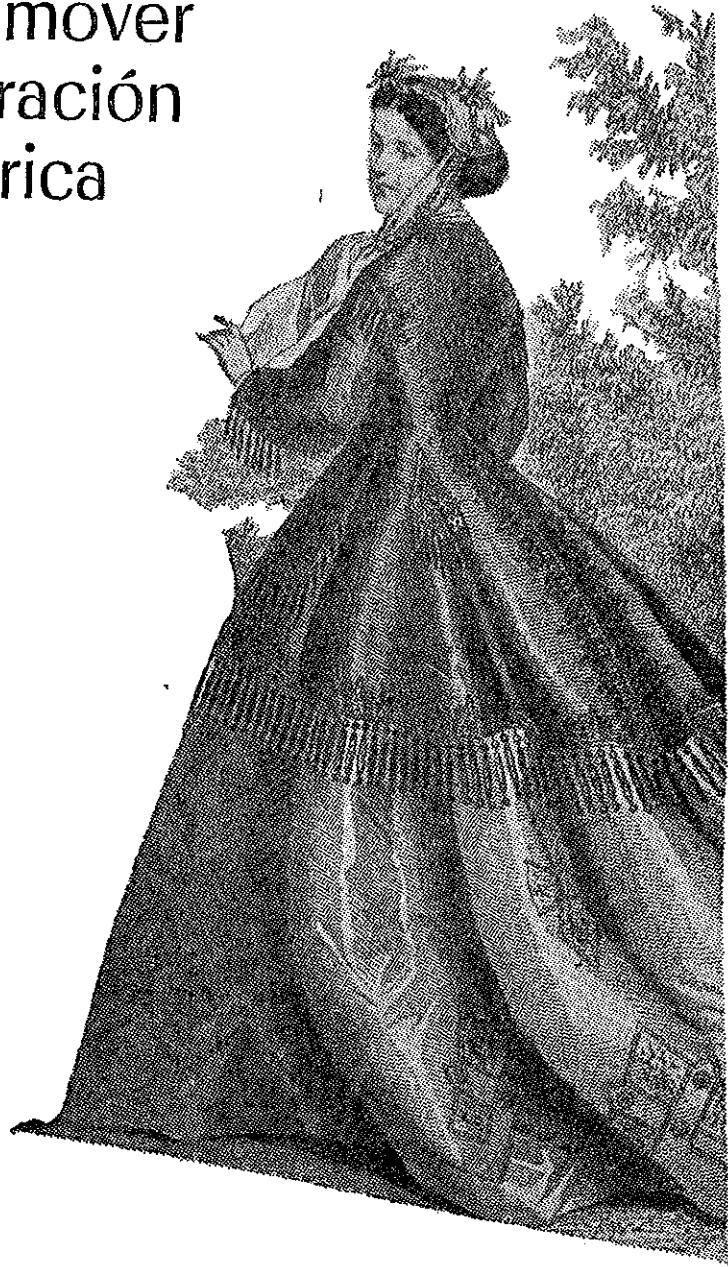


versidad deben ser orientadas por la preocupación permanente de no dejarse arrastrar a programas de modernización refleja, por cuanto éstos, aunque puedan proporcionar alguna eficiencia marginal a los servicios universitarios y dar lugar a algún progreso, a la larga la condenan globalmente a operar —junto con su propio pueblo— como un instrumento de enajenación y, consecuentemente, de perpetuación del atraso y de la dependencia nacional

CATALOGADO

Camino s Culturales
Inmediatos
para Promover
la Integración
de América
Latina

Oscar J. Maggiolo



1) Introducción



La misión asignada al autor fue, inicialmente, la de preparar un resumen y comentar las distintas ponencias que sobre este tema recibiera la UDUAL, con motivo de la VI Asamblea General. Por este procedimiento se hubiera conseguido un informe, que reflejará indudablemente una opinión más general que la que resultará como consecuencia de que, al no presentarse en tiempo trabajos, haya tenido que redactar el informe sobre la base de mis opiniones personales.

Para subsanar en parte este inconveniente, hemos tenido presente, en su redacción, los trabajos de reuniones internacionales, que en una u otra forma hemos cooperado en realizar, reuniones que a su manera, encararon aspectos íntimamente ligados con el tema propuesto. Cronológicamente citados son los siguientes: "Seminario de Política Cultural Autónoma para América Latina" (1), realizado en la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 1968, el "Meeting of Experts on the role of Science and Technology in Economic Development", realizado por la UNESCO en París, Francia, a fines de 1968 y la "Primera Conferencia Latinoamericana sobre Planeamiento Universitario", realizada por la UDUAL en Concepción, Chile, en 1969 (2).

2) Breve reseña histórica sobre la integración latinoamericana

El tema de la integración latinoamericana no es nuevo. La concepción de América Latina como un país y no como un continente, es contemporánea con el proceso de la independencia de las colonias americanas, respecto de las potencias ibéricas. Se remonta pues a 1810.

Corresponde mencionar, con carácter de absoluta prioridad, el ideario bolivariano que lleva al gran venezolano a promover desde el Perú, durante los años de 1824 a 1826, el Congreso de Panamá. Congreso concebido con el propósito de realizar una reunión latinoamericana; los Estados Unidos de Norte América no debían participar en el mismo de acuerdo a las ideas bolivarianas iniciales. Esta nación, junto con Inglaterra y Francia, actuarían como garantes de la independencia de la nueva gran nación, amenazada por la agresividad de la Santa Alianza.

En esta época, cuando se incubaba la Doctrina Monroe, la base ideológica de la lucha por la independencia latinoamericana se podía condensar en la célebre frase de J. Artigas: "Todo es cuestión entre la libertad y el despotismo". Sin embargo, esta concepción excesivamente idealista quedaría desfigurada en los hechos, una vez que los entretelones de la diplomacia internacional de la época han sido puestos al descubierto por las investigaciones históricas recientes. En efecto, en esa época, Inglaterra, Francia y en menor escala Estados Unidos de Norteamérica, rivalizaban por imponer su influencia comercial en los nuevos Estados emancipados o en vías de emancipación. Canning, Monroe y Adams forman una trilogía fundamental para comprender el fracaso del "Congreso de Panamá" y la división de los países latinoamericanos que ahora nos proponemos "integrar".

En la invitación al Congreso de Panamá (3) (Diciembre de 1824), Bolívar proclama:

"Es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos. Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político, pertenece al ejercicio de una autoridad sublime", (. . .)

"Tan respetable autoridad no puede existir sino en una asamblea de plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras repúblicas y reunidos bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español".

En esa misma época, 1823, G. Canning, Ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, invitaba a Adams a efectuar una declaración que preservara la independencia latinoamericana (independencia que Inglaterra reconocería recién en 1825) y advertía a Francia de que en su lucha contra España, no debía extenderse hasta interferir con el proceso de liberación que se iniciara en el nuevo mundo, como consecuencia de la guerra entre Napoleón y Fernando VII. El cambio de actitud de Canning, después de sus conversaciones con el príncipe de Polignac, precipita la Doctrina Monroe, que por un lado sienta el principio de la no colonización de las tierras americanas y por otro lado inicia, al nivel de la diplomacia explícita, las doctrinas de las zonas de influencia. De acuerdo a ésta, todo el territorio americano, al sur

de los Estados Unidos, debe permanecer fuera de la influencia de los Estados europeos, a cambio de lo cual Estados Unidos no se inmiscuiría en los problemas del viejo continente.

Adams, para defender los intereses comerciales de USA frente a los de Inglaterra, se inclina a participar en el Congreso de Panamá de 1826, no obstante lo cual, a la postre los Estados Unidos están ausentes de dicha reunión. Lo mismo hicieron Chile y las Provincias Unidas del Río de la Plata; Brasil no fue invitado. La ausencia de Estados Unidos es a su vez, aprovechada por Canning para aumentar el prestigio inglés en Latinoamérica, en detrimento de Estados Unidos, lo que consigue enviando como observador al Congreso de Panamá a E. J. Dawkins. Coopera eficientemente en el éxito de la misión encomendada a éste, el hecho de que Gran Bretaña "con sus recursos comerciales y financieros y con su enorme poder marítimo, tenía más que ofrecer a los nuevos Estados" (4) (El primer empréstito inglés a un país latinoamericano, el Perú, coincide con la fecha de su reconocimiento de la independencia de estas naciones, 1825)

Un proceso ilustrativo y similar, del que es actor también Canning, se daba en esa misma fecha, en el extremo sur del continente, con motivo de la lucha entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y Brasil, por la posesión de la "Banda Oriental" (o la "Provincia Cisplatina", hoy República Oriental del Uruguay). Esta lucha se basaba sobre todo, en conquistar la margen izquierda del Río de la Plata, pues así se denominaba el Puerto de Montevideo, el acceso al de Buenos Aires y la Posibilidad de remontar los Ríos Paraná y Uruguay.

La guerra se vio afectada por el temor porteño-brasileño, a la formación de un imperio andino bajo la tutela de Bolívar; la decisión se precipita cuando Canning se resuelve a aceptar la mediación que se le propone para solucionar la guerra entre Argentina, bajo fuerte influencia británica y Brasil, con tendencia a inclinarse a Estados Unidos.

En el momento en que Lord Ponsomby llega al Río de la Plata como enviado de Canning, para mediar en el conflicto argentino-brasileño (1826), no existía prácticamente intercambio comercial entre Estados Unidos y Brasil, pero cuando Lord Dubley sucede a Canning (1828) y Lord Ponsomby, deterioradas sus relaciones con Dorrega (Buenos Aires), llega a la corte brasileña como representante británico, el comercio estadounidense-brasileño era ya cuatro veces superior al mantenido con Buenos Aires, como consecuencia del tratado comercial que el encargado de negocios estadounidense en Río, W. Tudor, firmó en 1828. En cambio, Inglaterra dominaba el comercio con Buenos Aires y con los insurgentes orientales. Esta circunstancia sumada a la lucha del pueblo oriental, que se pronuncia categóricamente por su separación de Brasil, decide al Embajador británico a apoyar definitivamente la independencia oriental como un medio de restablecer la paz, muy necesaria al comercio inglés y garantizar a la vez el libre acceso de sus barcos a la mayor parte de la cuenca plateña.

Historias similares pueden contarse respecto a la división que, posteriormente al Congreso de Panamá, sufrieron cuatro de las naciones que allí concurren: México, América Central, Colombia y Perú, dividiéndose en México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia.

Este proceso se repite hoy al independizarse los países africanos y asiáticos

Podemos entonces concluir que, la integración o la división de las naciones nuevas, no son hechos que dependen de factores únicos, como podía ser el cultural. En efecto, a este respecto, América Latina contaba con todas las facilidades de una unidad cultural (idiomática, religiosa, del derecho, de la moral, etc.), muy grande en la época de la independencia, sólo alterada por la mayor o menor preponderancia de las poblaciones indígenas respecto de las de origen europeo. No obstante ello y la gran influencia de algunos de sus más prominentes caudillos (Bolívar y Artigas son ejemplos muy claros), las maquinaciones de los fuertes intereses imperiales de la época, consagran una tajante división en diecinueve repúblicas, cada una de las cuales tiene más relaciones comerciales y culturales con Europa y Estados Unidos, según los casos, que entre ellas mismas.

Esta situación es la que predomina actualmente, con la sola diferencia de que, en lo que a relaciones comerciales se refiere, las potencias europeas han sido en gran parte desplazadas, en beneficio de la influencia norteamericana. En cambio en lo cultural, el desplazamiento del ascendente europeo es más lento, debido a que las colonias de emigrantes europeos que sucesivamente han poblado las distintas regiones de América Latina, han mantenido un vehículo espiritual difícil de romper con las naciones de origen latino. El triunfo de Estados Unidos se sustenta en el siglo XIX en la fundación de Bureau Comercial de las Repúblicas Americanas (1888-89), (luego Unión Panamericana, 1910), y hoy OEA (1948), y en nuestro siglo, en la destrucción de los imperios europeos como consecuencia de las dos grandes guerras de 1914-18 y 1939-45

3) Los obstáculos a la integración latinoamericana

Al tratar de analizar cuáles pueden ser los caminos culturales inmediatos para promover la integración latinoamericana, estos factores históricos, "extra-culturales" que hemos mencionado sucintamente, deben estar permanentemente en nuestras mentes

Surge como hecho evidente que la división latinoamericana no es ajena al fenómeno del imperialismo (España 1492-1810); Inglaterra, Francia, Alemania (1810-1945), Estados Unidos (1940), y no es por consiguiente disociable, en el momento actual, de la disyuntiva panamericanismo versus latinoamericanismo

El panamericanismo ha efectuado una importante influencia en las tendencias políticas que dominaron en los países latinoamericanos, en todo lo que va de este siglo y la circunstancia de que las naciones latinoamericanas hayan vivido bajo la influencia permanente de éste y otros imperios comerciales-culturales muy poderosos, ha ocasionado que éstas no hayan desarrollado una estructura cultural-industrial, capaz de resistir el empuje de las naciones que se gestaron, antes de que el fenómeno del imperialismo aparezca en la historia (siglo XIX).

Esto ha sido factor fundamental de que en los pueblos latinoamericanos haya faltado una clase dirigente, políticamente influyente, capaz de llevarlos por un camino de auténtica exaltación nacionalista, que asegure su autarquía frente a las grandes naciones hoy llamadas desarrolladas, como pu-

dieron hacerlo las que surgieron entre los siglos XVII y XVIII, entre ellas, los Estados Unidos de Norteamérica

Esto ha provocado que latinoamérica a siglo y medio largo de comenzar su proceso de independencia política, no haya superado el estado de subdesarrollo social en que vive actualmente, lo que no es otra cosa que la consecuencia inmediata de su dependencia económica, política y cultural. O sea, dicho en otros términos, a un siglo y medio de comenzar la independencia política, América Latina se ve enfrentada a la misma interrogante de 1823-26; o bien desarrollarse cada nación en forma independiente o por el contrario buscar una vía integracionista que permita aunar esfuerzos, utilizar por sí sus abundantes recursos naturales y humanos, formar una fuerza militar suficientemente importante y autoabastecida para hacerse respetar, crear un mercado interno suficientemente poderoso para permitir el desarrollo de estructuras productivas que garanticen una economía sana, no dependiente, externamente agresiva y competitiva como para obligar a los demás blocks mundiales a llegar a acuerdos que obliguen al mutuo respeto

4) Integración latinoamericana e integración panamericana

Entre la disyuntiva "aislacionista" y la "integracionista", creemos que la historia remota y el estudio de los aconteceres del mundo actual, llevan a concluir que se debe retomar el ideal bolivariano en su forma inicial. Las repúblicas americanas, antes colonias ibéricas, deben buscar una base que permita consolidar el poder de ese gran complejo político a través de una asamblea de plenipotenciarios, unidos ahora no sólo por el recuerdo (que ya no puede ser más que esto), de la victoria armada contra los poderes peninsulares, sino sobre todo, unidos por el recuerdo de la historia de la anarquía desquiciante en que vivieron todas ellas en el período independiente, en los siglos XIX y XX y por el recuerdo de la experiencia negativa que ha constituido el panamericanismo, surgido en 1889, que ha hecho vivir a estas naciones durante tres cuartos de siglo, en la permanente esperanza de que una ayuda externa, propiciada con espíritu filantrópico por su hermana del norte, las condujera a la postre a resolver las injusticias sociales que predominan en todas ellas

Disponemos de una experiencia fallida de integración, la panamericana, optamos por otra; la latinoamericana y esta opción debe hacerse con la conciencia de que esta integración no puede ser una versión disimulada de la anterior, sino que debe ser conceptualmente nueva, para decirlo en términos bien concretos, revolucionariamente nueva

Un ideario debe orientar esta integración y sobre ello debemos apuntar que el ideario bolivariano, basado en los conceptos liberales surgidos de las gestas revolucionarias de la Francia de 1896, y de la de los Estados Unidos de América, no será por sí sólo el que pueda servir para superar la desesperación de los 275 millones de latinoamericanos explotados, mayoritariamente hambrientos y analfabetos de hoy, no porque esos principios hayan perdido total vigencia, pues la "cuestión sigue siendo entre la libertad y el despotismo", sino porque el despotismo ha encontrado en estos ciento cincuenta años que han pasado, nuevas y modernas formas de manifestarse, más sutiles, menos brutales en apariencia, pero que conducen al mismo imperio de la injusticia social, base del descontento y la agitación que predomina en todos los pueblos latinoamericanos al iniciarse esta década del setenta de nuestro siglo

El latinoamericanismo como solución sustitutiva del panamericanismo, no debe ser visto como una posición antinorteamericana. El latinoamericanismo no puede ser un ideario orientado contra ningún pueblo, pues las bases humanistas de la latina revolución francesa, deben guiar nuestro pensamiento y nuestro espíritu como complemento del ideario que nos llevará a nuestra salvación como pueblos. Se trata sólo de reconocer que el norteamericano es un socio suficientemente absorbente, como para que haya llegado la hora de la convicción de que hay que desprenderlo del sistema.

El latinoamericanismo como oposición al panamericanismo, no enfrenta pueblos contra pueblos, sino políticas contra políticas. Esta posición política, exige un cambio revolucionario de mentalidad, cambio que demanda bases culturales distintas de las que hasta el momento han predominado en el continente.

5) Resultados del panamericanismo

En un desesperado esfuerzo para salvar el panamericanismo, R. Kennedy dijo frases que son compatibles por quienes pensamos que esa experiencia debe ser sustituida.

En su defensa de la Alianza para el Progreso (ALPRO), empresa que dominó todos los esfuerzos del panamericanismo en la década del 60, al referirse a las raíces de esta iniciativa, hoy definitivamente consagrada como un fracaso más de las que el panamericanismo nos tiene acostumbrados, expresa:

“ hay un elemento en nuestra política que debe aclararse, un hilo continuo que une todos nuestros días, el que nos asocia a las aspiraciones de los pueblos iberoamericanos por una vida mejor; por la justicia entre los hombres y las naciones, por la dignidad de la libertad y de la autosuficiencia. Estas necesidades son en parte materiales, pero, sobre todo, son exigencias del espíritu. Pero debemos tomar en cuenta que las aspiraciones del espíritu —las exigencias de justicia y la sensación de participar en la vida de la patria—, son condiciones previas esenciales para el progreso material.

Los desposeídos y los que carecen de tierras, no lucharán ni se sacrificarán para cultivar las que no son suyas y cuyos productos no comparten. Los padres no se sacrificarán para dar educación a sus hijos y éstos no estudiarán si las escuelas a las que concurren terminan en el tercer año y a ellos se les va a considerar mal preparados para pasar a grados superiores. Los individuos emprendedores no florecen en una sociedad cerrada, en una sociedad que reserva toda la riqueza y el poder y los privilegios para las mismas clases, las mismas familias que han detentado esa riqueza y ese poder durante los últimos 300 años.”

Más adelante dice también:

“Con demasiada frecuencia nuestro gran poder se ha usado, no para apoyar la libertad y las aspiraciones del pueblo hispanoamericano, sino para, en nombre de la estabilidad, proteger nuestros inmediatos intereses económicos.”

Y vuelve a reiterar, pocas páginas después:

“No tendría gran importancia que la economía de una nación creciera en algunos millones de dólares, si éstos no se aplicaban a mejorar el destino de los desposeídos y de los pobres y hambrientos. Ningún mejoramiento material aportaría dignidad a las vidas de los hombres, mientras otros hombres no los trataran con el respeto y la dignidad que se deben a los ciudadanos de un Estado justo y democrático. Y no podría haber paz duradera en las Américas a menos que las relaciones entre todas las naciones americanas estuvieran fundadas en un hondo y genuino respeto a las esperanzas, a los derechos y al futuro del pueblo en cualquier parte del continente”

Los cambios deben ser revolucionarios y esto queda reafirmado en las Conclusiones del Tema I de la Conferencia de Planteamiento Universitario (2), realizada en Concepción:

“2—En lo referente al desarrollo de los países latinoamericanos existe consenso en considerar que con diferencias de grado del Norte al Sur, la tónica del mismo ha sido la dependencia económica, cultural, científica y tecnológica, desde el comienzo de la Colonia hasta nuestros días. Si bien esta dependencia se ha mantenido como característica de los países de la región, el centro y el modo de ella han variado con devenir histórico de nuestros países

3—La dependencia se halla estrechamente correlacionada con el subdesarrollo continental; en la medida en que no se busquen esquemas que modifiquen la situación mencionada todo lo que puede proponerse no conducirá a otra cosa que a nuevas variantes del mismo subdesarrollo, lo cual tenderá a incrementar el abismo que ya separa a los países del continente latinoamericano de las regiones desarrolladas de Europa y de América del Norte

4—La división internacional del trabajo, en países productores de materias primas y países industriales, determinó la estructura de los países latinoamericanos hasta fechas que varían de un país a otro, pero que se ubican todas en el segundo cuarto de nuestro siglo, como consecuencia de lo cual se produce una industrialización cuya base es la sustitución de las antiguas importaciones

5—En definitiva, las distintas formas en que los países de la región han pretendido superar sus dificultades económicas, desde la simple exportación de materias primas con bajo o ningún procesamiento, pasando por la etapa de la industrialización por sustitución de importación, hasta llegar al procedimiento actualmente preconizado, de convertir a la región en un mercado único propicio para las inversiones de las grandes empresas internacionales, fueron analizadas y consideradas como no conducentes a los cambios estructurales que el continente necesita para incorporarse al proceso de un desarrollo integral que garantice una sociedad justa y libre

6—Paralelamente al proceso de dependencia económica, las metrópolis transfieren a los países subordinados sus formas de valoración, sus pautas y cánones de conductas y aspiraciones, sus patrones representativos sus modas y costumbres. Estas pautas y patrones exógenos se mani-

fiestan en el quehacer intelectual, en la práctica administrativa, en la configuración de los sistemas educativos, en los modelos de desarrollo que se nos proponen, en las metas sociales y humanas que intentan guiar nuestros destinos”.

En un comentario (6) sobre los trabajos presentados al Seminario de Política Cultural Autónoma para América Latina (1), Cora Sadosky dice que en el segundo trabajo el preparado por W Buño, R Laguardia y A Rama, se plantean los graves problemas que deberán enfrentar los intelectuales latinoamericanos, pues:

“una política cultural autónoma es impensable sin una política y una economía nacional, autónoma, sin una transformación honda de la estructura social, sin una profunda revolución de todos los órganos de la vida latinoamericana mediante la cual se obtengan la plena y siempre postergada soberanía, encuentran difícilmente la manera de coordinar su trabajo actual con la acción necesaria para lograr el cambio que consideran imprescindible”

Frente a esa alternativa crucial, apuntan en el mismo Seminario, posiciones distintas. En el tercer informe sobre Política de desarrollo científico y tecnológico, preparado por el Ing Oscar Maggiolo, se afirma:

“Independencia política, independencia económica, autonomía cultural, son los tres factores decisivos de la verdadera independencia de las naciones. La independencia política no es mucho más que una ilusión si no se fundamenta en una verdadera independencia económica. Esta, a su vez, es sólo posible si existe una autonomía cultural, que a través de la producción de técnicas científicas, posibilita el uso autónomo de los recursos naturales de la nación

Este planteo, teóricamente consistente, choca, como se sabe, no bien se lo enfrenta con las posibilidades económicas de los países subdesarrollados. *Cómo preparar los científicos y técnicos de alto nivel en forma autónoma, capaces de impulsar el uso autónomo de los recursos de cada nación de manera de poder incidir en la liberación económica y política?*”

En el cuarto informe, referido a las Bases Socio-Económicas para una política cultural autónoma, el Dr. Carlos Quijano declara:

“No creo en el largo plazo de una política cultural autónoma, sin una política nacional autónoma; no creo en la posibilidad de esta última sin una transformación revolucionaria de las estructuras; y no creo en las transformaciones revolucionarias de las estructuras si no libramos el combate contra el imperialismo”

Es decir, que Quijano invierte los términos del proceso visto por Maggiolo. Y lo invierte precisamente en razón de considerar las posibles bases económicas de una política cultural autónoma que, para él, solamente pueden y deben ser nacionales con absoluta prescindencia de subsidios y ayudas extranjeras de cualquier índole. Su posición a este respecto está fundamentada en la consideración del carácter, los objetivos y los resultados de los convenios de desarrollo científico y cultural suscritos por países latinoamericanos con organismos internacionales y norteamericanos.

También opina coincidentemente con este criterio Flores de la Peña (2)

en su trabajo escrito para la Conferencia de Concepción, al establecer que el cambio de estructuras que necesita el latinoamericanismo, debe fundarse en cuatro premisas que inspiraron a la revolución mexicana: los cambios más importantes de la vieja estructura se manifestaron fundamentalmente en: a) reforma agraria; b) la política obrerista; c) el nacionalismo en materia económica y d) el impulso a la educación popular.

Y no en otro sentido se pronunció O. Sunkel, cuando en su trabajo enviado a la misma Conferencia, analiza el papel de las naciones centro (imperialistas) y el de las naciones periféricas (subdesarrolladas), mostrando cómo Latinoamérica, como conglomerado de naciones del tipo periférico, ha pasado desde el papel de simple productora de materias primas, pasando por la vía de intentar un desarrollo por sustituciones de importaciones, para ubicarse ahora en el papel de región propicia a las grandes inversiones para las empresas multinacionales, que Sunkel textualmente describe así:

“Si la interpretación anterior es correcta, nos encontramos en pleno proceso de incorporación a una nueva modalidad del modelo centro-periferia, del cual creíamos que la industrialización por sustitución de importaciones nos estaba liberando. Con ello vienen las consecuencias que ese modelo implica y que conocemos por larga experiencia: a) persistencia y aún agudización de nuestro carácter mono exportador (como no podemos exportar manufacturas en el esquema descrito, tendemos a expandir preferentemente el sector exportador tradicional); b) impulso dinámico de la economía proveniente del exterior; c) centro de decisión fundamentales externos en cuanto al financiamiento, políticas económicas, conocimiento científico y tecnológico, acceso a los mercados a los mercados internacionales, etc., d) tendencia persistente y cada vez más aguda al endeudamiento externo y a la desnacionalización de la industria nacional; e) amenaza de que el proceso de integración latinoamericano favorezca principalmente a la empresa multinacional, extralatinamericana y liquide definitivamente la empresa privada nacional en América Latina al crear mediante la integración de los mercados y la liberación de comercio condiciones en que la empresa nacional no sólo queda desfavorecida sino además incapacitada de obtener protección del Estado Nacional; f) ampliación acumulativa de la brecha entre nosotros y los países desarrollados, etc.”.

Celso Furtado ha analizado también incisivamente esta última forma de concebir el desarrollo latinoamericano por parte de los Estados Unidos de América (7), consistente en propiciar al máximo las inversiones privadas de los grandes capitales estadounidenses en Latinoamérica, llegando a conclusiones igualmente negativas

6) La integración tipo ALALC

Fracasada la Alianza para el Progreso, la empresa multinacional es otra solución propuesta por el panamericanismo. Esta solución, descrita minuciosamente en la Mesa Redonda propiciada por el BID en Bogotá, en abril de 1968 (8), va en camino de ser respecto de la década del 70, lo que la ALPRO fue para la del 60. Aunque es la presente como una solución también abierta a las inversiones europeas, a la postre será para América Latina una nueva manifestación del panamericanismo, con su secuela de fracasos, retrocesos eco-

nómicos y sociales, injusticia, descontento y agitación. En definitiva, un decenio más de espera.

En efecto, si el Mercado Común Europeo ha resultado la vía más fácil para que las empresas norteamericanas absorban, no sólo a las empresas industriales europeas, sino también a las inversiones europeas (9); el Mercado Común Latinoamericano, infinitamente más débil desde el punto de vista financiero y sin ninguna base científico-tecnológica-empresarial, será más fácilmente pasto de los grandes oligopolios norteamericanos. Tenemos en consecuencia que reconocer que este tipo de desarrollo, que pretende disimular detrás de una estructura integracionista aparentemente latinoamericana pura, como lo sería ALALC, será no otra cosa que una nueva manifestación del panamericanismo desquiciado de las sociedades latinoamericanas.

Coadyubando a comprender esta realidad subyacente tras la ALALC, debe observarse que la palabra multinacional trata de imponerse por todos los medios de la propaganda y de los medios masivos de comunicación, conferencias, folletos, radio y televisión por los voceros aún vigentes del caduco panamericanismo.

La OEA se adapta a esta nueva ofensiva panamericanista y como la empresa industrial nacional tanto como la multinacional necesita de la ciencia y la tecnología, crea el CECIC (Comisión Ejecutiva del Consejo Interamericano Cultural, rival de UNESCO en América Latina), proponiendo esquemas de ayuda para el desarrollo científico y tecnológico que permita justificar, bajo una apariencia de esfuerzo para autonomizar la cultura latinoamericana a través del "financiamiento externo", una nueva vía que condiciona las formas de desarrollo latinoamericano a los intereses del socio fuerte del panamericanismo (10).

Resumiendo a pesar de los esfuerzos que el organismo OEA y sus sostenedores realizan, es un hecho que a través de las iniciativas que surgen de él, la situación de subdesarrollo de los países latinoamericanos no se supera. Esta afirmación por largo tiempo sospechada de parcialidad política hacia los llamados partidos de izquierda, es hoy la voz común del pueblo y los gobernantes latinoamericanos, en los parlamentos, en las reuniones y conferencias internacionales.

La OEA, como consecuencia de la deformante preponderancia del imperio más grande del mundo (Estados Unidos), no puede ser el camino de la liberación latinoamericana. Dentro del panamericanismo, el subdesarrollo de estas naciones no es una etapa inevitable, lógica y superable hacia el desarrollo. Por el contrario, todos los planes puestos en vigencia por esta institución han chocado con un enfrentamiento con el desarrollo de los planes individuales y comerciales de Estados Unidos. En estas condiciones, el subdesarrollo latinoamericano tiende a convertirse en endémico, ensanchándose, año a año, la brecha que separa a las naciones latinoamericanas de las industrialmente desarrolladas y muy particularmente de su "socio" principal en el sistema panamericano, los Estados Unidos de Norte América.

La vía del panamericanismo, probada a través de 75 años de fracasos e infortunios, cierra así la puerta del desarrollo latinoamericano.

7) Las vías de la integración latinoamericana

Frente a esta nueva ofensiva, la respuesta debe ser, como se expresara

anteriormente, latinoamericanismo puro, basado en el esfuerzo autónomo, aunque al principio parezca más lento, con la mira puesta en un año 2 000 en que 600 millones de latinoamericanos deberán gozar de los instrumentos culturales, políticos, económicos y militares, que a la postre garanticen efectivamente su progreso social, no dependiente

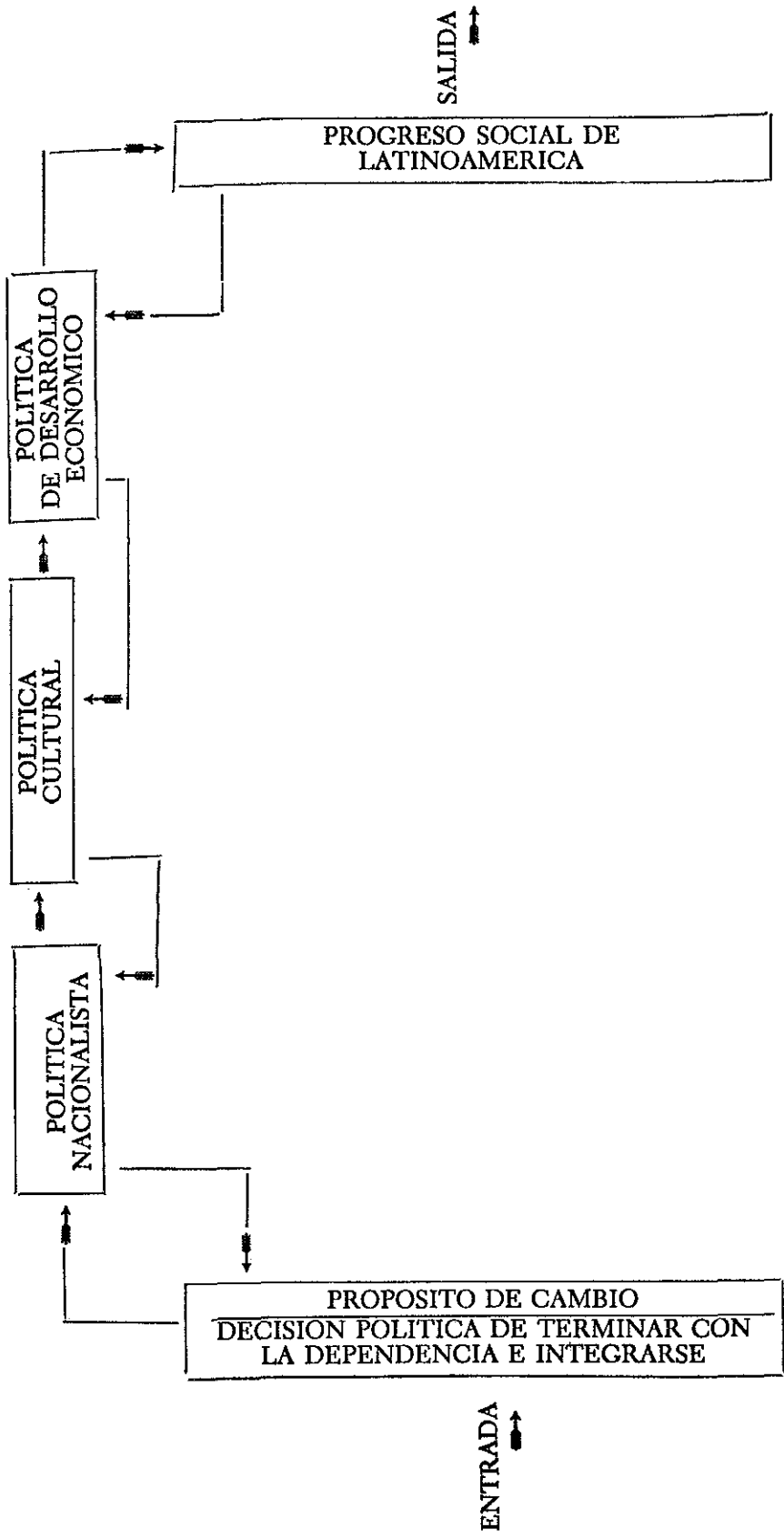
La vía es la indicada por Quijano (1), se necesita disponer de una política nacionalista (continentalista), que asegure una economía autónoma, fuera de convenios, ayudas y financiamientos extracontinentales. Nosotros hemos propuesto (1) una vía similar, expresando que la verdadera independencia política está condicionada a que se disponga de una verdadera política económica no dependiente y una autonomía cultural que posibilite esta no dependencia. Y la oposición entre ambas propuestas que C. R. apunta en el comentario mencionado más arriba (6), no es tal, pues el proceso de la independencia en estas tres etapas no se puede representar en una cadena abierta.

En efecto, estos tres factores operan como elemento dentro de un ser-vomecanismo realimentado en cadena cerrada, como se indica, simplificada-mente, en la figura de la página siguiente, al punto que siendo el objetivo final (salida) al progreso social del continente, el comienzo (entrada) lo constituye la voluntad de desarrollarse

Entre la entrada y la salida, cada elemento, de izquierda a derecha, actúa como un factor desencadenante del siguiente, pero cada uno de ellos a su vez, opera como estímulo de derecha a izquierda, posibilitando y dando estabilidad al sistema. Una vez la estructura estabilizada es difícil indicar cuál es el factor esencial y en qué orden opera. En realidad cualquiera de ellos si falta, provoca la inestabilidad y el complejo deja de funcionar armónicamente. En la etapa definitiva, el propio progreso social obtenido progresivamente, será el factor determinante para estimular la decisión de mantener la no dependencia por el funcionamiento del sistema integrado latinoamericano. La última etapa de la cadena se cerrará así también, directamente, sobre el propósito de cambio

Lo que sí es cierto, es que al principio tiene que estar el propósito y la decisión de cambio; ésta es una decisión política y como tal debe ser generadora de una concepción cultural nueva, que inevitablemente será (es) combatida por los sostenedores de la política actual, el llamado "status quo", que hasta el propio R. Kennedy rechaza en las primeras páginas de su "Respuesta a la Revolución Latinoamericana"

Pero los Kennedy son asesinados y la mayoría de los intelectuales y hombres públicos latinoamericanos que han intentado transitar franca o tímidamente por la vía de este cambio, se encuentran proscritos de sus países o separados de sus cátedras en las universidades latinoamericanas. La vía no será en consecuencia fácil, lo cual no quiere decir que deba ser abandonada, menos aún por los intelectuales (y por consiguiente los universitarios), que deberán ser los elaboradores de la teoría o ideario latinoamericano, proponiendo los caminos conducentes a la integración latinoamericana



8) Caminos culturales inmediatos para promover la integración de América Latina

El antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, en una reciente obra (11) ha mostrado en forma fehaciente, que nuestra civilización puede ser descrita por una sucesión de ocho revoluciones tecnológicas (agrícola, urbana, de regadío, metalúrgica, pastoril, mercantil, industrial y termónuclear), desdoblada en doce procesos civilizatorios que a su vez han producido dieciocho formaciones socio-culturales

Las revoluciones tecnológicas han sido los factores fundamentales que han permitido, o mejor aún ocasionado, que unas civilizaciones sustituyan a otras, siendo la mercantil y la industrial de cuño fundamentalmente europeo, la que se vive actualmente de tipo capitalista-mercantil-imperialista en algunas zonas del planeta, socialista-revolucionaria en otras, socialista-evolucionista en las menos

Según Darcy Ribeiro, la etapa que se abre en este último cuarto de siglo XX, debe ser la que conduzca "a integrar los pueblos de una misma civilización humana, finalmente unificada y no susceptible de calificarse como correspondiente a cualquier raza o a cualquier tradición cultural particular"

Esta concepción, de puro cuño humanista clásico, debe constituir en nuestro concepto, la guía fundamental del ideario que conduzca a la integración latinoamericana

Cómo las Américas han transitado por este proceso civilizatorio y las causas de que sus pueblos se encuentren en la etapa actual de su existencia, es analizado en dos volúmenes simultáneamente redactados con el anterior por Darcy Ribeiro, que fijan conceptos fundamentales que nos ubican en el punto de partida (19) de nuestro propósito integracionista. Y aquí debemos decir, coincidiendo también con el autor mencionado, que es evidente que tanto el estudio de las causas de nuestro subdesarrollo, como las vías para superarlo a través de consignas que lleven a modificar nuestra base cultural, son tareas que sólo pueden ser realizadas por un equipo y no por una persona. Podría ser en nuestro concepto misión fundamental de la Unión de Universidades de América Latina, promoviendo a través de un organismo central y coordinador, los estudios que develen nuestra realidad actual y permitan fijar los derroteros del futuro continente libre del flagelo del subdesarrollo. Institutos de Estudios Latinoamericanos, actuando coordinadamente y en estrecho contacto, es la vía más práctica que podemos concebir

Por ello lo que a continuación se dirá, no podrá ser considerado más que como una guía, destinada a fijar algunos principios muy generales de política cultural, conducentes al objetivo indicado.

8.1.— Ante todo, hay que fijarse metas, pues al establecerse el tema propuesto, como caminos inmediatos para la integración, debemos decir que éstos, en nuestro concepto, no existen, si por inmediato se entiende hoy. Distinto es si nos proponemos una meta, veinticinco años por ejemplo, y entonces a los caminos inmediatos le damos el sentido más amplio de las vías por las que se deberá comenzar a transitar para culminar en una integración latinoamericana, espurgada de toda contaminación de panamericanismo y sus secuelas, consagradora de una verdadera justicia social independiente de las concepciones filosóficas o religiosas que cada uno tengamos, e independiente de

la raza (indios o descendientes de europeos) a que pertenezca cada uno de los habitantes de los distintos pueblos de la América Latina.

No se dan en el momento las condiciones políticas para una integración inmediata. Si pretendemos acelerar el proceso seguramente coadyuvaremos a consagrar alguna de las distintas versiones en que el panamericanismo vigente puede transformarse. En cambio, existen en el momento los elementos para plantear las bases culturales de la futura integración latinoamericana, que es lo mismo que hablar de la revolución latinoamericana.

Y en esta tarea inmediata es que deben comprometerse los intelectuales latinoamericanos y muy particularmente las universidades latinoamericanas, unidas en una UDUAL, conceptual y agresiva en este propósito y no pasiva federación de institutos de enseñanza superior, que sin un fin definido de superación social, surgen, viven, vegetan y mueren bajo los vaivenes de las exigencias del sistema instituido y provadamente fracasado.

8.2— Un punto que debe estar en la base de todo proyecto de establecer vías culturales de desarrollo latinoamericano, es el que deriva de que como consecuencia de la alta tasa de natalidad, América Latina es un continente con predominancia de jóvenes. Sólo en el Cono Sur se ubica en la escala demográfica de 20 a 30 nacimientos por cada 1000 habitantes, pero toda la zona tropical (Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, América Central, Caribe y México), están entre los países de más alto índice de natalidad del mundo (40% o más). En consecuencia, ningún plan cultural podrá llevarse a la práctica, si no lo realizamos con los jóvenes que son la gran mayoría de la población activa del continente, y que serán los que tendrán que vivir en el mundo que ahora se planifica.

La agitación juvenil sólo será amortiguada en la medida que los “viejos” les den participación a los jóvenes para pesar en las decisiones del porvenir. Esto no quiere decir someter a la sociedad a las solas exigencias de los jóvenes (mayores de 15 años hasta los 25), sino dar oportunidad efectiva a éstos a opinar o incidir en las decisiones políticas, económicas y sociales.

América Latina tiene 48 254 000 (1969) jóvenes en la edad comprendida entre los 15 y 24 años (17.5% del total) y 156 000 000 están comprendidos entre los 5 y los 24 años (56.6% del total).

El continente está en consecuencia formado por jóvenes: luego ellos tienen derecho a opinar y muy particularmente sobre su formación intelectual, sobre los fines de la cultura y para qué la cultura. Debe en consecuencia reafirmarse el principio de la coparticipación de los jóvenes en la conducción de los institutos culturales educacionales de tipo superior (tercer grado), de acuerdo a lo proclamado en la Reforma de Córdoba de 1918 y a lo practicado en el Uruguay desde 1908. Los países industrializados se ven agitados por reclamos similares a partir de 1968, siendo acelerado el proceso de conversación de estos institutos a admitir la participación estudiantil en las decisiones.

Toda negativa a este principio, propenderá a mantener y fomentar una agitación justificada, que en nada favorecerá el proceso de la integración latinoamericana con vistas a la justicia social.

8.3— Hemos dicho que el continente tiene una alta tasa de crecimiento demográfico. En el momento actual, representa América Latina, el 8.0%

de la población mundial, contra 60 de Estados Unidos y Canadá. Para el año 2000, la población latinoamericana es sólo 20% superior a la de Estados Unidos y Canadá, duplicará a la de estas dos naciones (600 millones, contra 300 millones si las tasas de crecimiento se mantienen). Una población grande es una ventaja, si se la pone en estado de población consumidora, pero es una desventaja si vive sumida en la enfermedad, el analfabetismo y el *infraconsumo*. El problema demográfico es fundamental y debe ser resuelto como uno de los problemas culturales más trascendentes (principio del derecho a la vida), con criterio latinoamericano. El panamericanismo imperante, proclamando el neo-malthusianismo, presiona para reducir la población latinoamericana por los más diversos métodos de control de la natalidad. Pero no está demostrado que al continente le convenga esta política, como no está fijado de quién deben ser los hijos que no tienen que nacer.

Una de estas tareas fundamentales de sociólogos y economistas, junto con especialistas en producción de alimentos, es estudiar este problema con una perspectiva latinoamericana, independiente de toda influencia extracontinental.

Es evidente que con el sistema actual de producción de alimentos, derivado de una explotación extensiva del campo (*latifundio*), con las técnicas actuales (aún las más modernas importadas de Europa y Estados Unidos) más el sistema de explotar la tierra para producir un beneficio del capital, el continente está condenado al hambre (13).

Pero ni el *latifundio* es el único sistema de explotación agrícola-ganadera, ni las técnicas más apropiadas han sido seriamente estudiadas en el continente, ni el sistema capitalista es el único por el cual se puedan producir alimentos.

Antes de adoptar la "teoría demográfica panamericana", hay que realizar investigaciones en los campos indicados y luego tomar decisiones.

En consecuencia estudiar la tecnología alimentaria en sus aspectos puramente agronómicos, como estudiar el régimen de tenencia y explotación de la tierra, tienen que tener una prioridad fundamental al desarrollar una política cultural que posibilite la integración latinoamericana.

8.4 — Cualquiera sea la política demográfica que se adopte, la población para poder integrarse al mercado consumidor, debe ser alfabeta. Todo camino cultural para la integración latinoamericana transitará por la vía de la alfabetización total. En el comienzo de la década del 70, sólo el 67% de la población de más de 15 años es alfabeta y si bien representa un aumento respecto a lo que sucedía 20 años atrás (52% en 1950), la tasa del crecimiento del alfabetismo es lenta, pudiéndose prever que de no tomarse caminos distintos, a fines de esta década todavía 30% de la población será analfabeta.

Sin embargo, en América Latina hay países que prácticamente han superado el analfabetismo (Argentina, Uruguay, Cuba); otros están en vías de superarlo, como Chile, y otros, como Haití, con 20% de alfabetismo solamente, se encuentran en el comienzo de un proceso que demandaría no menos de $\frac{3}{4}$ de siglo para llegar a los índices de los primeramente nombrados. Todos los "decenios" de la alfabetización impulsados por los voceros del panamericanismo han sido un fiasco. El continente posee experiencia y es misión de las universidades encarar este problema conjuntamente. Con educadores latinoamericanos es necesario crear, en el marco de la UDUAL por ejemplo, el

“Instituto Latinoamericano para la alfabetización integral”, con sus diferentes secciones de acción urbana, suburbana, rural, niños, niños anormales y adultos.

8.5 — Deben revisarse los sistemas de enseñanza media de modo que una vez conseguida la alfabetización, los más jóvenes tengan caminos ágiles para prepararse para la vida, sea hacia las profesiones que no exigen una educación superior, sea hacia el ingreso a la enseñanza de tercer nivel (universitaria).

Actualmente se nota en la mayoría de los países latinoamericanos una fuerte tendencia a proclamar la necesidad de desarrollar precipitadamente la enseñanza vocacional a nivel medio y las carreras universitarias lo más breves posibles. Esta concepción está íntimamente ligada a la idea de que el desarrollo latinoamericano, se canalizará por las vías de las empresas multinacionales, con los centros de decisión, investigación, administración y financiación fuera del continente. En estas condiciones el continente necesita sólo cuadros de nivel medio y una enseñanza superior incipiente (nivel “Bachellor”) que permita detectar las grandes inteligencias para llevarlas a terminar su preparación en las metrópolis, reteniendo a aquellos que son incuestionablemente capaces.

Las vías del desarrollo integrado del continente latinoamericano no se dan por estos derroteros. La enseñanza deberá ser permanentemente escuela crítica de concientización de la realidad latinoamericana, preparando hombres mentalmente aptos para resolver los problemas de la sociedad en que han nacido. Sin “chovinismos” debe exaltarse el sentido de lo nacional, los valores propios de la cultura autóctona, la afición a asimilar lo que debe venir a través de fronteras y la disposición a resolver por sí mismo lo que no está resuelto, aplicando las recetas foráneas. El cobre, el petróleo, la lana o las carnes, somos capaces de explotarlas, manufacturarlas y comercializarlas nosotros mismos; hay que mostrar que en América Latina también se puede pensar y que lo bueno, no viene sólo por la vía de la importación sean maquinarias o ideologías.

Las ventajas de la cultura, los descubrimientos de la ciencia, los triunfos de la tecnología deben enseñarse haciendo vivir al joven el proceso del pensamiento creador. Al contrario de esto, hoy día en casi todos los países de América Latina, la ciencia enseña librescamente, sin vivencia del hecho descubrimiento. El joven se educa en la creencia de que “estas cosas” sólo se pueden hacer en los países industriales. Aquí no tiene sentido preocuparse por estos problemas “pues nos quedan grandes”

86.— La Universidad tiene una especial responsabilidad en la formación de la conciencia integracionista, que como hemos dicho antes, no es otra cosa que la revolución latinoamericana.

La universidad debe ser crítica en su encare de los problemas de la sociedad latinoamericana

Creemos que, en conjunto, los puntos que se aprobaron en las Conclusiones de la Conferencia Latinoamericana de Planeamiento Universitario en Concepción, Tema I Capítulo C y todo el tema II, pueden considerarse como las bases doctrinarias de la Universidad Latinoamericana. Para facilitar la aplicación de estos principios y precaverse de la acción destructora que puede llegar por otras vías de asesoramiento externo, creemos que la UDUAL debería crear un cuerpo asesor de planeamiento universitario de cuño netamente latinoamericano, para el asesoramiento de sus instituciones miembros. Los

principios universales de la institución universitaria en constante evolución, conjugados con las demandas del continente, serían aplicados a través de este instituto en cada región, garantizando que la estructura universitaria que se cree en cada zona, responda a las necesidades de justicia social y progreso económico de sus habitantes

87 — Un punto de especial importancia es el que se refiere a la incorporación de la ciencia y la tecnología a la cultura latinoamericana. Cuando decimos incorporar la ciencia y la tecnología a la cultura, queremos decir que especialmente en la educación universitaria debe darse particular atención a formar hombres capaces de usar sin tutorías, es decir, autónomamente, el método científico y sus aplicaciones a la resolución de los problemas de la producción (agricultura, minería, industria) y comercialización de lo producido.

La sociedad está basada en la producción. Los artículos de consumo, la manufactura de las materias primas del continente, deberán hacerse con los conocimientos que proporciona la ciencia y la técnica actual, amoldada a las necesidades económicas y sociales de cada región, para el beneficio primordial de los habitantes de la América Latina. Esto no será posible realizarlo si no se dispone desde ya de gente entrenada en el uso del método científico, capaz de absorber o transferir el conocimiento y la tecnología extranjera, adaptándola, de modo de poder competir con los productos elaborados en los grandes imperios industriales del momento.

Es un grave error pensar que esta tarea es en el momento actual, secundaria frente a la tarea de orden político dirigida a crear la decisión de cambio, la decisión de integrar a Latinoamérica en un continente distinto al que nos ha dado el panamericanismo. La decisión política no podrá sustentarse sin una capacidad para construir una economía competitiva y una fuerza militar suficiente para defender esta economía. La formación de científicos es una tarea fundamental en toda política cultural destinada a conseguir una vía cierta para la integración latinoamericana.

Sobre este particular no tenemos más que repetir con variantes de redacción, lo que expresáramos en "Hacia una política cultural autónoma para América Latina", sobre "Política en materia de investigación científica y tecnológica".

871 — Así como se recomienda crear el mínimo número posible de universidades con objeto de no dispersar recursos humanos por cierto muy escasos en el campo de la investigación científica, también se entiende que las universidades deben tratar de no dispersar sus propios recursos, concentrando en institutos centralizados, las ciencias básicas, tanto en su aspecto de enseñanza como en el de investigación.

87.2.— El principal papel de la cooperación internacional deberá desempeñarse en la formación de personas, por la vía de que centros prestigiosos en el campo de la investigación científica pura y aplicada extracontinentales, reciban por períodos de uno a tres años, jóvenes nativos del continente, con el fin de capacitarse en la técnica de la investigación científica al nivel de Ph. D.

La formación de estos jóvenes al nivel adecuado y en la cantidad suficiente, debe tener prioridad absoluta en las primeras etapas, en todo plan de desarrollo de una política científica.

8.7.3 — Es inevitable que una cierta proporción de estos jóvenes así formados, posiblemente algunos de los de más alta capacidad, emigran hacia países más avanzados, especialmente a los Estados Unidos, como consecuencia de las mayores oportunidades de trabajo y más elevadas remuneraciones que allí se obtienen. Ello no debe ser motivo, como ciertos sectores de la izquierda latinoamericana pretenden inferir, para desinteresarse en la formación de investigadores. Por el contrario, el hecho es normal y se da no sólo en los países subdesarrollados, sino también en los que tienen alto grado de desarrollo, en ellos la emigración de científicos y técnicos hacia los Estados Unidos, es un problema que por su entidad, preocupa a las autoridades. Además, el fenómeno no se da sólo en el sector de los investigadores, sino que la tendencia a la emigración hacia los países de más elevado desarrollo, es general en todas las profesiones.

8.7.4 — El proceso de formación de jóvenes investigadores debe ser planificado de modo que ellos sean adecuadamente aprovechados.

Para ello es necesario contemplar que las personas que han adquirido capacitación en el método científico, tengan lugar de trabajo en su país de origen con remuneración adecuada, en condiciones de dedicación total a la tarea de investigación, con colaboradores que hagan posible formar con el tiempo, un equipo de investigación en el campo particular considerado.

Como medida complementaria debe garantizarse a estos investigadores disponer de equipo y material de investigación adecuado.

Como última etapa deben construirse edificios aptos para desarrollar la tarea de investigación y formación de investigadores.

En este orden debe planificarse el desarrollo de la investigación científica en América Latina.

Es corriente que el proceso elegido sea el inverso, comenzándose por construir lujosos edificios, con poco equipo para investigación y prácticamente ninguna persona trabajando en ellos.

Ejemplos pueden encontrarse en muchos países latinoamericanos de lujosas ciudades universitarias en las cuales por falta de material humano y equipo científico no se desarrolla ninguna tarea efectiva de investigación.

8.7.5 — En toda formulación de política científica, uno de los problemas que debe contemplarse es el de restringir al comienzo del plan, el número de Centros Científicos y Universitarios, con el objeto de concentrar los valores que se van formando en el menor número posible de sitios.

Esto permitirá subsanar, en un continente en que las distancias y la dificultad de medios de comunicación constituyen una verdadera barrera para el progreso de todos los campos, un inconveniente que en el campo científico se pone de manifiesto desde la Colonia.

Pensamos que en materia de universidades no es aconsejable pasar de la relación de un centro universitario por cada millón o millón y medio de habitantes alfabetos, debiéndose resolver el problema de proporcionar facilidades para tener educación superior a la mayor cantidad de jóvenes, independientemente del lugar de residencia de sus familiares, organizando, en los centros universitarios que se mantengan, buenas y eficientes obras de bienestar.

estudiantil, con facilidades de residencia, comedor, lugares de estudio, expansión, deportes y subsidios de estudios, etc

8.7.6 — Esta tendencia a la multiplicación universitaria se viene cumpliendo con el apoyo de los organismos internacionales dependientes de las Naciones Unidas, los que proporcionan recursos para costosas instalaciones en lugares inverosímiles por su aislación geográfica, alejados de todo centro importante de población, pudiéndose asegurar desde el momento de la formulación del programa, que no será posible mantenerlo, a un nivel científico adecuado, por carecerse de recursos humanos y por falta de incentivos de atracción.

Sería, en consecuencia, aconsejable que estos organismos, antes de decidir la ayuda para crear nuevos centros universitarios y de investigación científica, estudien detalladamente la viabilidad del proyecto al nivel requerido, proponiendo en caso contrario, proporcionar esa ayuda para fortalecer centros ya existentes con un nivel y grado de desarrollo apropiados.

8.7.7.— En cuanto a la formación de centros multinacionales, se considera que los mismos son aconsejables y pueden representar una solución acertada para resolver el inconveniente de la falta de personal capacitado y escasos de recursos económicos. No obstante ello, independientemente de que se considere conveniente toda idea de integración, se piensa que por el momento, dificultades de carácter político, hacen casi imposible pensar seriamente en este tipo de soluciones, salvo para algunos pocos centros muy especializados y muy costosos

La inestabilidad política de la mayoría de las naciones latinoamericanas, apareja que estas naciones estén frecuentemente gobernadas por dictaduras de tipo militar, que dificultan la continuidad de las relaciones y el mantenimiento de planes internacionales, especialmente en el campo de la cultura y en el de las relaciones interuniversitarias

8.7.8.— En ese sentido debe verse con gran recelo los planes de creación de centros multinacionales emergentes de la Declaración de los Presidentes de América realizada en Punta del Este, en abril de 1967 y que actualmente pretende llevar a la práctica la OEA. Poner el desarrollo científico de Latinoamérica en manos de un organismo donde la influencia de los Estados Unidos es desmedida, es a ni dudarlo, una decisión contraria a la posibilidad de consagrar efectivamente el desarrollo científico y técnico que el continente requiere, debido a la política que el gobierno de los Estados Unidos considera la más apropiada para el desarrollo de los países de la región, basado en la inversión privada de las grandes empresas norteamericanas

Como los organismos multinacionales propuestos por la OEA serán financiados con recursos propios de las repúblicas latinoamericanas, sin aporte sustancial de los Estados Unidos, no surge cuál podría ser la ventaja de adoptar una política de tal naturaleza, y por el contrario, se han puesto en evidencia inconvenientes insuperables. Por este camino podría intentarse una integración de esfuerzos en el campo científico y técnico distraendo los recursos que las naciones latinoamericanas pueden destinar al desarrollo de centros puramente nacionales. Al mismo tiempo, como las relaciones internacionales son difíciles entre las naciones del continente como consecuencia de las realidades políticas que se han mencionado, la subsistencia de estos centros, especialmente su administración y dirección, quedará cada vez más en el ámbito

del organismo internacional OEA, por ser el único con continuidad de existencia como para salvar las convulsiones provocadas por los continuos golpes militares que se producen en los gobiernos de los países, o tenderán poco a poco, como ya ha sucedido en varios casos en que esta experiencia se ha realizado, a favorecer solamente el país sede

8 7.9.— El continente latinoamericano, con sus 275 millones de habitantes, tiene un potencial humano comparable al de las regiones más importantes del mundo. Del mismo orden que el de la URSS, es ligeramente superior al de los Estados Unidos de Norteamérica y francamente más elevado que el del MCE y AELI. Sin embargo, su proceso de puesta en valor es totalmente deficitario, lo que debe considerarse un serio obstáculo a todo plan coherente para el desarrollo de la investigación científica.

Esta circunstancia exige una planificación educacional más cuidadosa que la que se da en los países más desarrollados si se desea obtener resultados positivos en plazos más o menos inmediatos. La ausencia de planes, que es la característica imperante, llevará inevitablemente a la agudización de las carencias actuales, manteniendo a la región indefinidamente en la situación de independencia científica y tecnológica existente en la actualidad.

El panamericanismo debe estar ausente de esta planificación aún cuando parezca que en el fondo se habla el mismo idioma, como surge por ejemplo en el informe de la Misión Rockefeller. (14)

9) Conclusiones

Si el continente latinoamericano desea superar su situación de subdesarrollo y sus secuelas, la miseria, la enfermedad, el analfabetismo y la dependencia, deberá buscar vías de integración que sean totalmente diferentes a las que nos ha "proporcionado" el panamericanismo iniciado en 1888-89.

Las vías de la integración no son sólo culturales, sino que tienen importancia fundamental, en un pie de igualdad con aquéllas, las políticas y las económicas. La realidad que se vive en materia política y económica hacen imposible, en lo inmediato, una auténtica integración latinoamericana, que no sea una versión disimulada del panamericanismo.

La integración se obtendrá a partir de una decisión política, que es necesario instrumentar a nivel continental, sobre bases culturales e ideológicas distintas a las que se viven actualmente. Los caminos culturales para posibilitar en lo mediano (25 a 30 años) una auténtica integración latinoamericana, es la tarea fundamental de la intelectualidad y el pueblo latinoamericano y por consiguiente de las universidades continentales

Estos caminos no serán fáciles de transitar, pero deberán tener muy especialmente en cuenta para su confección, la importancia relativa que la juventud (15 a 25 años de edad) debe tener como único medio de aliviar la tensión que hoy se vive. Deben proponerse la alfabetización total y la integración del total de la población al sector de consumidores; se debe trazar una política demográfica propia, independiente del neo-malthusianismo panamericanista, lo que es tarea de los científicos de las ramas de las ciencias humanas más importantes (antropología, sociólogos, demógrafos, economistas e historiadores) tarea que debe realizarse como un esfuerzo autónomo financiado con recursos propios de la región.

La ciencia y la tecnología, es decir, la capacidad para dominar el método científico, deben ser metas culturales inmediatas por medio de las cuales sea posible transferir horizontalmente el estado actual de éstas en el exterior, adaptándolas a las realidades regionales, para posibilitar un equipo de hombres capaces de construir un auténtico mercado, con capacidad para explotar los recursos naturales (agro-minería-industria) independientemente de tutorías extrañas.

En todos los casos deben preservarse y exaltarse los valores auténticos de las culturas regionales, defendiendo "la forma de vida latinoamericana" contra los intentos de forzarla a amoldarse a posturas extrañas, aunque legítimas, para los pueblos que se han desarrollado dentro de esas culturas, pero que a nosotros nos son ajenas

REFERENCIAS

- (1) "Hacia una política cultural autónoma para América Latina". Editado por la Universidad de la República Montevideo, 1969
- (2) "Primera Conferencia Latinoamericana sobre Planeamiento Universitario" Editada por UDUAL, México, 1970
- (3) "Obras completas" Simón Bolívar Compilación de Vicente Lecuna La Habana, Cuba, 1947.
- (4) "Estados Unidos y la independencia de América Latina" (1800-1830) Arthur Preston Whitaker Editorial Universitaria Buenos Aires, 1964
- (5) "Una respuesta a la Revolución latinoamericana" R. Kennedy Libros de la Pupila Montevideo, 1968
- (6) Comentarios de libros", por C. R. En Ciencia Nueva, revista mensual de Ciencias y Tecnología, Año I, N° 2 Buenos Aires, 1970
- (7) "América Latina y la hegemonía de Estados Unidos", por C. Furtado Epoca N° del 17-I-67 y siguientes Montevideo
- (8) "Las inversiones multinacionales en el desarrollo y la integración de América Latina" Editado por el BID, Bogotá, 1967
- (9) Le defi Americain" J. J. Servan Schreiber Donoel, París, 1967
- (10) "El esfuerzo multinacional: nueva estrategia de desarrollo para la Ciencia, la Tecnología y la Educación en América Latina" Discurso inaugural del CECIC por Patricio Rojas Saavedra Pan American Union, Washington, D. C., 1967
- (11) "O processo civilizatorio" Darcy Ribeiro Editorial Civilizacao Brasileira, S. A. Rio de Janeiro, 1968
- (12) "Las Américas y la Civilización" Darcy Ribeiro, 2 tomos Centro Editor de América Latina Buenos Aires, 1969
- (13) "El proceso económico del Uruguay" Instituto de Economía Universidad de la República Montevideo, 1969
- (14) "La calidad de la vida en las Américas" Informe presentado por una Misión Presidencial de los Estados Unidos al hemisferio occidental Nelson A. Rockefeller Publicación mimeografiada distribuida en los primeros meses de 1970 por la Embajada de los Estados Unidos en la República Oriental del Uruguay.

manlio
argueta

CATALOGADO



la
fantasía
creadora

Para adentrarse con mejor claridad al problema de la fantasía quizás sea bueno partir desde los conceptos que de ella tenemos por el conocimiento vulgar: Así decimos de un niño que se construye mundos fantásticos, hablando de seres inexistentes; o del adulto que su fantasía le hace producir "sueños de grandeza" En ambos casos se da un proceso idéntico, respecto a lo que ocurre en el cerebro para crearse esos mundos "irreales"; en ambos casos, siendo seres normales, encontramos igual función de las células nerviosas que permiten traer al campo consciente productos cerebrales que no corresponden a una realidad concreta. Con estos ejemplos de la vida diaria se puede abrir la puerta



para explicarnos un fenómeno sin el cual no habría ser pensante, transformador de la naturaleza y de la sociedad. Por supuesto que debemos distinguir grados y realizaciones: la fantasía en su

sentido lato, se da como proceso animal y por tanto, no exclusivo del hombre; existe fantasía en el mínimo comportamiento animal. De ahí que no sólo sea base de la actividad mental sino, también, premisa que permite la relación entre los irracionales. Todo esto estriba en considerar como un proceso de la fantasía cualquier función cerebral de encadenamiento de imágenes y si la vida cotidiana animal se da por un sistema específico que consiste en la formación de imágenes ante la realidad objetiva, la conclusión es que la fantasía proviene, en su sentido amplio, desde ese grado que se alude Luckács, cuando la considera como un sistema de señales de señales; o los psicólogos cuando la limitan a lo humano, hacen excepción en cuanto no aludir la fantasía animal. Luckács, por ejemplo al citar a Lenin con esta frase "Pues incluso en la generalización más sencilla, en la idea más elemental ("la mesa" en general) hay una cierta, pequeña porción de fantasía" y Rubinstein (Principios de Psicología General) cuando afirma que "algo de fantasía se encuentra en todo acto de creación artística y en todo auténtico sentimiento, en todo pensamiento abstracto en todo ser humano que pensando, sintiendo y obrando aporta a la vida también un solo granito de algo nuevo, propio"; ambos, Lukács y Rubinstein, ven en la fantasía, en su sentido amplio, un proceso humano; de ahí que nosotros le estemos dando un sentido mucho más amplio cuando atribuimos el fenómeno al mínimo comportamiento animal. Pues si Lenin habla de una pequeña porción de fantasía en la idea más elemental, nosotros nos referimos a una mínima porción de fantasía en la imagen más elemental "la mesa", no como concepto sino como imagen de la realidad objetiva, que quizás (¿y por qué no?) implique varias imágenes operando libremente. En el proceso de la memoria ya no parece muy controvertida la presencia de una red señalizante de imágenes; sin embargo, nosotros aseveramos lo siguiente:

el hombre y el perro que regresan de la casa vecina, ¿acaso no lo hacen por un proceso memorístico y encuentran su casa de una manera mecánica, es decir irracional? Aquí el problema planteado ya no está en considerar la memoria como un proceso de fantasía, entendida ésta en su sentido lato, sino en atribuir al hombre y al perro una señalización común. Sin embargo no queremos meternos en vericuetos, y quede esto planteado para posterior trabajo, pues más que todo nuestro objetivo es referirnos a la fantasía artística. Claro que para comenzar a abordar el problema teníamos que referirnos a la fantasía en sentido lato; así como para referirnos a la fantasía artística debemos estudiarla en su sentido estricto; aquí se incluye la fantasía creadora que a su vez incluye la artística. Por lo visto se trata, ahora sí, de una especial señalización humana.

No toda fantasía creadora tiene que ser artística, como se ha creído tradicio-

nalmente. El papel que juega la fantasía en el pensamiento ha sido reconocido por muchos científicos: así Priestley descubridor del oxígeno (siglo XVIII) afirmó que los grandes descubrimientos jamás se le ocurrirán a un espíritu prudente, lento, excesivamente cauteloso y que sólo pueden ser llevados a cabo por los científicos que dejan "volar libremente la imaginación". Ribot, en su libro *La Fuerza Creadora de la Fantasía*, afirma que si hicieramos un balance de lo que el ser humano gasta en fantasía en la vida estética por una parte y en los inventos técnicos y mecánicos por la otra, la balanza se inclinaría hacia el lado de la última. Lenin afirma que es absurdo querer negar la función de la fantasía en la más severa ciencia y que "es equivocado creer que la fantasía sólo sea necesaria para el poeta. Este es un prejuicio muy tonto —sigue diciendo Lenin— incluso en matemáticas se necesita; sin la fantasía tampoco se hubiera descubierto el cálculo diferencial e integral. La fantasía es una cualidad



del máximo valor". Ernst Fischer (Arte y Coexistencia), a propósito de prejuicios tontos a que alude Lenin, dice: "¿Y la fantasía como forma de conocimiento del mundo? ¿Qué va a conocer? ¿Lo qué es? Lo que podría ser —se contesta él mismo— lo posible ilimitado. No se trata de abandonar el lógos, la razón, la ciencia, sino de complementarlos con la fantasía, con la visión concreta, con la imagen. Sin fantasía se tiene un mundo de hechos, estados y sucedidos, pero no una realidad". Y dirigiéndonos a quienes piensan que la especie humana habría podido evolucionar sin más que el "sentido común", sin excesos de la fantasía, les dice en tono irónico "¿Por qué no eliminar de nuestro camino, en esta época científica, toda la charlatanería, las máscaras, las metáforas, y las parábolas si ya no se necesita más que la fantasía combinatoria de la ciencia y de la técnica?" Tanto Fischer y Lenin defienden la señalización biológica de imágenes ante los prejuicios tontos, sólo que el primero hace referencia más directamente, en cuanto la defiende, a la fantasía artística. Lukács, por distinto camino del de Fischer llega a la misma conclusión: "Puede decirse que la comprensión de la naturaleza de la fantasía se ha visto perjudicada por haber vinculado lo fantástico, muy unilateralmente, casi sólo con la esfera estética, en vez de ver la fantasía, como intentamos hacer aquí, en su condición de elemento imprescindible de toda práctica humana. La ignorancia de este hecho produce una concepción que oscurece la situación real al contraponer metafísicamente el pensamiento y la fantasía. Lo contrario precisamente es lo normal en la realidad de los procesos mentales: ocurre con mucha frecuencia que pensadores y artistas de los más conscientes no sepan qué deben a la fantasía y qué a la meditación en sus conquistas de la realidad". Mientras Fischer la defiende contra los teóricos de la tecnocracia científica y la burocracia política; Lukács lo hace en contra de quienes oponen metafísica-



mente fantasía y pensamiento y Lenin contra los "tontos" que menosprecian el papel de la imaginación en el artista sin darse cuenta que no puede haber ciencia sin fantasía. Carmelo Bonet (En Torno a la Estética Literaria) sin tener una posición interesada, ni mucho menos maliciosa, cae dentro del mismo error: "La fantasía vuela como el pájaro, pero no puede ir más allá de la jaula aristocrática. Dentro del idealismo estético cabe el arte fantasista, rico en todas las épocas, pues en todas el hombre ha sentido la voluptuosidad de evadirse de lo circundante y cotidiano, y el ansia de dejarse llevar en alas de la imaginación vagabunda y caprichosa. Los partos maravillosos de la fantasía han hecho creer en la posibilidad de un arte totalmente desrealizado. Antes de razón, 'creaciones' del intelecto 'realidades pensadas', podían reemplazar a las realidades sensibles" —termina diciendo

Bonet—. Como si puede haber realización artística sin fantasía y ésta sin realidades sensibles Ernst Fischer nos dice que la fantasía es creadora cuando toma de lo recordado lo futuro, para rebasar el aquí y el ahora insuficientes y hacer consciente, visible, pensable lo que no se ha visto ni pensado nunca; es decir que para Fischer la fantasía es creadora cuando además de ser un encadenamiento de imágenes voluntario y consciente, también debe existir un objetivo de modificar con el pensamiento, hacer concreto lo que no se ha visto ni pensa-

dad, pero esa modificación puede ser intrascendental, sin ninguna importancia para la transformación social Así, no será lo mismo contar a alguien sobre una puesta de sol, aun cuando esa puesta de sol no se haya visto jamás, que comunicar esa puesta de sol en una obra de arte donde esa realidad se vuelve distinta a su correspondiente de la realidad objetiva; la narración primera, producto de la fantasía, quizás nos evoque el desear ubicarnos en el lugar descrito para ver la puesta de sol, mientras que en la obra de arte nos ubicamos en



do nunca, ser original También reconoce otros dos aspectos de la fantasía: 1º representarse lo que todavía no está presente; 2º cambiar y componer lo que todavía no está relacionado y poniéndolo en interacción Reconoce lo que nosotros hemos llamado fantasía en sentido estricto y de ésta separa la fantasía creadora De tal modo que toda fantasía viene a modificar lo que podemos representar directamente de la reali-

la realidad del lienzo pictórico. Para ser más claro: sucede lo mismo que cuando vemos una fotografía turística y un cuadro de pintura, ambos nos ponen frente a un determinado paisaje: la fotografía nos invita a visitar el lugar, nos evoca esa actitud; mientras el cuadro nos atrae a penetrar en la obra pero jamás —si es verdadera obra de arte— a la realidad de donde pudiera provenir las imágenes Me parece que esos tres as-

pectos presentados por Fischer son todo un proceso que culmina en uno solo: la fantasía creadora, es decir, para llegar a ésta será necesario representarse lo que todavía no está presente; y combinar y componer lo no relacionado; estos serían los pasos para llegar a la fantasía creadora. De ahí que el científico, el investigador, el inventor, tienen que representarse previamente casi todo el objeto futuro

Cuando la capacidad de entrelazar imágenes es incontralable, inconsciente, la fantasía es animal; cuando es orientada, o sacadas las imágenes al consciente para transformar la realidad, es humana; y la realidad se puede transformar ya sea por la fantasía que nos lleva al pensamiento científico o cuando nos lleva a la obra de arte, caso último que nos interesa en especial. Habrá fantasía artística, y más ampliamente fantasía creadora, cuando exista un adelantarse al tiempo en la producción del acto cognoscitivo: así ocurre cuando el creador construye cerebralmente la posibilidad de que un hombre pueda volar con un simple aparatito colocado en la espalda; se trata de un adelantarse a la ciencia y por ende puede dar lugar a la invención científica o a la creación artística. De este último caso traemos un ejemplo de Ray Bradbury "Tenían en el planeta Marte, a orillas de un mar seco, una casa de columnas de cristal, y todas las mañanas se podía ver a la señora X mientras comía la fruta dorada que brotaba de las paredes de cristal, o mientras limpiaba la casa con puñados de polvo magnético que recogía la suciedad y luego se dispersaba en el viento cálido. A la tarde, cuando el mar fósil yacía inmóvil y tibio, y en el distante y recogido pueblito marciano nadie salía a la calle, se podía ver al señor K en su cuarto, que leía un libro de metal con jeroglíficos en relieve, sobre los que pasaba suavemente la mano como quien toca el arpa". Y el caso se vuelve más notorio al citar un ejemplo de creación alejado cientos de años de

nuestro tiempo: "Y miré y he aquí un viento tempestuoso venía del aquilón, una gran nube, con un fuego envolvente, y en derredor suyo un resplandor, y en medio del fuego una cosa que parecía como de ámbar. Y en medio de ella, figura de cuatro animales. Y este era su parecer; había en ellos semejanza de hombre. Y cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas. Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como la planta de pie de becerros; y centellaban a manera de bronce bruñido. Y cuando los animales andaban las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los animales se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban". Por un lado, Ray Bradbury, en *Crónicas marcianas*, nos describe la llegada de la expedición terrestre a Marte y por otro el profeta Ezequiel, Antiguo Testamento, nos relata la presencia de seres extraños que llegan en una máquina extraña "con un fuego envolvente y en derredor suyo un resplandor". En ambos casos hay un adelantarse al tiempo, aun cuando en el segundo el producto nos parezca excesivamente fantástico por la distancia que media entre la aparición de una nave interplanetaria y la "visión" del profeta Ezequiel quien sigue diciendo: "Y cuando los animales andaban las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los animales se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban". Es maravilloso como estos pasajes de la Biblia coinciden con éste del escritor contemporáneo Ray Bradbury, siempre de *Crónicas marcianas*: "—Vino en una cosa de metal que relucía a la luz del sol —recordó la señora K, y cerró los ojos evocando la escena—. Yo miraba el cielo y algo brilló como una moneda que se tira al aire y de pronto creció y descendió lentamente. Era un aparato plateado, largo y extraño. Y en un costado de ese objeto de plata se abrió una puerta y apareció el hombre alto". La fantasía puede llegar a plantearse cosas increíbles dentro de la esfera estética; pero eso no hace al escritor, al pintor, poeta, etc "idealista". El problema está

en partir de conceptos no delimitados; así Bonet, en su obra antes citada, quisiera que la imagen artística coincidiera con la imagen de la realidad, que se trata de "fantasías fundadas en una experiencia o construidas con sensaciones cuya combinación no repugna al intelecto". De tal manera que cuando Bonet cita una metáfora de Víctor Hugo: dos Soles como dos soberanos, se acercan, lentos, el uno al encuentro del otro", dicha metáfora sólo es válida en cuanto "la experiencia cotidiana nos ha mostrado la duplicación de los objetos al espejarse en las aguas", y la duda surge para Bonet porque "en la realidad, la reflexión del Sol poniente sobre las aguas no puede producirse" Precisamente en eso consiste el valor de la fantasía, sólo así puede producir algo nuevo: cuando nos pinta lo increíble o cuando el científico llega a lo original inverosímil (todo esto es bastante relativo, no hay duda); además no vamos a negar que muchas cosas de la realidad se vuelven increíbles por la crudeza con que aparecen en la obra de arte. Lo que no se puede negar es que no puede haber producto cerebral que no tenga su origen en la realidad; ésta da la riqueza de imágenes y la fantasía trabajará con ellas para darnos una concreción artística, aun cuando sean objetos "irreales" pues ello permite mayor libertad estética; contra lo que no podemos estar es con la realidad del pensamiento lógico; pero el contenido artístico va más allá de la lógica y del pensamiento puro. Por eso el arte hace una nueva realidad y por eso el artista no está en contra de la transformación social, porque a medida que hace cosas nuevas eleva a la sociedad a nuevas verdades. No hay dudas que el artista, en tal sentido se encuentra a la vanguardia de la transformación como se encuentra el visionario político, el revolucionario auténtico. Retomando el hilo de la cuestión, Bradbury y la Biblia se plantean situaciones futuras, adelantándose a cualquier dato obtenido por la experiencia; pero en el caso de Bradbury, escritor

contemporáneo, existe toda la posibilidad que se den esos resultados y en cierta manera estaríamos conformes en cuanto se acerca a nuestra experiencia, según Bonet, sin embargo no podemos decir lo mismo en el caso planteado por Ezequiel; en éste, en el momento de la creación, la experiencia no aparecía por ningún lado, era un sueño, algo "desrealizado", el problema estaría cuando lo viésemos desde nuestro tiempo aun cuando nos preguntásemos, como lo han hecho algunos ¿coincidencia? ¿realidad?

Claro, nos hemos referido a ejemplos de la literatura y a una fantasía "fantástica", valga la expresión, distanciada mucho de la realidad; pero no por ello deja de ser menos valiosa pues la producción devino de un encadenamiento



de imágenes, las cuales éstas estuvieron ligadas a una experiencia, a la vida. En este caso ha habido una alteración —como dice Rubinstein, en la obra arriba citada— de las relaciones de magnitud y éstas pueden darse reducidas o aumentadas con respecto a la realidad, surge así la literatura o el arte fantástico. Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Allan Poe, la Biblia, Las mil y una noches, La Iliada, Gargantúa y Pantagruel, Gulliver. El encadenamiento de imágenes, o la combinación no tiene que ser mecánica, como cuando se dice que el producto centauro está cerca de la realidad porque surge de las imágenes de hombre y caballo, donde los elementos para que surja el centauro han sido más o menos invariables, lo mismo sucede con la Esfinge, combinación de un animal y un ser humano; como muy bien lo dice Rubinstein: “La percepción de la realidad no está constituida por haces o agregados mecánicos de elementos constantes. Todas sus configuraciones pueden estar sometidas a una modificación efectuada por la imaginación. Estas modificaciones son sumamente polifacéticas, si bien implican la combinación como uno de sus métodos o procedimientos, no son en absoluto reducibles sólo a ellos. La combinación es sólo uno de los métodos que concurren en la actividad modificadora de la imaginación. El resultado de ella, siempre y cuando se trate de la imaginación creadora, no es simplemente una combinación de elementos o rasgos invariables dados, sino una nueva imagen unilateral, en la cual los distintos rasgos no se suman simplemente sino que se han transformado y generalizado.” Todo esto trata de una fantasía en sus grados superiores, pero no hay menos cuando nos acercamos más a la realidad, el proceso es el mismo aun cuando varíe en grado. Así encontramos fantasía cuando Remedios la Bella se eleva al cielo en Cien Años de Soledad, como cuando Mario Vargas Llosa nos relata la vida de los “perros”

en el Leoncio Prado. El conocimiento cotidiano de Mario Vargas Llosa es distinto a su producto similar en La ciudad y los perros, por eso no es de extrañar que el mismo autor nos refiera en una entrevista que los episodios más difíciles de escribir fueron los cercanos a los hechos reales “eran los episodios más falsos, más inverosímiles” —dice cuando corrigió la primera versión de la novela— “justamente esos, los episodios que eran fragmentos de realidad cruda, vivida.” Y continúa refiriendo “Al volcarlo a la novela, lo escribí por lo menos diez veces y siempre salía falso, inauténtico, no era real porque la realidad era demasiado cruda.” Y pasa que el autor tuvo que pasar por el tamiz de la imaginación todas las imágenes dadas por la realidad: “Sí —continúa Vargas Llosa— mientras estuve en el “Leoncio Prado” pensé siempre en escribir alguna vez acerca de las cosas que veía y las cosas que ocurrían a mi alrededor, aunque de ninguna manera me escandalizaron. ¿Cómo te diré? Este tipo de calificativos que yo empleo ahora no representan las reacciones que



tenía entonces al descubrir el Leoncio Prado. Este es un juicio a posteriori. Eso que llamo ahora el horror, cuando yo estaba en el Leoncio Prado, me parecía natural, habitual, en fin, me parecía lo establecido, me parecía que la realidad era así". Y más antes he dicho: "El Leoncio Prado fue para mí como

los esperpentos de Goya y los rostros tiernos de Renoir. Todo esto dicho tomando en cuenta que en Velásquez, Millet y Renoir las imágenes son de reproducción, pues habrá fantasía cuando exista un libre operar de imágenes que se desarrolla en la acción creadora. Al respecto, en un retrato hecho por



descubrir el horror; desde las malas palabras hasta la brutalidad de las tensiones, de pugnas y odios encontrados, la capacidad de simulación del hombre, la necesidad de mentira y de violencia en el hombre para defenderse contra el mundo, para adaptarse al mundo. Y eso lo descubrí de la noche a la mañana". Como nos dice, fue un juicio a posteriori. Vargas Llosa nos dio en la ciudad y los perros un colegio militar transformado por la fantasía creadora.

Tal como estos casos podemos decir en pintura: no hay menos trabajos de la fantasía en *El niño de Vallecas*, de Velásquez, cuadro que nos pinta un retrato, que en el tríptico visionario de Gerónimo Bosh, *El carro de heno*; o entre cualquier cuadro de figuras aéreas de Chagall, *El mártir* por ejemplo, y *El angelus* de Jean-Francois Millet; o entre

Rembrandt encontramos que "su fantasía se dedica al esfumado, a los matices, y por medio de matices reproduce detalles de cosas — una nariz, un dedo, no aparecen en su forma material, sino como revelación de luz fugaz inmediatamente absorbida por la penumbra — nuestra apariencia de un cuerpo tiene en cuenta su peso, pero los cuerpos de Rembrandt no tienen peso: son apariencias reveladas por penumbras. Rembrandt no pinta lo que ve, sino lo que imagina ver"; así nos señala acertadamente Lionello Venturi en su libro *Cómo se mira un cuadro*.

En poesía podemos hacer las mismas consideraciones: en el poema de José Roberto Cea que transcribimos a continuación encontramos el proceso creador de la fantasía, elaborando realidades que no corresponden a lo objetivo:

La miré eternamente —como suelo
[mirar
cuando estoy solo.
Roca de luz inmóvil.
Y me enteré: Era la luz del alma,
esperaba llorar mis emociones
para encender el alba

Y en el poema de Alfonso Quijada
Urías, habrá menos elaboración fantás-
tica, pero los procesos del libre operar
de imágenes no son menos importantes

En tren a San Salvador, aquel año,
[leyendo los itinerarios de mi país.

Los niños acurrucados, viendo los
[cerros,
el polizón metido en el excusado
y madre frente a mí como Madame
[Bovary.

Hermoso fue mi país visto en tren
con sus mendigos en cada estación,
[olorosos a estiércol;
y sus ríos cargados de cadáveres
corriendo río abajo . .

Aquí, por supuesto, no estamos ana-
lizando el poema como obra de arte,
sino en cuanto se da un proceso de sig-
nalización biológica interaccionada con
la fuerza intuitiva de los poetas; donde

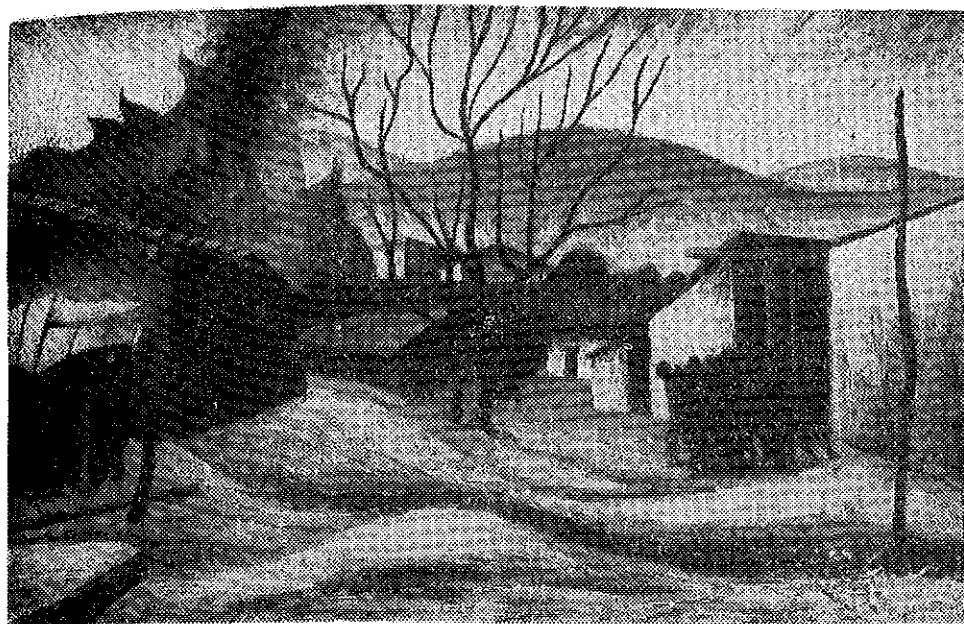
la participación racional sólo aparece a
medida que se está dando la evocación
El proceso de creación es complicado,
pero la fantasía se encuentra jugando el
primer escalafón de la obra.

Resumen.—La fantasía no se aleja ja-
más de la realidad, en cuanto las imá-
genes provienen de ésta; y si alguna vez
encontramos una separación notable
entre el producto y la realidad, se debe
al complicado proceso signalizante que
ya de imagen a imagen, en trabajo pu-
ramente biológico

El producto no surge de la mente co-
mo iluminación o “duende” o divini-
dad, sino que hay una guía del racioci-
nio en el escoger de imágenes hacia la
evocación poética y si alguna vez surgen
productos insperados se debe al fenó-
meno de la intuición que es un trabajo
cerebral.

A mayor experiencia, mayor comuni-
cación con la vida, mayor comprensión
de los fenómenos sociales; ocurrirá ma-
yor enriquecimiento de la materia pri-
ma creadora. Más imágenes de la
realidad significa mejor consciencia pa-
ra la fantasía hacia determinada crea-
ción artística





Imagen

***de la Pintura Actual
en Centroamérica
y una Carta
a los Pintores Jóvenes
Salvadoreños
Figurativos
y no Figurativos***

CATALOGADO

camilo minero

**Participación de Camilo Minero
en el Diálogo "LA PINTURA Y
SUS PROBLEMAS".**

**Lunes 8 de diciembre de 1969.
Hora: 6.30 p.m.
Auditorio Facultad de Derecho.**

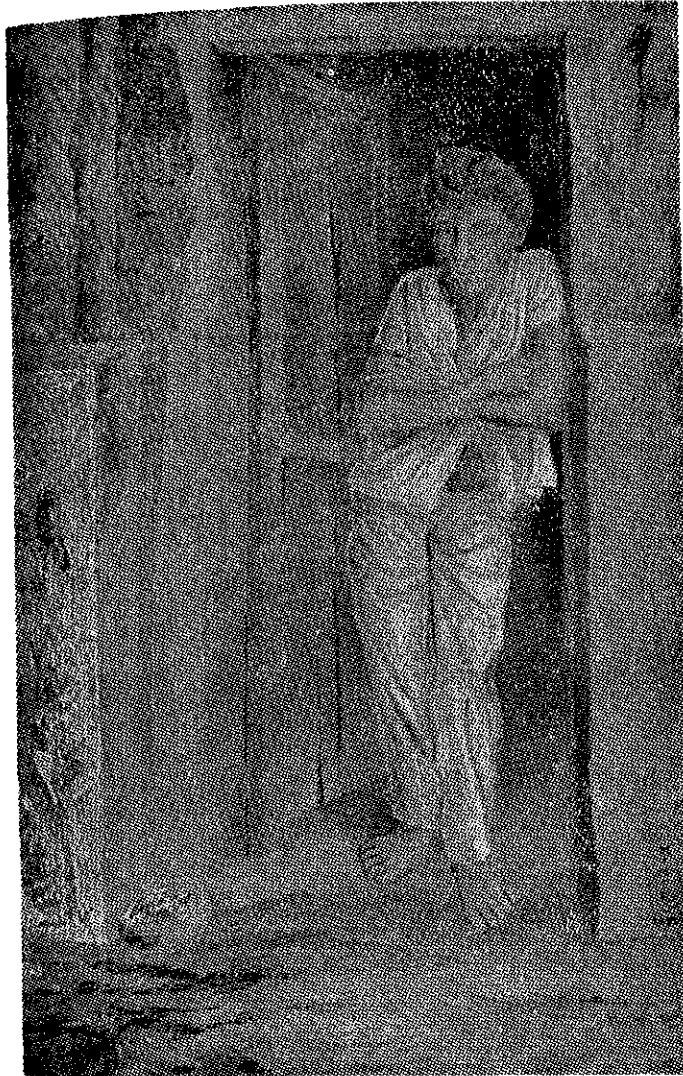
En estos tiempo de confusión artística cuando por todas partes aparecen pintores fingidos, cargados de cuadros, tratando de hacer pasar por originalidad la pobreza pictórica, la incapacidad dibujística y compositiva, es cuando se siente más confortador volver a deleitarse en las obras de los artistas del pasado y modernos, como ejemplo, en los paisajes de Ruysdael, en las delicadas composiciones de Vermeer, en Pousson, en Diego Rivera y en muchos otros que habrá de admirarse en todos los tiempos.

Los pintores modernos de hoy, "digo de hoy", porque en todos los estudios artísticos aún en las épocas de

estancamiento y decadencia hubo arte moderno El Arte egipcio fue moderno y lo es siempre desde que sabemos que existió arte egipcio; los griegos también crearon en su tiempo un arte moderno de alta calidad; el Renacimiento fue una época moderna La obra del gran pintor Delacroix (1798-1863) es moderna, pero no en el sentido cronológico, sino porque renovó la gama pictorial enriqueciéndola cromáticamente. Todas las tendencias artísticas que surgen en oposición a otras en su tiempo son modernas O dicho en otros términos el tiempo se encarga de ubicar el arte en la historia.

Como decía, los pintores modernos de hoy Me dirijo a los abstractos de Centro América, respetando las raras excepciones, están sumidos y desorientados en un mar de ditiramberos o aduladores, andan dando tumbos en las aguas enfermas donde crecen los peces venenosos de la carantoña Confundidos por "comentaristas" que no en-





tienden nada de pintura. Tales artistas pintan sólo para deleitarse así mismos y no para combatir; son pintores que les preocupa más que todo poner un título raro a la obra, como si en el título consistiese su valor pictórico.

Comprendemos que la belleza se hace sentir lo mismo al docto que al profano. Es como el cantar de un chorro de bermellones solares que no permite retoque de ninguna clase. Todos sabe-

mos que a la pintura no es necesario calzarla con largos títulos explicativos para darle contenido poético ni mucho menos su propia calidad pictórica. Y aquí la disyuntiva es o se hace literatura o se hace pintura, pero no se podrá nunca amalgamar la plástica con la palabra, sin que una u otra pierda categoría. Sin embargo, lo curioso del caso es que los intolerantes de la pintura figurativa, tanto los pintores como sus defensores, discuten brillantemente

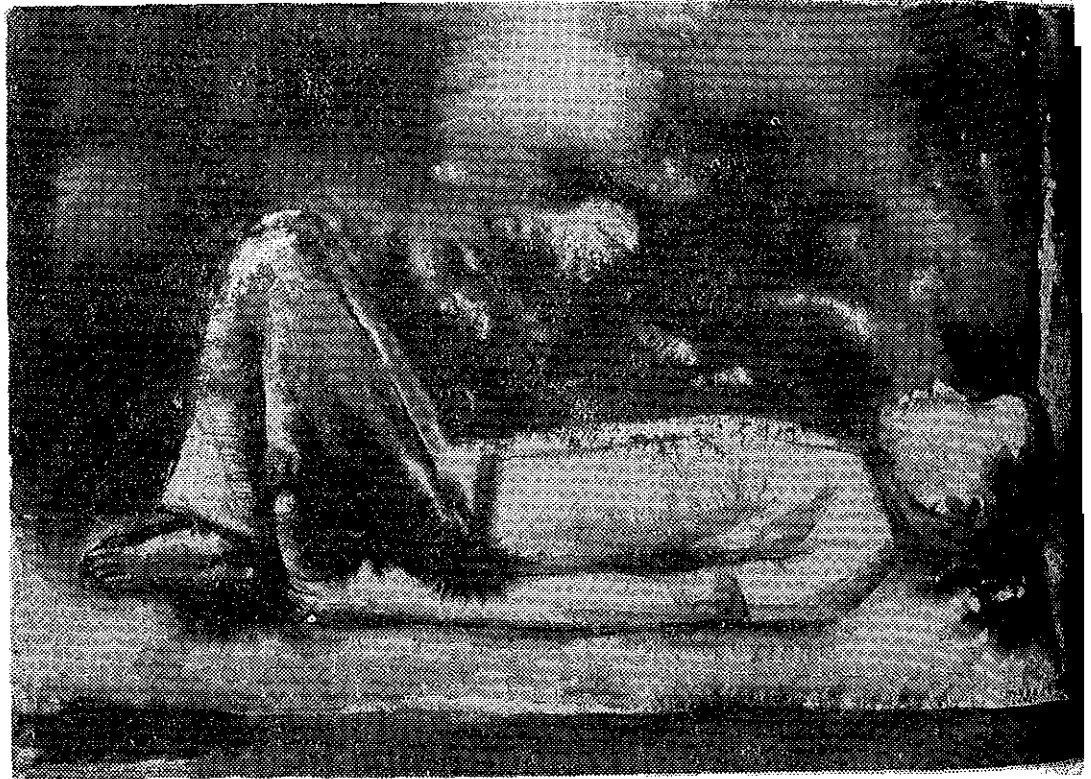
enlazando con suma habilidad cientos de conceptos que parece convencer; más, a pesar de todo, sus argumentos no pasan de ser simples o complicados sofismas, que devienen en galimatías ininteligibles al mejor enigmatólogo.

Los pintores no figurativos, es decir, los abstractos, se encuentran espiritualmente enredados en una espantosa deshumanización que debe superarse. Podría decirse que nunca han detenido sus ojos ante toda la belleza que los rodea y tienen el corazón vacío, sin haber aprendido a amar su mundo o nada. Convergamos de una vez que en Centro América no existen esas llamadas corrientes artísticas como propias, y toda esa aplicación de vocablos, como por ejemplo, pop-art, op-art, neo figurativo, etc., no son sino un inocente snobismo de lenguaje, cuando una pe-

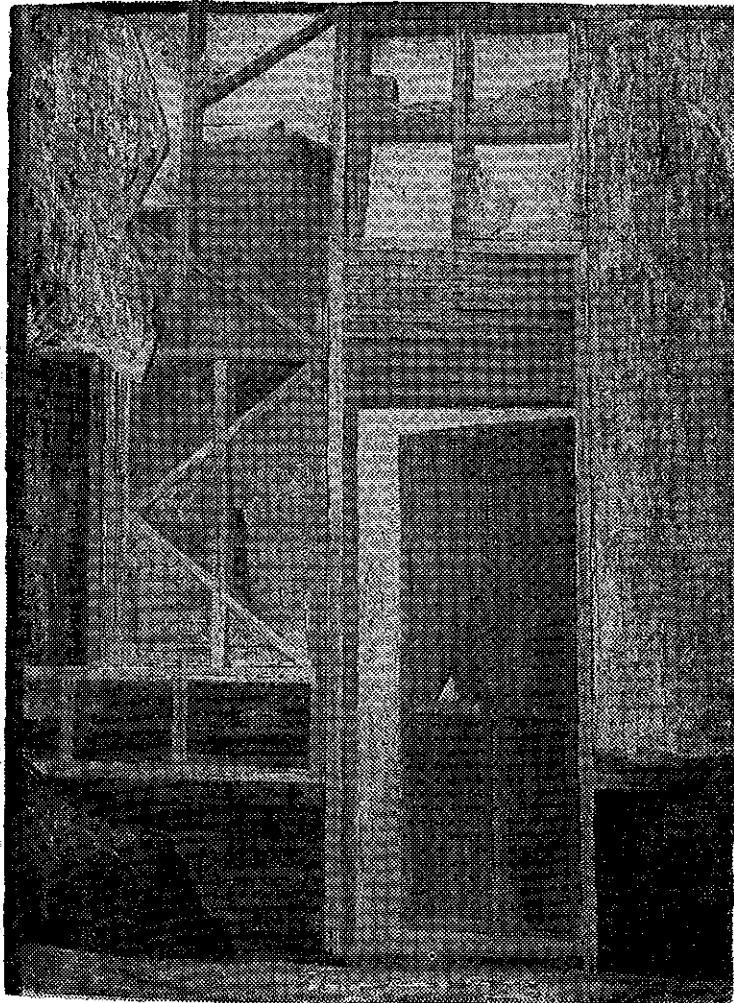
culante manifestación de nuestra incurable "vanidad parroquial" con proporciones de complejo de exhibicionismo provinciano.

No es que me erija en tradicionalista cavernario, ni que me cierre a la novedad, pues toda corriente artística nueva, aún la más extravagante, cuando está bien comprendida o ejecutada con sinceridad posee frescura y belleza, es maravillosa y eterna. Pero de plano no aceptamos a los monaguillos de Picasso, de Miró, de Paul Klee, de Braque, de Chagal, de Tapies, de Soria, de Tobey, de Cuevas, y de muchos otros que han influido a los jóvenes pintores de Centró América.

La enfermedad prematura de los jóvenes artistas, de ser pintores de nuestro tiempo, los arrastra ciegamente a ser pintores servilistas de los politique-



ros de rueda; con facilidad se estrechan a cualquier corriente moderna de ultramar casi siempre ya agotada, y lo peor aún sin comprenderla, ni mucho menos haber estudiado a fondo sus orígenes de tipo social e histórico para sentirla. Tales pintores fácilmente se ponen simplemente a mimetizar el arte en hábil artesanía. La comparación cabe: los pintores no figurativos de Centro América son como las costureras. Ellas tienen los ojos puestos en las modas de París o Nueva York. Es triste comprobarlo, pero los catálogos y las revistas que por aquí circulan profu-





samente atiborradas de grabados de la llamada pintura y escultura moderna, son las principales fuentes de "inspiración" de los pintores criollos'

La cleptomanía de los artistas Centroamericanos, animados por su magnífica memoria visual, los induce servilmente a hacer pintura impersonal, es decir, sin estilo propia. Un arte impersonal que no es más que la expresión de una presuntuosa incapacidad creativa de una lamentable ignorancia estética. Indudablemente, por la ambición de ser artistas "modernos", "universa-

les" como acostumbran vociferar. Es triste, pero es verdad, el arte ha perdido su autenticidad americana; cabe decir con fuerzas telúricas. El arte en Centro América no representa actualmente un papel importante en América Latina, ni como buena imitación de las corrientes importadas.

CARTA A LOS JOVENES PINTORES SALVADOREÑOS FIGURATIVOS Y NO FIGURATIVOS

Estimados aprendices de pintor. Hoy un hippie es más importante que un profesor universitario; un cuento o una novela pornográfica es más leído que un libro de María Tegui o un poema de Vallejo o Neruda; la música estridente vale más que la música de Paganini o de Glinca, y si por si fuera poco a la cola de los "snovismos" estériles marchan los artistas hippies.

No nos interesa analizar la moda hippie, esto es tema de sociólogos, pedagogos, sicólogos, etc., pero no para pintores. Sin embargo, jóvenes aprendices de pintor el talento artístico que tengan o pretendan tener, no somos nosotros los llamados a negárselo; y recuerden que primero han de pasar la arriesgada prueba de fuego del tiempo, es decir, que todavía no han vencido el sacrificio de la dedicación artística y por el hecho de ser jóvenes, hace falta mucho que recorrer, sobre todo que aprender. Recuerden que hay cientos de miles de pintores que pintan bonito, pero unos cientos son discutidos por el espectador y muy pocos reciben el espaldarazo de la posteridad.

La perseverancia en el arte es toda una aventura. Es cierto que muchos jóvenes al principio de la carrera reflejan talento; pero hay quienes a la mitad del camino la llama se les apaga. En todo caso, se logran y terminan por dedicarse a cualquier rama de las artes aplicadas o abandonan por completo el quehacer artístico. El arte es refugio de los fuertes.

En las esferas sociales burguesas, proletarias o campesinas, existen jóvenes bien dotados de facultades artísticas, pero la mayoría como son las gentes humildes no se dedican al arte por falta de recursos económicos y oportunidades; los otros tienen el criterio que dedicarse al arte es perder el tiempo o es morir de hambre, y les parece fructífero estudiar otras profesiones que desde el punto de vista material producen dinero. A estos se suman los que por dedicarse a la política y al servilismo malogran su talento y pierden el tiempo que deberían consagrar con verdadera mística a la vida artística.

En La Universidad, por ejemplo, estudian muchos jóvenes con innatas inquietudes artísticas para el teatro, la música, la literatura, la caricatura, la pintura, etc., pero desafortunadamente esas inquietudes quedan atrofiadas por el profesionalismo que no les permite dedicarse exclusivamente al duro oficio que es el arte. No cabe duda, que alcanzan coronar los estudios académicos con éxito; pero en el arte quedan como diletantes, simples aficionados o deportistas, es decir, totalmente desinteresados en cuestiones estéticas. Esto es fácil comprobarlo, con pocas excepciones, sicólogos, economistas, políticos, militares, sacerdotes, ingenieros, arquitectos, médicos, y lástima que hasta gente de letras jamás se les vea en exposiciones, conciertos musicales, recitales, representaciones teatrales, etc.

Espero que deberá tomarse en serio lo que les pueda sugerir lo expresado, aún cuando en cada uno haya diferentes puntos de vista al respecto. Pero lo importante para el trabajador artista es ir obteniendo cada día más responsabilidad de permanente pasión por el arte. O dicho en otros términos, pintar con el propósito de superarse, sin pensar que se pinta para ningún gusto ni tiempo. El estilo moderno y el hilo poético van al encuentro del artista cuando realiza su obra con amor.

De todas partes del mundo llegan quejas acerca de la decadencia del arte. En efecto distamos de los grandes maestros del Renacimiento, del neoclasicismo, del manierismo y ya no digamos del impresionismo; de Picasso, de Dalí, de Orozco, de Diego Rivera y de otros

bilidad artística cultivan todas las ramas de las artes plásticas; pero el verdadero arte parece huir del mundo civilizado. La técnica progresa, pero la inspiración frecuenta menos que antes los talleres de los artistas.

Jóvenes aprendices de pintor, el artis-



muchos. La técnica del arte ha hecho recientemente inmensos progresos. Millares de personas dotadas de cierta ha-

ta, el verdadero artista ignora su tiempo, o hace el gesto de ignorante. El verdadero artista va siempre a la van-



guardia por lo que se vuelve guía de la época. No es el amor de su momento histórico lo que lo distingue, es el desprecio supremo por ella. Recordemos a Millet, a Daumier, a Goya, a Orozco, a Guadalupe Posada, a Kandiski, para mencionar unos pocos, el tiempo no estuvo dentro de ellos, sino ellos estuvieron sobre el tiempo, es decir, dominaron el tiempo. El arte sano en pintura, el mediocre es siempre el cortesano, cuando no prisionero de su tiempo. El artista auténtico, alucinante alucinado,

no sufre influencia ambiente, ni se modela por ella, es un aislado para el contagio de las modas versátiles.

Precisamente la pintura en El Salvador es difusa, porque carece de sello distintivo, hay un espíritu moderno que se manifiesta, no cabe duda, pero no se ha afirmado, un estilo moderno característico del siglo veinte Centroamericano. Vale la pena recordar en El Salvador, o para no parecer municipal, en Centro América aisladamente hay pin-

tores de un sello muy personal, no a la moda, sino un estilo valedero a todos los tiempos.

Lo recomendable es dedicarse con más perseverancia al aprendizaje pictórico, para encontrar aunque sea al final de la vida, la verdad artística. Belleza y verdad son sinónimos, no olvidemos que el arte es unidad: unidad de belleza y de verdad.

En la exposición de la pintura antológica de El Salvador, instalada hoy en la Facultad de Ciencias Sociales de la

Universidad Nacional, observamos en la obra de los jóvenes pintores figurativos y no figurativos que no presentan nada nuevo en arte, además, delatan la carencia de los más comunes valores estéticos, como por ejemplo el cuadro intitulado "Aquí me siento mal", de R. Huevo. El cuadro está pintado todo de blanco, pero el blanco en la teoría del color luz, no existe, pues es el concepto guía en la fórmula de modificar el blanco pigmento, para no aplicar el blanco antipático de yeso tan frío, casi polar. Por otra parte la composición es



desorientada, pues carece de puntos de referencia, por lo tanto no encontramos un interés estético en la obra.

Antonio Guandique presenta "Tres prostitutas". Esta obra está enredada en una falsa urdimbre, es decir las tres mujeres del cuadro compositiva; los colores son discordantes, sin calidades pictóricas, la obra se acerca más al cartel común de cine que a una obra de arte.

Miguel A. Polanco concurre a esta antología con unas muestras que lindan en el surrealismo, pero en un surrealismo sin soluciones pictóricas y más que todo posee soluciones literarias. Estos elementos que prevalecen en la obra de un pintor de la talla de Polanco, no es muy alagador. Por falta de espacio y tiempo no podemos analizar la obra de todos los jóvenes de la exposición. Con esta sucinta carta escrita sin pretensiones y sin el menor intento de dañar a nadie, deseamos demostrar que los jóvenes que se dedican a la pintura deben manchar más y más papel, y romper o quemar todos sus cuadros y dibujos todos los días.

En el caso de los pintores mayores, por ejemplo Salarrué, presenta dos pinturas que no expresan nada en soluciones técnicas, ni color; tal vez con alguna explicación filosófica podríamos encontrarles algún interés, pero mientras tanto la pintura de Salarrué permanece muda.

No obstante de Carlos Alberto Imery (1879-1949) se expone un hermoso cuadro intitulado "La luz", que nos atrae poderosamente la atención por su fac-

tura pictórica realizadas en gamas argentina muy delicadas. "La luz" representa a una mujer sentada leyendo bajo los reflejos de una lámpara cuyos efectos luminosos no son estridentes ni efectistas; son hermosas notas pictóricas que indican el concepto elevado de la pintura que tenía el maestro Imery.

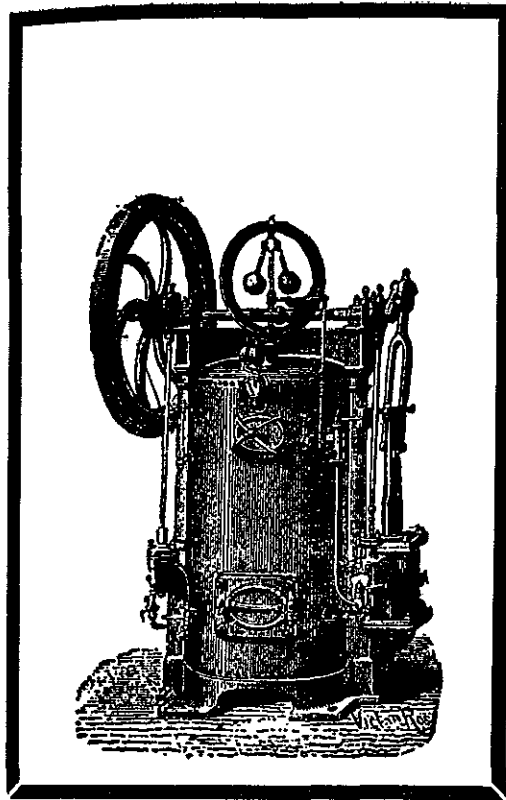
En cuanto a los otros pintores que están pintando en forma profesional, tampoco presentan nada nuevo, aunque sus obras estén concebidas en su mayor parte de valores pictóricos, pero es lo mismo desde que les conocemos sus mejores obras.

Tenemos la firme convicción de que si un pintor es figurativo por conciencia propia y después salta a lo abstracto, no está evolucionando ni modificándose. Tampoco nos convence que si un pintor permanece abstracto ya es pintor moderno; los cambios de un pintor no consisten en saltos de un estilo a otro; los cambios son algo fundamental. Es la esencia del arte, el milagro de crear.

Para terminar estas líneas, debo decir. Pintores seguid vuestras convicciones, vale más no ser nada que ser el eco de otros pintores. Lo bello en el arte es la verdad bañada en la imaginación que que hemos recibido ante el espectáculo de la naturaleza. El alma de la belleza es la verdad.

Comprendemos lo arriesgado que es emprender la tarea de hablar sobre esta rama, no dudamos que se puede caer en muchos desaciertos e incomprensiones; pero es de imperiosa necesidad decir algo.

CATALOGADO



MIGUEL
BARNET

*La
Novela
Testimonio:
Socio-
Literatura*

La palabra que define, que pretende concluir, que limita, es una trampa. Es constricción, freno, derrota. Nada más controvertible, más engañoso y opresivo que la definición novela.

Novela, así dicho, es un arma de doble filo. Ni los diccionarios más ilustrados coinciden en su descripción. El viejo término de novela ha servido como tantos otros términos, como tantas otras nomenclaturas, para meter en un círculo cerrado a todo el arte de Occidente, a toda la literatura y casi —si no fuera porque este es el arte más poseedor de medios y recursos— al cine.

El uso de esta palabra novela ha servido, además, para enmarañar los niveles de imaginación del hombre, para confundirlos, separarlos y convertir al artista o al científico en un forzoso clasificador de sus propias ideas, de sus imágenes, y en general de su riqueza espiritual. Encasillar todo género literario que naire una acción fantástica o real, con caracteres fantásticos o reales, con una línea de desarrollo dentro de la categoría de novela es tan falso como pasajero y externo. Porque eso que llamamos novela no es más que una manera de narrar, de organizar quizá, que tiene su relación más primigenia con el relato. La novela no es más que una variante del relato. De los relatos de los viejos griots, de los chamanes, de los sacerdotes y de los juglares.

¿Acaso estos últimos no estaban novelando, no importa cuál fuera la forma que emplearon, si en prosa o en poesía? ¿Acaso los cronistas de las cruzadas medievales no estaban novelando cuando describían las hazañas de sus propias vidas, reales, naturalmente? O más allá, ¿acaso los poetas griegos, en su afán de construir una imagen coherente del mundo no estaban novelando cuando narraban las fabulosas hazañas, los atributos de sus dioses? Estas formas singulares del relato tenían una función dinámica, social. Iban entrando en un todo orgánico, competente, no separaban los destellos de la imaginación de los acontecimientos reales, narrados con fidelidad. Al contrario, en ese todo orgánico se mezclaban, se confundían la razón y el mito. Eso era arte (Y arte integral que no separaba la realidad de la fantasía, la política de la religión, arte que imitaba la vida y vida que imitaba al arte, ambos complementándose). En esos relatos, en esas narraciones, había como una consciencia de ser, de estar en el mundo. Aún cuando esos relatos tengan la apariencia de algo inventado, deben ser estrictamente convincentes si no fallan en su eficacia dramática. Y lo que ocurre hoy día es todo lo contrario. Lo que llamamos novela, con todas las de la ley, falla, no nos resulta eficaz, no nos sirve. ¿Por qué? Porque se ha cogido el rábano por las hojas. Y el hombre occidental, tan viciado por un lenguaje frívolo, desarticulado, ha querido ir más allá, y ha separado el lenguaje del hombre mismo, a la idea del hombre, a la palabra del hombre.

Esa desarticulación, que bien se puede apreciar en muchas novelas calificadas de experimentales, subsiste también en el teatro y sus obsoletos moldes, sus estereotipos. De ahí la revitalización reciente del teatro hacia una búsqueda más orgánica, más expresiva; el teatro del gesto, el teatro de la acción total, —respiremos con los ojos, cantemos

con la cabeza— Es la búsqueda hacia una expresión más totalizadora, menos estética. Donde todos los tornillos de la maquinaria cumplen una función primordial. La novela o el relato, para hablar con propiedad, no se encuentran en la misma búsqueda. Y por eso la crisis. (Sobre esto tendremos que abundar más adelante, cuando nos refiramos al lenguaje de la novela-testimonio).

¿MUERTE DE LA FICCION?

La llamada ficción cada vez va perdiendo más consistencia. Y no exactamente por una deficiencia intrínseca. La ciencia ficción, ¡quién puede ya negarlo!, es realidad palpable. Y la ficción otra, es decir, la novela de la experimentación de los niveles del subconsciente, de la imaginación fabulística, de las aventuras terrenales, del regodeo en el mundo objetivo, va a su vez perdiendo eficacia al enfrentarse al mundo real, al avance de la tecnología y de la ciencia que es capaz hasta de lograr la vida humana a través de la inseminación artificial. Que es capaz de suscitar la fantasía con simples ejemplos reales, tan deslumbrantes como entrar a un cuarto hermético para presenciar el funcionamiento de una máquina electrónica. O comprobar cómo los frutos cí-



tricos crecen desmesuradamente, motivados por una música que sale de los altoparlantes colocados en los árboles de toronjas o de naranjas. Esta experiencia es mucho más excitante que la de ir a ver una pitonisa o un babalao. Las tiendas por departamentos de los países altamente industrializados son verdaderos laboratorios de la imaginación. Entrar a una de ellas y verse envuelto en una locura de globos plásticos de colores, caminar tratando de abrirese paso entre ellos, porque flotan mediante gases especiales, es una travesía insólita y fascinante. Y qué otra literatura no puede producir ese mundo sino una literatura enajenante, donde los objetos predominan sobre las ideas y donde el hombre deje de tener brazos para tener relojes de pulsera, deje de tener piernas de nylon, y deje de tener ideas para poseer automóviles. William Faulkner, con no oculta tristeza, escribió: "El americano, en realidad, no quiere con amor sino a su automóvil, ni a su mujer, ni a su hijo, ni a su país, ni aun a su cuenta de banco. Porque el automóvil se ha convertido en nuestro símbolo sexual nacional". Y la literatura de esa sociedad donde el hombre es otro producto de consumo, donde el es necesario alentararlo para que no fosilice, no puede representar al sexo es necesario subastarlo para que no quede como artículo de lujo, verdadero hombre de ningún hermetismo. Porque el hombre es mucho más que todo eso es consciencia.

Esa literatura, como su sociedad, está en un callejón sin salida. Y la novela de esa sociedad es una novela equívoca, que cuando pretende que las ideas jueguen un papel mínimo en ella, cuando aparecen los sentimientos prístinos del hombre, son como destellos subversivos. Por eso los intentos de una nueva novela en Europa, se reducen al análisis de laboratorio. Es como si ese hombre hubiera perdido su esencia, su sedimento, en la larga lucha que emprendió a través de la historia y sólo le quedaran sus instrumentos racionales, oxidados y viejos.

Quizá, como planteara Enzensberger, el carácter aristocrático, de élite, de esa literatura sea otro factor para su cristalización. Es posible que el embotellamiento se deba a eso y de ahí que no exista una realización verdaderamente espontánea y trascendente, de las obras. Pero otros pueblos, otras culturas, han tenido y tienen una literatura de élite, de castas, que está cuajada de ese espíritu renovador y vital, que posee valores permanentes —pienso en alguna literatura japonesa, en la literatura críptica de los yoruba, la poesía ceremonial, las invocaciones, los papiros egipcios—. Y es que estas literaturas encarnan un mundo homogéneo y están apoyadas en una larga tradición.

Hemos entendido por literatura culta, por novela culta, aquella donde los hombres esgrimen sus ideas más sagaces, donde la reflexión y el análisis ocupan un sitio imponderable, y donde los recursos formales determinan el contenido y la innovación. Pero eso es tan externo y superfluo como considerar que el contenido exclusivamente es lo que importa. Y es que los viejos patrones burgueses siguen imperando como espada de Damocles sobre los artistas y los escritores. El contenido de la mayoría de las obras de Occidente, de Europa occidental, está preñado de prejuicios, escamotea la realidad. La literatura está



camuflageada y los escritores, a veces, no se dan cuenta. Creen que la simple inclusión de una tuerca más al engranaje hará que la máquina funcione con nuevos bríos. Y la máquina funciona sencillamente con una tuerca más. Y la tuerca se convierte en una revolución formal y la máquina ya no es la máquina sino la máquina que porta una nueva tuerca. Y ahí está lo grave, que entonces la tuerca es más importante que la máquina y esa es la trampa, el engaño. Luego esa tuerca se patentiza y lleva como nombre la nueva novela, y los inventores de la tuerca que siempre son uno o dos enarbolan la verdad absoluta, la objetividad y lo nuevo, y la tuerca camina sola un buen día y no necesita siquiera de la máquina y ahí es donde lo poco que quedaba de vida se apaga. La nueva novela, que sólo podría ser nueva cuando fuera una variante de la vieja novela, se muere de un síncope y a los pocos días, como ocurre siempre con los muertos inútiles nadie se acuerda de ella, la pobre.

Naturalmente, esa literatura es noble, no interfiere en los conflictos del hombre social para nada, porque dos profesores de La Sorbona inmersos en la parafernalia de un diálogo cartesiano no van a resolverle ningún problema al francés. Esa literatura, a duras penas, puede ser atrevida. Es una literatura inofensiva. Está fuera de un todo

orgánico, se limita a las élites, se regodea en su propia espiral. Claro, la sociedad es un factor determinante de este estancamiento. En Europa occidental no hubo durante muchos años un movimiento social de importancia, no hubo explosiones políticas y la literatura tuvo que reflejar ese estado de cosas inocuo. Hoy las cosas han cambiado y seguramente la literatura más reciente recogerá el eco de esas nuevas y vitalizadoras turbulencias. No quiero dejar de mencionar a autores como Pierre Gouyotat, que aún dentro de las más retóricas corrientes de la novelística francesa, por ejemplo, escribió su *Tumba para 50,000 soldados*, que es un documento humano, conmovedor, político, erótico y psicológico de la guerra de Argelia. Pero Pierre es una aguja en el pajar. Lo que irrita, lo que lacera ese arte, es su incapacidad de escudriñar la conciencia de la realidad. Es un arte que no trastorna ninguna costumbre; rompe la tradición lineal de la novela, establece el diálogo cinematográfico, describe los ambientes con una puridad digna de una ceremonia religiosa, se confunde a veces con el ensayo, y ésta quizá sea su única gran virtud, pero de ahí a exigir del lector un esfuerzo particular, un retorno a sí mismo, un replanteo de posiciones y actitudes, va un trecho. Esa literatura, como diría Michel Butor, "logra, sin duda, un éxito más fácil, pero se hace cómplice de ese profundo malestar y de esa noche en la cual nos debatimos. Hace que sean todavía más rígidos los reflejos de la consciencia, y más difícil su despertar: contribuye a sofocarla hasta tal punto, que incluso si tiene intenciones generosas, la obra, a fin de cuentas, será un veneno"

¿UNA NUEVA LITERATURA?

A mi modo de ver este es el fundamento básico de la crisis de la novela de ficción en el Occidente europeo. Paralelamente a esta crisis corre otra tendencia, también dentro de la novela de ficción, una corriente saludable, vigorosa y renovadora y es la de la literatura americana, latinoamericana y norteamericana. Aun a pesar de los aparatos de televisión, de la tecnocracia, los sucesores de Faulkner y de Salinger, en Estados Unidos, conectan una cuerda de alta tensión entre sus obras y los lectores. Y en el mundo del subdesarrollo, donde las fuentes de la magia están vivas, García Márquez, en *Cien años de soledad* también toca fondo. Y esto se debe esencialmente a que América es un embrión, un mundo que ansía encarnar la realidad, que necesita crearse un sitio para su propia constitución, para su crecimiento social y cultural. Europa está fatigada. América está ávida de acción. América lucha descarnadamente contra sí misma, contra la imagen que el europeo pretendió endilgarle. Por eso la literatura americana, latinoamericana, está asistida por una inherente indobleguez. Tiene que por naturaleza luchar, oponerse, romper. Es la única manera de encarnar su voluntad más profunda y Martí lo entendió así, rompiendo, inaugurando, definiendo, como Whitman. Esa voluntad de definir es casi una agonía para el autor de los *Versos Sencillos*. Como dice Arenas: "Martí es un poeta que sabe que su deber es el de nombrar las cosas, el de señalarlas, el de fundar la imagen. Hay como una urgencia desesperada en el diario de Martí por describirlo todo, por dar a conocer a través de la poesía, la tierra sin historia. Es la formidable urgencia del poeta americano, cuyo deber es configurar a América, eternizar

nuestro paisaje reciente. Y esa urgencia la realiza él cabalmente, sin que falte un detalle, sin que haya un rasgo que no sea definidor, imprescindible, con la economía de palabras y la precisión del que sabe que pronto habrá de rendirse a la muerte. Al último diario de Martí habrá que acudir siempre que queramos adentrarnos en nuestro paisaje. Habrá que acudir siempre y siempre se saldrá 'como de un baño de luz'.

El hombre americano, es decir, nosotros, antes que nada tenemos el deber de desempolvarnos. Nuestras metas, nuestras inquietudes, nuestros propósitos y hasta nuestros despropósitos, tienen que oponerse diametralmente a los objetivos que los colonizadores se hicieron con este continente; manjar indigerible para el colonizador. Ahí están las razones de tanta búsqueda, de tantas contradicciones. El barroco, por un lado, se proclama como único y eficaz para un mundo que aún no posee una imagen fiel de su naturaleza. Por otra parte, los escritores más primitivos, es decir, menos intelectuales, se proponen una literatura mítica, de rescate, salvaguardadora. Su lenguaje fluctúa entre el coloquialismo decantado, que es una virtud de Twain y de Rulfo y de la jerga folklorista, llena de arabescos y hermética; un lenguaje falso.

Pero todos, aún los más convencionales, buscan romper bruscamente con el modelo peninsular, buscan encarnar fielmente sus mundos, sus realidades, despojados de los prejuicios y há-



bitos europeizantes. "La literatura hispanoamericana es una empresa de la imaginación. Nos proponemos inventar nuestra propia realidad: la luz de las cuatro de la madrugada sobre un muro verdusco en las afueras de Bogotá; la vertiginosa caída de la noche sobre Santo Domingo (en una casa del centro un revolucionario espera la llegada de los esbirros); la hora de la marea alta en la costa de Valparaíso. ¿Inventar la realidad o rescatarla? La realidad se reconoce en las imaginaciones de los poetas; y los poetas reconocen sus imágenes en la realidad. Nuestros sueños nos esperan a la vuelta de la esquina. Desarraigada y cosmopolita, la literatura hispanoamericana es regreso y búsqueda de una tradición. Al buscarla, la inventa. Pero invención y descubrimiento no son los términos que convienen a sus creaciones más puras. *Voluntad de encarnación. Literatura de fundación*" (O Paz)

Pero esa literatura de fundación que postula Paz no sale así, del sombrero de un mago. Es una larga tarea de desarrollo. Una síntesis. Y esa síntesis debe contener la mayor cantidad de elementos puros posibles. Es decir, que debe abarcar tanto el mundo de lo real como de lo irreal y todo en función de levantar esa pirámide espiritual que tanta falta le hace a nuestra América. Desde Martí, decíamos, nuestros escritores han tratado de romper, de inaugurar. Unos de tan "originales" se han ido a trasechar las alturas en el globo de Matías Pérez, otros de tan puristas han caído en el pozo de las aguas indígenas para no salir a flote jamás.

Ambos han equivocado el camino. Se han ido a los extremos y los resultados han sido chatos, pueriles. Ni uno ni otro han hecho eso que ahora estamos definiendo como literatura de fundación. Y es que sin quererlo quizás, sus obras ven a nuestro continente desde afuera, con una óptica cuadrada y vaga. Con la óptica foránea, la del más rancio europeo, la exotista, la paternalista, la colonizadora. Volvamos, entonces, al problema del contenido de la mirada desde dentro, desde el yo latinoamericano, desde el nosotros latinoamericano.

Mientras los escritores de este hemisferio continúen siendo los cultos criollos, los licenciados en las universidades de provincia, o los genios espeluznantes, nuestra literatura adolecerá de una visión integral, cosmogónica de la realidad. Mientras el indio permanezca en su aletargamiento, mientras el negro humilde latinoamericano no produzca una obra trascendente la literatura nuestra caminará coja. Porque ese culto criollo, ese licenciado recién graduado, no representa un todo sino un lado, un estrato o lo que es más terrible aún, una clase. Y una clase inoculada con el virus de los prejuicios y de la moral burguesa. Excepto en Norteamérica, donde abundan los casos de escritores realmente auténticos, populares, portadores del mensaje de su pueblo, baste mencionar a Richard Wright, a William Faulkner, o a los judíos Norman Mailer o Saul Bellow, para no remontarse al siglo pasado, en nuestros países son escasos los ejemplos de autores que desposeídos del prejuicio clasista que anquilisa, del egocentrismo, han logrado asumir su cultura, inventar su mito. Me viene un nombre a la punta de la lengua: Juan Rulfo. Desde luego que con un

panorama así la literatura de fundación, ese sueño, debe esperar paciente al desarrollo de las propias condiciones subjetivas del medio social latinoamericano. Esa carga de dinamita que los escritores norteamericanos han sabido dar a sus obras todavía no se producirá aquí abajo; los hechos esperan también pacientes.



LA NOVELA TESTIMONIO

Ahora debo entrar en materia. Yo creo que un aporte a la literatura de fundación es la novela-testimonio como yo la entiendo, como intentaré describirla

Es ocioso que trate de explicar que apelé al opresivo término de novela por no haber hallado otra nomenclatura más asequible, y porque la novela es un vocablo familiar a todos. Tan familiar que a cada rato nos está jugando una mala pasada, como ahora, por supuesto, que yo la antepongo a otro término no menos engañoso, el de testimonio. Pero antes de definir lo que entiendo por novela testimonio, debo hacer alguna historia, un recuento breve, si se me permite.

Mi incursión en este terreno fue puramente casual. Siempre amé las novelas de aventuras, las biografías y autobiografías, los relatos verídicos como aquellos que narraban la epopeya de Soundyate, el guerrero africano, los viajes del Emperador Adriano a Bitinia, el hundimiento del Titanic o el Boston Tea Party Y las memorias del esclavo Manzano o las de Isadora Duncan Recuerdo que cuando leí Cecilia Valdés se reveló para mí un mundo mucho más fascinante que el de las novelas de Salgari Pasé años recorriendo la calle del Inquisidor, el Muelle de la Machina; me detuve en la loma del Angel en un afán pueril de reconstruir el último capítulo de la novela de Villaverde Observé un culto al pasado extraño y misterioso Esa búsqueda me proyectó hacia las investigaciones etnográficas y folklóricas Sentí siempre una necesidad imperiosa de entender este país, sobre todo en sus relaciones sociales. Un día cayó en mis manos el Juan Pérez Jolote del antropólogo mexicano Ricardo Pozas El estudio de una comunidad indígena mediante las conversaciones con un indio chamula Me sobrecogió la fuerza del relato, la verosimilitud del discurso de Juan Pérez Jolote. Me interesó profundamente este libro por su eficacia sociológica y por sus méritos artísticos Yo venía trabajando con Esteban Montejo en un proyecto de monografía sobre los cultos funerarios en los ritos yorubas, y la vida social dentro de los barracones de la esclavitud.

Esteban, el Cimarrón, era un informante más, entre otros ancianos Pero su vida era singular, completaba capítulos desconocidos, inéditos de la historia de Cuba y su vivencias eran —se puede utilizar la palabra sin discreción— únicas

Ví la posibilidad de hacer un libro trazándome la misma ruta de Ricardo Pozas, y no lo pensé dos veces. Biografía de un Cimarrón surgió así. Pero como cada uno “va a la plaza con su canasta, es decir, que cada maestro tiene su librito”, yo me propuse algo distinto, aunque siguiendo el patrón básico de Ricardo Pozas. Y ahí comencé a elucubrar sobre el relato etnográfico, la novela realidad o la novela testimonio, como he venido calificando este género La maldita palabra novela me oprimió bastante Mis intenciones se resquebrajaron a veces porque yo me negaba a escribir una novela Lo que yo me proponía era un relato etnográfico y así fue como subtité al Cimarrón.

La misma labor práctica de entrevistas, de desgloce de las fichas, de transcripción de las grabaciones iba conformando en mí una idea de lo que yo realizaría No por azar había escogido a un ex-esclavo, cimarrón y mambí Las lagunas, algunas lagunas, para mejor decir, que existían en la historia de Cuba, Esteban las podía llenar por sus avatares insólitos, sus años de soledad, su vida a la intemperie, sus recuerdos de las relaciones étnicas en los barracones, su conocimiento de la ecología naturaleza y ambiente de la Isla Además, Esteban había participado en los hechos más determinantes de ese período de su vida; en la esclavitud con la guataca y los grillos, y en la Guerra de Independencia con el machete Había sido también testigo contemplativo de otros sucesos no menos importantes. Toda la vida de

Esteban Montejo era atípica, estaba marcada por el signo de un destino insólito. Cuando Graham Greene calificó esta vida de única, a nosotros nos pareció un calificativo exacto, que no contenía un elogio superficial hacia la obra, sino una observación inteligente. Todos los sujetos no reúnen estas características, así que Cimarrón dentro del género es un modelo ideal.

En la medida que iba organizando los datos, producto de mis entrevistas de cinco o seis horas diarias con él, me iba dando cuenta de lo que quería yo hacer, y de la estructura que le daría. Lo primero en que reparé fue que la novela-testimonio debía ser un documento a la manera de un fresco, reproduciendo o recreando —quiero subrayar esto último— aquellos hechos sociales que marcaran verdaderos hitos en la cultura de un país. Y que los protagonistas de la novela-testimonio debían referirse a los mismos, jerarquizando, volorando o simplemente con su participación en ellos dándolos a conocer. Esos hechos no serían triviales —aunque la presunta trivialidad es a veces muy elocuente en este tipo de relato— porque lo insignificante cobra dentro de un contexto una importancia muy grande, sobre todo cuando las “insignificancias” tienen que ver con el carácter y la subjetividad del informante. Pero bien, yo preferí que los hechos o los momentos históricos como quiera llamárseles, marcaran cambios radicales en la cultura nacional, lesionaran el espíritu del pueblo y contribuyeran a conformar una idiosincrasia. Así, Cimarrón, luego de una infancia esclava entre cochiqueras y látigo entra en una etapa de libertinaje al hacerse cimarrón. Más tarde obrero asalariado y finalmente mambi. Es decir: Esclavitud, Cimarronería, Patronaje, Guerra de Independencia. Cada uno de estos períodos ha dejado una huella profunda en la psicología del cubano, ha contribuido a formarlo, le ha atribuido una historia. Y no son hechos marginales, aislados, sino conmociones sociales, hechos colectivos, épicos, que sólo pueden ser reconstruidos en base a la memoria histórica. Y para eso nada mejor que un protagonista representativo, un actor legítimo.

¿QUE ES LA NOVELA-TESTIMONIO?

Con este ejemplo he querido anunciar la primera característica que entiendo debe poseer toda novela-testimonio: proponerse un desentrañamiento de la realidad, tomando los hechos principales, los que más han afectado la sensibilidad de un pueblo y describiéndolos por boca de uno de sus protagonistas más idóneos. Creo que en El reino de este mundo de Alejo Carpentier, Ti Noel ejerce esta función. El es el pueblo, el nosotros que habla, que valoriza, como testigo que es de los acontecimientos. Naturalmente, es un testigo en la medida literaria. Es un personaje inventado por Carpentier, no es real, pero cumple la función de griot, de un protagonista de la novela-testimonio. Ti Noel se propone, o mejor dicho, Alejo Carpentier se propone que Ti Noel sea este portavoz, este testigo que lo ve todo, como un Elegua. Cimarrón o Rachel, sin proponérselo, son testigos también, pero testigos reales, en la medida sociológica y no la literaria porque

a pesar de que están recreados por mí, manejados por medio de algunas cuerdas de ficción, son seres de carne y hueso, reales y convincentes.

Y aquí nos aproximamos a otro punto que considero imprescindible para la ejecución de la novela-testimonio: la supresión del yo, del ego del escritor o del sociólogo, o si no la supresión, para ser más justos, la discreción en el uso del yo, en la presencia del autor y su ego en las obras. Y no una desaparición como la plantea Truman Capote, disolviendo toda posibilidad de imaginación, de criterio, sino dejando que sea el protagonista quien con sus propias valoraciones enjuicie. Por supuesto que Truman Capote no cree en lo que dice y una prueba fehaciente es su novela *A Sangre fría*, donde se pasa todo el tiempo tomando partido por Perry, el asesino melancólico y tierno.

Eso no significa que el autor, en un momento dado, haya penetrado hasta tal punto en la mentalidad, en la psicología de sus personajes que pueda enjuiciar con la tabla de ellos, que pueda hablar por sus bocas, porque esa identificación, esa simpatía entre el autor y su informante tiene que atarse fuertemente, tiene que ser raigal. Despojarse de su individualidad, sí, pero para asumir la de su informante, la de la colectividad que éste representa. Flaubert decía: "*Madame Bovary, c'est moi*". El autor de novela-testimonio debe decir junto con su protagonista "*Yo soy la época*". Esa ha de ser una premisa inviolable; la flecha en el dardo.

La hipnotización que padecen la mayoría de los autores contemporáneos por sus demonios particulares es un error. Capote ha dicho muy bien: "Se extasían ante su ombligos y están restringidos por un punto de vista que no va más allá de los dedos de sus pies"

Las obras de fundación en nuestro continente tienen sólo dos exponentes: aquellos genios que van más allá de su época, que introducen un nuevo estilo, una nueva, original, personal, caprichosa visión del mundo, y aquellos que se quieren integrar a la psicología de los pueblos, asumiendo sus valores, es decir, estos últimos serán los que representarán su época, o rescatarán del pasado para explicar, para explicarse, el presente.

Los genios, esos grandes maestros, están más allá del yo, han intuido la sabiduría popular y el futuro. Sus claves, sus conocimientos parten de un profundo conocimiento del pueblo, de su expresión, ¿será necesario que mencione a José Lezama Lima, a Nicolás Guillén? Y en México a Juan Rulfo, que a través del sueño, de la imagen que refleja la memoria, ha penetrado en la consciencia colectiva, en las angustias y las aspiraciones de su pueblo. Cuando Miguel Páramo sale en busca de su padre muerto, ese mundo que se forma alrededor de la esperanza, ¿no es acaso el de Juan Rulfo?

"Por eso vine a Comala, porque me dijeron que acá vivía mi padre". Conozco pocas novelas tan verosímiles como el *Pedro Páramo*

de Juan Rulfo "La marcha del artista, como ha dicho Eliot, es un sacrificio continuo, una continua extinción de su personalidad".

¹ En esa despersonalización es en la que el arte se aproxima a la ciencia. Y para que ese arte no sea un intento fallido, híbrido, debe postular un camino nuevo, un futuro distinto. El artista tiene que ser un visionario. El artista que trabaja con los materiales de la realidad en bruto, debe sacar de ellos el mayor provecho, diseccionándolos. Extrayendo de esos materiales lo que hay de nuevo en ellos, de futuro

Esa es una tarea difícil y a veces el escritor corre el riesgo de perderse en las arenas. Pero si no soñáramos que lo que hoy exponemos será mañana aceptado por el sociólogo o el historiador, nuestro aliento sería de muy corta duración. Algunos me dirán que eso equivale a creer que se tiene a Dios cogido por las barbas, que se posee la verdad absoluta, pero no es así. Sólo se pretende contribuir al conocimiento de una realidad y si no se hace con cierta seguridad, con el equilibrio necesario, las obras nuestras serán gelatina.

Contribuir al conocimiento de la realidad, imprimirle a ésta un sentido histórico. Ese es otro rasgo indispensable de la novela-testimonio. Contribuir a un conocimiento de la realidad es querer liberar al público de sus prejuicios, de sus atavismos. Hay que dotar al lector de una consciencia de su tradición, entregarles un mito que les resulte provechoso, útil. Desde cuyo modelo puedan categorizar. Este modelo, de más está decirlo, debe ser relativo o ambiguo, no puede ser un patrón estático y definitivo, sino sólo un punto de partida. Eso he querido que sean Cimarrón y Rachel, puntos de partida para conocer un medio, una época. Este conocimiento de la realidad nada tiene que ver con el didactismo gris que ha oscurecido tantos intentos creativos. Sobre todo en las post-guerras. Conocimiento de la realidad implica conocimiento de sí mismo. El lector debe hallarse dentro de los libros como si fuera un personaje más, moviéndose, gesticulando, imaginando, escribiendo, enjuiciando. Por eso creo que la literatura debe darle la posibilidad al hombre de criticar. Dejarle un margen de libertad para que contradiga o afirme.

En Rachel he utilizado la técnica contrapuntística o sistema Rashomón; esa mirada como a través de un espejo cóncavo, con el propósito de que el público se identifique en el libro, ya sea a favor o en contra de Rachel. En la guerra racista, de Estenóz e Ivonet, ella toma posición a favor del gobierno, a favor de las hordas que subieron a las lomas de Oriente para apagar el brote rebeldé, explosivo, de los Independientes de Color. Aquí Rachel es modelo extremo, se parcializa porque esa es la actitud que da la medida del racismo más exacerbado, luego es paternalista, quiere ser comprensiva. Pero lo importante es que esta actitud no es sólo de Rachel sino de muchas Racheles. Y por eso el modelo tenía que ser extremo. Para que sacudiera un poco a la gente, al lector. Siguen otros personajes con puntos de vista distintos sobre el mismo acontecimiento, entre ellos Esteban Montejo, que defiende a brazo partido la Guerrita del Doce. Acabo de describir un ejemplo de conocimiento de la realidad, es decir, el



fenómeno expuesto, pero detrás del fenómeno un criterio, o varios criterios. O sea el contenido del fenómeno. El equilibrio del artista-sociólogo, radica en exponer todo esto sin didactismo, sin chabacanerías, en otras palabras con arte. En este modo particular de exponer el hecho histórico está implícita una preocupación científica. El fenómeno debe llegar a interesar no sólo en su valor de pasado, sino en su carácter presente. En la medida en que esté vivo aún, a reserva de que no exista. O sea las consecuencias del fenómeno son más importantes que el fenómeno mismo, su presente es más importante que su pasado. A esa única duración me refería cuando hablaba de sentido histórico.

EL FENOMENO HISTORICO

Aparentemente es más fácil en este tipo de obras apresar lo objetivo que lo subjetivo. A primera vista parece más sencillo, más asquible aprehender el hecho histórico que explorar en la conciencia de los personajes. Sin embargo, yo creo que resulta todo lo contrario. El fenómeno histórico también engaña. Generalmente nos da la cara más diáfana, o lo más sobresaliente de su composición. Y lo otro queda velado. Como envuelto por un realismo dominante. Lo difícil es quitarle a ese hecho histórico la máscara con que ha sido cubierto por la visión prejuiciada y clasista. Si es un hecho popular la prensa se ha ocupado seguramente de darle un cariz muy particular, generalmente la visión oficialista. El gestor de la novela-testimonio tiene una sagrada misión y es la de revelar la otra cara de la medalla. Para eso lo primero que tiene que hacer es una labor previa de investigación y sondeo. Descubrir lo intrínseco del fenómeno, sus verdaderas causales y sus verdaderos efectos.

Entre esa apariencia (el hecho visible) y su esencia (el hecho histórico propiamente) existe una verdadera dicotomía en la cual el primero encubre al segundo. "El hecho histórico, dice A. S. Vásquez, como hecho desnudo, transparente, de por sí, no existe. Comprenderlo es situarlo más allá de su apariencia e integrarlo en una totalidad de la que forma parte con otros como elementos relacionados y mutuamente dependientes".

Esa dificultad de describir lo objetivo es uno de los mayores obstáculos de la novela-testimonio. Porque lo otro, lo subjetivo, se infiere del mismo hecho histórico. Yo debo primero conocer muy bien la época, sus momentos cruciales, sus cambios, su atmósfera, para luego entrar a analizar a sus actores. Si no se produce una contradicción entre lo que el protagonista cuenta, la manera en que la cuenta y el hecho en sí. El juego recíproco de lenguaje que hay que establecer entre el protagonista y su época tiene que ser fiel y preciso. No puede nunca traicionar.

LENGUAJE Y COMUNICACION

Ahora ya entramos en el terreno del lenguaje. Otro punto en que hay que defenderse cuando se trata de la novela-testimonio. Quizá el

punto más delicado. En virtud del lenguaje se logra la comunicación. El lenguaje no es sólo la palabra que se seleccione, sino el tono, las inflexiones, la sintaxis, la gesticulación. Si un personaje se mueve demasiado vertiginosamente, si zigzaguea, está dándonos un lenguaje. Ese movimiento, ese zigzaguear, requiere un lenguaje hablado propio, una manera quizá cortante, nerviosa, palabras poco rebuscadas, en fin.

Si el personaje es meditativo, tiende al lenguaje poético, pausado, mágico. Si es un personaje de acción, el lenguaje tendrá más elementos de sorpresa, será austero, perspicaz. En *Canción de Rachel* yo experimenté fuertes contrastes con el lenguaje. Rachel, a diferencia de Cimarrón, era un personaje con una gran dosis de frivolidad. Inteligente pero muy contradictorio. Una manera de contar en flash back, que se emparentaba con el cine, con el lenguaje del cine documental. Por otra parte, y pese a su fuerza popular, a su estilo coloquial, Rachel era pretenciosa. Estaba ensimismada en su mundo de fantasía. Y eso la retenía en un lenguaje de frases sofisticadas y palabras rebuscadísimas. "Yo soy una melancólica triste. Yo soy una liberal y demócrata, me gusta el rojo plumizo, y palabras como flautismo, para citar un ejemplo". Casi siempre hay que respetar ese lenguaje. Aunque no nos suene convincente. Porque es lo que yo no vacilaría en definir como un lenguaje del subdesarrollo. Alcanza la poesía en su propia contradicción, en sus contrastes. La incoherencia y la lucidez iban aparejadas en este sujeto. Eso fue, naturalmente, lo que me atrapó. Y así fue que tracé la línea de lenguaje del libro. Los tonos engolados, la bisutería verbal, contrastaban muchas veces con las palabras duras, cortantes. Mucha violencia se escondía detrás de esos tonos y esas piruetas.

Entonces, si el lenguaje va de lo artificial a lo genuino, el protagonista también correrá el mismo destino dentro de la obra. Pero hay que cuidar sobre todo la autenticidad del protagonista, sacándolo de esa caja de cristal en que muchos novelistas encierran a sus personajes. Lo que ocurre, pues, es que los personajes quedan como caricaturas, como esperpentos, y lo más que comunican es una alegoría y nunca un estremecimiento real. Balzac, Stendhal, Flaubert, a mi juicio fueron los primeros que supieron encarnar personajes verosímiles. La ironía, la duda, fueron seguramente los rasgos que más objetividad le imprimieron a lo que estos personajes representaban. La ingenuidad también es una gran virtud. La ironía de Rachel contribuye a agudizar su vida, su época. En un mundo sin escrúpulos, degradante y frustrante era el único salvavidas. La ingenuidad de Cimarrón, las palabras rotundas, claras, de su monólogo le adosan un dramatismo mayor a su vida, hacen que los sentimientos se ennoblezcan y los hechos se compliquen, se turben por la duda que los envuelve.

Pero lo fundamental del lenguaje en la novela-testimonio es que se apoye en la lengua hablada. Sólo así posee vida. Pero una lengua hablada decantada, como ya hemos dicho. Yo jamás escribiría ningún libro reproduciendo fidedignamente lo que la grabadora me dicte. De

la grabadora tomaría el tono del lenguaje y la anécdota, lo demás, el estilo y los matices serían siempre mi contribución. Porque esa falsa literatura, simplista y chata, que es producto de la transcripción no va a ninguna parte. Un libro como *La Vida* de Oscar Lewis, un gran aporte a la psicología y a la sociología de las masas marginales, es reiterante porque no es literatura, es sencilla y llanamente: Yo escribo lo que tú me dices y como me lo dices. Ese camino no tiene mucho que ver con el de la novela-testimonio que yo estoy practicando. Porque, a mi entender, la imaginación literaria debe ir del brazo de la imaginación sociológica. Y el autor de la novela-testimonio no debe limitarse.

Debe darle rienda suelta a su imaginación cuando ésta no lesione el carácter de su personaje, cuando no traicione su lenguaje. La única manera en que un autor puede sacarle el mayor provecho a un fenómeno, es aplicando su fantasía, inventando dentro de una esencia real.

En Rachel yo digo: "esta es la historia de ella, de su vida tal y como ella me la contó y tal y como luego yo se la conté a ella". Y ahí van implícitas un montón de cosas.

Pero yo no quiero volver al lenguaje como sistema. Mi poca experiencia en este campo me ha dado ya algunas lecciones. El lenguaje coloquial es otra trampa en la que muy fácilmente caen los escritores latinoamericanos. El lenguaje es naturaleza y no caricatura. Muchos escritores latinoamericanos han trastocado este asunto. Y han hecho del lenguaje una escaramuza, un caparacho, separándolo del hombre, de la vida. Han cuajado sus libros de palabras autóctonas, de giros, de una jerga que a fuerza de ser retorcida y limitada ha cubierto al hombre que debía aparecer en la trama, convirtiéndolo en un fante. Ni separando con una espátula las capas de palabras este hombre descuella. Todo un arsenal de retórica folklorista en detrimento del hombre. Podría dar ejemplos como *Cambio de piel* de Carlos Fuentes para no ir más lejos. Aquí el uso reiterado de una retórica torpe elimina toda posibilidad de entendimiento, el uso torpe también de las contracciones, siguiendo la línea de un lenguaje fonético hace prácticamente ilegible la obra. Están frescos en nuestra mente los intentos de Goytisolo de repetir la misma operación con la manera de hablar cubana. Aquellas páginas eran como un crucigrama; estaba uno obligado a detenerse para analizar contracción por contracción, y el disfrute era nulo. El error está en que el escritor ansioso de beber en las fuentes populares para revitalizar su lengua, se olvida que esta lengua, así, en su estado de pureza, tiene unas estructuras muy peculiares que no comunican universalmente. El problema es saber elevar estas formas, estas estructuras, a otras formas, a otras estructuras, las cultas. Esto es lo que supo hacer Mark Twain en su *Huckleberry Finn* y luego Salinger en su *Catcher in the Rye*. Ellos escriben con las palabras del uso diario, con los giros inclusive, pero muy decantados.

En estos libros no existen esos parlamentos casi abstractos, herméticos, de los libros populistas. Aquí se ha elevado esta forma po-

pular a una expresión culta sin descomponer su savia. Los personajes de Rulfo pueden emular con eso de Twain, de Faulkner, porque se mueven en un escenario real, no en un zoológico. El gestor de la novela-testimonio más que ningún otro creador, debe otorgarle a sus personajes ese dinamismo, porque la memoria articulada, la conciencia de época, que son objetivos muy específicos del género, exigen un exponente genuino, convincente, no una criatura manejada por mecanismos artificiosos. Hay que acabar de descartar ese criterio de que únicamente un lenguaje regionalista, un dialecto, puede dar garantía de autenticidad. Del lenguaje hablado, como del gesto social hay que tomar su ausencia. Nada más grotesco que una coreografía estereotipada. Lo mismo puede decirse de la narración

En Cuba tenemos algunos ejemplos notorios del uso del lenguaje hablado en la prosa. Cuentos sueltos de Onelio Jorge Cardoso y la obra cumbre de Lydia Cabrera, *El Monte*, un verdadero tratado de lexicografía

Yo quiero repetir estas palabras de Italo Calvino: "el pueblo es ante todo el resultado de un proceso histórico y no una fuente natural, portadora de una felicidad sensual y espontánea" Y como creo esto, creo que el lenguaje también es un resultado histórico, una síntesis. De ahí, que sea tan difícil el empleo del lenguaje hablado en la literatura, porque es otra trampa en la cual se puede caer embriagado por sus encantos estéticos. Los escritores cultistas, inventores de su propia pirotecnia verbal, láncese sin freno al fuego de la palabra, a sus maravillosos destellos, a sus haces fulgurantes. El que trabaja con el lenguaje hablado conténgase de antemano y láncese a otro fuego más compacto, el de los laboratorios, el del análisis.

Para la ejecución de una obra donde este lenguaje funcione es necesaria la grabadora que lo escucha todo, que lo percibe todo y que es además el oído imparcial por excelencia. Aun aquello que nosotros no queremos oír ella lo registra fielmente.

EL ESLABON PERDIDO

He planteado hasta aquí los puntos que considero imprescindibles para la ejecución de la novela-testimonio. O sus rasgos básicos

Es muy probable que dentro de estos planteamientos, como ocurre generalmente, haya otros ingredientes contenidos, otras materias implícitas que serían provechosas para el conocimiento de lo que debe ser una novela-testimonio. Yo sólo he descrito los más sobresalientes, aquellos inesquivables. Pero no soy un teórico de la novela-testimonio, soy un gestor de la misma y por lo tanto mi condición de creador y no de crítico puede dejar pasar por alto algunas cuestiones que están en mis trabajos, en mi sensibilidad y que yo no veo. El arte es ciego como el amor y los artistas como los enamorados a veces no sabemos lo que estamos haciendo, creemos que vamos en una dirección y la brújula indica la dirección opuesta, y así, de modo que si he escrito esta conferencia es porque yo quise que sirviera para

mi propia orientación para que me sea útil como guía de trabajo, y me saque de ciertas dispersiones estériles. Las cosas que uno siente, o intuye deben de vez en cuando hacerse explícitas, aunque pierdan su misterio.

Antes de entrar en lo que los sociólogos llaman método, yo quisiera dejar aclarada una idea. El superobjetivo del artista gestor de la novela-testimonio, no es meramente el estético. Espero que eso se infiera de todo lo que yo he planteado arriba. El superobjetivo del gestor de la novela-testimonio es más funcional, más práctico. Debe servir como eslabón de una larga cadena en la tradición de su país. Debe contribuir a articular la memoria colectiva, el nosotros y no el yo.

Si Cimarrón y Rachel han servido para atar estos libros sueltos de la memoria entonces puedo sentirme satisfecho, si no es la derrota.

Continentes como el nuestro, tan faltos de una definición cultural, requieren de la novela-testimonio para conformar su tradición en cuerpo y en imagen. El artista-sociólogo no debe perder esto de vista. Podría citar nombres hasta la saciedad si me dedicara a poner ejemplos de autores que han sabido soldar estos eslabones: Lydia Cabrera en Cuba, recogiendo el folklore de origen africano, sus mitologías, sus leyendas, sus cuentos; Amos Tutuola en África, Luis de Camara en Brasil, y más dentro de la literatura narrativa Juan Rulfo en México y Guimarães Rosa también en Brasil.

La historia de las gentes sin historia, como diría Juan Pérez de la Riva, ha encontrado sus portavoces en estos excavadores de la conciencia colectiva. Los juglares de la Edad Media hallarían aquí sus émulos más cercanos. Los trasiegos juglareses vuelven a cobrar vigencia en este continente en embrión.

Hasta aquí hemos analizado el contenido de este producto que llamamos novela-testimonio. Ahora veamos cuáles son los pasos que deben seguirse para su elaboración. Ojalá no tenga esto nada que ver con una receta culinaria.

EL METODO

El término método siempre llegó a mis oídos con resonancias rimbombante. Los antropólogos sociales, los historiadores, los etnólogos, frecuentemente usan este término con excesivo empaque. Y la costumbre de escuchar esta palabra en labios profesionales, con acentos tan graves, hizo que un raro temor se apoderara de mí durante algún tiempo y decir método equivalía a pronunciar una palabra sagrada, para especialistas, llena de escondrijos y de implicaciones.

Sin embargo, trabajando con Pozas, con Calixta Kuiteras y durante seis años realizando investigaciones de equipo para el Instituto de Etnología y Folklore, aquel fantasma se fue desvaneciendo y el método resultó ser la práctica diaria, los procedimientos preestablecidos.

dos y hasta los improvisados, el carácter personal del investigador, sus relaciones con el informante, la manera de ver las cosas, es decir, el enfoque teórico y todos sus derivados, el uso de ciertos materiales técnicos y la paciencia. Aquella legión de demonios que se aparecían cada vez que se pronunciaba la palabra método a mi lado, se esfumó. Y el hecho de proceder a reunir los materiales y las ideas para un trabajo organizado constituyó el primer gran paso metodológico.



El informante, el protagonista, el personaje, el sujeto, como quiera nombrarse al objeto de trabajo, debe ser realmente lo primero a tomar en cuenta. En mi caso personal, al menos con relación a mis dos obras los protagonistas han aparecido en mi vida casualmente, como por arte de magia. No me di a la tarea de buscarlos, los encontré. A Esteban en una horrenda página del periódico sirviendo de pieza museográfica. A Rachel en múltiples vedettes retiradas, en viejas cocottes de La Habana de los años veinte, en Petit Bertha, envuelta en una ilusión de creyones de labios, amante de Yarini, en la memoria de Luz Gil, en la inigualable Amalia, melancólica y soberbia; la única flapper de todas, y sobre todo en la psicología de mucha mujer cubana. Sinceramente, los paseos de la Macorina en su convertible morado obispo, pelirroja, obesa, las conversaciones en los cafés del Prado, los casi decrepitos tramoyistas, supervivientes del naufragio del vernáculo Alhambra; filtro del quehacer social y político del país, la presencia conmovedora de los telones deshilachados, contribuyeron mucho a inspirar este libro.

Por eso, en realidad, el personaje apareció, estuvo allí siempre, en mi nostalgia de un pasado inapresable, en mi necesidad de comprender al país. De darle una imagen más verídica, más compleja, más combativa. En el caso de Esteban Montejo se destacaban, como en un mapa, las zonas más atiborradas, aquellas contaminadas de acción, donde cualquier hombre estaba obligado a definirse, a tomar partido. Todo fue muy claro. Y muy estimulante, Esteban me iluminó el pasado cubano, con su extraordinaria memoria, a modo de lámpara de Aladino. La esclavitud, la cimarronería, la Guerra de Independencia, estaban perfectamente deslindadas en su vida y a la vez formaban su todo espiritual. Esteban, pues, era un modelo ideal porque reunía dos condiciones necesarias para la novela-testimonio; era un personaje representativo de una clase, de un pensamiento y había vivido momentos únicos en la historia de Cuba, que marcaban la psicología de todo un conglomerado humano. Esteban era, decididamente, un eslabón

Y estaba allí, esperando, no tuve que hacer ningún esfuerzo para inventarlo. El investigador debía llegar a tiempo, con un gran sentimiento de solidaridad. Porque, aprovechando que hablamos de método yo creo que lo imprescindible para que se logre una profunda identidad entre el investigador y el informante es la solidaridad. Puede considerarse que el investigador ha fracasado si como dice Pritchard: "en el momento de despedirse no existe por ambas partes la pena de la partida".

Esa identidad no se puede lograr con artificios. Es un despren-

dimiento. No caben la caridad, la benevolencia, la amabilidad, el paternalismo, ¡oh, el paternalismo!, sólo cabe la verdad, una relación íntima real. El informante es un ser humano, de carne y hueso y no una pieza de museo a la que no se puede tocar, no se puede mirar de cerca. Tampoco es una criatura indefensa o huérfana de cariño, a la que hay que pasarle la mano por la cabeza con lástima. He visto muchos trabajadores sociales que tratan a sus informantes como si fueran enfermos al borde de la muerte. La excesiva delicadeza puede engendrar repulsión. Y nadie está completamente desvalido en este planeta. El investigador social debe ser muy cuidadoso en el trato con su informante, de ahí dependen los resultados de su trabajo. Con Esteban pasé largas y fructíferas horas conversando de nada y de todo. A veces nos pasábamos días en que yo no tomaba mi libreta de apuntes y en que él sólo deseaba hablarme de sus cuestiones muy personales. Con Rachel, lo mismo. Y es que sin proponérmelo yo estaba buscando la identidad, la posibilidad de la confesión sincera. En esta relación autor-protagonista o investigador-informante, hay que procurar el desdoblamiento. En otras palabras, tratar de vivir la vida de los demás, levantando un puente macizo de afectos, de dependencias.

Perry Smith absorbe la atención del autor de *A sangre fría*, lo domina, entre Capote y su modelo se produce una relación intensa, profunda. Perry desde la cárcel, le escribe: "Yo vivo para tus cartas".

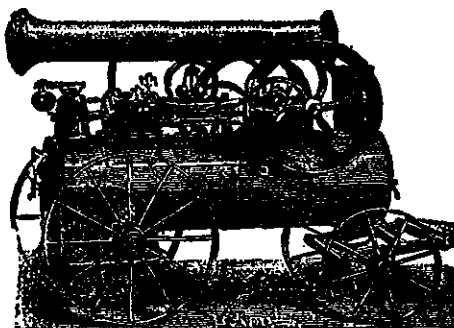
Es una experiencia fabulosa. Uno deja de ser uno, deja de vivir su vida para vivir también otra vida, la de su personaje. El gestor de la novela-testimonio vive una segunda vida que es real, que lo transforma esencialmente. Sobre esa segunda vida puede inventar, poner todo lo que quiera de su cosecha, como yo hice naturalmente en *Cimarrón* y en *Canción de Rachel*, pero esas nuevas piedras están echadas sobre un sedimento original, sobre una plataforma de realidad inalterable.

Todo el contenido etnográfico de *Biografía de un cimarrón* es verificable. Las notas y acotaciones que introduje afirman esto. La historia es tan real como la vida misma. A pesar de que no es un libro histórico, sino el estudio de un carácter dentro de una época.

Dije que se producía un desprendimiento. Se produce también una despersonalización. Uno es el otro ya y sólo así podrá pensar como él, hablar como él, sentir entrañablemente los golpes de vida que le son transmitidos por el informante, sentirlos como suyos. Ahí está la poesía, el misterio de este tipo de trabajo. Y, lógicamente, esa puerta abierta, enorme, que le permite a uno penetrar la conciencia colectiva, el nosotros. El sueño del gestor de la novela-testimonio, esa hambre de expansión, de conocimiento e identidad, fue el sueño también de Malinowsky, Ortiz, Nina Rodríguez y los novelistas franceses del siglo, sólo que el approach varió. El ensayo fue para los primeros el camino, para los segundos, la novela. Vale la pena recordar ahora la obra de Selma Lagerlof, cuyos relatos se acompañan en rescatar la mitología de su país en virtud de una imagen universal.

Yo debía exponer aquí otros detalles mínimos contenidos en esta relación investigador-informante. Debía, decir, por ejemplo, que es un error dejar conducir un poco, obligarlo en una dirección, interesarlo, que hay que aplicarle cuestionarios previos que luego sufrirán variaciones en la práctica, que de vez en cuando se le debe contradecir para demostrarle que no estamos tan despistados y que él no nos puede engañar con su fantasía. Generalmente los mejores informantes son los viejos, y éstos son una fuente de fantasía tremenda.

A veces esta fantasía es una virtud expresiva, literaria, pero hay que cuidarla no vaya a ir en detrimento del hecho social. Quiero decir, no vaya a vulgarizarlo, a minimizarlo. Prefiero los que ven la parte triste, mala de la vida, el lado de los sufrimientos, que los que se embelesan en una alegría fatua. Y con esto no estoy de ninguna manera



identificándome con los personajes derrotistas. El derrotista es una veleidad burguesa. No debe confundirse con el escepticismo, que es una categoría de la inteligencia. Yo amo los personajes que se entreguen a la vida, así sean devorados por ella. Que tengan siempre un aliento de lucha, y que dan golpes constantes, definitivos. El Quijote se enfrentaba a los molinos, cuerpo a cuerpo, y ésa era su manera de luchar, Sancho lo siguió en su delirio, aun asumiendo siempre su sentido práctico de las cosas, Sancho, por momentos es más grande que su señor. Pero a lo que voy: ninguno de los dos se sentó debajo del molino a plañir por la tragedia humana.

Ya con el personaje a mano, habría que dar un segundo paso. Y esto es la indagación histórica, la documentación, la lectura, el conocimiento de la época y de los momentos históricos, los hechos sociales en que éste se vio comprometido. Un serio conocimiento de la época, conocimiento científico, es fundamental. Están los libros de viajes, los de los costumbristas, los archivos, que para mí son la fuente menos confiable porque como dice Moreno Fragnals casi todos los

fondos están envenenados por una visión oficial —cuando no colonialista, republicana, es decir, influida por el criterio— neocolonial, están también los periódicos, los epistolarios, y las fuentes vivas

O sea, los coetáneos del personaje, que sirven para afirmar o contradecir. Junto a las gavetas con las fichas del fruto de las entrevistas, deben estar las copias de los documentos, fotografías, recortes de periódicos, impresos en general, libros de consulta y una cronología. Debo reconocer que la cronología de Ambrosio Fornet fue de una ayuda muy grande para la ubicación del personaje de Rachel dentro del saco de los acontecimientos. Las secuencias cronológicas, sobre todo cuando la obra se basa en la contrapuntística, es fundamental. Porque las estructuras se contraponen, se yuxtaponen, los hechos en el tiempo varían, y para lograr un contraste mayor, para que el juego de la memoria sea eficaz, hay que trabajar con la estructura. Esto es, que un acontecimiento que ocurre en 1910 pueda estar situado detrás de uno que ocurra en 1925 y así sucesivamente. Las relaciones entre estas estructuras no tienen que ser iguales. Entre dos estructuras suele ocurrir que una ejerce sobre la otra una acción más importante o simplemente de diferente naturaleza. Pero todo ha de estar supeditado a un orden de conjunto. Para lograr este fin una cronología es indispensable porque fija la orientación histórica. No se trata de convertir la obra en un rompecabezas. Sino de darle un movimiento estructural más competente, que tenga una relación directa con la manera de contar, con el monólogo interior, con las fluctuaciones de la memoria y con la vida de un organismo biológico.

La grabadora es útil en este caso, mucho más útil que la nota tomada en la ficha. Porque la grabadora recoge el ritmo y la secuencia de la narración. La grabadora además, me ha servido para registrar aquellos pasajes que parecerían producto de la fantasía si no fuera porque están grabados y la voz del informante los testifica.

Luego de recopilado todo el material, que es la fase yo diría más excitante viene la organización, clasificación y redacción del mismo. La benedicta tarea de releer las anotaciones. Es el momento de perfeccionar la crítica de los materiales, del desglose. Comienza el estudio. Esta es la parte engorrosa. El núcleo del trabajo. Aquí hay que estar en guardia. Hay que tomar posición ante el material. Si fuimos descuidados al escuchar y recoger, aquí tenemos que adoptar la posición contraria. Se trata de seleccionar lo básico. Lo que va a revelar las verdades que queremos demostrar. Se trata de quitar más que nada, para luego, en la redacción, añadir en base a un material decantado, exacto. El material debería tener algo de la textura poco compacta sin ser desaliñada, tan elástica como para contener todo lo que pasa por la cabeza del informante, como ese diario con que soñaba Virginia Woolf, donde tanto lo solemne como lo insignificante y lo bello estuvieran presentes. "Me gustaría, dice la escritora inglesa, que ese diario se asemejara a un profundo baúl al que se arroja una cantidad de trapos y retazos sin pararse a elegirlos. Me agradecería volver a él después de un año o dos para descubrir que la colección se ha seleccionado o refinado por sí sola, que se ha integrado, como suelen hacerlo tan misteriosa-

mente tales depósitos, en un solo molde, lo bastante transparente como para reflejar la luz de nuestra vida pero al mismo tiempo en sedimentos firmes y tranquilos, distantes como en una obra de arte”.

Esa integración de los materiales es lo que hace que se proyecten universalmente. Buscamos un propósito mayor que el de documentar una época, queremos enjuiciarla y para eso tenemos que tomar posición junto con nuestro informante. Eso no equivale a estar de acuerdo con él, a pensar como él, sino simplemente a asumir lo que él dice, como él ve las cosas. Yo no me identifico con Rachel en sus apreciaciones personales, racistas, demagógicas, pero en el momento en que me fueron reveladas esas confesiones las tuve que asumir yo también, instantáneamente. Luego las contrapesé y las abolí. Por eso a un personaje tan contradictorio como ella tuve que oponer voces de refuta. Sin embargo, esa integración a sus valores me permitió conocer la época mejor y lanzarme a la búsqueda de los juicios opuestos, de los otros puntos de vista. La universalización del fenómeno radica en parte ahí, en ese contrapunto, en esa lucha de ideas donde todo se mezcla para confundirse y cobrar una luz cegadora. Puesto que en la medida que se encuentran las opiniones y se dan versiones diferenciadas en un mismo hecho, éste se complica, ampliando su proyección y situándose en una esfera más universal. Lo que me interesa decir en Rachel no es tanto sus puntos de vista parciales caprichosos, sino como ellos fundiéndose con los otros quizá menos parciales, menos caprichosos, establecen un sistema de vasos comunicantes que reflejan la frustración de una vida en un contexto social específico. Con esto he intentado demostrar la eficacia del método o estilo contrapuntístico y de las yuxtaposiciones estructurales. Yo creo que este método es útil no sólo para la novela-testimonio que toma a un protagonista, sino para trabajos más amplios como pueden ser estudios monográficos de carácter histórico o estudios de familia. El caso de *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis es un buen ejemplo del uso del contrapunto, si bien lo de Lewis no es una novela-testimonio. Y esto sí quiero que quede aclarado. Lewis hace un estudio de un estrato social y no de un contexto nacional. Cosa que me parece muy legítima pero a la larga reducida a un ámbito demasiado intrascendente. Sirva el ejemplo de *Los hijos de Sánchez*, como una experiencia formal. Quizá en *La Feria* de Juan José Arreola, que es una obra estrictamente literaria, haya otro buen ejemplo de este uso, en este caso artístico.

Para concluir el tópico de la universalización yo añadiría que la objetivación que debe buscar el gestor de la novela-testimonio no está sólo en la forma, en el método que se emplea. En el contenido está la clave. Los personajes deben establecer un diálogo con su tiempo, funcionar integralmente. Esto lo logró Flaubert con un personaje de la ficción: Madame Bovary. Imaginemos cuán convincente no será ese diálogo cuando sepamos que lo podemos continuar yendo a conocer a ese personaje, interrogándolo nosotros mismos de nuevo, confrontando a diario, porque es un personaje que existe. Se ha dicho bastante que la función de la literatura no debe ser didáctica. Pero cuidado con esto porque podemos caer en un vacío terrible al huir tan desmañadamente del hombre social. Debemos superar la sociología,

el didactismo, con personajes que encarnen su época, que provean de esquemas permanentes a la historia y que sepan apropiarse del mundo, apropiándose de su realidad inmediata. Aún cuando nuestros modelos estén muertos, sean ya reflejo de un pasado diluido y remoto, nuestros personajes como tales, deben de permanecer, sobreviviendo a su tiempo. Deben servir como hitos para un futuro distinto y nuevo.

América requiere de la obra de fundación. América necesita conocerse, sustentarse. Junto a la corriente rica de la ficción, las obras de testimonio deben ir de la mano, rescatando, escudriñando, la enmarañada realidad latinoamericana. Es una búsqueda fatigosa pero inevitable.

La tradición se compone de todos los bienes espirituales del hombre.

Un pueblo sin tradición es como un árbol sin hojas, un pueblo sin memoria es un pueblo desvalido. Dentro de las obras de fundación, la novela testimonio debe contribuir a esa memoria. Estoy seguro que con ello no sólo contribuirá al conocimiento de una realidad, También al conocimiento de un lenguaje, a la revitalización de la literatura.

Cuántos no han hablado de la crisis de la novela latinoamericana.

Cuántos no han creído que la imitación europea lastraría el género. Ojalá este desconocimiento esté superado ya con los ejemplos de Rulfo, y de Guimarães Rosa.

La novela-testimonio va a crecer en nuestro continente, estoy seguro. La necesidad, como dicen los negros viejos, obliga. Uno ha creído que el fin de algo se precipita cuando lo que se anuncia es el comienzo. "Uno ha creído, a veces, en medio de este camino sin orillas que nada habría después, que no se podría encontrar nada al otro lado, al final de esta llanura rajada de grietas y de arroyos secos. Pero sí hay algo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor a humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza" (Pedro Páramo). Alrededor de esa esperanza giramos todos. Al fin y al cabo, como dice también Esteban Montejo: "Las cosas no salen así, de la nada, y el que sueña es porque ha visto algo. Yo una vez soñé con un árbol grandísimo y me puse a pensar y es que yo me sentaba frente a una ceiba que había en la puerta del barracón".



Libros LIBROS **Libros** Libros
Libros **Libros** LIBROS **Libros** Libros
LIBROS Libros LIBROS
Libros **Libros** Libros **Libros**
LIBROS **Libros** LIBROS **Libros** LIBROS
LIBROS **LIBROS** **Libros** Libros
LIBROS Libros **Libros** LIBROS
Libros **Libros** LIBROS LIBROS
LIBROS **Libros** **LIBROS**
Libros LIBROS Libros LIBROS
Libros Libros LIBROS LIBROS Libros
Libros LIBROS LIBROS LIBROS
LIBROS LIBROS **Libros** Libros

Dagoberto Vega Cea

EL SOLITARIO DE LA HABITACION 5 GUIÓN 3

JOSÉ ROBERTO CEA, nació en la ciudad de Izalco, el 10 de abril de 1939. Es un escritor multifacético y de gran fecundidad. En un tiempo relativamente corto, ha escrito numerosos libros en verso y en prosa. Varias de sus obras lo han hecho merecedor de galardones internacionales.

El opúsculo que comentamos con estas líneas, ha sido editado en la Colección Caballito de Mar por la Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación. En esta obra, como en la mayoría de su extenso repertorio, nos presenta José Roberto Cea, la tendencia subjetivista que ha irrumpido arrolladoramente en la literatura y artes plásticas. De allí que nuestro autor exhibe siempre la intención de romper en mil pedazos los viejos moldes de la poesía, el cuento y la novelística.

Tres cuentos componen la obra en comentario. El primero, titulado EL AUSENTE NO SALE, es lo que muy bien puede llamarse una "fantasía literaria". En él conocemos a un mozalbete entregado en cuerpo y alma a la tarea sin descanso de cazar mariposas. Este chiquillo, un genio precoz, asentaba un pie en la realidad y el otro en el mágico mundo de la ficción. Miles de lepidópteros constituían su colección. Mariposas azules, rojas, violadas, amarillas, verdes, anaranjadas que agotaban los colores del espectro y lo sobrepasaban, convirtieron su casa en un gigantesco muestrario. Su cabeza estaba llena también de mariposas multicolores (ideas) que revoloteaban incansablemente, lo alzaban a las regiones de una razonable locura.

Con este cuento, lleno de colores y fantasía, el autor camina en pos de la "realidad mágica" que ahora buscan los poetas, como antaño los argonautas el vellocino de oro.

El segundo cuento se titula SIEMPRE EL RETORNO, en el cual nos presenta

José Roberto a un hombre que, ligado al pasado y al amor de sus ancestros, no quería retornar al presente. Leamos: "No quiero morir de saudade, por eso retorno siempre No quiero que esto desaparezca sin que mis ojos hayan posado en ellos muchas veces, infinidad de veces, sobre este polvo suave, seguro y penetrante que el mundo de mi casa de siempre que vigilan mis padres desde sus fantasmas, desde sus espíritus que moran aquí Aquí, donde mi vida ha transcurrido y transcurre mejor". más adelante exclama: "¿Qué es un hombre que ha dejado suspendido en el aire su pasado? ¿Qué tiene presente a su pasado? ¿Qué es perpetuo presente su pasado?".

José Roberto Cea se revela en este magnífico cuento como un poeta que se transforma fugazmente en pensador y que, reconvencido por su vocación, retoma el camino y retorna al mundo de las formas, que lo subyugan y remiten a las etéreas regiones de la fantasía El epílogo de este cuento es característico ya en el autor, que deja siempre al lector el trabajo de rematar la trama con el hilo de sus propias cavilaciones.

El último cuento se titula EL SOLITARIO DE LA HABITACION CINCO GUION TRES En él escuchamos a "Marroquín" a través de sus monólogos. A menudo suelta palabras sorprendentes y llenas de sencillez: "Tengo sabor de cobre en la boca". "Como que he pasado toda la noche comiendo monedas" Más adelante dice, viendo caer una garúa: "Cuando llueve y alumbra el Sol, está pariendo la vena". Marroquín se ha contagiado de abulia, de hastío, de tedio Para salir de ese pavoroso estado de ánimo, se suelta a hablar de ajalines y, no encontrando remedio a su mal, se tira a la calle a escuchar a los charlatanes que "adivinan" el pensamiento; pero retorna a su morada lleno como antes de hipocondría Las gotitas suspensas en el aire le traen el recuerdo de "Yolanda", pero no logran sacarlo de la terrible "melarchía" que le devora el alma, que le corroe las entrañas. Marroquín no podía apartar el cáliz de amargura que le alarga-

ba su soledad espiritual; estaba clavado en la tristeza crucial del aburrimiento. Finalmente, abrumado por la angustia, "metió las manos debajo de su cabeza y cerró los ojos".

Esta obra de José Roberto Cea, tiene un innegable valor literario, y ni los errores de imprenta que aparecen en las páginas 7, 10, 12, 18, y 19, logran empañar su brillo y limpidez estilística.

HISTORIA DE LA ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA EN EL SALVADOR

OSCAR MANUEL MONEDERO, nació en 1944. Se recibió de arquitecto en 1969 en la Universidad Autónoma de El Salvador. La obra que comentamos fue presentada como tesis para optar a su grado académico.

La obra de Monedero, profusamente ilustrada con grabados de monumentos históricos de arquitectura construidos en nuestro país, algunos desde 1870 (casa de habitación del Sr. José María Peralta Gallardo, situada en el barrio El Pilar de la ciudad de Sonsonate), es un aporte valioso para la historia de la arquitectura en El Salvador. El volumen ha sido elaborado en Editorial Universitaria e ilustrado con 289 fotografías. Con mirada retrospectiva, Monedero nos conduce desde la época de mayor esplendor de la artesanía en el país (cuando el buril estampaba en la olorosa y fina madera las inquietudes artísticas de nuestra raza mestiza), hasta nuestros días, en que el fausto del metal bruñido y el aristocrático mármol se exhibe en los mejores edificios del país.

En la obra de Monedero, pues, vemos la transformación que ha sufrido la arquitectura contemporánea, en que se han reducido a su mínima expresión las líneas del renacimiento, inspirado en la cultura clásica, y que sirvió de modelo para los centenares de edificios que todavía en las

ciudades de Sonsonate, Ahuachapán, Santa Ana, San Miguel, etc. desafían al tiempo. Ahí están esos inspirados monumentos, mostrando a los historiadores las cornisas, puertas, ventanas y pilares que hablan con gran elocuencia del gusto artístico de nuestros obreros, quienes asimilaron y superaron las enseñanzas de los colonizadores. Sin embargo, no hemos podido reear nuestra propia arquitectura y, por al razón, vemos con desilucionante evidencia (según los atestiguan la valiosa obra del arquitecto Monedero) que todos los estilos de los edificios públicos y privados (antiguos y modernos) tienen la impronta de la vieja Europa, de los moros y de EE UU.

El conquistador trajo a la par del látigo invasallador de nuestra soberanía autóctona, las formas de un nuevo arte, el cual no permitió desarrollar una cultura arquitectónica con nuestro propio estilo. Sin embargo, no pretendemos negar el arte, porque éste es universal en su expresión y esencia. Por eso creemos que la obra de Monedero es valioso y digna de ser comentada y estudiada por nosotros.

En los grabados del volumen vemos los diferentes estilos arquitectónicos que se han mezclado en nuestras ciudades y en algunos casos en un solo edificio. Por un lado se ve la influencia del arte griego, mientras que por otro se advierte el predominio del romántico con su característica pesantez. También encontramos el estilo gótico que se extendió en Europa en la Edad Media (Catedral de Santa Ana, Basílica de San Salvador y más suavemente en el Templo de El Calvario de esta ciudad). Asimismo se nota en varios edificios la influencia del arte mudéjar

Creemos de importancia hacer notar la tendencia a retornar a lo clásico en arquitectura, a una especie de "renacimiento contemporáneo". Corroboran nuestra afirmación muchos edificios recientemente construidos, como la residencia de don Constantino Novoa h. (foto N° 281), el Centro Comercial La Mascota (foto N°

245) y otros más, donde a la par de la línea recta de la estructuración ortogonal que ha invadido a la arquitectura actual, vemos el clásico arco de medio punto el zarpanel.

Hemos elaborado estos apuntes con sentido analítico. Pero al mismo tiempo hemos constatado que no se hace necesario mucho análisis para encontrar el valor de la obra del Arquitecto Oscar Monedero, aporte de gran importancia para el enriquecimiento de la historia de la arquitectura en El Salvador.

CONJETURAS EN LA PENUMBRA

SALVADOR SALAZAR ARRUE (Salarrué), nació en Sonsonate, el 22 de octubre de 1899. Es el escritor costumbrista más importante de El Salvador y, a la par de Alberto Masferrer, el que más ha penetrado en la conciencia de su pueblo.

Conjeturas en la Penumbra es una de las más recientes publicaciones de la Colección Caballito de Mar, que edita el Ministerio de Educación a través de la Dirección General de Publicaciones. En esta obra se nos presenta Salarrué como un librepensador de corte y confección iluminista. Sus "meditaciones", cual si fuesen las de un laico y renegado San Agustín, se componen de seis artículos que integran el pequeño volumen. Nuestro autor se aparta en esta obra de la temática y el estilo que le han dado fama impercedera. Sin embargo, demuestra tal maestría en el dominio del tema, que su nuevo "traje" le queda a la medida. Desde hace algún tiempo venimos notando en Salarrué una tendencia místico-moral y filosófica, como si el "barro" colorado de nuestro suelo se hubiese escanseado en los talleres de su "alfarería".

En el primer artículo de Conjeturas en la Penumbra, titulado De los Santos y de

los Justos, nos dice con fina palabra Salarrué: "Acaso nada haya contribuido tanto a desvirtuar la santidad como concepción imaginal católica con sus efigies de santos acongojados, adoloridos, de caras enfermas y lloronas, de manos medicantes, faltas de vigor, los afeminados santos de camarín, que sólo son amados por las mujeres gracias a que todas ellas son madres en el fondo". En del Bien y del Mal nos habla así: "En ponerse en armonía con la naturaleza no hay adquisición sino inteligencia y comprensión. La virtud no está a la venta ni a la conquista, no es sino la consecuencia insospechada de una inteligente actitud ante la vida". Del artículo Del Angel y del Diablo, entresacamos: "Pero no, no es un caído, es un inclinado, es el "justo" que siempre mira el fondo para ver de ayudar a los que aspiran; es un desendente voluntario y no un derrumbado; y aquí está el "quid" de la cosa, que hace prevalecer en el hombre el concepto del Bien y del Mal" Del Amor y del Querer, transcribimos: "Y para no vernos obligados a escribir el vocablo "amor" con minúscula o mayúscula, según el caso, será mejor llamar amor únicamente al amor magno, al espiritual amor del hombre, que no nace de las fuerzas de atracción propiamente (aspecto externo del amor), sino de las fuerzas de comprensión, que es armonía y equilibrio". De Anteo y Atlas, mostramos: "Si el Hombre es, en cierto modo divino, si en él hay algo de Divinidad, Si Dios o el Bien o lo que sea, llega a expresarse a través de él, habrá una etapa de la vida evolutiva humana en la cual el Hombre contempla, aprecia y expresa la existencia desde el punto de vista divino "Del Egoísmo y del Egotismo, sacamos: "Nadie puede dudar que el egoísmo es una consecuencia del amor a la vida, del querer la vida, un querer tan adquisitivo y tan inmenso que es tres veces querer: querer de amar, querer de desear y querer de mandar: el imperativo querer dentro del cual el sér evolucionante pone impulsos volitivos avasalladores".

Sólo nos toca cerrar el velo de este espontáneo y afectuoso comentario de la

obra de Salarrué, advirtiendo al lector que en un mismo ser humano hay más de una persona. Por eso Salarrué es al mismo tiempo el indito sencillo que confundió el puñal que encontró en el río con la honra de su hermana, y el sabio que nos habla en *Conjeturas en la Penumbra*.

POEMAS ESCOGIDOS

OSWALDO ESCOBAR VELADO. Es uno de los poetas más inspirados y fecundos de El Salvador y principal corifeo de poesía social y revolucionario. Su obra ha sido fuente de inspiración de la mayoría de poetas de la actual generación.

Más de cien poesías componen los **POEMAS ESCOGIDOS** que Editorial Universitaria publicó, como una muestra de reconocimiento al valor y reciedumbre poéticos de Oswaldo Escobar Velado. En la mayoría de poemas de Oswaldo hay una amarga protesta contra la tiranía de Martínez y de los demás zátropas de Centro América, contra el entreguismo político de nuestros gobiernos y contra la miseria y el hambre de nuestro pueblo. Ningún poeta ha cantado con más ardor y maestría su dolor y su sed de justicia social. En su poemario **CRISTOAMERICA**, que le dio el triunfo en los Juegos Florales de Quazaltenango, nos habla nuestro poeta con el lenguaje que lo llevó a la posteridad: "Ved como el Cristo al firmamento mira,/ Y oíd como sus labios marchitados balbucen:/ "No los perdonés Sandino,/ porque ellos,/ si saben lo que hacen". "En su **CANCION AGRARIA A CUBA** dice: "Mientras tanto un gobierno en el Norte de América/ proclama la justicia y los derechos del hombre./ Es un gobierno de fenicios y de mercaderes/ que se inventa patriotas para humillar al mundo./ Carlos Castillo Armas es el mejor ejemplo".

El poema de Oswaldo que más ha penetrado a la conciencia del pueblo es *Patria Exacta*. En él ha volcado el poeta todo su odio a la tiranía y todo su amor al pueblo. Su canto, lleno de amargura, rebosante de odio, se adentra a las entrañas e inflama el pecho con verdadero ardor patriótico. Leamos: "Esta es mi patria:/ un montón de hombres; millones/ de hombres; un panal de hombres/ que no saben siquiera/ de donde viene el semen/ de sus vidas/ inmensamente amargas./ Esta es mi patria:/ un río de dolor que va en camisa/ y un puñado de ladrones/ asaltando/ en pleno día/ la sangre de los pobres".

El prólogo de *POEMAS ESCOGIDOS* fue escrito por la notable escritora salvadoreña Dra Matilde Elena López, quien nos habla al final —contra tapa del libro— con estas vibrantes palabras: "Los fusilados del 2 de abril, se llevaron mucha vida nuestra. Muchos quedaron enterrados en ellos. Otros cargamos aquellas terribles culpas y hubimos de defender el optimismo y rescatarlo de la angustia, limpiar la fe que había sido opacada por el sufrimiento, y hacerla brillar sobre la miseria del pueblo. Pero algo se había roto por dentro y ya la pieza fina, el cañamazo vibrátil no pudo ser restaurado. Tal es el drama de Oswaldo Escobar Velado. Otros resistimos la prueba aunque ya para siempre nos quedó una perenne tristeza en los ojos".

Editorial Universitaria ha dejado con este libro de Oswaldo Escobar Velado, un testimonio de que en El Salvador no ha muerto, ni morirá jamás, el amor a la libertad y la justicia social que nuestro poeta defendió.

CONFERENCIAS ANATOMOCLINICAS

El Dr. LUIS EDMUNDO VASQUEZ,
autor de la obra en comento, es profesor
Emérito de la Facultad de Medicina de

la Universidad Autónoma de El Salvador,
La mayor y mejor parte de su vida la ha
dedicado a la docencia universitaria.

Las CONFERENCIAS ANATOMO-CLINICAS del Dr. Luis Edmundo Vásquez, constituyen una obra que ha despertado mucho interés entre los profesionales de la medicina Médicos, farmacéuticos, enfermeras y estudiantes de las facultades de las ciencias de la salud en general, están solicitando este importantísimo libro de medicina.

La obra contiene valiosos datos y enseñanzas para los estudiantes, profesores y profesionales de la medicina El volumen está dividido en ocho partes en el orden siguiente:

- 1º Enfermedades del Riñón
- 2º Enfermedades del Pulmón y Pleura
- 3º Enfermedades del Hígado, Páncreas y Vías Biliares
- 4º Enfermedades Cardiovasculares
- 5º Enfermedades del Tubo Digestivo
- 6º Enfermedades de la Sangre y de Organos Hematopoyéticos
- 7º Enfermedades del Sistema Nervioso
- 8º Intoxicación^e

La capacidad intelectual, la experiencia de muchos años en la práctica y docencia de la medicina, sitúan al Dr. Luis Edmundo Vásquez como una respetable autoridad en la materia tratada y hacen de su obra un texto de inestimable valor científico para el descubrimiento y cura de las enfermedades.

El libro, nítidamente impreso por Editorial Universitaria, se encuentra al servicio del público en el Departamento de Venta de ésta y en las principales librerías del país